UNA TRAGEDIA OCULTADA

UNA TRAGEDIA OCULTADA
Miguel Angel Cabodevilla
Milagros Aguirre

Prólogo: Massimo De Marchi

Cicame
Nicolás López y Av. de La Prensa Telf. 022257689

Fundación Alejandro Labaka
Pontevedra N24 294 y Vizcaya Telf. 5008373
fundacion.alabaka@gmail.com

Diseño
Nadia Hidalgo, Salem Diseño

Diseño de Portada
Estudio Juan Hermoso

Impresión
Edifepp 1
Primera edición, Cicame-FAL 2013
500 ejemplares
Quito-Ecuador

Gobierno de Navarra

Esta publicación se ha realizado gracias al apoyo del Gobierno de Navarra

ISBN: 978-9978-319-36-9

UNA TRAGEDIA OCULTADA

Prólogo: Massimo De Marchi

Miguel Angel Cabodevilla - Milagros Aguirre

CICAME

Fundación Alejandro Labaka

ÍNDICE

PRÓLOGO

Los trágicos acontecimientos de marzo 2013 y las acciones consiguientes de las instituciones pueden bien representar un caso de estudio de manual sobre conflictos, políticas territoriales y culturales. El 5 marzo Ompure y Buganey, dos ancianos Waorani, miembros de un grupo de indígenas en contacto inicial, murieron lanceados por parte de un grupo de Taromenani, indígenas en aislamiento. Antes del final del mes, los familiares de los fallecidos entraban en la selva para vengar la perdida de sus seres queridos, restituyendo muerte y raptando dos niñas Taromenani. ¿Por qué puede representar un caso de estudio? Por que la serie, aparentemente esquizofrénica, de acciones actuadas por parte de las diferentes instituciones del Estado y las tentativas de un protagonismo por parte de la sociedad civil han repetido elementos estructurales, cadenas de secuencias, producciones de discursos típicos de las prácticas operadas en territorios lejanos, como es la Amazonia.

Agradeciendo a los autores que me han pedido hacer este prólogo, voy a tratar de presentar este trabajo, que no es tanto o solamente una denuncia, cuanto la importante reconstrucción de hechos fundamentales para elaborar una ciencia ciudadana (*advocacy science*), pre-condición para desarrollar practicas más adecuadas a la realidad compleja.

LOS HECHOS

Milagros Aguirre nos ofrece la "bitácora de unas muertes anunciadas". A partir de las polaridades de las definiciones con la que se habla de estos hermanos en aislamiento: ocultados, acorralados, desplazados. La Directrices de protección para los pueblos indígenas en aislamiento preparadas por parte de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos OACNUDH (que han recibidos también contribuciones por parte de expertos y activistas ecuatorianos) declaran[1] que "… en algunos países se los conoce como, inter alia, pueblos libres, no contactados, ocultos, invisibles, en aislamiento voluntario. A pesar de las formulaciones diferentes, todas ellas hacen referencia al mismo concepto […] aislamiento como estrategia de supervivencia y no de voluntariedad". Milagros reconstruyendo la variedad de términos con los que la sociedad mayoritaria intenta describir lo que no conoce, evidencia la contradicción del oculto (ocultado) y el drama de gente acorralada por el aumento de presiones externas, gente de ecosistemas que pierden su territorio y son transformados en refugiados ecológicos como explico Madhav Gadgil[2]. Esta bitácora nos relata todas las tentativas de la sociedad civil ecuatoriana en el mes de marzo 2013 por evitar la caída en el barranco de la violencia.

Más allá, el trabajo de Milagros Aguirre permite ubicarse en la fragmentación y bombardeo de noticias que entre marzo y agosto 2013 han llenado los periódicos, ofreciendo un orden a un conjunto de hechos y detalles que los ecuatorianos han escuchado en estos meses sin continuidad y sin tener la posibilidad, a veces, de mantener el hilo del discurso. Ofrece tam-

1 OACNUDH (2012), *Directrices de protección para los pueblos indígenas en aislamiento y en contacto inicial de la Región Amazónica, el Gran Chaco y la Región Oriental del Paraguay, Resultado de las consultas realizadas por OACNUDH en la región: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela,* OACNUDH, Ginebra. Se vean especialmente lo párrafos 8 y 9.

2 Gadgil M. (1995), *"Prudence and profligacy: a human ecological perspective", in T.M. Swanson (ed.), The economics and ecology of biodiversity decline*, Cambridge University Press, pp. 99-11

bién a las personas que no han vivido la cotidianidad de la catástrofe, una narración que permite comprender y aprender a partir de los hechos.

Por lo tanto, el relato reconstruye un caso típico en América Latina de acción ciudadana que intenta poner en acción los conceptos innovadores de constituciones y leyes y que la debilidad institucional no consigue mantener sino al puro nivel de formulación[3].

De hecho, como una voz que grita en el desierto, la sociedad civil ha intentado e intenta desarrollar una pedagogía de la paz con los Waorarani y las comunidades "cercanas" a los Tagaeri-Taromenani; se trata de un proyecto ambicioso y difícil, pero indispensable para construir una convivencia posible.

El trabajo de Miguel Ángel Cabodevilla nos acompaña paulatinamente con el "extremismo" de la realidad adentro las comunidades Waorani, con una mirada compleja y profunda, y con una peculiar atención por la dimensión histórica que no permite olvidar las causas y las consecuencias de una masacre legalizada. El colocar los hechos en un intervalo temporal más amplio nos permite la comprensión de los recientes hechos, dentro la reproducción de dinámicas territoriales más consolidadas en la Amazonia.

El autor empieza citando a Primo Levi, un escritor italiano que estuvo en el campo de concentración en Auschwitz, y que pasó toda su vida dando cuenta de lo que aconteció, con el lenguaje complejo de la realidad, intentando dar explicación a un sistema estructural de violencias en las sociedades humanas. Cabodevilla lleva el lector, con numerosos detalles del día a día del macabro mes de marzo 2013, a la matanza de los Taro-

3 De Marchi M., Natalicchio M., Ruffato M. (2010), *I territori dei cittadini, il lavoro dell'OLCA (Observatorio Latinoamericano de Conflictoss Ambientales)*, CLEUP, Padova.

menane, con también la ironía de la “presunta” y del “quizás”: la masacre legalizada, ¿que nunca existió? Y antes de la tragedia, demostrando cómo la dinámica era casi previsible con una atenta y documentada lectura antropológica de estos pueblos “ocultos” y “des-protegidos” por el Estado.

El trabajo pone también en cuestión la retórica de conceptos abusados que producen interpretaciones esquizofrénicas[4]. Por un lado hay un aparato de palabra-estigma como “guerra entre clanes” y “justicia indígena” que excluye cualquiera intervención y deja una total responsabilidad a “ellos”. Por otro lado hay el maletero de palabras-deseos - como cuando se dice que los Waorani son “hermanos” de los Taromenane, o se habla de “vecinos” - que sirven para crear un clima tranquilizador y no pedir alguna intervención porque todo ya está arreglado. El autor, por lo tanto, nos ayuda a desmitificar los estereotipos como etapas necesarias para la construcción de convivencias reales.

En este marco es interesante la reflexión que Cabodevilla hace sobre la figura de Ompure, que llevaba en sus espaldas una tarea muy complicada: la de ser mediador y bisagra entre dos mundos. ¿Pero cuáles mundos?, los de los Tagaeri-Taromenani y de los Waorani, o lo de los “cowori” y de los “aislados”? ¡Cuántos deseos hemos dejado en las manos de Ompure!, dejándolo solo como amortiguador Waorani de una imposible convivencia entre “cowori” y “aislados”. No solo Ompure ha sido dejado solo, sino también sus familiares después su muerte: el mismo destino de soledad trasmitido a los waorani abandonados en la espiral de la violencia.

4 Santos M. (2000), *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*, Ariel, Barcelona.

LAS TEORÍAS

Las teorías necesitan de hechos por dos razones: la primera, para construir mejores teorías y consiguientemente interpretar nuevos hechos. La segunda, porque los hechos son los únicos anticuerpos para mantener "teórica" una teoría, porque pueden probar si una teoría funciona. El abandono de viejas teorías y la creación de nuevas teorías es la base del crecimiento y del desarrollo del conocimiento, elemento central de la ciencia y también por la construcción de una ciencia ciudadana[5]. Las alternativas a las teorías son las ideologías: ellas no tienen miedo de los hechos, porque son los hechos los que tienen que conformarse a las ideologías y todo el esfuerzo es diputado para manipular hechos y no no afectar las ideologías[6]. La lectura de los trabajos de los dos autores sobre el asombrarse de algunos funcionarios por la reacción aorani hasta negar los hechos, obedece, exactamente, a cuanto está expuesto sobre las diferencias entre teorías e ideologías, evidenciando la necesidad de tener un buen aparato teórico para ubicarse en la realidad compleja y no deber inventar un mundo demasiado simple (la masacre no existió...)

Una primera reflexión teórica es sobre la debilidad institucional pública, que los dos autores muestran de manera gigantesca y amplificada a partir de los hechos sobre los acontecimientos de marzo 2013, y de los meses siguientes. La debilidad institucional se expresa por una serie de elementos.

Uno primer y más conocido es la visible falta de una organización en la maquinaria publica específicamente calibrada para manejar el asunto -es claro que en asuntos complejos es difícilmente disponible una única orga-

5 Lakatos I. Feyerabend P.K. (1995), *Sull'orlo della scienza, pro e contro il metodo*, Raffaello Cortina Editore, Milano
6 Santos M. (2004), *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universa*l, Convenio Andrés Bello, Bogotá.

nización y resulta necesario articular la "organización de las organizaciones"-, combinada con la idea que esta falta pueda ser sanada apuntando sobre la centralidad de las personas en cargo, más que en las instituciones que cada persona representa. Cuando la institucionalidad de lo público se queda extremamente centrada en la persona[7], se desarrolla el paradigma del "buen príncipe" o del "buen soberano". El "buen príncipe" es el que podría actuar bien si solamente tuviese conocimiento de los problemas del pueblo: él no puede actuar por falta de comunicación entre los problemas del pueblo y lo que él puede hacer. Las responsabilidades nunca son del príncipe, sino de los intermediarios entre pueblo y príncipe: no sirven organizaciones, sirve un buen príncipe e intermediarios fieles que no escondan las cosas al príncipe. Se trata de un problema bien difundido en muchos contextos políticos de democracias plebiscitarias y carismáticas, facilitado por la expectacularización de la política y por una cultura de la prestación publica pensada como performance instantánea y no como capacidades consolidadas resultantes de un aprendizaje de largo plazo[8]. ¿Cuantas veces, en los hechos presentados por Aguirre y Cabodevilla, se encuentran los que podían resolver las cosas, y que no lo habían hecho porque no están suficientemente informados? Sin embargo, el modelo del buen principie se repite, generando niveles elevados de "príncipes intermediarios" que retrasan cualquier operación y dan como resultado construir una organización especializada en el no actuar.

Otro síntoma de la debilidad institucional es la falta de coordinación entre diferentes niveles de gobierno. El Ecuador está viviendo, desde hace 20 años, pasando a través de las dos reformas constitucionales de 1998 y 2008, la tentativa de descentralizar responsabilidades y tareas

---

7 Hopkins N.S., Mehanna S.R., El-Haggar S. (2001), *People and pollution, cultural constructions and social action in Egypt*, The American University in Cairo Press, Cairo.
8 Bohman J. (1996), *Public deliberation, pluralism, complexity, and democracy, MIT Press, Cambridge. Elster J. (ed.) (1998), Deliberative democracy*, Cambridge University Press, Cambridge.

desde el Estado hasta los gobiernos locales. En las próximas páginas de los artículos de Milagros Aguirre y Miguel Angel Cabodevilla invito los lectores a buscar todos los ejemplos de implicación de los gobiernos locales en el asunto de los Tagaeri Taromenani (y de los Waorani).

Sin embargo, como en otros países de América Latina la des-centralización lucha contra una cultura consolidada del centralismo basado en las capitales. La lentitud en la maduración de una cultura del local (municipal, provincial, regional, dependiendo de los países) y la permanencia de una visión centralizadora se mezcla con la continua interrupción de los procesos de des-centralización, que, mientras cruzan el laberinto de las burocracias, encuentran nuevos proyectos estratégicos y nuevas carteras publicas producidas por las capitales. En la Amazonia este problema es más agudo considerando la preeminencia de proyectos de importancia nacional que quieren ser gobernados desde las capitales y que no son compatibles con la cooperación institucional y la delegación de poderes[9]. El centralismo metropolitano continúa combatiendo contra la descentralización que, si está escrita en las normas, no está practicada en el día a día institucional. Es claro que si combinamos el primer problema (personalización sin instituciones) con este segundo (cultura de la centralización en las personas) el resultado llega a ser monstruoso. Otro elemento de la debilidad institucional es la práctica recurrente del padrón globalizado de la flexibilidad del trabajo, que involucra la organización del trabajo en la esfera pública. El plan de medidas cautelares, por ejemplo, (pero también muchas instituciones públicas), utilizan personal con contrato de pocos meses, hasta el máximo de un año, dejando al final de cada año las decisiones sobre la continuación de los

9 UCLG (2008) *Decentralization and local democracy in the world, First Global Report on Decentralization and Local Democracy*, United Cities and Local Governments, Cités et Gouvernements Locaux Unis, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos and World Bank, Barcelona. UCLG (2010), Local Government Finance: The Challenges of the 21st Century, Second Global Report on Decentralization and Local Democracy, United Cities and Local Governments, Cités et Gouvernements Locaux Unis, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, Barcelona.

contratos. Se generan elevados niveles de *turn over* (e incertidumbre) que mal se adaptan a manejar asuntos tan delicados como los de los Tagaeri-Taromenani. No se trata de una práctica solamente del Ecuador, o del Ministerio de Justicia, sino de un "patrón" generalizado que genera debilidad institucional: no hay posibilidades de consolidar conocimiento, de cristalizar saberes, fortalecer instituciones. Sin embargo, el juego de la flexibilidad o discontinuidad se actúa con diferentes niveles de intensidad: sugiero a los lectores de comprobar en las páginas de Aguirre y Cabodevilla cómo la continuidad y discontinuidad de personal público (y no solamente) influyen en los acontecimientos.

La segunda cuestión teórica que quiero analizar es la del territorio Amazónico, teatro fundamental de los hechos de los escritos de Aguirre y Cabodevilla. Personificación del poder público, lucha del centralismo contra la des-centralización, prácticas contradictorias de discontinuidad y continuidad en los cargos en las organizaciones, son huellas comunes de la debilidad institucional de muchas administraciones en América Latina; en la Amazonia estos problemas son agudizados por la particular combinación del binomio instituciones y territorio.

La geografía política de los países Amazónicos muestra un manejo del territorio donde el Estado central renuncia a una presencia capilar fundada en la combinación de fuerza (orden público) y consenso (servicios socia les e infraestructuras) para adoptar un modelo "imperial" que se basa en elección de lugares, actores y relaciones privilegiadas y discontinuas[10].

Si es verdad que con la presidencia Correa, a partir del 2007, se ha incrementado la presencia del Estado en la Amazonia, sea con el cambio fuerte de la huella empresarial -desde empresas transnacionales

10 Badie B. (1996), *La fine dei territori, saggio sul disordine internazionale e sull'utilità sociale del rispetto*, Asterios Editore, Trieste.

anglo-hablantes, hasta chino-hablantes, y una mayor representación de las empresas públicas – sea con las infraestructuras y algunos servicios públicos, sin embargo, con una diferente intensidad, se repite la lógica territorial imperial[11]. El Estado continúa manejando porciones limitadas de territorios, podríamos decir porciones puntuales y lineales (carreteras, terminales terrestres, aeropuertos, hospitales, escuelas, "ciudades del milenio"), sin un real control espacial de tipo areal. Este control de las superficies se actúa todavía a través los bloques petroleros o los grandes proyectos de minería, delegando a las impresas tareas típicas del Estado, necesarias tanto para la visibilidad del poder como para la generación del consenso. En Kawimeno, por ejemplo, comunidad Waorani asentada en el río Yasuní, dentro el bloque 31 (operado por Petroamazonas), la atención médica semanal es brindada por un médico de la compañía.

El control imperial del territorio es hecho por una combinación (pragmática) entre delegación de poderes a instituciones no estatales (empresas, pueblos indígenas, iglesias, ONG…) y manejo cognitivo, utilizando el aparato de la geografía imaginaria[12]. El control territorial imperial se hace privilegiando lugares, actores, recursos, en manera funcional al desarrollo de un programa que para los países amazónicos se funda en un modelo endocolonial[13] de extracción de recursos beneficiando las grandes ciudades, penalizando las regiones amazónicas. Por un lado se abre un problema bien conocido como falta de justicia ambiental o territorial[14]: osea, las personas que viven más cercanas a las

11 De Blij H. (2009), *The power of place, Geography destiny and Globalization's roug Landscape*, Oxford University Press, New York
12 Gregory D., Pred A. (eds) (2007), *Violente geographies: fear, terror and political violence*, Routledge, New York. Agamben G. (2005), State of exception, The University of Chicago Press, Chicago.
13 Varese S. (1982). "*Límites y Posibilidades del Desarrollo de las Etnias Indias en el Marco del Estado Nacional*". En: Bonfil, G., Ibarra, M., Varese, S., Verissimo D. y Tumiri, J. (coord.), América Latina, etnodesarrollo y etnocidio. San José, Costa Rica: EUNED
14 Reynaud A. (1984), *Disuguaglianze regionali e giustizia socio-spaziale*, Unicopli, Milano

áreas de extracción de los recursos estratégicos nacionales (normalmente una minoría) son las más penalizadas por los pasivos ambientales y las menos beneficiadas por las inversiones públicas.

Por otro lado hay que manejar las oposiciones de las minorías para beneficiar las mayorías manejando las resistencias territoriales a través de acciones para debilitar, sea la institucionalidad social, sea la de los gobiernos locales[15].

Todos los planes de desarrollo y ordenamiento territorial producidos por las provincias amazónicas, evidencian un nivel agudo de debilidad institucional consolidada y repetida, y agravada por los grandes proyectos extractivos. Creaciones de consenso, rupturas de organizaciones de la sociedad civil, criminalización de la oposición, conflictos entre instancias del Gobierno central y los Gobiernos locales, son elementos comunes en los diagnósticos institucionales que se encuentran dentro de los planes[16].

La combinación perversa entre razones territoriales y razones institucionales constituye un particular ensamblaje (como diría Saskya Sassen[17]), o una particular historia dentro el espacio (como decía Elisè Reclus[18]), en definitiva una particular geografía, osea combinación entre lugares e instituciones, un terreno privilegiado y no neutral, donde se despliegan las dinámicas perversas expuestas por los dos autores.

15 Gregory D., (2005), "*Geographies, publics, and politics*", Progress in human geography 29, pp. 367-378.
16 Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Orellana (sf), *Plan de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Orellana, Macro Estrategia Territorial Concertada. Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Pastaza (sf), Plan de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Pastaza 2025, actualizacion 2012.* Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Morona Santiago (sf), Plan de Ordenamiento Territorial, PLANDOT-MS 2012-2030. Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Zamora Chinchipe (sf), Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.
17 Sassen, S. (2010), *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Katz, Buenos Aires, Madrid.
18 Reclus E. (1905), *L'homme et la terre*, Tome 5, Librairie Universelle, Paris

El elemento de síntesis de este conjunto de debilidad institucional y territorio es la falta de desarrollo de reales procesos de autonomía local combinado con el privilegiar solamente lugares, relaciones y actores funcionales a interesen no locales. ¿Cómo los procesos de conflictos institucionales son articulados para debilitar posibles cooperaciones y procesos de desarrollo local? ¿Y qué lugar ocupan los Waorani y los Tagaeri Taromenani?

Las preguntas pueden ser muchas más, pero ahora deseo dejar a los lectores el tiempo para aprovechar y dedicarse con la necesaria tranquilidad a la emocionante lectura de las próximas páginas y a las preguntas que necesariamente surgirán.

El trágico “caso de estudio”, como lo he llamado en la primeras palabras de este prólogo, sea la ocasión para reflexionar sobre el cómo garantizar los derechos a la autodeterminación de pueblos que quieren seguir con su vida en la selva, abandonando definitivamente practicas esquizofrénicas y ocultantes.

Massimo De Marchi, Padova
11 de Septiembre de 2013

LA MASACRE ¿que nunca existió?

Miguel Ángel Cabodevilla

La mayor parte de los fenómenos históricos y naturales no son simples, o no son simples con la simplicidad que quisiéramos (Primo Levi)

CONTRA EL OLVIDO

A finales de marzo de este año, 2013, se perpetró, en las selvas del nororiente ecuatoriano, una gran matanza de indígenas ocultos. Consumada de una forma abusiva y cruel. Se eliminó, sobre todo, a mujeres y niños. Funcionarios gubernamentales siguen hablando de *presunta*, o de que *quizá pudo darse*. No obstante, las pruebas del desastre, desde un inicio, no pueden ser más contundentes.

La sociedad ecuatoriana, por lo general, se ha mostrado poco interesada y con insuficientes reacciones ante esa tragedia. Por su parte, personeros del Gobierno o del Estado han sostenido lo que parecería una campaña en torno a ella. Durante meses se ha objetado de muchas formas la masacre causada por un grupo waorani en los límites de las provincias de Orellana y Pastaza. O, podría decirse, la achican y enturbian como deseando hacerla desaparecer. Dirigentes de la organización waorani Nawe admitieron, desde un inicio, el linchamiento, pero fueron rebatidos por la Fiscalía y el Ministerio de Justicia; advertidos, además, con un deje de amenaza. Medios de comunicación le dedicaron, por algunos días, al-

gún interés a la noticia, siempre sin meterse en investigaciones minuciosas. Hubo escasas reacciones de entidades cívicas o académicas. La mayor matanza ocurrida en Ecuador en decenas de años ha pasado de puntillas ante la apatía general. Tampoco ha trascendido al extranjero. Entre unos y otros el caso se difuminó demasiado pronto, dada su gravedad.

Cuando esto se escribe, han transcurrido ya más de cinco meses desde la aniquilación. Aún no se ha dado ninguna explicación oficial, mínimamente razonable, sobre la misma. Simplemente se la está haciendo parecer un mero caso policial. Sobre el que tampoco hay resultados de la indagación. Se entrega su investigación a Fiscalía General y, con eso, parece haberse absuelto el asunto. Como si no tuviera que ver con el funcionamiento, acertado o equivocado, de las instancias políticas y administrativas gubernamentales. Además, algunos funcionarios de la Fiscalía están actuando con una desproporción en sus funciones que sorprende. Según ellos, nadie debe saber del caso, ni investigar, fuera de ellos. Les molesta que se opine en público sobre el asunto; se han mostrado retadores contra algunos que lo han hecho. Han advertido que los llamarán a declarar, mientras dejan tranquilos a los protagonistas del atropello. ¿Se está poniendo más interés en silenciar los pormenores de la matanza que en develarla? Oyendo a ciertas personas públicas daría esa impresión. En Ecuador el poder está muy concentrado y se ejerce con determinación. Los testigos temen manifestarse en público; mucho más si trabajan en empresas o entidades oficiales.

Por nuestra parte nos oponemos a reducir este desastre a un caso de mera investigación policial o jurídica. Porque se trata de un suceso que descubre la negativa a comprender y enfrentar con determinación la compleja realidad en el entorno de la Zona Intangible. Refleja, de varias maneras, la dejación de responsabilidades de toda la sociedad ecuatoriana. Por eso, no nos referiremos solamente al actuar gubernamental,

sino a las opiniones y acciones de distintos actores sociales. Pues no se trata de un problema que toca únicamente a la política del Gobierno nacional, ni tampoco (aunque sí en gran manera) solo a los gobiernos seccionales, sino a la sociedad ecuatoriana en su conjunto. Cuando se debate un tema tan básico en Derechos Humanos, pues afecta nada menos que al exterminio de un grupo social y cultural humano, todos estamos implicados. De manera que el poco eco de estos hechos entre nosotros, o la mezquindad y error de convertirlos solamente en un arma arrojadiza contra el Gobierno, debería ser un grave toque de atención general.

Lo más doloroso de la masacre es su reincidencia. Por desgracia, no se trata de la única desgracia de ese tipo ocurrida en la zona; más bien el goteo de muertes semejantes está siendo incesante en los últimos años. Ésta tragedia, como vamos a comprobar, no solo estaba advertida, sino que resultaba casi irremediable, tal como se ha manejado la situación. Pero hay otra circunstancia que le añade una gravedad máxima y la convierte en la mayor amenaza para el porvenir de los pocos sobrevivientes entre los pueblos ocultos dela zona. Es lo que llamamos *legalización* o, al menos, *legitimación* de la masacre. Tiene que ver con lo anterior. Si los exterminios se suceden (la última gran matanza conocida había sido en el 2003) sin ninguna reacción de la legalidad, el Estado o la sociedad, ¿qué se puede esperar?

Porque, al enmascaramiento oficial, se suma el silencio de aquellos considerados *amigos* de los indígenas. ¿Imaginan qué hubiera sucedido si esta matanza la realizan gentes relacionadas con la explotación petrolera, los madereros, etc.? Se hubiera armado un pandemónium nacional e internacional. En Ecuador, decenas de pequeñas instituciones, Ongs, organizaciones indígenas, iglesias, etc., hubieran levantado la voz contra el atropello. De inmediato se lo calificaría de genocidio. Pero es que, una vez más, los agresores han sido indígenas. Nada menos que quienes se

autoproclaman *hermanos de los ocultos*. Y, entonces, muchos que hubieran gritado, callan. Por *comprensión* a sus formas culturales, dicen. Prefieren disimular y considerarlo asunto interno, de familia. De esos asuntos que se lavan en casa, sin que trasciendan.

Así, por una dejación u otra, la impunidad de una acción con víctimas ocultas y victimarios indígenas va tomando carta de naturaleza. Aludiendo a que se trata de *guerra entre clanes*, de *costumbres ancestrales*, de una supuesta *justicia indígena*, se acepta, como si fuera un derecho, que los grupos waorani puedan tomarse la venganza que deseen sobre los grupos ocultos. En realidad se puede sospechar si esa conducta social, más la añadida desidia estatal, no esconden algo mucho más inconfesable que tenga que ver con un soterrado racismo. Lo cierto es que, en buena parte gracias a ello, estas mortandades se siguen repitiendo sin que nadie resulte censurado por ellas. Creándose así una inmunidad que es aceptada, en la práctica, como una situación corriente. Así, de alguna manera, se legaliza, pues se consiente.

Vamos a mostrarlo con la reconstrucción de los hechos principales de estos últimos sucesos. Un recuento que nada tiene que ver con la pesquisa policial o jurídica, en la cual no queremos entrometernos, sino mucho más con la indagación cultural del suceso[1]. Lo hacemos a base de testimonios, grabaciones, fotografías y vídeos de primera mano, ofrecidos por algunos de los más cercanos participantes en el drama. También, claro está, siguiendo la información pública del caso a través de los medios de comunicación, así como las citas de la documentación oficial producida durante estos meses.

1 Aunque está escrito en plural, pues son muchas las personas que han querido colaborar en la preparación del escrito, reconozco la responsabilidad personal única en su redacción. Casi todas las informaciones (grabaciones/traducciones, fotos, comunicados, noticias, prensa, etc.) llegaron a mis manos mientras residía en España, al hilo de los sucesos. Allí fui escribiendo este relato, conforme podía apoyarlo en datos seguros y de primera mano. Pero, naturalmente, el único sentido del mismo es hacerlo público en Ecuador, donde estoy en este momento y donde he residido, durante tantos años, interesándome por la suerte de esos grupos ocultos, tan valiosos como desconocidos para casi todos.

En nuestro trabajo no aparecerán algunos nombres particulares. La Fiscalía General se ha reservado el derecho de investigar *hasta las últimas consecuencias* sobre los participantes en la matanza. Es su derecho. Anunciaron también que de ninguna manera permitirán la *impunidad* en torno a estos hechos[2]. Llevamos cinco meses esperando ver cómo realizan una cosa y otra. Entre tanto, nosotros hemos investigado, desde un punto más antropológico y etnográfico el discurrir de los últimos acontecimientos.

EL ATAQUE

La mañana del martes 5 de marzo (2013) ocurrió en el poblado wao de Yarentaro, al borde de la Vía Maxus, dentro del Bloque 16 explotado por Repsol, un hecho extraño. A un lado de la aldea, los obreros que trabajaban en las instalaciones de un Zoocriadero para la comunidad, en un programa Repsol/Ecuambiente, vieron de pronto surgir de la selva un grupo numeroso de hombres corpulentos, desnudos, pintados, cargando lanzas en sus hombros. Iban a paso ligero hacia la trocha que rodea la comunidad, sin inmutarse por su presencia. Fue una escena

2 *El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, ha mantenido un dialogo con el Gobierno de Ecuador en el cual ha urgido la adopción de las medidas necesarias para prevenir nuevos actos de violencia entre los pueblos indígenas Tagaeri-Taromenane y Waorani. "Ningún crimen cometido puede quedar impune", recalcó el Sr. Anaya. "Exhorto a las autoridades a que procedan con la urgencia del caso y lleven a cabo una investigación a fondo en coordinación con el pueblo Waorani y el apoyo de peritos antropólogos".* (El Comercio 17/5/2013)
En el mismo periódico, el fiscal general, Galo Chiriboga, se sumaba a la petición del Relator: *es un tema que no puede quedar impune. Señaló que la defensa de la vida es compartida por todas las culturas, y bajo esa premisa van a buscar una sanción „en los términos en los que antropológicamente sea posible". Chiriboga indicó que se debe aplicar justicia para que los pueblos sepan „que el Estado ecuatoriano es un Estado de derecho y que esos actos de violencia contra la vida no los vamos a permitir".*
El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, ha mantenido un dialogo con el Gobierno de Ecuador en el cual ha urgido la adopción de las medidas necesarias para prevenir nuevos actos de violencia entre los pueblos indígenas Tagaeri-Taromenane y Waorani. "Ningún crimen cometido puede quedar impune", recalcó el Sr. Anaya. "Exhorto a las autoridades a que procedan con la urgencia del caso y lleven a cabo una investigación a fondo en coordinación con el pueblo Waorani y el apoyo de peritos antropólogos". (El Comercio 17/5/2013)
En el mismo periódico, el fiscal general, Galo Chiriboga, se sumaba a la petición del Relator: es un tema que no puede quedar impune. Señaló que la defensa de la vida es compartida por todas las culturas, y bajo esa premisa van a buscar una sanción „en los términos en los que antropológicamente sea posible". Chiriboga indicó que se debe aplicar justicia para que los pueblos sepan „que el Estado ecuatoriano es un Estado de derecho y que esos actos de violencia contra la vida no los vamos a permitir".

sorprendente que los dejó en suspenso, ¿estarían ensayando los jóvenes de la comunidad alguna fiesta? Lo comentaron entre sí, pero decidieron seguir su trabajo.

Entre tanto, Ompure, quizá el vecino más connotado, había llegado muy de mañana a la aldea. A él le gustaba vivir lejos del ruido de Yarentaro, el poblado donde residía buena parte de su amplia familia, descendiente de sus dos mujeres, Buganey y Ana, hermanas entre sí. Ompure, a ojos de los waorani, era un anciano[3] que ya no se acomodaba con las nuevas formas de vida de sus descendientes. Tenía dos casas selva adentro, una a varias horas de la aldea, en la orilla del Dikaro, y otra a más de un día de camino. Había vivido mucho tiempo solo, aunque en ocasiones le acompañó su hija Acawo, y también su hijo Tewane, éste con su mujer Nemunte. Últimamente le acompañada en el monte su esposa Buganey, la mayor de las hermanas.

Precisamente ese día, 5/3/2013, había salido caminando de su casa, selva adentro, hacia Yarentaro. Cargaba un buen bulto de carne de monte, como solía hacer con frecuencia, pues la caza abundaba mucho más en esas profundidades selváticas, y él seguía siendo, ante todo, un cazador. Le gustaba traer esa preciada carga a sus familiares, cada vez más integrados en un estilo de vida dependiente de la comida afuereña. Ompure había sido siempre delgado y fibroso, mantenía un espléndido estado

---

3 De él hemos hablado en otras publicaciones, **Los huaorani en la historia de los pueblos del Oriente**, o, más recientemente, en **Zona intangible, ¡peligro de muerte!,** aunque en este último trabajo sin citar su nombre. En esa ocasión lo habíamos, junto al personal de relaciones comunitarias de Repsol, sacado hasta Quito. Su ojo sano (había perdido el otro hace mucho, en un accidente de caza) se había casi velado del todo por esa turbia niebla que llamamos cataratas, de manera que estaba quedando ciego. Algo fatal y angustioso para un cazador. La operación en Quito, a donde salía por primera vez, resultó un éxito. Recordamos muchas anécdotas de esos días de recuperación en la capital, los largos ratos de charla con él, las confidencias acerca de su vida, con varios y vívidos recuerdos de sus contactos con los pueblos ocultos de su alrededor. Ompure estaba fascinado con los aviones, "veamos los grandes pájaros", solía ordenar. Fue magnífico nuestro viaje al zoo de Guayllabamba, donde él pudo observar, asombrado, aves de un tamaño inimaginable, como el cóndor, o incluso reírse con ganas de la simpleza incomprensible de, nosotros, los cowori, pues mantenían allí una familia de monos ¡sin cazarlos y comerlos!
Alejandro Labaka le cita repetidamente en su primer contacto con su clan familiar en 1976. Véase **Crónica Huaorani**. Ompure forma parte de la familia que acoge al misionero, al estilo de un hijo. En ese sentido, Ompure sería *hermano* de Alejandro.

de forma para sus casi setenta años. Había partido antes de las cinco de la madrugada, sin más vestido que su gumi en la cintura, y botas de caucho protegiendo sus pies. Buganey, también delgada y ágil, seguía sus pasos, mucho más descargada. Detrás de ellos caminaba una mujer anciana, que les había acompañado por breve espacio en su casa, cargando también su parte de cacería. Se iba quedando muy rezagada, pero la trocha era clara hasta el poblado y, supuestamente, no había peligro alguno en esa travesía.

El cazador y su esposa llegan antes de la ocho de la mañana a su casa de Yarentaro. De inmediato Ompure llama por radio a su hermano menor, Araba, residente en Dikaro, para decirle que tiene carne en abundancia, que venga a llevarse su parte. En efecto, poco después llega aquél, recibe su parte y regresa de nuevo a su cercano poblado. El anciano sale entonces de su casa, caminando al filo de la escuela de Yarentaro, ve que el profesor está ya en clase con los muchachos, entre los que se encuentran varios de sus nietos, y, sonriente, se detiene en la puerta del aula para bromear con ellos, como hacía a menudo. Viene a decirles algo equivalente a: ¡muchachos, no serán vagos, aprovechen ahora que pueden aprender, los viejos no pudimos hacerlo! Sonríe y sigue su camino por la trocha que bordea el poblado, seguido a breves pasos por Buganey. Por allí ha de asomar la anciana que caminaba con ellos, aunque todavía está rezagada. El cazador ignora la escena que, poco antes, ha asombrado a los trabajadores del Zoocriadero.

Ompure sintió demasiado tarde a los emboscados que, de pronto, saltaron de la espesura arrojándole sus largas lanzas de chonta. Salió del camino queriendo huir hacia el río, seguramente con la intensión de lanzarse a él, pero no pudo avanzar más allí de unos pasos, enredado entre la hojarasca, herido ya. Cayó al suelo, apoyándose en su brazo, sin llegar a desplomarse del todo. Le alcanzaron nueve gruesas lanzas de chonta, de más de tres metros de largo, maravillosamente labradas, adornadas

con brillantes plumas multicolores. Los lanceros no se acercaron para rematarlo, como suelen acostumbrar en otras ocasiones. El ataque fue acelerado. Tres lanzas apenas se enhebraron en la piel, una de ellas le atravesaba superficial y lateralmente el rostro. Dos más se clavaron en tierra, a ambos lados del cuerpo, sin llegar a herirle. Los agresores, sin duda, huyeron precipitados. Ompure murió con rapidez[4].

Entretanto, Buganey quedó paralizada junto a un árbol viejo, tumbado en medio de la trocha lodosa. De inmediato cuatro lanzas le atravesaron el pecho y el vientre. La mujer cayó sentada sobre el barro. Iba a seguir viva durante más de una hora con las enormes lanzas prendidas de su cuerpo.

Seguramente los atacantes, por la vegetación cerrada y la distancia, no vieron a la mujer que venía un trecho atrás. Ésta oyó los terroríficos gritos del ataque, luego las quejas de los heridos, de modo que salió huyendo del monte, sin abandonar su carga de carne, hacia el cercano poblado a dar la noticia. Allí nadie había percibido nada. En varias de las casitas de madera las radios sonaban a esa primera hora de la mañana tan estruendosamente como acostumbran. Eran precisamente los ruidos que molestaban a Ompure y que le hicieron construirse sus casas en el monte, bien lejos de esa bulla inaguantable.

4 Era la segunda vez que Ompure sufría un grave ataque. En varias publicaciones de Cicame citadas (por ejemplo, **Los huaorani en la historia...**) aparece el episodio del ataque que sufrió por parte de los Tagaei, a quien él había asaltado previamente. Pero vamos a citar esa escena, tal como la cuenta Deta en trabajo de Jack Jaramillo, del que contamos con una edición artesanal: **Historia y evolución de los últimos guerreros del Yasuní a través de una memoria histórica,** 2009. *El ataque tagaeri se dio en un anoche de lluvia, cayeron como aves de rapiña, hiriendo mortalmente a Ompure y su hijo Tewane. El resto logró huir. Los dos heridos se salvaron gracias a que en ese momento se desató una intensa lluvia. Al día siguiente todos retornaron a buscarlos. De pronto, se escucharon unos quejidos de muerte. Cerca de una empalizada encontraron a Ompure con graves heridas y, muy cerca de él, a su hijo Tewane, en iguales condiciones.*
Algunos comentan que, ahora, uno de los viejos taromenani (que, en este caso, sería un tagaeri asimilado) lo pudo reconocer de ese tiempo pasado a causa de la cicatriz visible en su vientre. Parece muy improbable, aunque no imposible.

TRAS EL ASALTO

En pocos minutos llega un tropel de gentes de Yarentaro hasta los lanceados. Hemos comprobado varios vídeos y muchas fotos de esos primeros instantes. Nos lo detallaron algunos de sus protagonistas. Fueron unas escenas de enorme conmoción. En los videos se oyen los sollozos de allegados, los gritos y amenazas de otros. Ompure está muerto, no así Buganey que, ya dijimos, viviría una hora más. Durante bastantes minutos, hasta que la hemorragia interna la debilita demasiado, pudo hablar y accionar con sus manos.

Sentada en el lodo, junto al palo que cruza la trocha, Buganey trata de sostener alguna de las formidables lanzas que le hieren, sobre todo una que le atraviesa el costado, de izquierda a derecha, para que su peso no le oprima tanto.

Hemos traducido voces de esos vídeos. En el primero, recién llegados los que van a ver y ayudar, Buganey dice varias veces: *¡Córtenme la lanza, córtenme la lanza!, ¡Corten con un cuchillo esta lanza, para que pueda vivir!, ¡Agarren la lanza, sosténganla! Todavía vivo, pero si sacan la lanza, voy a morir…*, *Dame agua, pon agua en mi cabeza…*, *Sostenga la lanza…* Una pariente wao está a su lado, también otras mujeres, mantienen la cabeza de la herida en sus manos. Se nota una terrible angustia alrededor. Buganey, dice con voz más apagada: *todavía vivo, pero voy a morir cuando me sacan la lanza…* Con una pequeña sierra le están cortando las lanzas, para que no pesen sobre su cuerpo, para poder trasportarla al Dispensario de salud cercano. Se oye la voz furiosa de uno de sus hijos, que grita: *¡Voy a matar a todos! ¡Voy a matar a todos los taromenani!* Llora y al mismo tiempo grita. Una mujer dice: *¡no hables así!*

Cortadas las lanzas, pusieron a Buganey en una hamaca y la llevaron hacia la ambulancia que había acudido. Falleció en ese trayecto, en el

mismo balde de la camioneta, no llegó a ingresar en la enfermería. El doctor se limitó a constatar su fallecimiento. Hay un vídeo que recoge la escena del médico examinando el cadáver. Los familiares se encargaron luego de la dolorosa tarea de extraerlas del cuerpo. Las armas, como otras de sucesos semejantes en los últimos años, tienen, como adornos, objetos pertenecientes a los cowori: fundas de plástico, fibra de saquillo, etc. En las fotos de su velorio se las podía ver, serradas, muy gruesas, sobre el féretro de Buganey.

No se trata de añadir morbo a esta escena. No obstante, resulta del todo necesario reconocer la crueldad de esas muertes, sobre todo la de Buganey, demorada, padecida a la vista de todos los suyos, para comprender lo que significó para el ánimo de los waorani, parientes o allegados. La consternación y el dolor de la gente se mezclaban, al mismo tiempo, con la ira por la agresión. En momentos parecidos se suele desatar entre los waorani un furor asombroso. ¡Sin duda los hombres sintieron una llamada, la más honda posible, atávica, como un eco de toda su larga tradición, a vengar esas muertes! Los enemigos, en una inaudita demostración de osadía y poderío, se habían atrevido a llegar hasta el propio poblado. Sin duda esa ostentación de pujanza les preocupó y humilló, incluso más allá de las muertes. De hecho, algunos hombres salieron de inmediato, armados de escopetas y alguna lanza, tras los agresores. Necesitaban comprobar la ruta de su huida, también que no se hubieran quedado cerca y los habitantes del poblado siguieran todavía en peligro.

Al mismo tiempo, el suceso llegaba a las oficinas locales y centrales de Repsol. El personal de la compañía fue replegado a sus campamentos, se suspendió el tráfico operativo. Dieron noticia a las autoridades competentes. Éstas (Ministerio de Justicia, Fiscalía de Orellana y otras) ingresarían al día siguiente en helicóptero a Yarentaro[5]. Se toparon, claro

5 Véase la información de Jaime Plaza, El Comercio, 7/3/2013

está, con unas gentes terriblemente encrespadas y hostiles. Velaban los cuerpos. Habían exigido a Repsol una máquina para cavar unas tumbas; llegaron los féretros. Las lanzas del ataque pasaban de mano en mano aumentando el malestar. La indignación era manifiesta. Varios waorani negaron datos o informaciones a la fiscalía. La gente sentía, con razón, que no habían sido protegidos. Por otro lado, los hombres insistían en que la respuesta a semejante ultraje ya era cosa suya. Nadie de fuera tenía que ver con lo debía suceder a continuación. Los funcionarios salieron lo antes posible de allí. Si creyeron que habían hecho algo útil, es que poco entienden de esas gentes y situaciones. Los hechos que ocurrirían a continuación lo pondrían de manifiesto.

Era un día muy complicado para viajar por la Vía Maxus. El obispo de Coca, Mons. Jesús Esteban Sádaba, acompañado de dos miembros de la Fundación Alejandro Labaka (FAL), llegó en la tarde a Yarentaro, los cuerpos ya habían sido enterrados. Fue recibido cortésmente. No en vano Ompure era "hermano" de Alejandro Labaka. Tanto él, como sus esposas, u otros integrantes del clan, solían ser asiduos visitantes de la Misión Capuchina en Coca. Con todo, la tensión entre las gentes de Yarentaro y las que vinieron de Dikaro u otros enclaves cercanos era imponente. No faltaban gestos amenazadores. En esos momentos de dolor, a los waorani no les gusta tener visitantes, ni menos espectadores ajenos. Monseñor observó cómo salían pequeños grupos de vigías armados a hacer la ronda de defensa del poblado. Por supuesto, bullía en el entorno una auténtica tormenta de comentarios, desde los detalles de lo sucedido hasta los rumores más descabellados de lo que preveían o temían de parte de los taromenani.

En una computadora de la comunidad le proyectaron al obispo vídeos tomados en la agonía de Buganey. Uno de los miembros de FAL grabó la escena proyectada y lo que ocurría alrededor. Como era de esperar, en los comentaristas espontáneos, se oían voces que reflejaban las discusio-

nes que un hecho tan dramático estaba desencadenando en el grupo. Se oye una voz femenina: *Ompure ya les había avisado, un sahíno mordió a Buganey*[6]*. Él ya sabía, pero ustedes no hicieron nada. Hacía dos días que los taromenani habían dejado una señal; doblaron la planta del plátano y pusieron allí una lanza. Los hijos de Ompure lo vieron, también la lanza rota. Ellos ya avisaron. Ompure lo advirtió y ustedes no hicieron nada.* Suena la voz de Ana, la mujer viva de Ompure: *cogimos la lanza, trajimos tres lanzas.*

Son voces de indignación, agresividad. No obstante, también ofrecen datos para tratar de entender este sorprendente ataque. Ompure solía pasar mucho tiempo en sus casas del monte, a cuarenta minutos de canoa a motor surcando el Ñamengono, un afluente del Dicaro (Yasuní) que corre cerca del poblado. Si hubieran querido matarlo, ¿no sería mucho más sencillo haberlo hecho cuando estaba solo allí?, ¿había ocurrido algo en los últimos tiempos que desatara la ira de los taromenani de manera que se arriesgaran a buscarlo en sitio tan lejano a su casa?, ¿o sería que iban en busca de otro y estos dos ancianos, fatalmente, se atravesaron en su camino?

Lo mismo que ocurría dentro de la comunidad, la noticia generó una serie de interpretaciones en el mundo externo. Desde la interpretación que citamos en nota, donde una misionera evangélica describe la terrible escena, a lo divino, haciendo un ejercicio imaginativo increíble, que podría ser más de intoxicación que de interpretación[7], hasta otras

6 No es fácil entender bien esas palabras. Probablemente tienen que ver con las interpretaciones que, en momentos así, suelen hacer los waorani (por lo general, todos los indígenas amazónicos) refiriéndolas a "significados" o "señales", tanto realistas como mágicas. Lo cierto es que Buganey había sido mordida en la mano, unos días antes, por un sahíno, los doctores de Repsol le estaban curando.

7 La cita es larga, pero resulta valiosa para comprobar un tipo de misión que ahora mismo tiene gran influencia en comunidades waorani de la frontera con esos grupos ocultos. Se trata de una página de la misionera Katie Williams que suelen colgar en su página web, Las aventuras de los Williams. Éstos, un matrimonio norteamericano que visita regularmente la comunidad de Ñoñeno y otras waorani. La carta está en inglés y la traducción es nuestra. El lector opinará sobre la honradez y ética de comentarios semejantes.
Gracias por vuestras continuas oraciones y preguntas mientras caminamos junto a varios Waodani seguidores de Cristo tras las consecuencias del reciente alanceamiento realizado por los Tagaedi y/o los Tadomenani.

utilizaciones de la circunstancia no menos sorprendentes por parte de representantes de organizaciones ecuatorianas[8] donde se siguen manejando los tópicos más manidos, inoperantes y peligrosos. Esa rusoniana e insulsa imagen del buen salvaje que poco tiene que ver con lo que sucede ahí adentro.

EL EXTERMINIO QUE NO CESA

Hemos colocado arriba la cita de Primo Levi con premeditación. Estos hechos ahora acaecidos tampoco son simples. La sombra del exterminio de grupos ocultos en esta zona oriental, en la parte alta del Napo y Curaray, es muy alargada. Viene de atrás. Lo ocurrido en marzo del 2013, no va a entenderse bien si no se mira con perspectiva histórica. La Fun-

---

Gracias por vuestras continuas oraciones y preguntas mientras caminamos junto a varios Waodani seguidores de Cristo tras las consecuencias del reciente alanceamiento realizado por los Tagaedi y/o los Tadomenani.
Según informes recientes, los hijos de la pareja de Waodanis asesinados recibirán cada uno como compensación una casa construida en su comunidad, y una pequeña suma de dinero que les entrega el Gobierno de Ecuador para tranquilizar a los miembros más cercanos de la familia, tras la muerte a lanzazos de parte de los Tagaedi y/o Tadomenani.
Esperamos que esto llevará a los hijos de los asesinados a no tomarse la venganza de la muerte de sus ancianos padres por su cuenta, muerte sucedida la mañana del pasado martes, mientras caminaban cerca de su aldea de Yarentano.
Mientras las muertes de Ompore y su esposa Bogueney han sacado a los Waodani, una vez más, al plano político, me estoy acordando de hechos muy parecidos en la mayoría de las grandes ciudades del mundo, donde se les denomina guerra de pandillas. Los Tagaedi y los Tadomenani se han mantenido como un grupo de personas apenas contactado, a pesar de estar rodeados por aldeas o grupos de Waodani (parientes un poco lejanos), y por las compañías petroleras que van invadiendo el territorio para extraer el crudo. Estas muertes a lanzazos pudiera ser su forma de responder al avance en su territorio de los generadores y de los cascos. Pudieron ocurrir muchas cosas dentro de este grupo, y esta muerte fue una de las maneras de vengarse de todo ello. Probablemente nunca sabremos la verdadera razón de este alanceamiento. Lo que sí sabemos es que esa muerte es una oportunidad para hablar del más allá a estos pueblos abandonados.
Hablando con una amiga que vivió de cerca con la gente de Yarentaro los momentos y los días que siguieron a la matanza, sus relatos recogen momentos importantes para ella y para la familia de Bogueney. Durante unas dos horas después de ser alanceada, mientras su cuerpo se debatía entre la vida y la muerte, Bogueney llamó a sus hijos para que estuvieran junto a ella. Sus hijos, después de cortarle las largas lanzas que salían de su cuerpo para aliviarle el peso y el dolor, escucharon el mensaje que con toda gravedad dirigió a cada uno de ellos. Les mandó que se calmaran, que no fueran a tomarse la venganza por su cuenta como era tradicional en los Waodani. Les dijo a todos que ella no iba a ir a donde su esposo acababa de ir; que ella iba a ir con Jesús. Y con fuertes palabras les habló del inminente retorno de Jesús y de la necesidad de estar preparados para verle pronto. ¡Jesús viene! Y les pidió que no respondieran con odio ni con lanzas, sino que trataran de vivir. Seguid la senda de la vida con Dios y pronto estaremos juntos de nuevo. Les habló de que había oído las voces de Toñae y de otros que le llamaban a seguirles (Toñae fue el primer mártir Waodani). Los hijos le dijeron que ni Toñae ni otros cristianos Waodani estaban en la tienda con ellos, sino que eran alucinaciones suyas. Pero Bogueney insistió en que se iba con ellos hacia Jesús. Sus últimas palabras expresaron su deseo de que sus hijos, sus nietos y las futuras generaciones hicieran caso del aviso que les daba. ¡Estad preparados para la eternidad! Esta vida pasa pronto.

8 Otras opiniones sugieron de inmediato afirmando, sin recato y sin ninguna prueba, que la mujer dijo cosas diferentes: les habrían atacado por el ruido de los pozos petroleros, etc. Eduardo Pichilingue, coordinador del Observatorio de Derechos Colectivos del Ecuador, declaró que „no es que los indígenas aislados sean asesinos. Estos ataques son una cuestión de guerra por la necesidad del recurso espacio y de alimentos. No es un simple acto de que quieran matar". El Comercio, 7/3/2013. Declaraciones que, o no dicen nada, o suponen un abuso porque le hacen afirmar algo muy diferente a lo que dijo.

dación Alejandro Labaka y Cicame se vienen ocupando de esta penosa y prolongada hecatombe desde hace decenas de años. Si alguien quiere, de verdad, seguir el rastro de esta última tragedia, esto es, tener el contexto preciso para entenderla a fondo, sería oportuno que lea alguno de sus variados estudios[9]. Alguno de ellos fueron citados arriba.

Repasando esos títulos el lector podrá comprobar hasta qué punto acertamos o no en nuestros análisis e incluso predicciones. Quisiera citar aquí tan solo unas frases de un trabajo anterior: Otra historia de violencia y desorden, escrito tras la muerte a lanzazos de una señora colona y dos de sus hijos, el año 2009. Creo que sobra insistir en que todo lo que ha sucedido ya estaba más que pronosticado.

…quienes están ahí, no son unos indígenas que quieren vivir en paz con sus vecinos cowori, como quieren hacernos creer algunos desatinados funcionarios, sino guerreros impelidos, tanto por sus creencias como por su tradición, a matarlos. De manera que mantener a la gente en su cercanía es obligarlos a participar en una fatal ruleta rusa. Habrá intentos que no causen bajas, pero, fatalmente, los cadáveres reaparecerán.
¿Ustedes, lectores, creen que los cercanos estarán esperando, pacientemente, ver a quién le tocará ser la nueva víctima propiciatoria? Eso parecen pensar los que hacen muy poco para evitar estas muertes. Pero nosotros opinamos que, probablemente, episodios como este último se renueven o, todavía más probable, que algunos de los vecinos maten a los taromenani (p 93-94).

9 Citaremos, comenzando por los más recientes: **Noticias históricas y territorio. La nación waorani,** 2010; **La selva de papel,** 2010; **Otra historia de violencia y desorden, Lanzas y muerte en Los Reyes,** 2009; **Zona Intangible, ¡Peligro de muerte!,** 2008; **¡A quién le importan esas vidas! Un reportaje sobre la tala ilegal en el Parque Nacional Yasuní,** 2007; **Pueblos no contactados ante el reto de los derechos Humanos**, 2005; **El exterminio de los pueblos ocultos,** 2004; etc.

Eso se escribió hace cuatro años. La fatal profecía se ha cumplido punto por punto. Así en las muertes, como en la simpleza de algunos que intervinieron entonces como funcionarios y aparentan no haber aprendido nada de tantas víctimas.

Lo vamos a mostrar, una vez más, a continuación.

EL CONTEXTO HISTÓRICO CERCANO

Como esto lo hemos estudiado al por menor en otros trabajos[10], bastará hacer ahora un resumen mínimo.

No hay duda de que la amenaza principal y más agresiva para la vida de los grupos ocultos amazónicos resultó ser el hallazgo de petróleo y su posterior explotación por parte del Estado ecuatoriano. Eso resulta obvio. La decisión ecuatoriana de explotar esas selvas, desde finales de los años 60 del siglo XX[11], sin tener para nada en cuenta a sus propietarios autóctonos, modificó sustancialmente su vida y los puso en trance de ser exterminados. Tal situación sigue hasta hoy con aquellos grupos aún no asimilados.

La explotación petrolera, tal como se realizó a partir del final de los 60 en el entorno de la mal llamada Vía Auca fue, además, promotora de otra injusticia asimismo amparada desde las políticas nacionales: la invasión y apropiación de esos espacios por parte de colonos u otros indígenas.

---

10 Sobre todo en los dos libros de historia waorani: **Los huaorani en la historia de los pueblos del Oriente** (1994) y **Noticias históricas y territorio, La nación waorani** (2010).

11 Pero en trabajos como **Los huaorani en la historia de los pueblos del Oriente** ya mostramos, con profusión de datos, que en las exploraciones petroleras anteriores a esas fechas, como las de la Shell en los años 40 del pasado siglo, los choques mortales con partidas waorani y seguramente de grupos que ahora llamamos taromenani se habían cobrado muchas vidas. Véase también el trabajo reciente, con variados episodios violentos, ya citado: **Noticias históricas y territorio. La nación waorani.**

Si a todo eso le sumamos la debilidad y casi inexistencia de instituciones estatales de control social (autoridades locales, policías, jueces, etc.) en la zona, al menos hasta hace muy poco y todavía en la actualidad, podremos comprender cómo esta región ha sido, y lo sigue siendo tal como mostraremos a continuación, frontera sin ley, o con muy poca. En tal situación, la vida de los más débiles, en este caso los pequeños grupos ocultos, pende de un hilo. Que muchas veces se rompe.

Sucesivos gobiernos ecuatorianos intentaron alguna medida paliativa ante semejante expolio, quizá las más importantes han sido: la creación del Parque Nacional Yasuní, la concesión de un territorio a los waorani, la creación de la Zona Intangible, la puesta en marcha del Plan de Medidas Cautelares. Como es obvio, todo ello no resuelve el problema de fondo: los grupos ocultos se quedaron sin su amplio espacio vital tradicional y, ni han podido comprenderlo, ni hasta hoy se resignan a cederlo definitivamente.

De manera que tenemos este panorama: esos grupos ocultos, recolectores y escasamente agrícolas, que durante siglos han tenido a su disposición una selva inmensa, se ven ahora constreñidos en una mínima parte de lo que consideraban su territorio propio. Porque, lo que se ha de comprender es que, el lugar donde viven, en realidad, no es una selva, un simple lugar de recolección, sino su morada en el profundo significado de la palabra: bosque cultivado y cultural, lugar de sus tradiciones, tumba de sus parientes… *Su mundo*, en una palabra que tiene para ellos hondas resonancias. Que ahora ha sido saqueado y reducido, sin que ellos puedan entenderlo.

Esa zona roja, que algunos ilusos o cínicos llaman *intangible*, sigue todavía permeada por toda clase de intromisiones ilícitas: madereros, cazadores colonos o indígenas, buscadores de emociones fuertes… Un sin fin de intromisiones peligrosas. Más otras legales, como las de sus ve-

cinos waorani que les rodean, cuyos dirigentes, con frecuencia, suelen llamar *hermanos* a los taromenani. Peligrosísimos hermanos, hay que decir. La mayor parte de las muertes conocidas en este siglo entre los grupos ocultos las han causado estos inciertos parientes. Por ejemplo, esta última escabechina. O la anterior, también terrible, del 2003.

Por consiguiente, los grupos ocultos no pueden estar contentos donde están, porque les hemos arrojado como al patio o vertedero de su antigua gran casa. A más de eso, están rodeados de violencia, pues muchos de sus vecinos son ilegales e inescrupulosos. Y ellos son guerreros. Son orgullosos, recuerdan sus derechos, sus posesiones antiguas y sus queridas tradiciones.

En resumen: el Estado ecuatoriano, a lo largo de años, por incompetencias, inacciones, o acaso expresamente, ha creado ahí una zona explosiva, llena de minas antipersonales. Que van cobrando vidas sin pausa. Pero que, sobre todo, les explotan a los propios grupos ocultos. Es decir, los hemos confinado al patio trasero de su antigua gran propiedad y ahí los están aniquilando ante la impasible mirada de quien les despojó de casi todo. Ecuador entero vive del petróleo de sus tierras, como no cesa de asegurarlo el actual Presidente de la nación, pero en decenas de años no ha encontrado un método eficaz para salvarles siquiera la vida.

La ineficacia estatal y gubernamental se ha puesto de nuevo de manifiesto. Ahora, cinco meses después de la última tragedia se sigue, displicentemente, motejándola de presunta. ¡Más de cien días y no ha habido cómo encontrar la manera de despejar la incógnita! Saben el punto exacto donde ocurrió, pero decidieron no bajar allí. O, si lo hicieron luego, nada dicen. Hay testigos participantes (tanto entre los ejecutores, como en las niñas raptadas) al alcance de cualquier averiguación, pero no se dan resultados. ¿Por qué?

Siguiendo el rumbo de nuestro relato, quizá tengamos ocasión de averiguar la razón de ese misterioso silencio.

TRAGEDIAS PENÚLTIMAS Y DEJACIÓN DEL ESTADO

Lo primero que hay que reiterar es que esta masacre se ha dado en la misma área donde se produjeron múltiples lanceamientos y venganzas en lo que llevamos de siglo. Han muerto varias decenas de personas en un escaso territorio. Por tanto, hablar nuevamente de sorpresa es una manera de enmascarar la incompetencia o, peor, la dejación de responsabilidades. Insistimos también en esa mirada con perspectiva objetiva: no es responsabilidad única de este Gobierno actual, aunque le toque su parte; la cosa viene de lejos.

El 22 de abril de este año 2013, la Ministra de Justicia envía un informe[12] al Dr. Emilio Álvarez Icaza, Secretario ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Se trata de un *informe detallado de las actividades que el Estado ecuatoriano ha venido desarrollando en virtud de la medida cautelar a favor de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario Tagaeri y Taromenane, otorgada el 26 de mayo de 2006* (Id). A su vez representa la contestación a la solicitud de información que la CIDH ha presentado al Gobierno ecuatoriano *en relación a la situación de Pueblos Indígenas Tagaeri-Taromenani*[13]. *La CIDH pedía información adicional y actualizada sobre la situación de los beneficiarios* (Id). Por tanto, este documento gubernativo es la sistematización de su ejecutoria más reciente.

12 INFORME DE ACTIVIDADES REALIZADAS POR EL ESTADO ECUATORIANO EN VIRTUD DE LA MEDIDA CAUTELAR A FAVOR DE LOS PUEBLOS INDIGENAS EN AISLAMIENTO VOLUNTARIO TAGAERI Y TAROMENANE, Quito, D.M., 22 de abril de 2013. Lo citaremos en adelante como Inf-abril 2013.

13 REF: Pueblos Indígenas Tagaeri-Taromenani. MC-91-06. Ecuador

Existen en él algunos pasajes de mucho interés para nuestro propósito. Como los funcionarios suelen escudarse en la magnitud de la tarea (es complicado controlar todo el extenso territorio del PY y la ZI), vamos a mostrar, con sus propias palabras, cómo estaban informados de la situación muy particular de una zona peligrosa. Por lo cual, resulta aún más incomprensible su falta de previsión antes de la tragedia. Hacemos una larga cita en nota y lo resumimos aquí[14]. El Informe gubernamental habla de tres grupos ocultos, dos de ellos tal vez fusionados en la cercanías de Armadillo y la zona de Hormiguero; recuerdan dos ataques mortales en el sector (2008 y 2009), por parte de los ocultos, y, según la cita, reconocen: *Con todos estos antecedentes, es responsabilidad del Estado reducir al mínimo estas probabilidades, y prevenir otras casualidades fatales o ataques violentos que podrían darse allí por la injerencia de estos agentes externos.* Pues bien, resulta evidente que la responsabilidad del Estado no ha sido efectiva pues, como mostraremos, ha sido precisamente en esa misma zona, que según ellos estaba bien estudiada y prevenida, donde se ha ejecutado la matanza. Además, el Informe del Gobierno omitía, tal vez por brevedad, otros detalles decisivos, sin duda bien conocidos por ellos, que ahora han resultado cruciales.

---

14 En el Parque Nacional Yasuní existen sectores donde se ha determinado lugares de mayor actividad de PIA's, como en el sector Nor-Occidental del PNY (desde Armadillo / los Alpes hasta El Trebol) donde se asienta el grupo denominado Armadillo, en el sector del Rio Nashino (grupo Nashino), en el área entre los Ríos Cuchiyacu y Mancaro (grupo Taro-Mencaro, posiblemente fusionado con el grupo Armadillo), y en la zona establecida entre Cononaco y Curaray (grupo Cononaco). Con esta base geográfica, el área de mayor susceptibilidad es la que está entre Armadillo y la zona de Hormiguero (último tramo de la vía al Pindo), pues en estos lugares se ha reportado señales de presencia de pueblos en aislamiento, y porque allí existen asentamientos campesinos, Waorani, Kichwa, y Shuar, todos quienes están expuestos a los efectos de la presencia petrolera, y quienes además dependen de actividades económicas como la extracción de madera, la producción agropecuaria, la prestación de servicios, y otras que son facilitadas por la presencia de vías de comunicación y ríos que permiten el acceso.
Así está representa un área de altísima vulnerabilidad para los PIAs y para todos los habitantes campesinos de la zona, así como una zona de posible contacto fortuito o forzado, entre agentes externos, y Tagaeri o Taromenane, lo que podría desencadenarse en eventos violentos, como lo acontecido en agosto del 2009 en la comunidad de los Reyes, o como en el ataque fatal a E. Castellanos cerca al Armadillo en marzo de 2008. Con todos estos antecedentes, es responsabilidad del Estado reducir al mínimo estas probabilidades, y prevenir otras casualidades fatales o ataques violentos que podrían darse allí por la injerencia de estos agentes externos.
En definitiva, se han tornado en cuenta todos los factores y aspectos disponibles, y se ha incluido toda la información generada durante estos últimos años en relación al tema, por lo que es posible afirmar que estos criterios se han construido con todos los elementos de juicio y toda la información requerida para soportar los argumentos técnicos que se plasman en este documento. Inf-abril 2013.

En marzo del 2008 (tal como citan) murió lanceado cerca de Armadillo un maderero colono, Luis Castellanos, que trabajaba en colaboración con Wane Cawiya, el wao jefe de Ñoñeno. Cumplía, pues, una tarea ilegal bajo la supervisión de un wao que se beneficiaba de la extracción maderera. Wane, como era de conocimiento general en la zona, llevaba en ese negocio varios años. Con esta muerte se molestó tanto que se unió a varios waorani más y se fue en busca de los taromenani. En una entrevista de junio de este año[15], su hija Alicia, nos ha vuelto a confirmar lo que es algo sabido por todos en el sector: Wane y los suyos llegaron hasta una casa taromenani y, a cierta distancia entre los dos bandos, mantuvieron un intercambio de palabras tan tenso y dramático que uno de los acompañantes de Wane cayó al suelo, paralizado por el pánico[16]. No tenemos constancia de que en ese encontronazo se produjeran muertes, pero Alicia enfatiza un dato de importancia: uno de los acompañantes de su papá, que conocía el terreno, es quien ha acompañado (tal vez guiado) a las gentes de Yarentaro y Dikaro para su venganza de finales de marzo de este año 2013[17]. Los funcionarios conocían muy bien a Wane, supieron de su entrada violenta, también de sus acompañantes; por tanto, aunque siguieran hablando de PIAv, sabían que ese grupo, no solo había sido contactado, sino que estaba exactamente localizado por los waorani.

15 Fueron con mi papá: CI, CT, O, P. Mi papá dice que ese día quería ir a matar. Castellanos (la familia de Castellanos) había dicho a mi papá que vaya a matar. Yo sí le hablé duro a mi papá, le dije, ¿acaso es familia tuya Castellanos para que vayas a matar a nadie? Pero mi papá fue. Él había ido desnudo. Les preguntó por qué mataron al hombre (cowori/Castellanos) y ellos dijeron que ese hombre con la motosierra hizo que se asusten las aves que estaban en el saladero. Le dijeron que no mande para allá gente que moleste, que molesta el ruido, se van los animales. Ahí le dijeron a mi papá que es cowori y él dijo que no. Le dijeron: no robes ni la hamaca, ni lanza, si eres waorani te vas a tu casa. Mi papá no entró y se regresó. Al niño había cogido pero le soltó. El taromenani, al verlo primero desnudo, pensó que era familia. Dicen que había fiesta, y que cantaban fuerte, llamando, golpeaban el palo a que vayan los demás. Pero los otros tenían botas, botas amarillas. Son cowori, habían dicho. Luego corrieron. Dice mi papá que donde ellos hay bastante morete cerca, que es como una isla. Por eso (ahora) mi papa está nervioso. Mi papá cree que van a ir a matarle. [Omitimos los nombres de los acompañantes] Grabación a Alicia Cawiya, Coca, junio 2013.

16 Puede verse un relato de esta secuencia, tomado de boca de Wane, el protagonista, con algunas deferencias propias de los relatos orales en **Taromenani warani nani, Pueblos indígenas en aislamiento voluntario. Tagaeri-Taromenani en la Amazonia ecuatoriana,** de José Proaño García y Paola Colleoni, Abya Yala, 2008. El relato está a partir de la página 71. En adelante lo citaremos como Proaño-Colleoni, 2008.

17 Véase la referencia a la entrada de Wane en el: Informe ejecutivo sobre ataque con lanzas en la comunidad de Los Reyes, Ministerio del Ambiente, 19 de agosto 2009.

Poco después de un año tras el ataque al maderero, los ocultos de la zona lancearon más al norte, en la precooperativa Los Reyes, en agosto de 2009[18]. Por ese tiempo, el Ministerio de Ambiente era el encargado de la aplicación del PMC y estaba empeñado en una meticulosa operación aérea sobre los taromenani, fotografiando sus casas y chacras. Tengamos en cuenta ese dato de los vuelos que se repite machaconamente en los últimos ataques . En el asalto de Los Reyes murieron una señora y dos de sus hijos; otro hijo, de pocos meses de edad, fue secuestrado y abandonado, muy cerca, en la selva. El niño fue encontrado después y vive en la actualidad. Como mostramos en nuestro estudio **Otra historia de violencia y desorden**, la actuación de los funcionarios gubernamentales no estuvo a la altura requerida. Era evidente que aquellos vecinos no estaban informados de la peligrosa cercanía taromenani. La confusión entre los campesinos de la zona fue patética. La mayoría negaban la existencia de los indígenas ocultos y, públicamente, acusaban del ataque a waorani cercanos con quienes mantenían una vecindad espinosa, o incluso a petroleros disfrazados. Era evidente que los funcionarios gubernamentales no habían cumplido con ellos la más mínima información o prevención; también quedó patente la falta de procedimientos previstos ante un incidente de esa magnitud. Salieron de paso diciendo que no se podía prever el ataque. Luego elaboraron un Plan irreal, que entró a formar parte de la ingente selva de papel en que se pierden esas iniciativas desatinadas y que, como es evidente, tampoco ha servido para prevenir estos casos de ahora[20].

18 Id.

19 En el extenso documento: Comunicado sobre el contacto violento con los Tagairi-Taromenani del 10 de agosto 2009, firmado por Nancamo Eromenga, Presidente de Onwo y Penti Bahihua, Coordinador de OGKH hay un párrafo expreso sobre el punto: (No) sigan haciendo sobrevuelos, cosa que las comunidades (contatados) de la Zona Intangible, Ome Gompote Kiwigimoni Huaorani, hemos reclamado cuántas veces, porque sabemos de nuestra historia waorani que los sobrevuelos traen problemas y hacen sufrir y molestar a los yagairi-Taromenani. El tema de los sobrevuelos aparece enfáticamente, al menos tres veces, dentro del documento. Recordemos que los sobrevuelos encargados por el Ministerio del Ambiente fueron muy numerosos en ese tiempo.

20 Informe ejecutivo sobre ataque con lanzas en la comunidad de Los Reyes, Ministerio del Ambiente, 19 de agosto 2009.

Los funcionarios al frente de la investigación del caso se mostraron entonces sumamente prepotentes con quienes quisimos colaborar y compartir información con ellos. Según ellos, se bastaban solos. Tampoco hicieron mayor caso del largo documento presentado por Onwo el 10 de agosto de ese mismo año y citado arriba[21]. Seguramente calcularon mal sus fuerzas dentro del aparato gubernamental porque, ellos mismos, un tiempo después, fueron relegados de sus funciones. Dijimos que incluso el Ministerio del Ambiente fue relevado de esa responsabilidad. Luego, el traslado de información al Ministerio de Justicia ¡duró casi un año! Con eso llegaron al caso y al campo gentes nuevas a comenzar todo casi desde cero. La improvisación permanente.

¿Qué hizo, sobre aquel caso, la Fiscalía? Iniciar procedimientos, por supuesto. Pero no terminarlos, añadimos. Todavía el 19 de marzo de 2012, el Fiscal General del Estado ecuatoriano, el mismo que continúa hoy, escribía en una carta a Mons. Jesús Esteban Sádaba, obispo de Aguarico: *se asignó un perito en criminalística que ha presentado el informe respectivo y siguen las investigaciones por las muertes ocurridas en la zona*[22]. Siguen las investigaciones cinco años después del suceso en Los Reyes, pero no concluyen nada. No hay una sola resolución oficial hecha pública sobre el asunto[23].

---

21 Comunicado sobre el contacto violento con los Tagairi-Taromenani del 10 de agosto 2009 en el que puede leerse: La familia waorani Tagaeri-Taromenani por su historia y experiencia con sobrevuelos, carreteras, petroleras y colonos, en nuestro territorio ancestral no pueden estar tranquilos cuando vienen más y más. Cuando destruyen más y más. Están defendiendo su casa, su territorio y su vida. Tienen derecho a defender.
El Estado Ecuatoriano, al promover la colonización en nuestro territorio waorani y violaciones de nuestros derechos, sembró el conflicto...
La conclusión del Documento y sus propuestas tenían mucho interés, aunque no se tomaran en cuenta. Tampoco se contemplaron algunas críticas internas a la organización waorani que allí se hacían y a las que nos referiremos después.
22 Carta del Fiscal y documentos adjuntos (AV).
23 Pero nos preguntamos cómo podría hacerlo, al menos en el caso de un ataque taromenani. La Fiscalía se encuentra entonces ante un quehacer impracticable. ¿Cómo va a investigar sobre probables homicidas si éstos son gente oculta a la que, por imperio de la Carta Magna nacional, no debe contactarse? Gente intangible, aforada absolutamente. Aquí nos topamos con disposiciones constitucionales que, de hecho, estorban (si no impiden) el desarrollo habitual de una investigación fiscal. Por esto no se entiende cual puede ser el afán de alguno de sus funcionarios en cerrar este caso de marzo/2013 para toda otra acción que no sea la fiscal; justamente la que menos resultados puede ofrecer. Pues, al tratar de encontrar responsabilidades, se topará con dos temas sin salida: unos atacantes están legitimados por su condición de ocultos, los otros quieren estarlo acomodándose a lo que llaman justicia propia.

Queremos mostrar con todo esto que la tragedia de hoy estaba pronosticada desde ayer, más que anunciada. Vimos que Gobierno decidió suprimir el equipo de funcionarios del Ministerio del Ambiente y pasar las competencias al de Justicia. Por otro lado, el nuevo Fiscal General reanudó las investigaciones en el 2012, ¡tres años después! Aún no existe veredicto.

¿Cuáles serían las razones de semejante insolvencia en la actuación estatal y gubernamental? Está de más insistir en que el tema interesa muy poco dentro del Gobierno, al menos si lo comparamos con otras actividades oficiales en la zona. Eso parece obvio. Bastaría tener en cuenta la eficiencia mostrada en el control de cualquier incidencia de lo que consideraron alteración de orden público, si afectaba a la explotación petrolera (recordemos, en la zona, el caso Dayuma[24]), o el tan eficaz empuje oficial para el desarrollo petrolero. El cambio de Ministerios encargados junto a la constante remoción de funcionarios destinados al campo, la reducción de presupuesto…, todo ello conspiraba por tener como encargados de campo y análisis a gente necesariamente de poca competencia y escasa perspectiva del problema[25]. Además, cuando conocimos en esa labor funcionarios bien intencionados y preparados, se topaban con tal enredo interno en el funcionamiento legal y operacional que acaban frustrados, con las manos amarradas por un sinfín de disposiciones superpuestas y pertenecientes a una inacabable lista de Ministerios o entidades supuestamente involucrados. Basta mirar el

24 En el libro **Dayuma, ¡nunca más**!, Cicame-FAL 2008, Milagros Aguirre investigó la desproporcionada acción policial/militar frente a un paro en esa población de Vía Auca. Se ejerció una gran violencia, hubo varios heridos; de todos los detenidos a quienes se acusaba gravemente, ninguno resultó condenado.

25 Ese barajar permanente de Ministerios y funcionarios para ese tema, que naturalmente dificulta, en gran manera, la verdadera creación y sistematización de políticas sobre el tema, contrasta fuertemente con lo que ocurre, para el mismo lugar, con la política en disputa: el Ministerio de Recursos no Renovables (antes de Energía). Estos días de finales de agosto estamos oyendo continuamente a uno de sus máximos responsables, Ing. Wilson Pastor, insistir en que lleva 40 años consecutivos en puestos de responsabilidad dentro de esa industria. Si la protección de los pueblos sin contacto fuera de la importancia que dicen las autoridades, si el PMC fuera un tema cardinal dentro de la política del Gobierno, ¿no debería asegurar al frente de ese cometido a gentes menos movedizas y tan de repuesto? Es difícil creer que esa diferencia en el mantenimiento de los responsables sea hecha, durante tantos años, por azar.

mapa de la zona para comprobar cómo sobre ella se superponen infinidad de límites de tierras, parques naturales, concesiones petroleras, fincas privadas, territorios indígenas… Un caos[26], no sabemos si solo consentido o perfectamente planeado.

Tampoco hemos de ceder a una confusión muy repetida en nuestra historia patria: se cree que por tener una ley o una disposición nueva sobre el caso, éste queda, sin más, resuelto. La supuesta magia de los papeles. El papel, ya sabemos, aguanta todo, pero no transforma la realidad. Precisamente resulta un caso emblemático éste de la Zona Intangible. Proclamada en 1999, con el coro auspicioso de muchos en Ecuador, y conseguida la cuota de cierta relevancia internacional por resultar adelantados en políticas de protección, resultó que habrían de pasar ocho años hasta ser definida geográficamente en 2007. Entre una fecha y otra, es decir, entre su proclamación oficial y su demarcación definitiva, el Estado ecuatoriano ejecutó concesiones petroleras en el área[27] complicando muchísimo su ejecución.

En Abril del 2007 el Ecuador elabora la Política Nacional de los Pueblos en Situación de Aislamiento Voluntario, con el objetivo de "respetar y proteger la vida, integridad, cultura y territorios de los pueblos Tagaeri y Taromenani" y en diciembre del mismo año se formula un Plan de Medidas Cautelares a favor de los Pueblos Indígenas Aislados (PMC-PIAs)[28]. Es decir tenemos otras dos medidas: Política Nacional y Plan de Medidas.

---

26 Véase al respecto el trabajo: **ZONA INTANGIBLE TAGAERI TAROMENANE (ZITT): ¿UNA, NINGUNA, CIEN MIL?** Delimitación cartográfica, análisis geográfico y pueblos indígenas aislados en el camaleónico sistema territorial del Yasuní, Massimo De Marchi - Salvatore Eugenio Pappalardo - Francesco Ferrarese, Fundación Alejandro Labaka, 2013. Un análisis particularmente certero sobre la relación entre la delimitación territorial de la ZI y las políticas extractivas del Estado ecuatoriano en esa zona.

27 Vale la pena aquí señalar como los Bloques No. 14 y No. 17 fueron entregados en el año 2003 a la Compañía canadiense Encana, y luego a otra empresa transnacional Andes Petroleum (Aguirre, 2009). Todos estos procesos de entrega desde una compañía a otra han sido otorgados después de la declaración en el año 1999 de la ZITT mediante el D.E. 552. (De Marchi et alia, op cit.)

28 Según se lee en el INFORME DE ACTIVIDADES REALIZADAS POR EL ESTADO ECUATORIANO EN VIRTUD DE LA MEDIDA CAUTELAR A FAVOR DE LOS PUEBLOS INDIGENAS EN AISLAMIENTO VOLUNTARIO TAGAERI Y TAROMENANE, enviado por la Ministra de Justicia, Dra. Johana Pesántez, al Secretario Ejecutivo de la Comisión interamericana de Derechos Humanos, con fecha 22/4/2013.

No obstante, sabemos que Política y Plan no sirvieron para impedir las muertes del 2009. Tampoco han tenido suficiente operatividad para evitar la matanza de ahora. Del dicho al hecho sigue habiendo un gran trecho.

¿Se trata de un caos devenido por el desinterés y displicencia en el tema de la protección de esos grupos ocultos por parte de sucesivos Gobiernos que ha dado lugar a ese pantanal? ¿O habría supuestos para pensar de otra manera? Porque cuesta pensar que puedan darse errores tan frecuentes y constantes en una misma actividad de protección y durante tantos años. A este respecto, admira pensar cómo este Gobierno actual, que tan eficaces y valiosas transformaciones ha conseguido en aspectos sociales de la vida nacional, ha resultado tan inocuo en los cambios que este viejo enredo de la ZI demandaba. ¿Quizá porque ha cambiado en tantos aspectos la política nacional, pero no tanto entre las fuerzas fácticas que intervienen decisivamente en todo lo referente a la explotación petrolera? Consideraciones aparte, lo real es esto: los repetidos hechos muestran que el desacierto gubernamental ha propiciado una larga serie de muertes en la zona.

Por otro lado, la inexperiencia de muchos funcionarios comienza por su imposibilidad para comprender siquiera conceptualmente la cuestión. Más de uno ha repetido (todavía lo hacen) en sus documentos nociones como *pueblos sin contacto*, o *pueblos en aislamiento voluntario*[29] que no parecen comprender a cabalidad. Ésas, como aquéllas de considerar a los waorani *hermanos* de los taromenani (otro tópico vacío repetido hasta la saciedad), considerar esas acciones violentas como *guerras entre clanes*, o, finalmente, absolverlas como ajustadas a una supuesta *justicia*

29 Últimamente se comienza a estudiar, con alguna precisión, esos tópicos tan repetidos como fuera de lugar en nuestro caso ecuatoriano. Véase al respecto el trabajo citado: ZONA INTANGIBLE TAGAERI TAROMENANE (ZITT): ¿UNA, NINGUNA, CIEN MIL?

indígena[30], no son simplemente palabras más o menos acertadas, sino conceptos muy peligrosos de no manejarlos bien. Como está ocurriendo. Palabras que están ocultando la realidad, la falsifican, y promueven, seguramente sin pretenderlo, violencias como la que vamos a describir.

EL PELIGROSO OFICIO DE MEDIADOR

En el Informe 24/4/2013, ya citado, la Ministra de Justicia, como si no hubieran ocurrido las muertes de Yarentaro y la matanza posterior, afirmaba (los subrayados son nuestros): *En definitiva, se han tomado en cuenta todos los factores y aspectos disponibles, y se ha incluido toda la información generada durante estos últimos años en relación al tema, por lo que es posible afirmar que estos criterios se han construido con todos los elementos de juicio y toda la información requerida para soportar los argumentos técnicos que se plasman en este documento*[31]…

Todo era perfecto en su trabajo. Sin embargo, es evidente que algo no se había hecho bien. De seguro contaban con mucha información, pero la realidad les acababa de demostrar que resultaba muy compleja de mane-

30 La actual (también la anterior) Constitución de Ecuador se refiere a la justicia indígena. Sin duda es un concepto que debería ser desarrollado si se quiere, ante todo, comprender su auténtico significado y alcance; luego, si se pretende poder aplicarlo. Si aspirara a decir, por ejemplo, que todos los indígenas ecuatorianos participan de un mismo código o costumbres jurídicas de aplicación general, sería estar fuera de la realidad. Porque, en el caso que nos ocupa, poco tiene que ver, en ese plano, la tradición wao (un grupo de fragmentados clanes autónomos) con la de sociedades estables y estructuradas como pueden ser las indígenas andinas ecuatorianas. Si, por el contrario, quisiera decir que se aplique en este caso la justicia wao se encontrarían en otro problema mayúsculo. Primero, porque sería muy difícil que los mismos waorani llegaran a un acuerdo sobre el tema (basta observar las discusiones que ahora mismo tienen sobre la acción). Luego, porque en su tradición (como este grupo de la matanza pretende mantener) existen normas imposibles de conciliar con la Declaración Universal de los DDHH.
Por nuestra parte hemos pedido, en privado y en público, a instituciones académicas ecuatorianas, a investigadores nacionales de alguna seriedad, que afronten de una vez el alcance y significado de esos conceptos en la situación actual. Sería muy conveniente para todos. Hay que salir de esa pereza de los tópicos sin sentido que poco tienen que ver con lo que está sucediendo en la selva nororiental. Se ha de investigar y reflexionar con rigor y mucha menos retórica.

31 INFORME DE ACTIVIDADES REALIZADAS POR EL ESTADO ECUATORIANO EN VIRTUD DE LA MEDIDA CAUTELAR A FAVOR DE LOS PUEBLOS INDIGENAS EN AISLAMIENTO VOLUNTARIO TAGAERI Y TAROMENANE, 22/4/2013.

jar. O que les faltaban datos imprescindibles. En ese informe detallaban muchas de sus actividades de protección hasta el momento de las muertes en Yarentaro. Leyéndolo, parecería que tenían la situación bajo control. Entonces, ¿cómo había sucedido que, cuatro años después del último lanceamiento en 2009, los hechos les tomaran de nuevo por sorpresa y tuvieran parecida capacidad de reacción a la que exhibieron entonces?

Algo esencial, en lo que no ponían suficiente atención, era el hecho de que los taromenani seguían haciendo muchos contactos en toda esa zona que el Ministerio decía tener bien estudiada y controlada. No solo aquellos violentos, como el arriba relatado de Wane, u otros de los que se habló con colonos de la zona[32]. Se ocasionaban otras varias señales de ellos aportadas por los cazadores waorani metidos por las tierras entre el Tiputini y Tivacuno, las cabeceras del Cononaco chico, o ríos como en Shiripuno y Cunchiyacu. Pero las había aún más críticas y peligrosas. Esos grupos taromenani, familiares o relacionados entre sí, se acercaban por los alrededores de poblados waorani situados, desde Vía Pindo o el final de la Vía Aucas, hasta los recintos situados en la Vía Maxus. En todos esos lugares hubo, durante meses, señales de su paso o vigilancia, les vieron en alguna ocasión, notaron sus hurtos en chacras y casas, etc. Los taromenani se movían constantemente, como enjaulados en un espacio insuficiente, vigilaban sus límites, quizá necesitando también otros recursos: útiles y herramientas, parejas…

Los del Ministerio no hicieron gran cosa respecto a esa actividad. Primero porque se trata de un trabajo en extremo complejo. Quizá porque sigue pesando mucho en alguno de ellos, respecto a los ocultos, esa quimera del *buen salvaje*, del indio rusoniano y feliz, que nada violento

32 Un rumor muy extendido en la zona de Armadillo contaba de una incursión colona, disparos de escopeta que mataron a algún taromenani. No fue uno de los muchos bulos, sino un insistente rumor. Véase el tratamiento de este tema y de varios de los contactos realizados en la época en la obra citada de Proaño-Colleoni, 2008.

hará a no ser que se les cause un *daño grave*. Otro de los conceptos inventados y que poco se corresponde con la realidad conocida. ¡Como si pudiéramos asegurar con claridad lo que ellos consideran como insufrible! Esto se suma a esa fábula que suelen esgrimir hasta hoy los waorani, y algunos indigenistas incautos parecen creer, la del *hermano taromenani* y con la que se suele tener una consideración general absolutamente desmentida por su práctica. Claro que eso puede ser cierto en algunos waorani, pero de ninguna manera lo es en la mayoría de ellos cuando resultan afectados sus intereses. Lo que ha ocurrido recientemente lo prueba una vez más. Las verdades deben encontrarse examinando con rigor la realidad, no inventándola. La confusión entre *descubrir o inventar* lo verdadero puede cobrar, en estas circunstancias, formas dramáticas e incluso trágicas. Lo que observamos hasta hoy no permite aceptar ninguna de esas dos invenciones.

Se daba, además, un caso waorani particular, el de Ompure, convertido en los últimos años en una especie de quicio sobre el que giraban la mayoría de los contactos con los ocultos. Ya en el trabajo *Zona Intangible ¡Peligro de muerte!*, del 2008, aun sin decir que pertenecían a Ompure, recogimos recuerdos suyos sobre contactos antiguos y recientes con grupos ocultos, tagairi o taromenani. A los primeros los detestaba. Sobre los grupos taromenani hacía distinciones notables y de gran interés antropológico. Ompure era un gran narrador y, con seguridad, uno de los mayores conocedores de esos clanes inquietos. Como le había dado por vivir, tal como apuntamos, río arriba en el Yasuní (o Dikaro), a menudo solo en la selva, se había topado con ellos varias veces en los últimos años, bien yendo de cacería o por visitas expresas que ellos le hicieron a sus casas solitarias.

UNA ENTREVISTA DECISIVA

El más conocido, pero de ninguna manera el único de esos encuentros, lo contó en un vídeo que Penti y los suyos le grabaron en Dikaro, el 26/3/2012. Es decir, casi con exactitud, un año antes de su muerte a manos de sus probables visitantes de entonces. El vídeo ha sido popularizado después de su muerte por otras instituciones con la insuficiente interpretación de alguna de sus revelaciones. Por nuestra parte lo hicimos traducir de nuevo para corregir deficiencias en los subtítulos y tener más seguridad del mensaje de un wao, siempre críptico.

Resumimos aquí el contenido del encuentro y lo que consideramos que es su sentido más probable.

Estando en su casa del monte le sorprende un grupo de jóvenes taromenani que lo rodean. Son bastantes, jóvenes, altos, musculosos, casi sin vello, hablan muy rápido[33]. Llevan un atado de grandes lanzas de punta muy larga y dentada. La entrevista se desarrolla con gran tensión. Ompure teme que lo puedan matar en cualquier momento. Dice que, si hubieran llevado las lanzas en su mano, en vez de bien amarradas, seguramente lo hubieran hecho. Es decir: no son familia. En tal situación las reacciones en ellos son impredecibles; en esos encuentros, la vida pende de un hilo. No es una conversación entre *hermanos*, o versallesca. Nada de eso. La moneda de la violencia cae de un lado u otro, cara o cruz, sin mayores razonamientos ni motivos.

33 En todos los relatos de encuentros con los taromenani, incluso en los de los asaltantes en la matanza del 30 de marzo, se insiste en esa rapidez del habla. Quizá para mostrar la dificultad que tienen para entenderles. Varios dicen que siempre terminan las frases con una interjección: ¡dye!

Como ocurre entre desconocidos, los taromenani intentan establecer alguna afinidad recíproca (se preguntan por sus antepasados mutuos) que los acerque en la genealogía y así los haga menos peligrosos. También le interrogan sobre el asesinato de un anciano suyo que ha ocurrido en el monte. Por la forma narrativa, no se puede asegurar la fecha de esa muerte[34]. Como es habitual en esos grupos, se jactan de que son muy rápidos (*atacamos y desaparecemos*), que viven lejos y que son bastantes. En algún momento la entrevista parece relajarse, se vuelve más afable, hasta el punto de que Ompure se atreve a pedirles una de sus magníficas lanzas. No solo se niegan a entregarla (*si muestras a otras personas, pueden venir por más lanzas*), sino que la petición está a punto de terminar en furia. Luego intentan cambiársela por su escopeta, a lo que Ompure se opone y, por su negativa, siente de nuevo la posibilidad de ser lanceado[35]. Está claro que ser mediador en esas condiciones es un oficio de riesgo.

Pero lo que interesa, sobre todo, a esas gentes son dos cosas: su territorio, por encima de cualquier otro asunto, y una venganza que tienen pendiente.

En su territorio ellos parecen señalar dos límites. El del sur lo colocan claramente en el rio Tivacuno, donde está la casa de Tamata y Peigo, cerca de la Vía Maxus, lugar que ellos conocen bien y en donde ya sabíamos de varias de sus apariciones. *Tú cuida el territorio donde vives y nosotros lo cuidamos al otro lado, donde vivimos.* En esa zona [junto al

---

34 Subimos a vivir donde vivimos ahora. Ahí murió mi abuelo, Awanka. Los gallinazos se lo estaban comiendo cuando lo encontramos. Tenía una lanza clavada por la espalda, ¿no fuiste tú el que lo mató? Traducción de la entrevista citada.

35 Un informante y participante en la expedición de venganza, cuenta así ese episodio: Los taromenani pidieron la escopeta a Ompure y él dijo que no, por eso le mataron. Ompure contó a su hijo que los taromenani partieron una lanza y pusieron un diente de tigre. El taromenani preguntó a Ompure, para qué servía la escopeta. Ompure explicó que con ella se dispara al mono. El taromenani la pidió y, al no dársela Ompure, quebró una lanza, como amenaza, y la dejó en el camino. Y esa lanza quebrada aún sigue allí. El taromenani dijo a Ompure: cuando yo regrese, tú no vas a vivir más. El hijo de Ompure subió a comprobar eso, vio la lanza allí. Después, el taromenani se fue con tres lanzas más hacia la loma. Nosotros seguimos, como armadillo, por la huella que dejó; otros compañeros se fueron en otra dirección. Si Ompure hubiera regalado la escopeta, no hubiese muerto. Cuando me enteré, cogí la escopeta de Ompure y la tiré al río. (Entrevista a un periodista español, junio 2013).

Tivacuno][36], *avisa a la gente de afuera que nosotros vivimos ahí, que no entren. Nadie debe cruzar a este lado del río. Por este lado de nuestra zona, nadie puede buscar; si buscan vamos a matar. Así hacemos. Si cruzan, van a morir*, le insisten taxativamente a Ompure, haciéndole responsable de esa guardianía. No está tan claro el límite que ellos emplazan en el norte o noroeste. Al decir: *caminamos cinco días, durmiendo al lado del camino, para llegar a nuestra casa*, indican probablemente su residencia, en ese momento, por la zona de las cabeceras del Cononaco chico, en el límite de la ZI o más allí de la misma. Lo que sí quedaba patente era su determinación para defender lo que consideraban su área, así como las advertencias, con un claro deje de amenaza: *Volveremos a visitar en otra ocasión. No permitas que entren más cowori*[37]*. Protege esta zona. Nosotros también, del otro lado, estaremos pendientes y no permitiremos que eso suceda. Nosotros ya matamos cowori, una mujer y un hombre. Somos valientes, no tenemos miedo.*

En este último comentario se refieren a las muertes del 2009 en Los Reyes, o, tal vez también, a la de Castellanos del 2008, y las vinculan a una clara defensa de su territorio. ¿Se estudiaron, con la atención que merecían, estas declaraciones? Es evidente que representan un desafío para la utilización de esas tierras. Lo mismo por parte de la industria petrolera, que por los colonos o los mismos waorani vecinos. Los taromenani no distinguen entre unos u otros: no quieren que entre nadie. ¿Se puso en

36 Conocemos a Peigo, vive al otro lado del río de nosotros. Quisimos cruzar más allá y no pudimos. ¡Hay muchos irenkiwa! (ellos dicen así a los carros). ¡Hay muchos y van muy rápidos, no podemos cruzar! Decidimos regresar por esa dirección, caminamos cinco días durmiendo al lado del camino para llegar a nuestra casa. Traducción de la citada entrevista.
Existen muchos datos de interés en esa conversación: el control y conocimiento de los taromenani sobre los poblados o casas waorani (que indica su vigilancia constante, pero que también causa mucho temor a éstos, porque se sienten amenazados); el intento de pasar más allí de la Vía Maxus (fallido por el temor y la inseguridad que les inspiran los carros en la vía, este relato recuerda mucho a los antiguos cuando se referían a las ruidosas lanchas caucheras por los ríos), un intento que quizá quiere superar su encierro geográfico, o acaso regresar a tierras que en el pasado recorrieron sus antepasados. Etc.

37 Pero no solo cowori, nadie debe entrar. Cuando en un momento de la conversación, ellos le piden la escopeta, él la niega y dice que: su hermano Araba tiene más, él vive allá donde andan orenkiwa, donde hay más carros, ahí vive, ellos advierten:, dirás a tu hermano que no venga, que deje vivir. (En el vídeo citado).

conocimiento de los probables afectados, se discutió alguna manera urgente de controlar los movimientos dentro del perímetro marcado? Los funcionarios del Ministerio entrevistaron en varias ocasiones a Ompure; es más, tuvieron en nómina a su mujer Ana y a otros cercanos como informantes. Tuvieron, como dice la Ministra, todas las oportunidades para haber analizado bien la situación.

Pero vayamos brevemente con el segundo tema significativo de la entrevista. *¿Tú conoces a Dabo y a Yeti? No queremos ver a esas personas, ellos mataron nuestros hijos y mujeres. Nosotros vivíamos bien, pero ellos entraron a disparar en nuestra casa. Queremos ver a Dabo y a Yeti para hacerles el mismo daño que hicieron a nuestra familia. Si los conoces, avísanos. Ellos asesinaron con armas. No sabemos si ellos también mataron a mi abuelo Yaquewe.* Dabo y Yeti fueron los más veteranos entre los que entraron en 2003 a matar a todo un clan taromenani[38]. Se fijaron en ellos, han sabido sus nombres, sin duda los han vigilado. Dabo ha tenido varios incidentes en su casa de monte y se ha sentido amenazado durante estos últimos años.

Insistimos. ¿Se debe seguir hablando de pueblos sin contacto inicial, de pueblos en aislamiento voluntario, y tópicos tan desgastados cuando sabemos de esos niveles de conocimiento mutuo, de interacción en un territorio tan exiguo? ¿Hay que nombrar tan solo los inconvenientes petroleros en el área (evidentes y notorios, por otra parte) como los únicos

---

38 El jueves, 18 de abril de 2013, en el medio PUYO-GACETA.com se dio un largo artículo con el título Contestación a las incongruencias de Cabodevilla. Allí, el Fiscal de Pastaza que investigó la matanza del 2003, defiende vehementemente su actuación. Pero, para nosotros, no se trata de un asunto personal, como el señor lo percibe, sino de Estado. Desde este punto de vista, el único que interesa aquí, más allí de circunstancias personales, la conclusión no puede ser más palmaria: la Fiscalía de la nación no resolvió el asunto, ni tomó ninguna medida posterior. Ni en la justicia ordinaria, ni en la indígena (si querían apelar a ella). El tema quedó olvidado de inmediato. La mayor matanza ecuatoriana en muchos años, hasta ese momento, pasó como si no hubiera existido. Y no era complicado llegar a los culpables. ¡Hubo fotos en la prensa con la cabeza de un taromenani, la sostenía el ejecutor en su mano, y nunca fue interrogado! Se paseó por las playas del Guayas a los supuestos agresores, mas no fueron llamados a declarar. Aparecieron pública y repetidamente en los medios de comunicación nacional los nombres de varios de los asaltantes, sin que fueran investigados. ¡Cómo puede defender una situación tan injusta e insólita! En fin, remitimos a nuestra publicación EL EXTERMINIO DE LOS PUEBLOS OCULTOS, para aquéllos a los que pueda interesar el repaso de esos días aciagos.

peligros para esa comprometida interacción que ya se está dando? Los taromenani quieren que nadie entre en su territorio. Nadie. Quieren elegir ellos sus contactos en tiempo, personas y maneras. Recuerdan cuentas pendientes por agresiones de otros, waorani o no. Aunque al parecer distinguen individualmente entre algunos waorani vecinos, el relato de la incursión de Wane señala con claridad la dificultad con la que dilucidan la identidad de los extraños.

Ompure vivía sobre un terreno minado que tampoco él podía controlar. ¡Eran tantas y tan diversas las agresiones a las que estaban sometidos los taromenani! ¡Cómo comprometerse a hacer respetar su territorio, o a que nadie les iba a agredir! ¡Y cómo podrían ellos, de su lado, descifrar ese mundo complejísimo que les sitia y acecha! En su código, todos ellos serán cowori, o caenwen; por tanto, amenazadores, seres a los que hay que eliminar!

El hecho de que también digan a Ompure en esa ocasión palabras más amigables: *vivamos bien, tú en tu lugar, nosotros en el nuestro. Vive sin miedo, nosotros ya nos vamos a nuestra casa muy lejana. Ya nos vamos, tú tranquilo, ya nos estamos yendo. Nosotros estamos con nuestro abuelo, pero tú no tienes que decirle a nadie. Volveremos a visitarte. Si tienes problemas con los cowori, avísanos y te ayudaremos a matar. No te asustes, ya nos vamos, no vamos a hacerte nada. Queremos que no nos mientas, confiamos en ti. Volveremos en el tiempo de chonta o de algodón, etc.*, puede convertirse en una alianza tan quebradiza como vamos a comprobar apelando a sus contactos posteriores a esa fecha.

¿POR QUÉ LANCEARON A OMPURE Y BUGANEY?

Pues lo cierto es que, menos de un año después, esos hermanos transeúntes lancearon al mismo que animaban a vivir, sin miedo, en buena vecindad. ¿Sabemos que iban por él? ¿Qué había cambiado o empeorado en esa relación, durante el año pasado, para incitarles a eliminarlo?

Digamos, ante todo, que no es evidente que ese grupo de guerreros que llegaron de tan lejos a Yarentaro en la mañana del 5 de marzo, o que merodeaban desde días antes por allí, fueran exclusivamente a matar a Ompure, aunque parezca probable por la forma en que procedieron. Lo que resulta obvio es que iban organizados y armados para matar a alguien concreto. No se hace un camino tan largo, no se arriesga tan lejos de casa y tan cercados de enemigos por motivo pequeño. Era un grupo numeroso, llevaban muchas lanzas, estaban furiosos. Una expedición de castigo en toda regla. Quizá buscaban a alguien más. Sabemos que esperaron junto a la trocha que cruza desde el poblado hacia Dikaro y que asaltaron al matrimonio cuando éste pasaba ante su escondite.

Cuando eso ocurrió, tal como sucede cada vez que se da una situación de peligro o muerte entre waorani, los comentarios internos saltan como enjambres furiosos. Es muy complicado hacer luz en esa tormenta de testimonios, acertar a distinguir entre datos reales, espejismos y ficciones. Hay que dejar reposar a esos datos, decantarlos. Hemos recogido muchas versiones sobre la actuación de Ompure en esos meses y días previos a su lanceamiento. Repetimos: hay en su entorno comentarios para todos los gustos; con frecuencia se afirma como irrefutable lo más inverosímil. Lo que nos parece más verídico entre todo lo escuchado lo resumimos ahora.

Sabemos con certeza que ese encuentro que Ompure contó en el vídeo citado no fue el único, ni el último. Tuvo otros varios. Incluso en esa ocasión se refirió, de pasada, a otro posterior: *otro día estaba cazando con mi hijo y escuché sus gritos por la selva*[39]. Según algunos, Ompure tenía sus casas solitarias en las cercanías de un antiguo camino de los taromenani que cruza esa zona, desde un punto cercano al actual puente sobre el Shiripuno en la Vía Auca y más al norte, en lo que ahora es la Precooperativa Western, hacia el sur, por las riberas del Yasuní[40] y las inmediaciones de Yarentaro… Los viejos waorani contaban que ese era el camino de los hombres grandes, de los cazadores que no son de la familia y que pueden matar. Ompure se cruzaba en su camino. Es más, cuando luego varios de sus familiares vayan a la expedición de venganza, comprobarán un dato que desconocían: el viejo guerrero tenía chacras muy adentro del territorio, sin duda en un punto donde sus pasos se atravesaban con toda probabilidad con los de sus ocultos vecinos. A los ojos de éstos sin duda era un invasor.

De hecho en la reunión waorani de marzo-2012, cuando se le grabó en vídeo, Ompure contó a la asamblea wao varios de esos acercamientos tenidos en su casa. Dos taromenani veteranos se le habían acercado varias veces, con cierta confianza, solicitando hachas, machetes y ollas. Él había obtenido unas pocas de un wao empleado en Repsol; también le dio Cawetipe, Presidente de Nawe. Parece que ese exiguo reparto, que alcanzó a muy pocos, provocó la enemiga de otros; alguno de éstos llegaron donde Ompure de forma amenazadora, exigiendo instrumentos para todos. Ompure, a su vez, los solicitó, algo angustiado, a la asamblea (*no estoy cumpliendo con ellos y me van a matar*[41]) y a la compañía

39 Vídeo citado: 26/3/2012. Ompure añade: si vuelvo a encontrarme con ellos les preguntaré más cosas. Voy a preguntarles sobre los Tagairi, para saber si todavía viven, aunque me mencionaron algunos nombres: Omatoke Paa, Epa. También: Oña, Awa, Nankamo, Wainwa, Wañingui. Esto parecería confirmar (como lo apuntamos años atrás) la fusión, amistosa o violenta, entre varios grupos ocultos.
40 Entrevista a Alicia Cawiya, Coca-2013. Eso lo habría escuchado a su abuelo Iteca.
41 Id, Alicia Cawiya. Ompore no pudo cumplir sus compromisos internos que tenía, dijo a la prensa después del ataque Nihua Nenquimo, presidente de Onwo, viernes 8/3/2013.

petrolera. Estaba atemorizado. En varias ocasiones le habían robado su casa del monte[42]. Según varias versiones esas intimidaciones y reclamos iban a más. No solo por las herramientas, también le reclamaban (como vimos) por cualquiera que irrespetaba su territorio, por el ruido de los pozos petroleros del norte, por las carreteras que cortaban sus antiguas sendas[43] e impedían su paso…

Es un hecho bien sabido que Ompure vivía cada vez más angustiado. No conseguía tener una relación pacífica o segura con esos eventuales visitantes. La Nawe le había instalado una radio en su casa de monte y enseñado a usarla. Pero esa cautela no fue suficiente. Se dice que, en cierta ocasión, cuando regresó y vio su casa robada, comprobó también que cerca de la misma había dejado claras señales de amenaza: lanzas cortadas y otras contraseñas indudables. El día de su funeral oímos las quejas de varios: *el avisó muchas veces y nadie hizo nada. Había doblado las hojas cerca de su casa y dejado lanzas ahí*…[44]

Hay una escena escabrosa que se cuenta de varias maneras. Tiene que ver con la muerte de un nieto de Ompure. El papá del niño, e hijo de

42 En noviembre del 2012 sufrió un asalto en su aislada casa particularmente agresivo. Ompure, para salvarse se refugió en su canoa, en la mitad del río. y desde allí suplicó, sin demasiado éxito, que no le robaron sus cosas: hamaca, hacha, machete... En esa ocasión fueron avisados los personeros del PMC y ellos tuvieron la oportunidad de conversar con Ompure. Como comprobará el lector en el párrafo siguiente podría tratarse del mismo episodio recogido o contado de otra manera.
No está del todo aclarado cuántas veces hizo contacto con los ocultos, tampoco si ésos pertenecían a un mismo grupo familiar o a varios. Los datos de los que disponemos parecen indicar grupos independientes.

43 Hay varias alusiones a carreteras y carros, es decir, a esos obstáculos infranqueables que desde años atrás han cortado sus rutas habituales y no les permiten recorrerlas. Se puede percibir claramente su irritación por esos obstáculos. Según ellos, antes caminaban mucho más al sur, pero ahora se siente atemorizados en ese tránsito por la Vía Maxus (y al norte por las vías colonas).
Al mismo tiempo, los taromenani dudan siempre respecto a la filiación de Ompure. Por un lado, lo tienen como cercano, han rememorado antiguos parientes comunes o, al menos, cercanos; por otro, lo ven como una especie de representante de los extraños y, por tanto, como responsable de sus agresiones. Son tratos extremadamente peligrosos. Porque nada asegura que incluso en un encuentro pacífico, cualquiera de los interlocutores, incluso contra la opinión de los otros, decida lancear al warani/cowori. Son situaciones que se repitieron en muchos de los encuentros/desencuentros de su historia.

44 Entre los imprevistos factores que pudieron suscitar, o aumentar, el enfado de sus vecinos taromenani, hay uno que tiene que ver con lanzas y ataques anteriores. Un yerno de Ompure, que vivía en Shiripuno cuando el ataque a los taromenani del 2003, trajo a Yarentaro tres lanzas que robaron al grupo asesinado. Esas lanzas las habría dado a Ompure y éste las llevó a su casa por el río Dikaro, la casa más lejana a donde se internaba. Allí sucedió que, en uno de los encuentros, se las habrían llevado, junto con unas ollas de aluminio. ¿Pudieron relacionar a Ompure con los asaltantes de entonces? ¿Sería aquellos familia suya, o acaso amigos?

Ompure, furioso tras la muerte[45], se fue a vivir un tiempo con el veterano, a orillas de su casa del Ñamengono. Parece que algo sucedió entonces. ¿Ompure o su hijo tuvieron algún tropiezo con taromenani en la selva, los hicieron irritarse por una cacería excesiva, dispararon a alguno de ellos…? No hemos podido averiguarlo con certeza. *Algo puede haber pasado ahí, porque dicen que a los pocos días a Ompure le fueron a ver otra vez los taromenani (ese mismo mes). Dos le saludaron amables , pero los que venían atrás le arrojaron las lanzas y Ompure se botó al río. No le pincharon, solo botaron las lanzas y se fueron. Ompure saltó al río y luego fue al pueblo a contar*[47].

¿Qué podemos deducir de todo esto? Pues, antes que nada, insistir en lo difícil y peligrosísimo de la función del intermediario o medianero que, de alguna manera y sin ningún auxilio, hacía Ompure. Las posibilidades de entendimiento con sujetos más inflamables que el gas[48] son muy exiguas si las comparamos con el riesgo de provocar, aun de la forma más inadvertida, una deflagración mortal. Hemos señalado una larga serie de cuestiones fronterizas, de conflictos en potencia. Añadamos uno más, parece que muy influyente en este caso. Hubo un momento en que los taromenani le hicieron a Ompure la oferta de un intercambio de mujeres; le exigieron, en suma, las parejas que ellos necesitaban. ¿Cómo podía él solucionar ese imposible?

45 El niño murió en Coca, trasladado desde el puesto médico de Repsol. Como ocurre en tales ocasiones, los padres no suelen aceptar una muerte semejante por causa naturales. Con frecuencia apuntan, más bien, a las malas artes de los brujos cercanos. Esto ha producido muertos, no tan remotos, entre comunidades de kichws o shuaras vecinas de los waorani. En Yarentaro no cuentan con vecinos ajenos a quienes imputar. Fuera de los grupos ocultos y sus shamanes...

46 Se dice que son aquéllos a quienes había favorecido antes con su exiguo reparto de herramientas y que lo protegían. Lo cierto es que tan garantía no resultó suficiente.

47 Entrevista con Penti, Coca, julio 2013.

48 Penti, un wao siempre metido en razón, nos comentaba sobre la posibilidad de encontrar una **razón** para el lanceamiento: *Dicen que, a lo mejor, cuando murió su hijo, X. fue y disparó a alguien. No se sabe. Puede ser cualquier cosa. Puede ser. No lo sé. Puede ser una causa pequeña o una grande. Así pasaba antes. Yo había oído a mi papá contar que así era. Uno quiere defenderte, pero otro atacarte. Y te mata. Así era. Así mismo es.* Dirigentes actuales de la Nawe, además de otros entrevistados, dan por hecho que este es el motivo principal del ataque: Ompure y alguno de los suyos habían matado antes a los taromenani. No lo negamos, simplemente decimos que, por nuestra parte, no tenemos esa seguridad, las entrevistas realizadas no nos parecen concluyentes. En cambio, sí pensamos que no fue una sola causa, sino el conjunto de ellas que ya hemos descrito.

Parece increíble que sea necesario, todavía, repetir en Ecuador esta obviedad: los taromenani o semejantes no son los vecinos ideales, no se parecen en nada a boy scouts, a paseantes de la selva. Son guerreros, con una antigua y categórica tradición de agresividad. Ompure estaba en la frontera, hizo intentos y servicios magníficos para tender puentes de diálogo y entendimiento. Pero se le dejó demasiado solo y desamparado ante el peligro. No tuvo apoyo eficaz del Gobierno y muy poco de la Nawe[49]. Ha sido, seguramente, una gran oportunidad desaprovechada[50].

VUELOS MISTERIOSOS Y ENVENENAMIENTOS

El día 12 de abril, la Agencia de Noticias Oficial, ANDES, publicó una sorprendente declaración del Fiscal General de la nación. Dado el hermetismo con el que se había conducido hasta entonces (también después de esa declaración) en torno a este asunto, cuando enfatizaba lo complejo de la investigación y, por tanto, los pasos contados con los que había de producirse, sus palabras produjeron cierta extrañeza. *"La Fiscalía está verificando una versión dada por las menores de que una aeronave hizo un sobrevuelo y arrojó comida envenenada que comieron varios indígenas Taromenane, produciendo la muerte de algunos de ellos. El fiscal Chiriboga dejó abierta la posibilidad de que, de comprobarse el asesinato y determinar responsables, estos podrían ser juzgados por la justicia ordinaria*". No era mucho, pero sí de las pocas afirmaciones con algún contenido noticioso hasta entonces.

49 La Nawe le había puesto a Ompure una radio en su casa del monte, para que estuviera menos aislado y como auxilio en un caso de apuro.
50 Nadie entendía el mundo de Ompure. Ompure era para nosotros, como para ustedes Alejandro Labaka: él quería también la paz, nos dijo Penti en Coca, poco después de esas muertes.

Para este momento hace más de cuatro meses de esa manifestación del Fiscal, el cual habría recibido esa información a través de la niña mayor de las secuestradas. No se conocen resultados posteriores sobre la indagación, suponemos que lo siguen verificando. Los planes de vuelos sobre la zona, que normalmente saldrían de aeropuertos como Shell y Coca, no deben ser tan numerosos en los últimos meses (incluso años) como para no poder comprobarlos.

Como es obvio, al decir eso, la Fiscalía señalaba, ante todo, al Ministerio de Justicia, encargado de velar por el estricto cumplimiento del PMC, por tanto responsable de todas aquellas acciones que representen un peligro para la seguridad de los grupos ocultos. Sin embargo, desde esa cartera política no hubo hasta hoy ninguna aclaración a esa grave sospecha emitida nada menos que desde la Fiscalía General. El Ministerio de Justicia sabe muy bien que controlar los vuelos en esa zona es tan importante al menos como hacerlo con las entradas terrestres. Si hay algo que molesta de forma muy particular a los taromenani es un vuelo sobre su casa, sobre todo si se trata de helicópteros. Se saben descubiertos en su último refugio (por eso construyen sus casas cada vez más bajo los árboles, aunque eso sea peligroso e insalubre), sus casas pueden resultar derribadas por la turbulencia del aparato, pero, además, tienen larga experiencia de la muerte que llega desde al aire[51]. Se ha sabido de vuelos sin control por parte del Ministerio. Existen fotos que lo testimonian, también abundantes testigos entre los vecinos waorani.

Pero vamos a dar un testimonio reciente y concreto. El 18/9/2012, en una carta dirigida a sra. Johana Pesantez, Ministra de Justicia, y firmada por Penti Baihua (Coordinador de Ome Gompote Kiwigimoni Huao-

51 Pueden verse escenas de agresiones aéreas en obras como **Los huaorani en la historia de los pueblos del Oriente**, o **Noticias históricas y territorio, La nación waorani.** Omatuki hizo varias referencias a esos ataques, después de las muertes de Mons. Alejandro Labaka e Inés Arango, en 1987. Aparece repetidas veces en el trabajo citado de J. Jaramillo.

rani), se denunciaba: *Un informe preocupante dice que la organización Nawe hizo un sobrevuelo por la zona de Armadillo y tiraron cosas (hachas, machetes y azúcar) a una casa de huaorani aislados, con financiamiento desconocido. Pedimos a usted investigar e informarnos sobre este vuelo y cualquier otro plan o actividad para intentar hacer contacto con cualquier familia en aislamiento, porque esa clase de actividad es muy molestoso y peligroso para nuestros vecinos aislados y es, además, violación de las Medidas Cautelares y el Derecho nacional e internacional. Pedimos que nos informe sobre dicha investigación y las medidas que el gobierno quiere tomar para cumplir las medidas cautelares.*

Penti, según su testimonio, no obtuvo aclaración en la Nawe. La Ministra citada respondió escuetamente (8/10/2012) respecto al vuelo denunciado: *me permito recordarle que de los patrullajes semanales realizados en dicho sitio no hemos sido informados de ese evento, sin embargo realizaremos todos los esfuerzos a nuestro alcance para obtener datos que nos ayuden a aclarar dicha situación*. Es decir, hablando fuera de ese insípido lenguaje protocolario: no sabemos nada. Tampoco parece que todos los esfuerzos realizados dieron mayor resultado. Penti no recibió ninguna información en los meses siguientes, y hoy, casi un año después, y tras la sospecha de asesinato desde el aire, el Ministerio no ha ofrecido información sobre vuelos permitidos o no.

En nuestras recientes entrevistas hay múltiples testimonios de waorani del área que se quejan y recuerdan vuelos de helicópteros, también de avionetas, sobre el área. Varias de ellas corresponden a integrantes de la expedición de venganza waorani organizada tras la muerte de los ancianos. Sus palabras, e incluso alguna de las fotografías tomadas, dan testimonio de un gran número de enlatados de atún hallados en una casa taromenani. Otros raros productos hallados allí podría tener acaso la explicación de su hurto: ropas, linimento, cables para explosiones petro-

leras… ¿Pudieron los taromenani abrir accidentalmente algún enlatado en mal estado, consumirlo, y ser víctimas, por ejemplo de botulismo? ¿Existieron otros modos o riesgos para el supuesto envenenamiento denunciado por el Fiscal General? Estamos esperando una explicación de vuelos, también de ese posible homicidio perpetrado desde el aire[52]. Se trata de algo de extrema gravedad.

Ciertamente esa primera entrevista con la niña raptada, hecha al comienzo de su reclusión, seguramente no pudo precisar bien las circunstancias de esos hechos: fecha, circunstancias, fallecidos… En todo caso nos recuerdan otra narración que recogimos de boca del mismo Ompure referida al aniquilamiento de un grupo ocultos y tal vez propiciada por una enfermedad o envenenamiento masivo[53].

ACTORES PRINCIPALES TRAS LOS LANCEAMIENTOS DE YARENTARO

Cualquier observador atento, al conocer la muerte de Ompure/Buganey, más aún, cuando supo los detalles tan cruentos del suceso, sabía que se planteaban de inmediato dos grandes problemas o desafíos: cómo reaccionaría el grupo wao y qué harían las instituciones del Estado / Gobierno ecuatoriano.

52 En la citada entrevista de Penti: *Nawe botó cosas, lo dijeron en la radio y yo denuncié en septiembre. De los helicópteros es que nosotros también oímos. Vuelan siempre. Creo salen de Coca. Mi papá oye, todos oyen. Pasan de arriba a abajo. papá dijo que vuelan helicópteros verdes y también uno negro, que vio que disparaba como flash de cámara de fotos. Eso ya dijeron las niñas. Moipa dijo en reunión que había hablado con las niñas y que esta niña dijo que habían muerto unos con la barriga inflada. Eso habían contado y también les habían contado a ellos una chica.*

53 Narrado en **Zona Intangible, ¡peligro de muerte!**

A/ EL CLAN AGREDIDO

De la respuesta de los parientes wao, del estilo de la misma, no se podía dudar. De hecho, ya dijimos que en uno de los primeros vídeos que circularon profusamente, con las imágenes de Ompure muerto y Buganey moribunda, se oía perfectamente la voz amenazadora de uno de sus hijos: *¡Voy a matar a todos! ¡Voy a matar a todos los taromenani!*

Lo intentaron al instante: ¡salieron, a por ellos, armados hasta los dientes! Primero, de una manera incontrolada, pero, muy pronto, organizando varias excursiones sucesivas. Lo hicieron incluso ante los ojos de Mons. Sádaba, que fue al entierro de las víctimas y al día siguiente visitó las sepulturas. Dijimos que en ese momento del ataque estaban allí los diferentes obreros petroleros de Repsol y sus relacionadores comunitarios que conocen muy bien a esas gentes, más otros operarios, gentes de algunas Ongs, o entidades que cumplían con diferentes programas sociales… Todos a quienes nos acercamos nos dijeron: *¡van a por ellos, matarán a todos los que encuentren!*

Describimos el comprensible nerviosismo de esos primeros momentos dentro del poblado agredido y de sus gentes allegadas. El clan Ompure es muy amplio, era uno de los ancianos más peculiares y respetados. Un ataque así significa, antes que nada, que todos están en peligro; los enemigos han hecho una demostración de poder; ir hasta su misma casa y atacarles abiertamente. A más de amenaza mortal, se trata de una ofensa insufrible que debe ser reparada de inmediato según sus costumbres peculiares. Por tanto, ellos lo consideraron, desde el inicio, *cosa nuestra*, coto cerrado, algo en lo que no deben intervenir extraños. Se sentían desamparados, ¡nadie les había protegido!, y una ira cada vez más obsesiva les cegaba. Ojo por ojo, rezaba su costumbre.

Era una situación gravísima, la venganza amenazaba ser de enormes proporciones. Las armas abundan en esas comunidades. La desproporción entre los bandos antagónicos era evidente. Cualquiera que les conociera algo, sabía que los taromenani agresores, o simplemente cercanos, tenían pocas probabilidades de salir bien librados de ese envite. Cualquiera estaba al corriente de lo que venía, excepto algunos funcionarios de Fiscalía que rechazaban siquiera la idea de que los *waorani salieran a matar a sus hermanos taromenani*. Según ellos no podía ocurrir algo que era, justamente, ¡lo único que los atacados pensaban ejecutar de inmediato, costara lo que costase y pese a quien pesare! La única opción de introducir allí alguna racionalidad (llamando así a los procedimientos legales ecuatorianos) residía en penetrar dentro de eso que el clan llamada *cosa* o *asunto nuestro*. Es decir, lo urgente era descubrir cómo hacer notar de inmediato la presencia y decisión del Estado/Gobierno en el interior de una actuación que el clan consideraba de su exclusiva incumbencia. ¿Era eso posible? Nosotros creímos que sí, al menos podía intentarse de varias maneras.

Pero es que el problema, no solo residía en el manejo de unas gentes waorani a las que la agresión les había despertado uno de sus instintos primordiales, era también la confusión entre las propuestas de los funcionarios y su insuficiente comprensión de la cuestión planteada.

Como vamos a comprobar, a los waorani no se les ofreció ninguna alternativa que pudiera ser comprensible y valorada por ellos.

B/ LA ACTUACIÓN GUBERNAMENTAL

Desde el inicio del problema y hasta hoy mismo (cuando esto se escribe, finales de agosto, 2013) se ha dado una, a nuestro entender, desacertada relación entre lo que es un poder/servicio del Estado, como la Fiscalía, y las otras funciones del Gobierno, comenzando por el Ministerio de Justicia, cartera encargada de la aplicación del PMC. La Fiscalía ha tomado una dimensión en el conflicto que no le corresponde, desplazando hacia su propio campo decisiones y responsabilidades que forman parte de la administración gubernamental. En definitiva, ha convertido en *caso policial* lo que ha sido y es, nítidamente, un asunto de insolvencia o deficiente manejo gubernativo. Lo queremos mostrar con exactitud.

Lo que había ocurrido en Yarentaro, en términos legales y políticos, era lo siguiente: **unos protegidos por la Constitución del Estado (con el Gobierno encargado de hacerla cumplir), como son los taromenani, habían asesinado a dos ciudadanos waorani que también debían ser protegidos por el Estado.** Tal era, ante todo, la situación. Reiteramos en que no eran ciudadanos habituales los que habían actuado, bajo su libre responsabilidad y en conocimiento de la legalidad, sino gentes inconscientes de cualquier orden e, insistimos, al amparo expreso del Gobierno nacional.

- Desde luego no existían dudas, para nadie, que habían sido los taromenani los agresores. Para ninguno, excepto, acaso, para algunos funcionarios, a veces confundidos y ajenos a la realidad waorani.
- La constitución ecuatoriana tomaba bajo su amparo a ésos (en cierto sentido no/ciudadanos, o pre/ciudadanos) que eran los taromenani. Les asignaba una ZI y el derecho absoluto de no ser agredidos, ni atacados por nadie. El Gobierno se constituía en su defensor.

- Sin embargo, parece que existe un claro vacío legal y administrativo en esa responsabilidad gubernamental: ¿qué ocurre cuando, precisamente, son sus protegidos los que atacan, agreden y perjudican a otros ciudadanos?, ¿quién se responsabiliza por esos asaltos y daños?

No existe disposición legal dentro de la ley ecuatoriana para ese caso específico. De ahí, de esa carencia en el desarrollo y previsión legal, se derivan algunas de las consecuencias más dramáticas del caso. Como decíamos arriba: los taromenani no podían ser atacados, el Gobierno se había comprometido a protegerlos dentro del PMC. Ahora bien, ¿quién resguardaba a sus vecinos waorani agredidos? Era evidente que se había dado, de nuevo, un fallo no previsto en el sistema de protección gubernamental. Y nadie se responsabilizaba por ello. Los dirigentes waorani lo supieron, siquiera instintivamente, desde un comienzo y así lo reflejaron en sus declaraciones a la prensa en los primeros días después de las muertes[54]: se veían desprotegidos.

Entre tanto se inició una noria interminable de consultas y reuniones desde muy diversos sectores gubernamentales. Una característica infortunada de esa manera de hacer política. Discutieron, como acostumbran, a quién le tocaba liderar la solución al problema. ¡Hubo reuniones con al menos dos decenas de subsecretarios y encargados de diferentes instancias! Chocaron entre ellos, se enzarzaron en discursos u opiniones interminables, y acabó imponiéndose quien menos debía, los de la

54 ***Huaoranis rechazan cita para analizar situación tras ataque***, titulaba El Universo (8/3/2013), y explicaba: *La Organización de la Nacionalidad Huaorani de Orellana rechazó reunirse ayer con autoridades del Gobierno y la provincia para analizar la situación de esa tribu por el ataque y asesinato a una pareja huaorani el pasado lunes. Su ausencia a la cita es una medida de rechazo al incumplimiento del Plan de Medidas Cautelares por parte del Ministerio de Justicia. César Quimontari Nihua Nenquimo, presidente de la Organización de la Nacionalidad Huaorani, señaló su insatisfacción por la inadecuada aplicación del Plan de Medidas Cautelares que, "justamente, debería evitar que sucedan hechos como los ocurridos el martes 5 de marzo", señaló. Tenían razón, aunque no se la dieran.* ***La dirigencia huaorani pide replantear las medidas de protección,*** declara el Presidente de Onwo, Cesar Nihua (El Comercio, 7/3/2013).

Fiscalía, que hicieron del caso un asunto secreto y controlado por ellos al máximo. Unos y otros consultaron en los siguientes días a no sé cuántos supuestos expertos en el tema; porque se ha de saber que, después de tantos años con el problema, no tienen en el equipo gubernamental a nadie que oriente con tino esos asuntos. En fin, perdieron un tiempo precioso para reaccionar y, una vez más, cuando lo hicieron, calcularon incorrectamente la composición social interna de los waorani.

Mientras unos y otros funcionarios, a veces atropellándose entre sí, ganándose por la mano, conectaban, independientemente unos de otros, con amigos waorani dentro de las organizaciones Nawe, Onwo, etc., o firmaban documentos de papel mojado, e intentaban negociar con ellos cosas tan fútiles como raciones de comida para Yarentaro, la realidad era muy otra en el interior de las comunidades más afectadas: Yarentaro y Dikaro fundamentalmente. Los hechos iban a demostrar, de inmediato, lo que cualquiera sabe si observa con atención: las organizaciones waorani son una cosa mucho más de los de fuera que de los waorani. Pueden ejercer un papel de canalización de recursos foráneos, pero no representan el sentir, ni el obrar interno de los clanes. Ni, por supuesto, tienen preeminencia sobre ellos. No tenía sentido negociar con dirigentes waorani ajenos que apenas podían entrar en esas comunidades, ni serían recibidos amistosamente por el clan de Ompure. Porque era allí dentro donde se jugaba la vida de los taromenani, no en la abundantes reuniones de fuera.

Lo advertimos durante esos días en comunicaciones incesantes a diferentes funcionarios: ¡hay que intentar conversar con los que preparan la entrada de castigo! La única manera, probablemente, es que el Gobierno, ante todo, reconociera un error: hemos fallado en la protección. Luego aceptara un deber que le incumbe: reconocer nuestra responsabilidad ayudando (*indemnizar* era una palabra de la que huían los fun-

cionarios como el gato del agua) a la familia. Nosotros les animamos a entrar en las comunidades afectadas con una oferta generosa y justa, no con la insuficiencia de unas raciones alimenticias. Por supuesto que las peticiones habrían sido grandes, e incluso disparatadas[55], pero ése sería un problema mucho menor al que se avecinaba.

Sabíamos que esos clanes son muy afectos a la plata, seguramente por su larga estancia dentro de una explotación petrolera. Muchas veces se han resuelto entre ellos amenazas graves dentro del Bloque Repsol con el recurso a regalos de más o menos consideración. Se trataba de una persuasión habitual, utilizada para casos mucho menos graves y apremiantes. No será la manera ideal, pero, en esta oportunidad, era una forma de intentar en serio evitar la tragedia. De ganar tiempo para el diálogo. Resulta de interés observar, en este aspecto, la viveza, por no decir cinismo, de algunos personajes. Funcionarios o asesores que durante la situación aceptaban como rutina el gasto incesante en viajes de helicóptero o avión, dietas y hoteles, etc., absolutamente ineficaces, se escandalizaban porque unos waorani, en cuya familia había dos lanceados (insistimos: a manos de **gente protegida expresamente por el Gobierno**), pudieran exigir indemnizaciones. ¡Tenían todo el derecho a ello! Lo único que podría discutirse era si se volvían desmesuradas o inconvenientes[56].

---

55 Un medio gubernativo, como El Telégrafo (24/4/2013) se refería a tales pedidos como un abuso: *La Nawe pretendió "saldar" las muertes de los ancianos Ompure y Buganey, lanceados el 5 de marzo pasado por taromenanis, exigiendo a Repsol 2 camionetas, 15 casas y 1 cerramiento de malla de 4.000 m^2. .... El pedido lo hizo mediante oficio el 8 de marzo y constó de un ultimátum a Repsol que decía: "Esperando su respuesta favorable en el plazo de 24 horas*". En ningún momento se le ocurrió considerar que, en efecto, era el Gobierno quien debiera, de alguna manera, "saldar" su responsabilidad con los waoarani atacados. Más allí de que fuera o no oportuno que el pedido llegara de la Nawe y no de los afectados directos, nos parece que era un deber de justicia gubernamental atender esas exigencias que se ajustaban a sus derechos. ¿Se consideraba un gran precio si con él se podía evitar una matanza como la que se preparaba?
Otra cosa muy diferente son otro tipo de coacciones y chantajes. Existen grabaciones en las que integrantes de la expedición de castigo piden camionetas y algunos miles de dólares para familiares de Ompure. Sólo que tal cosa ocurría después de los homicidios.
56 Véanse informaciones de medios oficiales a las que hace mención, por ejemplo, este reportaje de La Hora, viernes 19 de abril de 2013: *Hace pocos días, la agencia gobiernista Andes divulgó una carta de Yeti al representante de la operadora del bloque 16, en la que pedía a nombre de la comunidad de Yarentaro dos camionetas 4X4, la construcción de una casa cubierta, un cerramiento de malla y la construcción de 16 viviendas para la familia Ompode y Bongenei.*

Pero no quisieron intentarlo siquiera.

Para todos quienes estaban al tanto de la situación era una obviedad que, según pasaban los días, la probabilidad de que se consumara una cruenta venganza era cada vez mayor. Se conocía que la primera expedición de búsqueda, aunque había sido larga y exigente por la capacidad de ocultación de los atacantes huidos al confundir sus huellas, ya tenía noticias de su rumbo definitivo. La segunda trajo noticias todavía más precisas. Waorani de los clanes afectados salieron a Coca y otros puntos e hicieron los contactos precisos para la adquisición de armas y municiones. Tampoco funcionó con efectividad el control de armas y municiones que se pidió repetidamente a las autoridades. Varios de los asaltantes contaban con armas bastante sofisticadas, carabinas de 12 disparos u otras semejantes[57]. Se organizó entonces la expedición definitiva que salió del poblado el 24 de marzo. ¡Habían transcurrido 19 días! La suerte de los taromenani estaba echada. El Gobierno, con todos sus medios, no había sido capaz de resolver, en tan largo tiempo, un caso complejo, pero que no afectada a más de unas pocas docenas de waorani bien conocidos.

A unos waorani que viven dentro del Bloque petrolero Repsol, precisamos. Con lo que eso, evidentemente, lleva consigo. Por un lado, el cuidado superlativo en no remover el avispero de allí dentro, ni contrariar demasiado a gentes tan inflamables como son esos waorani; no fueran a tomar posiciones de fuerza contra las instalaciones (como más de una vez han amagado en otras ocasiones). Da la impresión, en toda esta triste historia, que el cuidado del negocio nacional pesaba mucho más que la custodia por la vida de los taromenani. Por eso, en ningún momento, si no se intentaba la negociación, tampoco se contempló la posibilidad

57 No parecían tan complicado e insólito haber organizado en el sector una supuesta revisión o control de armas, no para confiscárselas, sí para investigarlas, obtener sus datos precisos, y ... retenerlas algunos días. En definitiva, para *enfriar* el momento.

de obligar, de alguna manera, la voluntad de los conjurados, mucho menos de enfrentarlos con energía con dictámenes legales. Como es natural, muchos de la zona recordamos situaciones menos imperiosas que ésta, como fue el sabido caso Dayuma, donde el Gobierno no dudó en hacer uso de una fuerza que a muchos pareció desmesurada para la situación planteada. No solicitábamos la fuerza aquí, solamente el interés suficiente, pues no lo vimos por ningún lado.

A ese respecto sorprende también la no utilización de una baza elemental que tenían en la mano: los propios trabajadores comunitarios de Repsol. Evidentemente son quienes mejor conocen a esos grupos waorani. Cuentan con larga experiencia de trato, cercanía y armonía con ellos, creadas a base de una cercana y larga convivencia. Uno de esos relacionadores es, para más peso, el wao Armando Boya, con parentescos entre los clanes locales y, sobre todo, ascendencia en su trato, fue presidente de Nawe, etc. ¿Por qué no se utilizó mucho más y mejor ese recurso humano que estaba a la mano? Si se trataba de penetrar en el cerrado mundo wao forjado en una situación semejante, nada mejor que valerse de los más conocidos y amistados. No se adivina por qué no lo hicieron.

Si el lanceamiento de Ompure y Buganey no se pudo o supo evitar (sabemos que era muy complicado hacerlo), y eso fue el primer gran fallo nunca reconocido por el Gobierno, mucho más grave resultó el manejo posterior a esa situación. Trascurrió tiempo más que suficiente entre esas muertes y la ejecución de la venganza para que se hubieran intentado y realizado muchas más acciones en prevención del desquite. Esperemos que la Comisión Investigadora que nombró el Presidente Correa señale las evidentes falencias de algunos responsables, ojala con nombres propios, de manera que se inicie la desconocida costumbre de responder por equivocaciones tan sustanciales.

UN GRUPO PECULIAR, SON CIUDADANOS DIFERENCIADOS

En este relato no vamos a colocar los nombres de los participantes en las partidas de descubierta y castigo que se realizaron en seguida del ataque. No es nuestro oficio ejercer de acusadores. Más todavía cuando, ya lo dijimos, conocemos la desafortunada ejecutoria de las autoridades, no solo las de este Gobierno, en torno al viejo problema. Lo cierto es que, en el caso presente, las acciones de algunos funcionarios tampoco nos inspiran demasiada confianza

Los waorani de los clanes afectados por los lanceamientos iniciales (la mayoría vive en los poblados de Dikaro y Yarentaro) tenían en su ánimo el sagrado (en su tradición) deber de la venganza; se lo recordaron, con energía, durante esos días varias de las mujeres cercanas: *¿acaso vamos a dejar que vengan a nuestra casa a matarnos sin nosotros vengar a nuestros parientes?* Por supuesto, sabían que el propósito no sería sencillo. Es muy complicado y penoso físicamente seguir huellas taromenani en la selva. La mayor parte de los waorani implicados en la venganza son ya veteranos, algunos perdieron su forma física de antaño, no están ya acostumbrados a largas marchas selváticas. Evidentemente también contaba el empeño con muchos peligros; ellos podrían estar esperando. A pesar de todo, decidieron ir a por ellos. Probablemente todo esto tiene algo que ver con los orígenes e historia del grupo atacado, un episodio al que ningún funcionario pareció prestarle atención. Pero convenía hacerlo, el grupo tiene un particular pedigrí guerrero.

Ompure era hijo de Wepe y estuvo muy cercano al grupo, que podemos llamar Nampaweiri, parte de los cuales viven ahora en el bajo Dikaron (Yasuní), en Kawimeno[58]. Wepe fue de los últimos reclutados (por

58 Para todo este episodio merece la pena leer el trabajo del profesor Jack Jaramillo, citado arriba. Por supuesto las abundantes publicaciones de Cicame, no en vano casi todas ellas se hicieron en el entorno de estos grupos waorani de Gabaro y Dikaro.

cierto, a fuerza de armas en este caso[59]) por el ILV para su poblado de Tiweno. Fue de los waorani que menos tiempo estuvo allí, nunca fue considerado entre los convertidos. Por su parte, Nampawe mantuvo a su grupo alejado del ILV y nunca consintió en ir a la reducción misionera. Es cierto que fueron visitados en la pista de Gabaro por miembros del Instituto y luego continuaron teniendo visitas (hasta hoy) de alguno de éstos, como Jim Yos. Sin embargo, no pudieron ser adoctrinados como los reducidos en Tiweno o Toñampari. A partir de 1976, el grupo, involucrado por una intensa exploración petrolera en sus terrenos, fue contactado por Alejandro Labaka. Una historia bien conocida, narrada con amabilidad e incluso ingenuidad en **Crónica Huaorani**.

Debemos insistir en esto: se trata de grupos no aleccionados, ni religiosa ni civilmente, que nunca ha debido dejar en sus tierras. Gente insular, que no pasó por la monopólica instrucción del ILV, que algunos juzgan absolutamente perniciosa, pero que, sin embargo, resultó capital para la atenuación o abandono de muchas de sus costumbres violentas. Por lo tanto, son grupos que mantienen un mayor arraigo ancestral en tales hábitos. Se han sentido rodeados y, probablemente, acosados, pero nunca renunciaron a su independencia. Ese singular estado cultural y, digamos así con gran licencia verbal, *ciudadano*, para el que muchos en Ecuador tienen palabras de gran admiración, lleva consigo algunas particularidades imprevisibles.

Por ejemplo, la absoluta determinación de considerar que ese es *su territorio*. Pónganle a eso todo el énfasis posible. Pues no quiere decir solo lugar físico, sino algo más semejante a lo que nosotros llamaríamos Estado. Es decir, lugar de su absoluto dominio, *allí mandan ellos*. Ellos ponen las normas de convivencia, las reglas. Cierto que, en la práctica,

59 J. Jaramillo, op. cit. Este episodio lo describió también E. Patzelt, aunque con su estilo pintoresco, algo sensacionalista y poco crítico.

esos clanes instalados en las vías petroleras, han aprendido a transigir, a negociar algunos de sus derechos con los de los invasores (los siguen considerando así) en todo aquello que pueda reportarles ventajas económicas o de bienestar en general (servicios como salud, alimentación, educación, movilidad…)[60] . Pero hasta hoy (esta matanza lo pone de manifiesto) consideran que hay asuntos que son cosa enteramente suya, sin permitir la ingerencia de nadie. *El Presidente manda en la Nación*, vino a decirnos el cabecilla de la expedición, *aquí mando yo, decidimos nosotros. Yo no digo lo que él haga en su lugar, tampoco acepto que me lo digan en mi tierra*. Ellos, mediante un sufrido y confuso aprendizaje, aprendieron a manejar, con habilidad, las cesiones imprescindibles y los actos de fuerza que se les permiten.

Estos waorani han sido siempre gente autónoma, para la cual tiene un gran prestigio el poder. En buena parte la ley llega para ellos hasta donde abarca el poder de cada uno. Por eso ellos, en sus relaciones con la empresa petrolera, exploran continuamente esos límites y los llevan hasta donde pueden. Desde luego, eso no deja de ser un mecanismo social: los grupos humanos negocian, presionan, tratan de ganar en la competencia que es siempre una sociedad. En ese sentido el wao es sumamente sensible a la fuerza. Mucho más que a la dialéctica. Ciertamente ellos han apreciado, dentro de su tradición, a ancianos waorani

60 Aunque no es momento acá para desarrollar la comprensión de los waorani ante instituciones como las petroleras o el Estado, veamos las manifestaciones de uno de los participantes en la matanza, poco después de la misma, a un periodista español que le filmó en su casa. Quien no conozca la intensa gestión de Repsol con ellos (considérela como quiera el lector), podría sorprenderse mucho antes estas palabras. Que también reparten lo suyo al Estado.
Las compañías nos pidieron entrar en nuestro territorio y nos ofrecieron trabajo, pero no dan trabajo y por eso estoy enfadado. ¡Si no dan trabajo, se las van a ver con mi lanza! Antes de la civilización, vivíamos bien, ahora nos traen enfermedades. Cuando vivíamos en la selva no teníamos ninguna enfermedad. Yo nací aquí, por eso vivo aquí. Algunas veces nos traen gripe. Yo le pido a la compañía medicinas para la gripe y ellos nos las dan. Si la empresa no sale de mi territorio, yo les mataré con mi lanza, ellos mataron a mi abuelo y yo también quiero matar. No, nunca me ha dado ninguna cosa la compañía. Si la compañía me hubiera dado ropa, estaría vestido y, como tú ves, estoy desnudo. No me da nada. Con lo poco que traen, vivo.
El Gobierno nunca me ha dado nada. Tú mismo ves que solo hay tres árboles de coco. Sólo hay árboles y chonta. Si el Gobierno me diese cosas, las verían ustedes ahora. No tengo nada, solo tengo mis lanzas. Si el Gobierno no quiere darnos cosas, ¿para qué viene? ¿Cuándo el Gobierno ha dado educación a mis hijos? ¡Nunca! Nosotros vivimos en la selva con los animales y a mí el Gobierno nunca me ha dado educación.

conciliadores, capaces de apagar fuegos domésticos o de clan, de hacer la paz, de abrir épocas de fiestas y comunión. ¡Pero sus grandes héroes son los guerreros! Ahora, sobre todo cuando les ha tocado vivir dentro del ámbito de algunas petroleras, con la lejanía (si no ausencia) de las leyes estatales en su convivencia diaria, han llevado esa técnica de la fuerza hasta los límites. Porque han comprobado que, casi siempre, la postura de la empresa, precisamente para salvar ante todo la paz, (la producción y la imagen) ha sido ceder, conceder[61]. Y no solo la empresa. En esta ocasión, como en la del 2003, hemos podido comprobar la estima en la que tienen a su propia organización Nawe[62], el aprecio ante sus consejos, toda vez que sienten la debilidad normativa de la misma hacia su conducta. Aprecian la Nawe si tiene fuerza para conseguir ventajas comunes en su pulso contra los cowori, pero no les dan bola si quiere inmiscuirse en lo que pertenece al terreno exclusivo del clan.

Esta situación, digamos así, de semi-ciudadanía ecuatoriana, es bien conocida y no exclusiva de esos grupos, aunque sí muy marcada en ellos. Son como población fronteriza y flotante. Esos waorani parecen navegar entre dos fronteras y acogerse, en cada ocasión, a la que conviene más: a ratos, a sus derechos ciudadanos; otras veces, a su vitoreada ancestralidad que cada quien compone a su manera[63]. Ecuador, como nación,

61 *Como mi abuelo, yo tampoco quiero que entren cowori, yo tampoco quiero. No quiero extraños en mi territorio, no quiero que entren. La empresa petrolera tampoco, porque cuando pedimos una cosa, no cumplen. Por eso se queja la empresa, porque, cuando no cumple, yo paro los camiones. Y vienen los militares y me dicen que me van a llevar preso. ¡Cómo piensan llevarme a mí! Yo soy hombre fuerte, un guerrero. Tienen miedo de esta lanza y no me hacen nada. Cuando no tenía lanza, entraban siempre, pero ahora que tengo lanza, no entran. Querían llevarse preso a mi padre y yo decía: si le llevan preso, les voy a lancear.* Estas palabras ante el periodista español eran después de su participación en la matanza. Se ve que todavía le duraba el ardor guerrero. Sin embargo, lo cierto es que su papá, un hombre bastante pendenciero y alborotador, lo fue, sobre todo, hasta que en una ocasión resultó detenido. Al regresar de su breve paso por el calabozo, el hombre parecía un amable caballero. La represión no puede ser un método con ellos. No obstante, será difícil que algunos de ellos comprendan los límites de una ley si no la ven en ejercicio.

62 Cawetipe, su presidente, había sido elegido en Dikaro, justamente por el clan participante en la venganza. A raíz de sus declaraciones críticas contra la acción fue considerado, muy pronto, como un enemigo de esos clanes, amenazado e imposibilitado de entrar en su zona. Recientemente fue depuesto y sustituido por Moi Enomenga.

63 Muchas veces ayudada por un sinfín de proyectos, ofertas, propuestas, ayudas, que les llegan como un diluvio casi ilimitado. Sin control ni dirección. Los waorani, sobre todo en sus dirigentes del Nawe, pero también en muchos de sus centros, han asistido con asombro a esa nueva selva de increíbles ofertas que despliegan ante sus ojos funcionarios del Gobierno, compañías petroleras o turísticas, o esa legión de Ongs, organismos internacionales, misiones, etc. Así los siguen manteniendo, en buena parte, en su vieja condición de recolectores. Y ellos, atrapados en el nuevo maná, están, tan encantado como, a la postre, confundidos sobre los derechos, pero también obligaciones, que tiene la vida ciudadana fuera del paraíso de su ancestral autonomía.

no ha avanzado en el trabajo de sumar esas pretensiones, costumbres o leyes propias, al legado común de la patria. Ni las ha reconocido o normado. Nadie sabe, ya lo dijimos, en qué consiste la ley indígena, wao en este caso. Por tanto, cuando se la invoca, se invoca a un fantasma. Al mismo tiempo, el Estado ecuatoriano no ha conseguido una auténtica labor de capacitación ciudadana, al menos entre varios de los waorani que más alejados han estado de la sociedad mayoritaria. En cuanto a lo que significa la Nawe para ellos, ha quedado igualmente de manifiesto. Quienes quisieron apoyarse en ese supuesto *poder rector*, quedaron de inmediato desanimados.

Seguramente los funcionarios desconocían buena parte esto o, si creían saberlo, se ve que calcularon muy mal sus fuerzas en este caso concreto. El resultado de todo ello es que, al querer actuar, se han visto inmersos en una situación de múltiples dificultades y contradicciones. Por un lado, no existen leyes nacionales en las que apoyarse para decidir sobre una cuestión tan peculiar y fronteriza. A la misma Fiscalía se la ve dudar desde un comienzo. Por otro, se ha topado con gentes muy poco cívicas (en el sentido de que no reconocer alguno de los deberes ciudadanos, por ejemplo el acatamiento de ciertas leyes en derecho nacional o internacional); gentes, por tanto, que no reconocen legalidad o atribuciones a los funcionarios dentro de <u>***su tierra***</u>. Más bien los han expulsado, amenazado o conminado a no regresar, si no es en las condiciones que señalan ellos, aunque signifique infringir la ley ecuatoriana.

Por supuesto, sabemos que, en general, esto era bien conocido. Alrededor de alguno de los grupos waorani se han producido en estos últimos años una larga serie de incidentes violentos. No han sido escasas las muertes con grupos ocultos, pero también se dieron respecto a sus vecinos. Los episodios violentos se multiplicaron en algunos lugares bien específicos, sin que hubiera, de parte oficial, reacción, ni tampoco capa-

citación o adiestramiento en ciudadanía. Los petroleros salvaron todo eso con paciencia (a veces), engaños (en algunas ocasiones), y dádivas, siempre. Unas fórmulas que, a cualquiera se le alcanza, no hacen progresar el civismo, ni adelantar la comprensión o conciencia patria de los waorani. Este Gobierno decidió un día quitar esa tutela a la compañías petroleras, pero no ha creado ninguna alternativa didáctica para la población menos instruida, fuera de ofrecimiento de servicios sociales a las comunidades. Una cuestión que no toca la de fondo: la enorme dificultad que tienen para situarse como peculiares ciudadanos en este país.

Queremos insistir brevemente en otra circunstancia de esos grupos, no por obvia menos atendida. Vivir en una frontera social tan violenta (como algunos grupos situados al final de Vía Auca), donde se han dado múltiples arbitrariedades legales con la concesión de títulos de tierras, explotaciones forestales, etc., unido a la ilegalidad de muchos de sus vecinos (colonos o indígenas) que no han respetado frontera alguna (sobre todo en caza o pesca), no es la mejor escuela para que ellos aprecien las leyes de los cowori. Ha sido una zona con muy poca ley; con muy mala ley, podríamos decir. Donde solía imponerse el más fuerte, o vivo, o sin escrúpulos. ¿Por qué no hacer lo propio?, han terminado pensando ellos. Todo eso no educa en patriotismo.

Para no alargarnos en este tema, citemos otro hecho notable que los waorani ahora implicados en esta matanza conocían muy bien. Porque los precedentes cuentan mucho. ¿Cómo había funcionado la ley ecuatoriana, o la tutela de su organización, con ocasión de otra conocida masacre? ¿Qué les había sucedido a los ejecutores en la hecatombe del 2003? ¡Nada! La Onhae les había perdonado y el Estado no llegó a ejecutar ningún procedimiento penal o coactivo[64]. Aparentemente, todo

64 Véase un estudio más detallado del caso en nuestro trabajo **El exterminio de los pueblos ocultos.**

quedó dentro de la legalidad; o, al menos, se olvidó sin consecuencias para sus autores. De manera que se sentían justificados por ambos costados: el de su propia tradición, que urgía al desquite ante un ataque mortal, y el de la sociedad/legalidad ecuatoriana, que nada tendría que decir sobre ellos, pues así había actuado hasta en otro caso semejante.

Por supuesto, como dijimos arriba, son grupos que navegan entre las dos aguas de legitimidad o conveniencia. Saben que una matanza no es inocua, pero, al mismo tiempo, se resisten a aceptar responsabilidades ante una ley que no les ha protegido, ni ha condenado nunca actuaciones parecidas. Téngase en cuenta ese contexto histórico, social y cultural, para tratar de comprender las razones o sinrazones que estos grupos siguieron a la hora de establecer su conducta siguiente.

Vamos a comprobar cómo ejecutaron la represalia.

LAS PARTIDAS DE CASTIGO Y UN FORO IMPROCEDENTE

Dijimos que, tras el lanceamiento de los ancianos, salieron de inmediato patrullas de vigilancia o castigo. Armadas, como es natural. Las partidas se armaron, por lo general, entre parientes directos, indirectos o allegados a los fallecidos.

Veamos un caso narrado en primera persona: *Yo estaba en la casa cuando mis hermanos me dijeron que había muerto Ompure. El hijo de Ompure me dijo: mi padre ha muerto. Yo le dije, ¿por qué lloras, eres una mujer? Fui a Yarentaro, hablé con un hijo de Ompure y me dijo, ¿por qué vienes? Y yo le contesté, ¡me convertí en tigre! Llevé una lanza desde mi casa, nos preparamos para vengarnos y salimos caminando. Subimos*

arriba, donde el señor G. y le dije, ¡vamos a matar! Él me contestó que no quería ir, porque estaba trabajando para la compañía. Le dije que nosotros éramos diferentes. Nos adentramos en la selva y fuimos a buscarles. Fuimos a donde la señora Ana. Estaba muy triste y le dije, ¿por qué lloras? Ella no me respondió. En mi mente, pensé ¡yo soy hombre, pienso matar, como mi abuelo! Ellas se quedaron llorando y yo les dije: ustedes, mujeres, entierren a los muertos, nosotros vamos a matar. Tomé dos lanzas de las que estaban clavadas en el cuerpo de Ompure y mi compañero otras dos. Él las dejó en su casa, yo las llevé para el ataque.

Seguían las huellas de los atacantes que, si bien eran muchos, también eran expertos en esfumarse confundiendo sus rastros. Desde el comienzo los vengadores supieron que les esperaba una ardua tarea. Sin embargo, nada les hacía desistir de su propósito. Se sentían muy seguros de la superioridad de su armamento que les aseguraba una superioridad incontestable. Cuando la primera expedición más organizada ya llevaba más de cinco días buscándoles por el monte, alguien que decía representar con autoridad a la Fiscalía insistía ante el asombro de muchos: *es una locura suponer que los waorani han ido tras los tagaeri.*

La más preparada de las patrullas iniciales contaba 10 hombres con, al menos, cinco carabinas y diez lanzas. Casi todos ellos integrarían, días después, la definitiva. Siguieron las huellas hasta la primera casa de Ompure, luego hasta la segunda, tomándola como base de operaciones. Desde allí salían cada día a reconocer el terreno y tratar de seguir los rastros con la tenacidad que solo tienen los inveterados cazadores ante la pieza más codiciada. No lograron verlos, pero obtuvieron datos de importancia. Se dieron cuenta que la deriva de las huellas parecía ir hacia el noroeste, es decir hacia las casas taromenani del río Cononaco chico que alguno de ellos conocía bien por haber tomado parte en la incursión de Manuel Cawiya relatada más arriba. También supieron

que era bueno ir un grupo grande, pues deberían rastrear zonas muy extensas y habría de dividirse para ello. Necesitarían un buen avío para la expedición y, ante todo, municiones abundantes. Porque el grupo al que perseguían no era pequeño. Regresaron a sus ranchos la tarde del sábado día 9, herméticos y sin contar nada. Su líder principal salió el lunes 11 hacia Coca para ajustar los preparativos. A uno de los expedicionarios se le escapó decir que preparaban la siguiente salida para el viernes 15.

Ese fin de semana dos jóvenes del PMC del Ministerio de Justicia ingresaron al Bloque, pero en la Comunidad de Yarentaro no les permitieron ingresar. Como dijimos, por nuestra parte, pero también del lado de otros conocedores de la situación, se hicieron multitud de ruegos a los casi infinitos funcionarios que decían tener atribuciones o responsabilidad en el tema. Pedimos actuaciones inmediatas que no se dieron y eran más que posibles[65]. También un control exhaustivo de armas en toda la zona, donde eran bien conocidos los proveedores habituales de los waorani. Entretanto el líder de la partida pernoctó en nuestra Misión de Coca donde conversó sin mayor reparo sobre la batida realizada, nos dibujó, a mano alzada, un plano de sus búsquedas sobre el terreno y definió astutamente los supuestos objetivos[66].

---

65 Una de las cartas dirigidas al apuro al Ministerio del Interior el día 13: *Tenemos información de que los hombres de la zona (Dicaro, Yarentaro) estarían planificando una entrada para el jueves y viernes. antes de la fiesta de Bameno. Ayer han comprado carabinas y municiones en Coca. Es urgente que intervengan las autoridades. que vayan a Dikaro, que intenten hablar con ellos y calmarles, explicarles que hay unas leyes, que no pueden hacer eso. Es urgente presencia suya en la zona. Va a ser demasiado tarde. Van a acabar con ellos…*
En una entrevista grabada, Cawetipe, presidente en ese momento de Nawe, afirma: *Estuve con la Gobernadora, pero les había advertido antes a las autoridades: patrullen para que no haya compra de armas. La Nawe ya hizo algo: advertir. Les llame a todos los Ministerio diciendo que iban a hacer la venganza.*
Una de las mujeres waorani que en esos días trabajaba para el PMC: *A. salió a Coca. Yo salía del trabajo en Puyo, estaba brava, les dije a los compañeros de trabajo: A. está comprando cartuchos, hagan un operativo en Pompeya. A. y O. están en Coca, ellos van a matar. Hagan el operativo rápido. Le dije a E. V. No me creyeron. Estaba J. P., todos. A. tenía plata. Pero no me hicieron caso. Luego, cuando estuvieron todos matando, yo me enojé, ¡ahora es muy tarde, ya murieron todos!*
66 Paradójicamente, ese día 11, en Guayaquil, se celebraba una cumbre de los países miembros del Sistema Interamericano de Derechos Humanos para analizar las reformas al sistema que harán los países de la zona, con referencia a la Comisión y a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Es evidente que ese esfuerzo nacional por los DDHH no llegaba a la zona donde se estaban conculcando de manera tan grave.

Conociendo la opinión de los misioneros que le hospedaban, él insistía en que se trataba solo de una indagación, querían comprobar que estaban lejos y que no regresarían, al menos en mucho tiempo. Claro que a ratos, caía en contradicciones que mostraban bien cuál era su intención auténtica. Lo resumimos en nota[67]. Solicitaron un vuelo de helicóptero a Repsol, que les fue negado, para un reconocimiento del terreno. A pesar de sus promesas en contra, hicieron llamadas a probables proveedores de municiones en Coca. También hicieron oídos sordos a las recomendaciones de los misioneros, volviendo a reiterar que su intención no era causar una matanza, cuando acababan de prepararse para ello con la ayuda, consciente o no, de gentes que todavía permanecen ocultas. Tampoco sabemos hasta hoy nada del circuito de las municiones adquiridas, cuando hubiera sido sencillo obtener pruebas en las mismas casas de los exploradores. A todo esto las autoridades, de cualquiera de las múltiples instancias, brillaban por su ausencia en el campo de los hechos; hacían política y reuniones muy lejos del lugar donde las papas quemaban.

El día 24 un fuerte grupo de waorani sale de dos poblados Dikaro y Yarentaro[68]. La mayoría son familiares o están unidos por lazos familiares o casamiento a los ancianos muertos. Muy de mañana en embarcan en una canoa que les sube por el río Dikaro hacia la primera casa de Ompure, a orillas del río. Van bien equipados. Llevan armas y municiones, comida y bebida para el largo camino, linternas, utensilios para pasar la noche en plena selva. Van a tardar siete días en regresar de su recorrido.

---

67 *No encontraron a nadie, se han de ver ido más lejos. Son muchos, viven en grupos en todas partes. Están muy lejos y son taromenani. Por su parte, solo quieren saber dónde están, no para ir, sino para cuidar que no vayan los hijos. Es muy difícil llegar, porque están muy lejos. Quieren un vuelo de helicóptero para ver dónde están, para que no se acerquen más...*
Luego, en su confuso discurso avanzaba algunas razones para una posible retaliación que fuera "legal, justa": no es pelea entre waorani. Sino waorani contra taromenani, que no es lo mismo. Si taromenani mataron dos, los waorani solo puede matar dos... Pero que no van a ir a matar, que solo quieren cuidar. Y que no quieren que entre nadie, ni policía, ni militares, ni nadie. Que mañana van a la fiscalía a explicar.
68 Algunos componentes de la partida pertenecen a otros grupos.

Mientras ellos inician el recorrido que les llevará hasta su presa, en Miwaguno se ha reunido una asamblea waorani con los dirigentes de sus organizaciones, autoridades políticas e invitados. Entre éstos dos que no pueden pasar desapercibidos: Jim Yost y Patricia Kelley, antiguos y preeminentes integrantes del ILV que habían sido invitados por waorani evangélicos con los que siguen teniendo un habitual contacto. La asamblea transcurre de la forma que suelen, con abundantes discursos y prácticamente ninguna concreción de interés. Ahora, sabiendo lo que estaba sucediendo en el campo, todo lo dicho allí suena, todavía más, como una mueca sarcástica[69]. Esas intervenciones de representantes de instituciones como: Ministerio del Interior, Recursos no renovables, Coordinación de la política, Coordinación de Patrimonio, Ministerio de Ambiente, Secretaría de Pueblos, Analista del Ministerio del Interior... Tantos discursos huecos, viajes, hoteles, tan interminables ideas, ¡todo ello tan lejos del teatro de la tragedia, de las razones del drama!

Allí estuvo también la segunda mujer de Ompure, Ana. Intervino insistiendo en el difícil momento que pasaba su poblado Yarentaro y en el descontento hacia las autoridades. Le pedía a las allí presentes que garantizaran la vida de la gente, amenazada, que vivía con dificultades para salir al bosque a lograr alimentos. Ewenguime Enkeri fue uno de los pocos que dijo cosas con sentido común: *Todos unidos para decir a los Waorani que basta ya. Que el ministerio diga basta ya a las armas. Que el Estado actúe y no estar sentados aquí. Nadie hace nada y el estado debe controlar. El Estado no debe permitir que entre armamento.* Esas

69 Para comprobar la lentitud de organizaciones como Nawe en este tema basta comparar lo que estaba sucediendo sobre el terreno con esta noticia del día siguiente, 25/3/2013: ***Un ultimátum al Estado ecuatoriano sobre pueblos no contactados****. Los dirigentes huaorani piden que se les transfiera la responsabilidad del Plan de Medidas Cautelares a su organización. Ese es uno de los planteados, tras una reunión que mantuvieron la mañana y tarde de este lunes 25 de marzo, en el sector de Miwagono, una hora y media en vehículo de la ciudad de Coca, capital provincial de Orellana*. El Comercio.

palabras debieron sonar como un reto, aunque pasaron sin dejar huella. La expedición de la venganza ya estaba en marcha, bien equipada de balas y cartuchos[70].

BREVES PROLEGÓMENOS DE LA ESCARAMUZA

Contamos con numerosas grabaciones realizadas a varios de los integrantes en la correría fatal. Hay que advertir, ya de inicio, lo complicado que resulta su fidedigna interpretación. Por otro lado se dan evidentes diferencias en las narraciones, cifras de muertos aportadas y tono del relato, entre aquellas realizadas nada más llegar los expedicionarios, rebosantes aún por el sacudón de adrenalina que supone una acción semejante, y las que seguimos haciendo después, hasta ahora mismo, para precisar algunos puntos de la relación. Los géneros literarios waorani sobre participación en ataques son extraordinariamente inquietos y cambiantes. La capacidad de fabulación incesante, las cifras dadas sobre muertos o heridos sencillamente pasmosas. Hay que andar con mucho tiento ante las cuentas y cuentos de esos sobreexcitados rapsodas.

Resulta casi imposible interpretar bien esa algarabía de emociones sin un contraste más objetivo; por consiguiente nos propusimos obtenerlo también en esta ocasión. No solo a través de la combinación de versiones tomadas individualmente, a protagonistas diferentes, sino al obtener un documento ecuánime de gran valor documental: el reportaje fotográfico realizado durante la expedición. Se trata de una serie continuada de 74 fotografías tomadas entre los días 24 de marzo al 2 de abril por uno de los exploradores. Faltan 18 fotografías en la serie[71]. Por cierto, ningu-

70 Una variante en las peticiones que suelen darse en ese tipo de asambleas, donde asesores interesados jalean a los waorani para que pidan lo que va contra cualquier sentido común, es esta solicitud tomada en la asamblea: *que la justicia sea administrada por ONWO.*

71 Seguramente por fallos al disparar (cosa natural en un fotógrafo poco experimentado) se suprimieron en la computadora desde la que se nos entregó. Pensamos que no se dio ninguna manipulación interesada, porque no falta ninguna en las partes más comprometidas. Las fotos no están retocadas, ni tienen intervención técnica alguna.

na en los momentos referidos a la matanza. Las instantáneas, tomadas por una cámara digital, determinan día, hora y minuto de la toma. Son, por tanto, un documento primordial a la hora de confrontar detalles en los relatos conseguidos. Si no las publicamos acá íntegras es, obviamente, por no descubrir a sus protagonistas. Esa no puede ser nuestra intención. Supimos, al momento de conseguirlas, que el documento estaba en manos del Ministerio de Justicia; por tanto, la utilización del mismo y su traslado a Fiscalía era su responsabilidad jurídica y política.

¿A quién puede ocurrírsele, se preguntará el lector, tomar fotos de sus propios homicidios, registrar a los participantes en el desaguisado y fotografiar a alguna de sus víctimas? ¿Se trata de algún exhibicionista, era consciente de la peligrosidad por autoinculpación que representaban? ¿Qué podría pretender con ello?

Es obvio que esta acción, entre otras peculiares registradas por los protagonistas, establece su original concepción de los hechos. ¡Ha fotografiado, como si fuera una excursión por el bosque, lo que era una partida de asesinatos! Desde el punto de vista de la legalidad ecuatoriana, él mismo se condena sin paliativos. Parece conducta de una inocencia, a la vez que inconsciencia, insuperable. Pero es que ese mismo individuo puede salir, luego de la masacre, a ofrecer, en Coca, su peligrosa (sobre todo para él mismo) mercancía al mejor postor. Es decir, tenemos en un mismo personaje, candidez y codicia unidos en un coctel explosivo. Quizá pensó que iban a suceder con él los fastos periodísticos que algunos, dentro de la misma ciudad, armaron en el 2003 en honor de los "últimos guerreros waorani" que acababan de cometer una increíble tropelía. Por eso insistimos en la complejidad que lleva interpretar con justicia los comportamientos de unos waorani tan desorientados muchas veces ante conceptos, leyes y procedimientos de una sociedad exterior que, con razón, no acaban de comprender.

Con el transcurrir de los días, tras la agresión masiva, los expedicionarios, incluso dentro de sus poblados, sintieron, a través de medios de comunicación, conversaciones privadas, etc., el eco que su acción estaba suscitando en la sociedad ecuatoriana. Tomaron en cuenta lo peligroso de su situación: podían ser apresados y condenados por múltiples homicidios. Entonces se replegaron en su mutismo, cerraron sus poblados a visitas indeseadas, y, en todo caso, cambiaron sustancialmente algunos detalles de sus narraciones: habían matado pocas gentes, ningún niño, lo habían hecho con lanzas, etc. Todo ello tratando de *representar* una acción que podría tener visos de ser ancestral, cultural, de entrar dentro de lo que algunos cowori denominaban *justicia indígena*[72] .

Pero, dejemos por ahora esas consideraciones, y vamos con la narración de lo ocurrido. Nuestro propósito es recoger las características de una acción waorani de defensa y ataque dentro de un complejo contexto de relaciones con la sociedad ecuatoriana.

LA CACERÍA FOTOGRAFIADA

Hay un relato contado nada más regresar que describe muy bien de qué se trataba en esa entrada. Era la correría de un cazador. Las piezas son mayores, humanas, inteligentes; por tanto, escurridizas. La representación podría ser muy bien la de una jauría. Si el relato tiene, al transcribirlo, 15 páginas, más de 10 corresponden al rastreo, la búsqueda de

72 No hay que obviar a este respecto los consejos dados, oportunamente, a esos waorani por consejeros privados, o funcionarios sin criterio. Conocemos de algunas de esas gentes que, para ganarse el favor de esos guerreros furiosos, les han ido con cuentos de que somos los misioneros quienes pedimos justicia; de no ser así, ellos no tendrían nada que temer. Ciertamente la escasa calidad ética y profesional de algunos funcionarios eventuales que se han destinado a este caso ha sido un obstáculo para su mejor comprensión y remediación.

huellas humanas. La paciente, tenaz persecución. Detectar la guarida de la pieza. La ansiedad que transcribe el relato resulta extraordinaria.

La primera fotografía es del 24/3, ya anocheciendo. Los cazadores están alegres, aún descansados, se preparan a cocinar en la selva. Saben que están lejos de su presa, no hay peligro en hacer fuego. Luego no existen imágenes hasta dos días después, tras el mediodía. Han hecho jornadas agotadoras. Subieron las lomas que suponen el divortium acuarum entre los nacederos del Dicaron-Yasuní y el Tivacuno. Los viejos les decían que ese era un viejo camino taromenani, a ellos les gusta caminar por el filo de las lomas. Pero ése es un tránsito muy exigente para el físico actual de estos waorani, varios de ellos veteranos, gruesos y sin hábitos recientes para batidas exigentes. Alguno de ellos queda atrás, otros siguen a su paso. Los waorani no se distinguen por su marcialidad y orden. Buscan afanosamente señales del paso de los agresores de sus parientes. Al fin, tras el mediodía del 26, fotografían un bejuco anudado junto a un palo. Excitado, el fotógrafo dispara dos veces más su máquina: se ve el grupo buscando otras señales en una tarde soleada; un minuto después, en el suelo, dos lanzas quebradas. ¡Pista segura!

No tanto. Pronto pierden el rastro. Los perseguidos son expertos en desvanecer sus pasos. Caminan sobre otras huellas, se meten por quebradas para perder los pasos y vuelven sobre ellos, avanzan sobre palos, dan vueltas imprevistas… El día 27, madrugan como cada día. A las 6´30 cruzan un río de cabeceras, de aguas cristalinas y piedritas muy menudas; se fotografían en medio de la quebrada, con ollas en las manos. Tres horas después se les ve caminando por la selva, en un día nublado. Muestran sin recato sus armas de fuego, también unas lanzas propias que llevan para el ataque. No todos cuentan con escopeta o carabina.

Entre esa fotografía y la siguiente (día 30) faltan 7 dentro de la serie. Esos tres días han sido muy duros y exigentes. Llevan ya siete días de ca-

mino. Las pistas se enredaron tanto que parecen metidos en un laberinto sin salida[73]. Eso y el cansancio invitan a alguno a desertar; no obstante no se deciden a hacerlo. Los últimos días han caminado bajo auténticos diluvios; a veces cruzan lomas de fango pesado y otras se hunden en zonas pantanosas. El día anterior consumieron casi todos los víveres y bebidas que aún cargaban, para aliviar el peso de sus mochilas[74]. Varias veces se dividieron por el monte para abarcar más espacio en la búsqueda de huellas, de pistas sobre unas piezas que cada vez parecen más esquivas. Están recorriendo la parte alta del río Cononaco chico, al borde de lo que se conoce como ZI. Dentro de la expedición va uno que conoce mejor esos parajes, estuvo en la expedición de Manuel Cawiya. Por tanto, saben que las casas están cerca. Sin embargo hay que dar con ellas.

La guía fotográfica se reanuda ese día 30, a las 8´30 de la mañana. Un grupo de expedicionarios han alcanzado una vieja casa taromenani, estaba vacía[75]. Tiene ante sí un pequeño patio, aunque el rancho quede, en parte, casi metido bajo árboles. Es pequeño, los signos de presencia humana no son antiguos. Creen que los atacantes de los ancianos estuvieron allí a su regreso. Hay cráneos de monos con comejenes, por tanto consumidos recién. La importancia que el hallazgo tiene para ellos queda reflejada de inmediato en la actividad del reportero: dispara 12 fotografías en los siguientes 7 minutos. Es el primer refugio taromenani que encuentran. Lo retrata con meticulosidad por dentro y fuera, sin duda en una primera gira de inspección. A ellos se les ve mojados, con rostros

73 *Seguimos las huellas durante mucho tiempo, hacia el oeste, donde se oculta el sol. Ellos estaban hacia donde se oculta el sol. Encontramos un río, que se llama Cononaco chico, lo cruzamos por un lugar donde los taromenani habían puesto palos para cruzar. Ellos, por su apuro, se olvidaron de cortarlos. Lo aprovechamos y seguimos esa pista, hacia arriba.*

74 *Tomamos cola. Todo, porque estaba pesado. Todo lo que llevamos de comida tomamos, dulce, caramelos, guardamos chupetes para el regreso. Se veía que los taromenani habían descansado, porque encontramos hojas en el suelo, habían dormido o descansado, había pisadas bastantes. Seguimos buscando. Llovió mucho. Mucha lluvia. Caminamos mojados. De ahí entramos en el río, cruzamos al otro lado, otra quebrada y había puro moretal. En las quebradas y cascadas perdíamos los pasos.*

75 Hacemos esta descripción ayudándonos, además, con fotos aéreas sobre la casa tomadas poco después de los hechos narrados. Casi todos los del grupo enfatizan el martirio de la marcha. *Comimos huangana y pescado, porque llevamos anzuelo. Pero no desayuno, solo merienda. Cogimos animales, merendábamos.* Sobre la decisión que los empujaba, esta frase terminante: *Si matan a uno de nosotros, lo enterramos y seguimos. Pero no íbamos a parar, aunque fueran dos meses.*

que reflejan fatiga al mismo tiempo que determinación. Se nota muy húmeda las paredes de la choza, e incluso partes de su suelo, porque la paja del techo parece vieja y no aguantó bien las tormentas recientes[76].

Fotografían un fuego apagado, con los restos óseos de una comida y los palos utilizados para prender la fogata. La última foto de esa serie es curiosa, una especie de pasarela en la salida del patio de la casa, quizá atravesando una quebrada. A ambos lados de los pasamanos hay colgados cráneos de huangana. El fotógrafo deja de actuar por 15 minutos. En las siguientes imágenes, dentro de la misma casa, aparecen otros expedicionarios. Se habían separado de nuevo en dos grupos, casi en un desesperado último intento de encontrar la buena pista, perdidos en un dédalo indescifrable. Así que enviaron ahora, desde la casa, a un joven para hacer regresar al otro grupo y reunirse allí. Las tres fotos siguientes tienen un cierto aire de fiesta, pese al cansancio; uno de ellos se cubre el rostro con una especie de careta. La máquina señala las 9´09 de la mañana del día 30. Fuera del bohío se siente el día lluvioso.

A partir de ahí encuentran un camino sinuoso, con subidas y bajadas que recorren afanosos. El grupo sabe que están en un punto clave. A 15´21 se topan de nuevo con un puente, esta vez con bastantes más cráneos de huanganas colgando de las pasarelas, enseguida un espacio abierto alrededor de una casa grande, también abandonada. Ven huesos en un palo tumbado en el suelo a un extremo del patio: una larga serie de cráneos blanqueándose al sol. Los expedicionarios cuentan que los hallaron también en el interior de la casa. ¿Un signo de advertencia para visitantes indeseados, trofeos en la casa de grandes cazadores[77]?

---

76 *Fuimos a buscar alrededor de la casa, no había nadie, no estaba nadie. Llovió mucho, mucha lluvia y relámpagos y truenos. Nos quedamos en la casa. Había mucha lluvia. Pensamos cómo seguir y esa casa era vacía así que esperamos que pase la lluvia. Ellos cantaban como oropéndola. Pensamos que era pájaro, pero ha sido personas. En la casa primera, O. estuvo tomando fotos, lo que había en la casa, las lanza. Oímos como suele cantar el ave oropéndola, pero eran ellos. Cuando llegamos a la casa tuvimos miedo de que ellos nos van a atacar.*

77 Existen muchas referencias a trofeos semejantes en sus casas. La cabaña tagaeri donde murieron Alejandro e Inés, no tan lejos de éste lugar, tenía en su chacra cercana huesos y cráneos atados sobre un palo vertical (José Miguel Goldáraz, que dirigió el rescate de los cuerpos).

La casa es antigua, con hojas ya secas, y muy grande, unas plumas de guacamayo (quizá como restos de adornos en lanzas) en la puerta. No había personas, pero sí tres grupos de lanzas amarradas en paquetes o guangos. Una especie de almacén ahora abandonado. Pero, sin duda, ellos no deben estar lejos. El fotógrafo se anima y toma 12 fotos más en los siguientes 8 minutos. Tres veces se hace fotografiar a sí mismo. Pero esas no son las figuras más interesantes.

El reportero registra solo algunas de las cosas que están descritas en los diversos relatos. ¡Es la casa del botín! Vieron fajos enteros de lanzas preparadas para la guerra. De hecho los invasores harán de inmediato varias cosas: cortar e inutilizar un buen número de ellas, para que no puedan ser utilizadas; llevar algunas consigo para su propio ataque; también esconder un buen fajo de las mismas pensando, sin duda, en una posterior recuperación de las mismas[78]. Este hecho va a tener una segunda parte, como veremos luego. Pero no solo son lanzas lo que encuentran, sino un auténtico mercadillo de objetos: docenas de enlatados de atún, tubos de linimento, ropas que sostienen ante la cámara, shigras y canastos llenos de múltiples objetos pertenecientes a los cowori que ellos han recibido[79] o tal vez recolectado[80]. Junto a estos objetos extraños a su cultura, habrá otros producidos por ellos. Uno de los asaltantes sostiene ante la cámara un gran rollo de chambira bien hilada.

78 La lanza taromenani es un trofeo de gran valor para un waorani. Ante todo, por su magnífica hechura y terminación, pues son más grandes, perfectas, mejor dentadas y engalanadas que la suyas. Sienten ante ellas una indisimulable admiración, del mismo modo que ocurre con sus bodoqueras. Tener armas taromenani supone un título, pues de alguna manera viene a mostrar la superioridad del poseedor del trofeo sobre el guerrero despojado o burlado. No hay que olvidar tampoco otro factor de un carácter más calculador y sórdido: son trofeos que suelen venderse muy bien.

79 Es muy improbable que ellos hayan robado enlatados de atún. No saben para qué sirven, son muy pesados. No los cargarían largo trecho. En cambio, sí podrían hacerlo con otros objetos (saquillos, pequeños tubos de linimento, por supuesto instrumentos útiles). Por tanto, hay que preguntarse, ¿quién ha volado sobre su casa y arrojado ese absurdo producto?, ¿con qué fin se hizo eso? ¿Bajará la Fiscalía a recolectar alguno de esos objetos (el Ministerio de Justicia tiene bien situada esa choza) para iniciar una indagación sobre su procedencia?

80 En palabras directas de uno de los testigos: *Solo había latas de atún, linimento, había mucho linimento en tubo, ése que si aplastas, sale. Había una canasta llena de linimento. Más nueve o diez canastas de atún. Mucho atún. Había muchos fules, eso que disparan los de sísmica, los cables esos que revientan. Había bastantísimos. Había bastantes saquillos y de lona, había a full.*

Dijimos que se dio ahí ese momento crucial. Algunos insistían en regresar, no daban más de sí[81]. En uno de los relatos se dice que fue precisamente uno de ellos, que no iba armado y había iniciado el camino de regreso, el que, de pronto, en medio del bosque, oyó voces que no eran de su grupo y regresó de inmediato a comunicarlo a la partida. En efecto, en la dirección señalada volvieron a encontrar huellas frescas y entonces supieron que tenían la presa al alcance de la mano. ¡Estaban tan cerca y casi escapan! La última foto en la casa del botín taromenani se hizo a las 15´29 de la tarde. La siguiente (y no hay ninguna falta en la serie) está tomada a las 16´06, solo 37 minutos después. Son los cadáveres de una mujer joven y un niño. Por tanto, en poco más de media hora, encontraron la vivienda habitada, la cercaron, asaltaron, y terminaron la matanza. De inmediato, abandonaron la casa sin quemarla[82].

EL GÉNERO LITERARIO WAO DE LAS BATALLAS

Para que el lector acceda, de alguna manera (en realidad habría que hacerlo en su idioma y su contexto), a lo que es el relato oral wao de un hecho reciente, donde el protagonista sea el mismo narrador, lo transcribimos de la manera más literal, aunque entendible. El narrador está eufórico, ante un grupo familiar que lo escucha pendiente de sus variados tonos voz, sonidos y gestos con los que imita a los taromenani a quienes describe.

81 Estuvimos caminando seis días y algunos compañeros que tenían hambre, regresaron. El resto seguimos, para vengarnos y quedarnos en paz. Seguimos caminando, caminando y caminando. Teníamos hambre, pero seguíamos caminando. I. estaba cansado y le preguntamos, ¿por qué te cansas tan rápido?

82 Una cautela que luego usarán también en la casa del ataque: no le prenderán fuego. Sabe que las averiguaciones oficiales se hacen siempre por aire, con helicópteros. Por tanto no es bueno dejar huellas de su acción que impulsen a los posibles observadores aéreos a bajar a tierra.

Los taromenani estaban cantando, su canción suena diferente a la que cantamos nosotros. Era un canto fuerte, fuerte[83]*. Cantaban como el mono coto, así cantaban. Así cantaban (canta, imitándoles, no se entiende bien la letra de la canción). Y al final de la canción, parece, llamaban a la selva. Ayyyyy, se oye a la selva. Como animales llamaban. Cantaban fuerte, fuerte.*

Cuando llegamos a la casa escuchamos un hombre que era fuerte. Contaba como si él fuera un jaguar que viene con fuerza: yo no respeté a nadie, me volví jaguar grande. Así ataqué a Ompure y Buganey. Yo los maté. Entonces sonaron relámpagos y truenos. El taromenani decía: cuando yo me fui armado con mi lanza, ¡todos corrieron asustados! Por eso yo estoy ahora acá armado. Si a un jaguar le tienen amarrado, cuando le sueltan, ¡no queda nadie alrededor!

Ese hombre cantaba cuando aún estábamos lejos. Cuando fui con Manuel (en la entrada narrada de M. Cawiya) así cantaban los taromenani también. En esa ocasión, un hermano mío se asustó y se desmayó al oír la canción del taromenani. Igual cantaban ahora. También mi abuela N. sabía contar que un viejo taromenani cantaba muy fuerte. Al final de canción gritaba: Tucuuuu… Les va a comer el tigre, tendrán cuidado, (estaba ahora diciendo dentro de la casa a las señoras o a la gente del interior), van a venir a matar, les va a comer el tigre.

Rapidito fuimos por el camino. Otro cantaba, mirando el camino. Estaban, desde dentro de la casa, espiando el camino. Adentro estaban cantando, pero mantenían dos guardias. Estaban mirando de arriba, pero nosotros no les vimos. Alguien creo que está fuera, dijimos, así que vamos

83 Otro de los invasores cuenta algo que habría que tomar con el cuidado que se necesita en estos casos, tal vez sea interpretación del traductor: *Antes de encontrar el campamento que acababan de hacer los Taromenani, una hora antes, oímos un ruido de una planta petrolera que sonaba al norte, bien clara. Los taromenani oían eso. Seguimos por ese lado, muy cerca del Bloque Armadillo. Más al norte quedaba el Pozo Hormiguero, donde atacaron a los colonos. Entonces habían dicho que los cowori le habían disparado a uno de ellos en el abdomen. Ese taromenani herido tuvo que sufrir durante siete días y murió. Eso sucedió cuando atacaron en Los Reyes.* No hubo herido taromenani en el ataque en Los Reyes. Después sí se comentó de una entrada punitiva de colonos, que nosotros no pudimos demostrar.

a disparar. Algunos decían: yo voy a matar primero. Yo pensé ir a mano izquierda. Como cantaba el Bai de Bataburo, así era la voz de ellos[84]*. ¡Je je je!, estaban riendo. Esas personas que cantaban, todos estaban destinados a morir. Por eso creo que estaban dedicados a cantar, eran las últimas canciones de ellos. Cuando llueva duro, dirán que no mate, hablarán muy fuerte, dijo el taromenani, para que no vengan a matar. Otro viejo decía: estén vigilando, porque van a venir los enemigos. Pero los jóvenes se reían. El viejo lo estaba advirtiendo, pero los jóvenes no se dieron cuenta. Van a morir, repetía el viejo, en las garras del tigre.*

I. dijo: creo que las mujeres están haciendo chicha de chonta, por eso han de estar cantando. Escuchábamos emboscados alrededor de la casa; nos mantuvimos cercándola. ¡Que salgan de la casa para que matarlos luego!, pensábamos. Primero usted mata, dijimos a uno, y luego entramos. Nos quedamos esperando al que iniciaba. Los jóvenes estaban riendo. Dos de ellos salieron con lanzas. Cuando salieron a la puerta ya se estaba acercando E. a esa misma puerta de la casa para matarlos. Creo que los muchachos querían hacer relación con una chica y por eso salieron afuera. La chica estaba por allí y se dio cuenta de que también nosotros estábamos cerca. Uno de ellos entró dentro de la casa, la chica quedó afuera de la casa. A. dijo: ¡ya mismo salen todos! E. se fue primerito y, después, yo le seguí. Alrededor de la casa estaba limpio. Cuando nosotros entramos por el otro camino, ya sonaban las lanzas de los taromenani dentro de la casa. Cuando salieron amontonándose matamos a toditos, les matamos al salir. Disparamos con las carabinas, por eso no sonaba duro[85]*. Al comienzo no oyeron. Dos veces que disparamos y no oyeron. Luego, cuando otra bala*

84 Otro testigo insiste en la semejanza y recuerda parte del canto. *Como la gente de Bataburo, como el Bai, así hablaron, igualito. Hablan el dialecto más como los de Bataburo. Hablaban parecido a los viejos waorani que hablaban fuerte, grueso. Él estaba cantando. Hubo relámpagos, truenos, lluvia, y él cantaba, pero era una música rara, no como la waorani. Él decía: si me amarran no puedo hacer nada, pero cuando me sueltan, el jaguar no respeta nada. Era como que hablaban los de Bataburo, igualito. Cuando nos acercamos para escuchar, dijo: yo soy hombre/jaguar, cuando haya mucha gente cowori trabajando, he de ir con lanza y han de morir todos. Como los rayos que resuenan, así cantó el hombre taromenani, muy fuerte: soy hombre, mi mamá me hizo como jaguar, cuando ataco, no respeto a nadie. Cuando nos acercamos para ya entrar a matar, su señora les estaba compartiendo comida y el veterano apenas cogió un poco, cuando nosotros entramos. Entonces sonaron rayos y relámpagos...*

sonó allí, un viejo dijo ¡ya entraron cowori!, ¡corran, corran, corran! Guri, guri, guri. Había una balacera, volaban las balas y ellos caían. Sangre salía bastante, bastante sangre; la sangre chorreaba como agua. Mucha gente corría. Un hombre grande consiguió salir corriendo y se escondió. ¡Guri, Guri, Guri, corran, corran, corran! estaba diciendo el hombre grande. Corran, que les van a matar, corran o les matan. Bastante eran. A uno le metimos un balazo en el ojo. Les matamos como a esas huanganas gordas, gordas, así les matamos, igual que las huanganas. A los flacos les dejamos. La sangre era como chorrera de agua.

Mataba cada quien con su cartón de bala U, disparábamos sin cesar. Creo que voló una mano con una bala. Yo disparé bala U en estómago de uno, pero no sé si vivió o murió. ¡Solo tengo cuatro balas, me quedé sin balas! Todos dispararon. ¡Nos quedan diez balas aún! Se veía bien bajo los árboles para disparar. ¡Mire hacia abajo!, dijo uno. Dos parejas taromenani corrieron. Un hombre vino con dos lanzas, quería matar a K., pero no lo pudo lancear. Ya saben cómo es la bala, más rápida. Le disparamos dos balas y cayó ese hombre que tenía las lanzas. Otro taromenani estaba llorando, diciendo que no debieran haber matado. ¡Estábamos viviendo bien!, se quejaba ese hombre. Estaba llorando cuando lo mataron. No debimos matar a la familia de Ompure, porque ahora muchos han venido a matar, así lloraba el taromenani.

K. le estaba diciendo: ¿por qué vino a matar a mi padre? Igual como ellos hicieron con Ompure, igualito los dejamos lanceados a ellos[86]*. Igual les cla-*

85 A pesar de algunos comentarios, usaron sus armas habituales de cacería. No se compraron armas para la matanza, ni hubo pistolas o fusiles.

86 Ha habido quien aseguró que la venganza se había ejercitado sobre un grupo inocente, que no habría participado en la muerte inicial de los ancianos. Nos inclinamos a pensar que no fue así, los atacados fueron, al menos, parte de quienes lo hicieron en Yarentaro. De todas formas no nos cabe duda que el comportamiento agresivo de los waorani habría sigo semejante, de no haberse dado esa circunstancia; incluso si supieran con certeza que no eran responsables. Para prever este tipo de decisiones es bueno acudir al acervo de sus hechos anteriores, de lo que han solido ser los patrones de actuación.

Por ejemplo en esta escena, cuando waorani de este mismo grupo, solo que en la década de los 70, van a rescatar a una de sus jóvenes raptada y a vengar algunas muertes de ese mismo asalto. Mientras cercaban al grupo y trataban de adivinar si eran ellos: *Nanka no quería esperar. Le habían matado a su hijo y su esposa agonizaba. A cada momento repetía: no hemos venido a ver quién es, hemos venido a matar sin importar de quién se trate.* (J. Jaramillo, id.)

vamos las lanzas. Igualito. Ahora eran algunos de nosotros quienes reían cuando mataban; varios se estaban riendo cuando mataron. V. mantenía pisando a un taromenani contra el suelo; le metieron la lanza por abajo y salió por la boca, como a Ompure[87]*. Quedamos mareados. De tanta gente que matamos, quedamos como mareados. Creo que a uno le cortaron la cabeza, pegaron en algunas cabezas con un palo y así reventaron a dos hombres*[88]

Luego recogimos las balas caídas y las escondimos en la selva. Cuando ya terminamos de matar, entramos todos a la casa, encontramos que habían cocinado mono, paujil, y comimos esa comida. Ellos no comían atún. Lo tenían guardado, tenían bastante. Hachas, todo lo que Ompure les había regalado, tenían. Boté todo eso en el moretal, para que los que viven no lo cojan. Dejé botando las hachas. La chicha olía como el olor del nido de cacique, así olía la chicha taromenani. Esa chicha de los taromenani vinimos tomando. También recogimos lanzas y cerbatanas para traerlas a la casa. Cuando estábamos llevando, un taromenani se levantó, como si estuviera vivo. Nos asustamos, lo dejamos botado y salimos corriendo.

Cuando paramos de correr, dormimos. Luego amanecimos. La niña vino bien mojada, estaba con frío. Lloraba mucho cuando llegó la primera vez. Lloraba mucho la niña. Estaba hinchada de llorar. Subimos montaña, lomas, plano, bajamos y subimos, caminamos y salimos al río Tivacuno. No

---

87 En las fotos publicadas sobre el lanceamiento de Ompure se puede observar cómo una de las lanzas disparadas contra él, de seguro cuando ya estaba caído en el suelo, alcanzó tan solo a atravesarle la mejilla. Los detalles de la escena, como no podía ser de otro modo, quedaron muy grabados en la mente de sus parientes. De ahí esta frase y procedimiento terrible que cuenta el testigo. Eso de empalar a los muertos o heridos solían emplearlo más que todo con las mujeres. (Véase **El exterminio de los pueblos ocultos**).

88 Algunos se ha animado a decir los nombres de los caídos. Los habrían recogido de labios de heridos, antes de rematarlos; de la mujer tomada presa y luego muerta. No tienen mayor seguridad que servir de guion transitorio. Varones: Paa. Wawe, Minkaye, Oña, Awa, Tementa; mujeres muertas: Yato, Nemo, Onamo, Dayome (Dayo). Hombres vivos, porque no estaban en el grupo durante este asalto: Tankamo, Huañañí... Un herido habría dicho: *ellos se fueron a vivir en otro grupo, que está al frente; ellos son más, no es posible acercarse, porque pueden matar*. Insistimos en la advertencia: solo aproximaciones. Recordemos que entre los taromenani que se habían entrevistado alguna vez con Ompure estaban: Nambai y Oña, de otro hablan de Nenkimo o Neguimo. Es un baile de nombres. Por otro lado, la anciana Teppa, al recordar los nombres de sus hermanos tagaeri, dice que eran: *Gome, Omaka, Nanpa, Tage, Oña, Nambai, de una mamá*. De la otra mamá son: *Paa, Buganei, Nompo, Obe, Yeco y Nankamo*.

pensé en traer cosas. Otra vez pienso regresar para recogerlas. A B. lo dejamos en la loma. De ahí vinimos caminando. Había bastante mono por ahí. Vinimos corriendo. Otro río tuvimos todavía que pasar. Ahí cazamos monos, dos monos, y venimos caminando. K. se quedó durmiendo. Todos quedamos dormidos.

Puede compararse esa versión, con detalles tan atroces, con algunas acciones de guerra interna recogidas de tiempos atrás, de ancianos que quizá ya no viven, para comprobar cuántos elementos psicológicos, culturales, permanecen todavía en estas gentes protagonistas del reciente linchamiento. En términos nuestros diríamos que, para ellos, parece mucho más una cacería que una matanza. No obstante, tampoco es exactamente así. Ellos saben muy bien que esas víctimas son gente, no huanganas, a pesar de sus comparaciones. Sin embargo juzgan ese final como propio de gente selvática. La vida, las tradiciones, marcan eso. Se muere o se vive, que es otra forma de decir: hay que matar para vivir. Es ley de la selva. Dos caras de una misma moneda que cae hacia un lado u otro, por cuestión de azar, de fuerza o valentía, de astucia y decisión. *Mato, mato; muero, muero*; decía en su castellano sincopado el viejo Babe. Si toca matar, lo hago; si toca morir, no me quejaré.

En semejante pensamiento y proceder siguen anclados muchos de ellos. Naturalmente debemos preguntarnos por qué no hemos sido capaces de introducir en su conciencia, a lo largo de tantos años de contacto, otros procedimientos para resolver un conflicto violento. En este sentido, el proceder de esa partida wao es un reflejo de nuestro desinterés por las vidas de esas gentes selváticas. Algunos, peor pensados, lo dirían de otra manera: evidencia, más bien, el interés de algunos en mantenerlos así, para que limpien de la manera más efectiva el problema nacional de los grupos sin contacto. El lector puede quedarse con la opinión que le parezca más acertada.

RESUMIENDO A NUESTRO ESTILO

Como ocurre con las narraciones waorani, ese relato dice tanto o más del sentimiento del narrador y de lo que él quiere provocar entre sus absortos oyentes, que de cuanto ocurrió, decimos nosotros, en *realidad*. Es que, para él, la realidad interesante son las sensaciones, la épica, el enaltecimiento de los guerreros. Los datos escuetos (cifras de muertos, etc.) no le interesan de la misma manera. No obstante, y si bien no estamos en un examen pericial, nos importa a nosotros ajustar algunos detalles de esta acción.

Dejábamos nuestro relato con la última imagen congelada a las 15´29, la tarde del día 30. Las dos siguientes imágenes, a las 16´06, recogen una escena similar y en el mismo minuto: una taromenani joven, de bruces en la selva, muerta por disparos de escopeta en su espalda y atravesada por una lanza[89]. Junto a ella, tumbado de espaldas en el piso, un niño de unos 2/3 años, aparece clavado por una lanza en el suelo. La misma escena repetida dos veces. En la primera, rodeada por tres de los asaltantes[90]. El apoyo de otros testigos en la narración nos dará una explicación plausible a esa cadencia de imágenes. Lo que nos interés ahora es resaltar que la partida waorani, en la vieja casa taromenani, estaba muy cerca del escondrijo que buscaban. Pues en poco más de media hora pudieron llegar, acechar y preparar la emboscada, ejecutar la matanza y ponerse a fotografiar, ya tranquilamente, parte del resultado.

89 Una lanza taromenani. La del niño es wao, de las que llevaban los expedicionarios. Más delgada y pintada de rojo.

90 No queremos ni citar aquí algunos inoportunos comentarios que han propalado personeros oficiales. Quizá ellos solo vieron la imagen de los dos cuerpos, pero seguramente seguirían confundiendo a la opinión pública si vieran también la segunda imagen donde junto a las víctimas se ven a los victimarios. Unos han dicho que esos cuerpos podrían corresponder a cualquier otra escena selvática (a pesar de que forman parte de la serie de una misma cámara fotográfica); otros insinuaron que pudiéramos estar ante un truco fotográfico... Parecen palabras precipitadas, por falta de conocimiento, o, quizá, mezquinas, precisamente por enredar de una manera tan tortuosa. Por cierto, hasta el momento de escribirse esta crónica ninguna autoridad ha tomado posesión de esa cámara, para comprobar, igual la procedencia técnica de las fotos, como el alcance de tanta insensatez, pese a que su propietario la exhibió en Coca ante cualquiera, incluso frente a las cámaras de la televisión.

Cuentan que, al acercarse a la casa que estaban construyendo, todavía sin terminar, ya notaron dos caminos amplios, de pisadas recientes. Todos los testigos confiesan (lo enfatizaba la versión que tradujimos arriba) que les oyeron bastante antes de llegar a la casa. Sorprende esa falta de previsión entre gente que, obviamente, se refugiaba en una casa oculta para pasar desapercibidos. También extraña la falta de centinelas, si bien hay relatos donde se habla de lugares que los expedicionarios inspeccionan e identifican como *lugares de guardia*. ¿Pudo suceder que la tardanza en organizar la expedición vengativa, más la gran distancia existente desde Yarentaro, les empujara a relajar la vigilancia o a retirarla? Lo cierto es que los asaltantes pudieron organizarse a la vista de la casa, dividirse en dos grupos, repartir la munición[91], observar cuántos eran, decidir la mejor manera de perpetrar el ataque. La casa tenía como dos cuerpos consecutivos, estaba bajo los árboles, aunque habían socolado a su alrededor[92]. Uno de las partes de la vivienda todavía estaba sin terminar de techar, faltaba el cumbrero; había canastos de hojas listas para seguir tejiendo el techo y reforzar su interior. Al no disponer tampoco de cerramiento, ni puertas, los asaltantes pudieron ver claramente el grupo reunido. Unos 8-10 hombres adultos, había alguna mujer más y buena cantidad de niños.

El ataque se produjo de una forma rápida y atropellada, como es de imaginar. Prácticamente todos los muertos primeros los ocasiona el grupo que rodea la vivienda y los enfrenta a tiros. Hay otros que guardan el camino principal y otro secundario, pero nadie huye hacia ellos,

91 *A. nos dio un cartón de bala, paquete, paquete, a las personas que fuimos y nos entregó, uno a uno.*

92 *Han hecho casa grande, debajo de un árbol, junto a un barranco y un gran árbol caído. Bien tapada. Otro testigo: la casa estaba al lado del pantano, escondida en una zona frondosa, bajo los árboles y los bejucos. Igual que las casas de la Universidad de San Francisco. Estas casas eran bien grandes, eran como de allí hasta allí. Fuimos, encontramos la casa taromenani en una ladera, aunque casi la pasamos de largo. Éste mismo prosigue la preparación del asalto final con una novedad sorprendente que no aparece en ningún otro relato: las trampas. Cuatro se quedaron escondidos detrás de la casa y el resto salimos hacia el otro lado, a preparar la emboscada. I. tenía miedo, se quedó atrás. El resto rodeamos la casa. La casa estaba cercada con trampas con lanzas, no conseguíamos entrar. ¿Ves esa lanza cómo tiene la punta? Así de afiladas estaban las puntas de las trampas. Si hubiese caído en una de ellas, no estaría aquí. No sé cómo hacían ellos para correr y no caer en las trampas. I. casi cae en una de ellas. Detrás de la casa estaban las trampas, pero ellos corrían como ratones entre ellas.*

demasiado previsible, sino que intentan salvar la vida o proteger a los suyos, saliendo en estampida y escudándose luego entre los árboles de la selva…

(Como es de esperar de los relatos waorani, una de cuyas características más saliente es la de ofrecer una capacidad increíble para los detalles y, al mismo tiempo, para la fabulación de los mismos, en este punto se hace casi imposible resumir, es decir, organizar, los mil pormenores que saltan en las diferentes narraciones. Lo que ofrecemos es un sumario de lo que nos parece más importante)

…Aunque muchas veces se suele tratar de un tópico literario, de un recurso, diríamos estilístico, eso de que coincidan (o lo preparen así) grandes tormentas en los ataques waorani, parece ser que esta vez ocurrió una de ellas: fuertes truenos, agua, ráfagas violentas de viento[93]. Esa circunstancia, por un lado, favoreció el asalto, pues ocultó los sonidos de los agresores; pero, de otro lado, dañó a sus armas. Varios waorani llevaban carabinas (bala U) de 12 tiros, cuyo sonido al disparar es seco como un pequeño crujido, bien difícil de distinguir en medio de una tormenta selvática y la gran gritadera de la acometida. Otros cargaban cartucheras de disparo más potente y ruidoso. Las que abrieron el fuego inicial fueron carabinas, más silenciosas y con mayor frecuencia de disparo. Para cuando los taromeani reaccionaron, habían recibido va-

93 *Nosotros fuimos atrás de la casa a esperar. Llovió bastante, bastante, y luego paró. Abajo uno, arriba otro, escondidos quedamos, rodeando la casa, esperando, por si unos salen por arriba y otros por abajo, para que, si salen corriendo, ahí los matamos. No entramos, estuvimos alrededor. Desde la casa tenía para mirar quien viene de enemigo, estaba escondida para que no vea nadie, pero ellos sí veían. En el momento del ataque, hubo como un golpe de viento y se levantó la casa. Así suele suceder cuando vamos a matar*, coinciden varios testigos. Lo cierto es que no resulta difícil imaginar que un buen grupo de gentes vigorosas, sorprendidas por un ataque mortal, se lanzan en su huida contra las débiles paredes de hojas... Por supuesto que la casa, en ese trance, debe moverse y agitarse como un ser vivo.
Tomemos esa misma escena de un relato de hace unos 40 años. Kay y su gente atacan la casa tagaeri para rescatar a Deta. Cuenta Kay: *... saltamos al ataque. De pronto empezaron a gritar los modos en forma desesperada, ellos son como los perros en los cowori. Esos animales alarmaron a la tagaeri quienes, en segundos, con un fuerte viento, hicieron volar el techo de la casa y todos escaparon de inmediato... El mismo asalto lo cuenta Deta, la que iba a ser rescatada y no tenía la excitación de los guerreros: ...de pronto sentí como un trueno de gritos característicos de guerra, todos saltaron tratando de escapar, tan fuerte fue la reacción que se levantó un extremo del techo, todos trataban de escapar, yo también lo hice por la parte alta del techo...* (J. Jaramillo, Id.).

rios disparos[94]. De inmediato fue un enorme tumulto, nadie quedó en la casa, todos trataron de correr en estampida entre los árboles…[95]

Disparaban primero a los hombres o jóvenes, luego a las mujeres, en medio de un enorme alboroto. Sin embargo, no es sencillo detener a un hombre vigoroso con una pequeña bala, los heridos seguían corriendo selva adentro y el ejecutor debía decidir si disparar a un nuevo blanco en movimiento o seguir al herido para rematarlo[96]. Cada agresor hacía lo que mejor le parecía, de manera que la confusión era formidable. Algunos consiguieron huir definitivamente, quién sabe si indemnes o menos heridos. Pero muchos quedaron por los alrededores, cayendo y levantándose, arrastrándose por el suelo, gimiendo a grandes gritos. Alguno de los waorani se distinguió en ese momento por su ferocidad[97],

94 Existen varias referencias a disparos fallidos, porque la munición no reventaba. Probablemente por su mala calidad, también por haber estado sometida a grandes aguas en los días anteriores. Una explicación más cultural de esas pifias nos muestra la gran tensión que vivieron en ese momento y cómo revolotea siempre en ellos la alusión, no solo al miedo a morir, sino a hacerlo por intervención de espíritus imprevisibles y poderosos, los shamanes o meñeras taromenani capaces de hacerse tigres: *Yo pensé que el tigre ha de venir a comer. Estaba esperando a que salieran cuando me asusté, no disparé, de susto no pude disparar, no funcionaba, no salía la bala. Dije: así he de morir yo. Me fui con sudor pero luego ya me calmé. Paró la lluvia.*

95 *Entramos a la casa y como parecía como que entrábamos a un corral de pollos. Si uno avanza a coger pollos, cuando están enjaulados, así pasa... No tenían espacio para correr, tanta gente que había en la casa. Como pollos que salen, corriendo, no tenían espacio para correr. Había bastante, bastante gente en la casa, como pollos.*

96 Parece que emplearon en las cartucheras munición muy delgada, quizá porque no pudieron hacerse, por el apuro, con la que pretendieron. Otro problema pudo ser el de fallos por haberse humedecido demasiado la pólvora. Varios afirman que los cartuchos no mataban, los plomos se quedaban superficiales. Tal hecho parece que dio lugar, en algún caso, a una especie de contraataque taromenani. Alguno de éstos, bien porque vieron que fallaba alguna de las armas, bien por su propio coraje, parece que regresó armado con lanzas que, como suelen, tenían escondidas cerca en previsión de una situación como esa. Dos de los asaltantes estuvieron a punto de ser lanceados.

97 *E. quería matar, pero ese hombre taromenani corrió como un jaguar. Y E. le siguió. A E. le gustó matar. No le importaba nada. Disparó a cualquiera, hombre, mujer, niño. E. mató a muchas personas, disparaba, disparaba. Él se adelantó, él no respetó nada, mató a cualquiera. A. disparó y se voló brazo del taromenani. Una mujer lloró bastante, ¡no me maten¡ ¡No me maten¡ Todos querían correr a la selva pero no pudieron correr mucho a causa del palo grande. No podían pasar al monte y por eso, a los que quedaron ahí, E. mató a toditos, toditos.*
Bastante bala hubo. E. se fue nomás tras ellos disparando, disparando, disparando. Si algún waorani estuviera ahí también moría, como si fuera taromenani, porque E. disparó mucho. El solo quedó vi, al resto de la gente mató. La gente como pollo corrió, igualito a un corral de pollos. Uno corrió hasta la quebrada y ahí le maté. Ese hombre iba cargando un niño; se quedó solito él, bajó corriendo y yo le maté. El último señor que salió de la casa con un niño cargado, era hombre, y E. lo mató. Es que no tenían espacio para correr, por el palo caído. Una mujer, antes de morir, botó al niño y el hombre cogió al bebé para escapar. Y E. dijo: ¡no se me escapa nadie! Yo soy el hombre duro de todos los waorani. Disparaba, trrrrrr, trrrrr, con bala. Él tenía, como decir, como una cadena de bala y venía disparando al que asomaba. El hombre quería saltar, pero no avanzó a saltar y otra vez entró en el río, no pudo subir a la orilla. Botó al niño o niña. E., desde otro lado, disparó al padre y al hijo, en el mismo río. ¡Es un hijo de mono que estoy matando!, dijo E., bebé de mono era! ¡En mis manos tendrán que morir!, gritaba E.
A otro hombre que estaba pegado a un árbol también disparó E. Él si lloró. Yo quería disparar, pero no funcionó la bala. Cuando disparé con escopeta con bala no murió, seguía gritando. Fue como un sahino. Quería morder, como sahino. Pero lo maté.

persiguiendo a los heridos[98], rematándolos con golpes de palo… Pero ese fue, especialmente, el momento de las lanzas…[99] Hay expresiones tan crueles en esa descripción que hacemos el favor de no repetirlas. Sí podemos decir que, incluso a quienes no llevaron otra arma, se les intimó a pinchar o rematar los heridos con las lanzas. Tanto con las que llevaron desde el poblado, como con aquellas que recogieron ahí mismo, en la casa atacada.

Según dicen los cadáveres quedaron bastante regados, como de gente que huye, cada quien por su lado[100]. Se dieron distintas escenas en las que los heridos suplicaron por su vida, sobre todo varias mujeres, ofreciéndose a ser sus esposas, a trabajar y cuidarles… no hubo piedad con ninguno[101]. Es más que previsible que gente disparada haya muerto, en su huida, mucho más adentro en el bosque, o también en los días siguientes, por las heridas o la infección resultante.

El último y más macabro episodio se dio con la ejecución de los niños. Eran bastantes, 8 o 10, quizá más: *había bastantes niños, aunque*

98 En varios casos, conversando con el herido, antes de rematarlo. Como esta supuesta conversación con uno de ellos, Paa, que podría tener credibilidad, tal como está contada en uno de las entrevistas. *Después de la matanza, han rodeado a uno mayor, que estaba escondido, al rodearlo, se levantó y pidió que no lo mataran. Entonces, ellos lo cogen, le ponen armas y le dicen: si declaras todo, te llevamos libre a nuestra casa. Con esa confianza, él les creyó, y comenzó a contarles todo. Entonces ellos grabaron todo lo que habló. Cuando terminó, lo mataron. Él contó todo, pero le mataron al final. Él había dicho que, aunque les maten a ellos, los del otro grupo cruzarán hacia ahí y atacarán. Los cowori están robando nuestro territorio, no tenemos otra esperanza que atacarles. El que hablaba era Paa, el que murió el último. Él ha dicho: nosotros no les conocemos a ustedes, no somos nada de ustedes, ni descendemos de ustedes, ni, peor, somos amigos. Somos ajenos y podemos matarles. Porque ustedes están reduciendo más y más nuestro territorio, por eso les hemos matado. Ahora ustedes nos matan, pero no importa, el otro grupo, que es más grande, se encargará de matarles. Allí donde suena el diablo (le llaman diablo a ese motor que hace el ruido).*

99 *Pichando, pinchando, pinchado, con la misma lanza ya a los muertos. Con una lanza pinchamos, pinchamos, a los que estaban muerto ya. A todos matamos. Otro dice: La lanza que les metíamos, la queríamos sacar, pero quedaba tan dura como un cartucho que no revienta bien, así. No podíamos sacarla y quedamos sin lanzas. Uno más: Con nuestras lanzas no murieron. Solo cuando usamos las lanzas taromenani que traíamos les conseguimos matar. La lanza taromenani mata como una escopeta. Les matamos con nuestras lanzas y con sus propias lanzas. Las dejamos clavadas en sus cuerpos.*

100 Uno de los testigos dice: *entre los muertos había hombres con huecos en las orejas. Otro: los taromenani eran blancos, sin huecos en las orejas, con gumi. Había dos viejos con hueco y vello.*

101 *Yo esperé en la selva, mirando al herido; no murió rápido. Se sentó, no se acostó. Atrás de un árbol caído estaban otros dos hombres. ¡Vamos a buscarlos!, dijo E. Yo no tenía cuchillo para matarlos, no tenía nada, no pude matar. Otros taromenani corrieron, porque no habían muerto, luego se levantaron. Dos veces se levantaron a correr, pero los fuimos a buscar. Dos más entraron al monte, fuimos a buscarlos y los matamos también.*

no sé el número exacto. Como éstos no podían escapar, uno entró y los mató a todos. Matamos a muchos niños, más que a viejos[102]. En realidad no los mataron ahí. Sino fuera de la vivienda, donde habían intentado esconderse entre las malezas socoladas, los restos del bohío, las ramas amontonadas. Hay quien dice que los lancearon, o machetearon; una escena terrible. Uno de los asaltantes más jóvenes, que iba desarmado, no aguantó más la tensión y se puso a llorar[103] .

¿CUÁNTOS MURIERON?

Una pregunta obligada, por varios obvios motivos, es: ¿cuántos murieron? El número exacto será casi imposible saberlo. Probablemente nunca se podrá cifrar con exactitud. A no ser que un futuro cercano alguno de los supervivientes hiciera contacto pacífico y lo contara. Y, aun así, no resultaría fácil hacer esa cuenta exacta, la matemática no es su fuerte[104].

Por el momento, resulta impracticable definir, incluso con los protagonistas, el número de víctimas que cada uno y en conjunto ocasionaron. Si hacemos caso a sus relatos primeros, cuando narraban entre los suyos, dentro de sus casas, sin espías a la vista, todavía al fragor de la epopeya reciente, los muertos serían varias decenas. ¡Cada uno de ellos había matado más que el otro, cada uno era el campeón de los guerreros, un tigre desatado! Luego, pasado el primer ardor bélico, aconsejados por asesores privados u oficiales que les hicieron ver la conveniencia (no

102 Otro comentario: *Algunos se escaparon, mujeres y niños. Matamos a los que vimos.*
103 He aquí una explicación de otro participante: *V. sí fue. Pero, como es guambra, no tiene derecho a matar.*
104 Cawetipe en una entrevista: *Fui luego del ataque a los poblados con Moi, Awa, Manuela. Contaron todo. Según su narración, los muertos son más de 30. Para poner un mínimo yo dije que eran 30. Yo creo lo que me contaron entonces. Luego han podido cambiar lo que cuentan, pero entonces dijeron la verdad.* Afirma que tiene una grabación donde consta todo eso.

solo para ellos, también para la oficialidad) de cambiar su relato; presos también de la ansiedad al darse cuenta de que podrían ser enjuiciados legalmente, los encrespados vengadores se amohinaron. Sus cálculos se adecuaron con rapidez a lo que debe hacerse. Esto es: habían cumplido, estrictamente, el protocolo designado por sus asesores de lo que, a su entender, debe ser una venganza típica waorani: los muertos habían sido muy pocos y todos a lanza. Alguno de ellos incluso salió a Coca a recitar ante las cámaras de televisión ese supuesto manual de buen vengador: ellos nos mataron a dos, nosotros hicimos el vuelto, tres que cuatro, ¡dejémoslo ahí!

Parece del todo inadmisible, desde una ética responsable, empujarlos hacia ese tipo de componendas. Muchas veces han sido y son promovidas por asesores que viven en la ignorancia, o quizá sirven, acaso sin percatarse, a intereses inconfesables. Ese señor estuvo con su cámara y fotos en las calles de Coca, tranquilamente, dando declaraciones a la prensa, ofreciendo esa bárbara mercancía al mejor postor. ¿Qué hizo la Fiscalía? No requisó, ni examinó esa cámara (que demostraba tantas cosas) o esas fotos. Decidió también no entrar y, aún más, prohibir la entrada en el teatro de los hechos. Hizo muchos vuelos, eso sí, con lo nocivo que tal cosa es para los supervivientes, queremos que algún día nos expliquen para qué.

Como es natural, si prohibían ir al lugar de los hechos, hurtaban otro procedimiento para aproximarnos con más exactitud a la magnitud de la masacre. Con todo, como ya indicamos, tampoco así se hubiera podido constatar en toda su dimensión. Porque hubo heridos que morirían muy selva adentro, otros, probablemente, días después, como resultado de sus heridas o infecciones; tal vez pudo haber niños extraviados y muertos en el monte. ¿Qué sería de los escasos supervivientes indemnes? ¿Encontrarían refugio en alguna otra familia, o habrían sido aniquilados más tarde

por grupos enemigos? Sabemos que estos exterminios producidos en un grupo son como una fuerte erupción volcánica, luego siguen las réplicas. Es decir, los supervivientes suelen provocar, a su vez, nuevos episodios violentos. Sobre todo si quedan varones adultos sin pareja, siempre difíciles de asimilar por otros grupos que no sean muy cercanos.

Volviendo a la pregunta, ¿cuántos?, lo que nosotros aventuramos, a tenor de diversas narraciones, tanto de las eufóricas del comienzo como de las compuestas después, es que la matanza fue muy severa, seguramente más de 20 personas en los alrededores de la casa. Sin duda ese número aumentaría bastante de contar a los fallecidos lejos, o en los siguientes días a causa de las heridas.

DOS NIÑAS SECUESTRADAS Y OTRAS ESCENAS

Volvamos al documento fotográfico. Ya dijimos que a las 16´06, en el mismo minuto, se obtienen tres imágenes: dos de ellas de la mujer y el niño, ambas dentro del monte, con flash; la siguiente, en el interior de la casa atacada. Fuera se aprecia esa luz lechosa de los días de lluvia. Quiere decir que todo había terminado y nuestro fotógrafo pudo dejar su arma o su lanza para ponerse, tranquilamente, a reflejar lo sucedido. Esos dos cadáveres estaban al lado de la casa. Da la impresión que el fotógrafo va a retratar esa vivienda, cuando algo llama su atención en el exterior. Sale y toma, también con flash, la imagen de un hombre (16´07), muerto boca abajo bajo la selva. Está clavado contra el piso por al menos cinco lanzas.

En ese mismo minuto aparece en imagen (16´07) una nueva protagonista de esta cruel historia. Se puede ver a un waorani llevando firme-

mente de la mano a una niña de unos siete años que luego sabremos que se llama C[105]. Nuestro reportero sigue esa noticia. A continuación vemos al mismo wao cargando la niña y yendo hacia la casa (16´08); rápidamente tres fotos más, del interior de la vivienda (entre ese minuto y el siguiente). Luego seis minutos sin imágenes. Y en un minuto, las dos últimas de la serie (16´15), con la misma niña dentro de la casa, siempre amarrada por su muñeca, más un primer plano de C., pálida, con los ojos agrandados por el terror, donde muestra una serie de mullos con los que parecen cuentas de plástico en amarillos, rojos y azules. Como luego sabremos que hubo dos niñas salvadas de la matanza y apresadas, puede extrañar su no aparición en el reportaje. Acudamos a relatos complementarios tratando de encontrar una explicación.

Ciertamente todos los narradores colocan el punto culminante de su recitación en la aniquilación de sus enemigos. Insistimos en la ferocidad y anarquía de la misma. Frente a ese paroxismo, la escena del rapto de las niñas ha pasado un poco desprovista de dramatismo, casi desapercibida. De tal manera que existe aún alguna confusión en el relato. El último que hemos recogido podría ser coherente[106], aunque no explicaría bien la falta de imágenes de la otra niña.

A decir de un testigo, cuando ya habían terminado de rematar a los heridos y varios de los waorani se dedicaban a rebuscar entre las propiedades de los taromenani en la casa para obtener su botín, de pronto, apareció cerca de la casa una mujer joven que llevaba consigo a sus dos hijas: C., ya presentada aquí y D., su pequeña hermana de unos tres años. Las tres habrían estado fuera de la casa antes del asalto, quizá en la

105 La Fiscalía, para proteger a las niñas, no permite poner su nombre. Sin duda una medida asombrosa, sobre todo si pensamos en manos de quiénes están todavía y las circunstancias generales de este caso, tal como quedan mostradas en este estudio.
106 Otro hay bien diferente a éste. Las niñas habrían sido escondidas por su madre entre las malezas cercanas a la choza. En las últimas rebuscas de los waorani entre las ramas se oyó un grito de la más pequeña que delató a ambas.

quebrada cercana o en otra ocupación. Trastornada por el tiroteo, viendo seguramente la masacre de su familia, la mujer vino a entregarse, o fue descubierta, cuando ya había pasado el climax del furor y se habían agotado casi todas las balas. El narrador insiste en que, desde un inicio, se mostró absolutamente sumisa, pidió que respetaran la vida de las tres y se ofreció para ser la mujer de quien la llevara.

En esa versión, las tres fueron rodeadas por alguno de ellos, mientras los demás seguían su rebusca. Como le entendían bastante bien, fue interrogada sobre la cercanía de alguna otra familia suya. Les dijo que el grupo se había dividido y enemistado, después del asalto a los ancianos (a los que, por cierto, identificó como cowori). La otra casa estaría a un buen día de camino. Según ella eran los miembros más agresivos y violentos. Les enumeró los nombres de alguno de los caídos de su familia y también de los vecinos. Los que le escuchaban estaban apurados, quedaban apenas dos horas de sol; menos aún dentro del monte. Tenían que poner tierra de por medio ante una posible contraataque taromenani de parte de algún sobreviviente. Algunos hablaron de terminar con los tres y salir al escape.

Entonces un wao reclamó para sí a las dos niñas. El rapto de niñas, tanto de otros grupos waorani atacados como también de cowori, ha sido bastante frecuente en su tradición[107]. Algunos se negaron a aceptarlo, pues insistían en que todos debían morir, y se produjo un momento de gran tensión[108]. El relato insinúa que podría haber habido disparos

107 Pueden verse varios ejemplos de esto en **Los huaorani en la historia de los pueblos del Oriente**. También en un trabajo específico sobre el tema: María Susana Cipolletti , «El testimonio de Joaquina Grefa, una cautiva quichua entre los huaorani (Ecuador, 1945) », *Journal de la société des américanistes.*

108 *Dos waorani agarran una cada uno y dicen: no vamos a matar a estas niñas, nos vamos a hacer cargo de ellas, como papás. La niña grande ha dicho: llévame, déjame vivir, pero mi papá y mi mamá están muertos. Otros waorani han dicho a T.: dejen para matarla. Pero él: yo la llevo, si usted me sigue molestando, yo le disparo y le mato, porque es mía. Así que entre ellos le dejaron y las han traído hasta la casa. Las niñas, del miedo, se han quedado mudas, aunque le preguntaron, nada dijeron. Ellos, como las han visto bonitas, las adoptan.*

entre waorani de no haber estado varias de sus armas descargadas. Al ver aquello, la mujer se ofreció a un veterano, el cual estuvo tentado de llevarla también consigo. No se lo permitieron, le dijeron que no podría encargarse de ella, era demasiado viejo para retenerla sin que huyera. Así que uno de ellos la mató allí mismo, ante los ojos de sus hijas[109].

De esa casa sacaron un buen botín. Varios fajos de lanzas que transportaron un poco para esconderlas, por el peso llevaron muy pocas. Sí cargaron con al menos cinco grandes y hermosas bodoqueras, alguna hamaca, otros adornos. Tampoco en esta ocasión quisieron quemar la vivienda, por las mismas razones que en el caso anterior[110]. Pero sí aprovecharon las ollas de comida taromenani. Tenían mucha hambre, de manera que, mientras algunos vigilaban en los alrededores, otros la saciaban con carne de huangana y chontaduro. Debían prepararse para una retirada rápida y prolongada que les alejara del peligro.

UNA CASA TAROMENANI BAJO EL MONTE

Hay cuatro tomas interiores de la casa taromenani; en una quinta, que sirve al mismo tiempo de retrato para C. y su captor, puede verse también un buen espacio de la misma. Merece la pena detenerse un momento en el escenario principal de la catástrofe.

109 De nuevo parece bueno traer al recuerdo lo que eran sus hábitos en casos semejantes. Tal como ocurrió en el secuestro de Deta, apenas adolescente, por los tagaeri, a comienzo de los 70. Deta intercedió por un niño y una mujer que la acompañaban, también la mujer de Taga, que acompañaba a los guerreros, intercedió por el niño: *...déjalo que se vaya. Pero Taga no escuchó y le dio muerte. Taga repetía una y otra vez: solo a la joven, solo a la joven... Y como es costumbre entre los waorani, ni hombres, ni señoras, solamente a niñas o a mujeres jóvenes, por eso me seleccionaron...* (J. Jaramillo, Id).

110 *Los taromenani quedaron muertos en el monte. La casa está tapada, no se la ve desde el aire. Pero nosotros no les llevaríamos al sitio. Si nos pagan (20.000 dólares) podemos hacerles llegar.* Estas palabras muestran bien, no tanto la prepotencia, como quizá la ingenuidad de estos waorani. Les colocan en esa situación donde apenas distinguen lo legal de lo ilegal, donde se une la candidez a la codicia. En definitiva, donde muestran una muy deficiente concepción del mundo exterior. Semejante, aunque en otro contexto, a la de muchos de sus ancestros cuando creían que, con sus lanzas y arrojo, podrían derrotar definitivamente a los cowori.

Dijimos que se trata de una amplia casa que se estaba habilitando aún. Estaba bajo los árboles, con el suelo socolado alrededor. La paja del techado era verde y tierna, no tenía protección interior, ni paredes en uno de sus extremos, faltaba incluso el cumbrero o almayari de su mitad. El suelo de la casa estaba sucio, lleno de sobrantes del techado. En suma, era la vivienda en construcción del grupo fugitivo, un refugio urgente, tal vez solo provisional.

Es lástima que las fotos tengan tan poca calidad, porque podrían haber constituido un buen documento etnográfico[111]. Suponemos que los investigadores de la Fiscalía General, cuando lleguen al lugar, harán tomas más precisas. En todo caso, podemos observan datos de interés. Por lo pronto, inmediatamente después del ataque (las fotos son entre las 16´06 y 16´15) y dentro de la amplia casa no hay un solo cadáver. Algo que contrasta vivamente con lo ocurrido en el ataque del 2003[112], donde abundaron dentro de la vivienda (luego quemada) y en el patio.

Se ven abundantes hamacas que parecen muy bien hiladas y pintadas, aunque no pueda contarse con exactitud su número. Hay ollas de aluminio en los fuegos, algunas de muy largo uso a juzgar por su hollín, otras nuevecitas. Pueden observarse varios matiris para dardos, muchos atados de plásticos, canastos llenos de objetos indeterminados, el caparazón de un armadillo, rollos de chambira, y otros restos de cacerías… Los saqueadores insisten en que había muchas cosas procedentes de cowori, ¿regaladas, hurtadas? Indicando, en todo caso, siquiera por ese lado, que no puede decirse, sin más precisiones, que se trate de pueblos en aislamiento completo o sin contacto. Ellos reciben contactos y los pro-

---

111 Algo que llama la atención, tanto en las imágenes como en los relatos, es la falta de animales domésticos dentro de la vivienda. Por lo general ellos convierten sus moradas en un pequeño zoológico, sobre todo de pájaros y monos. Aunque fuera provisional, extraña que no llevaran consigo sus queridos animales. Sobre todo habiendo tantos niños.
112 Fotos e información en **El exterminio de los pueblos ocultos.**

vocan[113]. ¿Guardan esas producciones como botín de guerra, símbolo de prestigio, instrumento utilitario? No es este el momento para meternos a dar respuestas a esos y otros muchos interrogantes sugeridos por la evidencia de su casa agredida.

Alguna de esas fotos fueron asimismo de gran utilidad para, comparándolas con otras aéreas obtenidas tras el desastre, poder fijar con seguridad la identidad y localización del bohío. Cosa que se hizo muy pronto, aunque por razones que solo la Fiscalía podrá explicar, se desistiera de bajar hasta el lugar, cuando todos los datos estaban frescos y prontos a revelar tantos secretos de sus habitantes o sus agresores. No se hizo, ni se dio ninguna explicación convincente. Ahora, cinco meses después, se está intentando bajar al mismo lugar, pero ya pasó demasiado tiempo para una investigación útil. A más que ocurrieron otros sucesos que vamos a contar.

ENTREACTO FOTOGRÁFICO: FINAL DE EXPEDICIÓN

Si la última foto en la casa atacada fue a las 16´15, antes de salir a la carrera de allí, la siguiente se ve en pleno monte, ya noche cerrada, a las 22´28 del día 30 de marzo. Por tanto, han caminado durante seis horas, en plena noche, ayudándose con sus linternas. En ese momento, dentro del lapso de un minuto, el wao toma tres fotos, con flash, todas movidas, pero

113 A este respecto, como contexto histórico y cultural de ese dato, tomamos una cita de EL RÍO (Wade Davis, Ed. Pre-Textos, p. 356). El autor está pasando unos días en una comunidad waorani, acompañado de Jim Yost que es su principal informante, en este caso se refiere a los primeros momentos del contacto: *Aun antes del contacto les fascinaban las propiedades de los cowodes. Cuando descubrieron que podían comerciar en paz, lo que impulsaba la dinámica de la sociedad era su ansia de bienes y su insaciable curiosidad. ...les cantaban canciones a los helicópteros esperando que les arrojaran lluvias de regalos. Finalmente, Jim se dio cuenta de que así como no podía detener el flujo de bienes, mucho menos podía dar marcha atrás al proceso que había comenzado mucho antes en Palm Beach. "Como somos unos románticos, me dijo, idealizamos un pasado que nunca vivimos y les negamos, a quienes lo vivieron, que cambien. Tal olvidamos la lección más inquietante de la antropología. Como dijo Lévi-Strauss: "los pueblos para quienes se inventó el término relativismo cultural, lo ha rechazado".*

indicadoras de lo que están haciendo. Un breve alto en la selva, un fuego para cocer la última funda de avena restante[114]. Descanso breve y toma de fuerzas, porque aún no se sienten seguros y quieren alejarse más.

La imagen siguiente los muestra ya acampando. Son las 0´38 del día 31. Han caminado a marchas forzadas otras dos horas; están exhaustos, pero satisfechos. Se consideran fuera de peligro. Ya pueden dormir. En dos minutos obtiene 9 imágenes (falta una de la serie) del campamento improvisado. Hay retratos de varios participantes. La niña C., siempre sujeta por su captor, aparece en tres de ellas, arropada por una sábana blanca. Junto a ella, oculta por otra cobija, estaría su hermanita D. Hay una suave llovizna que se refleja en el objetivo. Los waorani muestran alegría y fatiga en sus rostros.

Si seguimos la secuencia, vemos que faltan tres imágenes. Ese mismo día 31, a las 7´22 de la mañana, el raptor da a beber chicha (o acaso solo agua) a C. Hay dos fotos, seguidas, con la escena; en la segunda, la niña ya sostiene el pilche con sus manos, como mostrando más confianza o agrado por la bebida[115]. C. luce una pantaloneta, sigue con sus mullos, está descalza. Se preparan para partir de nuevo. Algo más de dos horas después, 9´50, hay dos instantáneas seguidas: cuatro de los atacantes detenidos en medio de una quebrada de aguas cristalinas y pequeñas piedras, posan como en una plácida excursión, el agua les llega a mitad de sus altas botas de caucho. Van cargando sus mochilas. Además, tres

114 ¿Podría tener ese fuego alguna otra significación? Veamos la huida de un grupo wao después del ataque a los tagaeri en su propia casa. *Caminamos toda la noche sin descansar, en el trayecto se quemaban troncos secos u hojas de morete, como símbolo de intimidación, de que, si regresan a atacar de nuevo, serían exterminados. Este acto es una señal conocida por todos los waorani: si guerra quieren, guerra tendrán. Si no dejan señales como éstas, significa que solo huyen y se esconden para no ser encontrados (J. Jaramillo, Id.).*

115 *En el viaje de regreso con las niñas no había alimentos. Ni tampoco las niñas se alimentan como nosotros. Ellas comían frutas silvestres, ahora, precisamente, estamos en la temporada de las frutas, son buenos meses de comida. Eso es lo que comían. Para ellas lo extraño es el azúcar, el arroz y todo eso. Nada de eso comían, todo lo más chicha de chucula y de yuca. Yuca comían un poco, no mucho. En cambio, tomaban toda la chicha de chonta, porque es su alimento. Mi papá me solía decir que la chonta es el alimento de todos los pueblos ocultos y los indígenas de la selva. Las niñas comían tranquilamente en la selva hasta llegar a la casa, estaban tranquilas. La mayor les ha dicho: mi papá fue Awa Oña, Vds. cowori lo mataron, pero ahora vds. son mi papá, pero no me maten, llevemos y puedo vivir contigo. Por eso la llevaron.*

de ellos llevan al hombro sendas bodoqueras robadas a los taromenani (inconfundibles por su embocadura); el cuarto transporta a sus espaldas, sujeta por la sábana, a C.

Al día siguiente, día 1 de abril, a las 7´50 de la mañana, están ya en la canoa que les llevará a Yarentaro[116]. Alguien les vino a recibir. En dos minutos toman 6 fotos[117], antes de partir. Hay dos primeros planos de C. (envuelta en plástico verde) y uno de D., protegida también, entre las rodillas de su captor que empuña una carabina. Las dos niñas están intensamente pálidas, tiritando de frío, al parecer. Todos luces mojados. Como las fotos están tomadas, desde la mitad, enfocando a ambos lados de la canoa, se observan doce expedicionarios (al menos trece con el fotógrafo) y las dos niñas. En el suelo de la canoa van cuatro bodoqueras taromenani; hay una foto de detalle sobre sus embocaduras.

Por fin, casi veinte minutos después, quizá en un alto del viaje, el reportero improvisado, nos ofrece las tres últimas instantáneas de la expedición; tres retratos preciosos de las dos niñas cautivas. Lucen una palidez impresionante, de seguro a causa de las mojaduras, el hambre, el frío del viaje en canoa y, por supuesto, del terror y novedad de todo los que están viendo. C. tiene amoratados sus labios. De D. hay dos imágenes. Envuelta en una amplia camiseta de alguno de los raptores, mira con lo que parece una tristeza infinita. Adornan su cuello las vueltas de dos collares: uno construido con filamentos plásticos, grises y amarillos, que sin duda los suyos tomaron de la envoltura de un cable eléctrico; el otro parece formado por semillas selváticas de diferentes tamaños y colores. Luce bello[118].

116 *A. ya no avanzaba por el cansancio y el hambre. Llegaron luego hasta la casa de Ompure, donde alguien de Dikaro les fue a ver. También les había llevado algunos alimentos: arroz, azúcar, avena...*
117 Faltan otras tres imágenes después de la anterior secuencia.
118 La colección fotográfica termina con una foto, sin duda disparada accidentalmente, el día siguiente, 2 de abril, a las 13´58. Se ve la entrada de una casa, ya en el poblado. Desde luego, se puede identificar claramente, pero eso ya no interesa acá.

REGRESAN LOS VENGADORES CON REHENES

La llegada de los vengadores no pudo pasar desapercibida en los poblados. Fue una sensación la aparición de las niñas raptadas. Los grupos waorani han vivido, con inmensa emoción, parecidas escenas en el pasado. Ahora los comentarios se desataron y la curiosidad por ver a las niñas fue inmensa. La noticia se trasladó también rápidamente a fuentes gubernativas. Las reacciones fueron, una vez más, del todo diferentes en el ámbito waorani directamente implicado y en la sociedad externa.

Varios de los guerreros participantes, de regreso a sus casas, ejecutaron en sí mismos y en alguno de sus hijos varones, el rito de ortigamiento o azotes[119]. Dice uno de ellos: *al regreso, pasamos un día en la casa, cansados, sin caminar. Llegamos y tomamos poco, algo de chicha. Nos castigaron con ortigas, como es la tradición; las mujeres con bejuco fuerte, de hacer canasto, para que seamos hombres, y luchemos más fuerte. También castigamos a los niños, para que sean guerreros y luchen, con bejuco de hacer canasto. Lo niños lloran, sale sangre y luego se bañan.* Se golpearon sus cuerpos fuertemente con esa planta, mientras su piel, y al mismo tiempo su ánimo, se ampollaba y entraba en combustión[120].

A alguno de ellos ese ardor le duraba tiempo después.

Mientras, las autoridades parecían todavía sorprendidas por lo que tantos habíamos previsto sin mayor mérito, pues era tan previsible como el

119 Dice uno de los actores de hoy: *Antiguamente los waorani amenazaban a los niños para que se hicieran guerreros y matasen, les obligaban, porque ellos tenían miedo. Si no se les forzaba, quedaban miedosos.*
Recordemos una ceremonia parecida, al regreso de una incursión guerrera: *regresaban cantando himnos de guerra e himnos de victoria. Los hombres, cansados y sedientos, castigaban a los niños con bejucos especiales y al mismo tiempo les impartían consejos para el futuro: sean fuertes y buenos guerreros. También clavaban las lanzas en el piso, como una muestra de que así debían matar a los cowori* (J. Jaramillo, id.)
120 Existe una grabación de ese momento del ortigamiento. Las mujeres están cantando: *Ellos estaban bravos, ¡pero con sus mismas lanzas se fueron a pelear contra los tagaeri, con las mismas lanzas que mataron a Ompure se fueron a lancearlos!*

diario amanecer[121]. Dispusieron una brigada médica que entrara a vacunar a las niñas. A mediodía del día 2 el Ministerio de Justicia admitió a regañadientes el *hecho trágico*[122]. Los periódicos se hicieron eco del suceso y algunos waorani pusieron fotos de las niñas secuestradas en sus páginas web. Hay entre ellos muy buen olfato para los negocios de las noticias exclusivas. Sin embargo, no nos detendremos aquí en toda esa reacción de la sociedad y sus diversos estamentos, porque todo ello es objeto de la otra sección de este trabajo[123].

Entre tanto, los waorani participantes en la venganza, fieles a su condición de gran autonomía personal, tomaron distintas iniciativas personales, según fuera la ocasión[124]. Ya dijimos que hubo quien salió a

121 Hemos tenido acceso a un acta sobre **Reunión memoria caso no contactos**. **4/4/2013** tenida en el Ministerio de Interior que se inicia: *El presente documento es la memoria de la reunión sostenida con el Dr. James Yost, experto norteamericano sobre pueblos no contactados, parte del equipo de antropólogos que conjuntamente con el ILV contactó a los Huaoranis. En realidad debió tenerse unos días antes, quizá coincidiendo con el día de la matanza o poco después. Resulta sarcástica la comparación entre tiempo oficial para sus debates, consultas y cálculos, frente al tiempo real de las cosas allí dentro. En esa reunión oyen una despaciosa exposición sobre la situación y luego se ponen a construir escenarios: Dentro de los hechos reales de la política actual ecuatoriana en el marco del aprovechamiento de los recursos naturales no renovables, se deja en claro que el Ecuador, por lo pronto, no tiene planes de disminución de la actividad. Siendo esto un hecho, se barajan dos escenarios si es que no se actúa: que la gente de Tiwino y Bataboro poco a poco acaben con los grupos no contactados, o que, ellos avancen adentrándose en la selva hacia la frontera con el Perú con los riesgos claros que este escenario conlleva. ¡Pero la realidad ya ha dejado atrás el escenario antes de que lo construyan! Una parábola más del estilo oficial. De la capacidad de estas tertulias para actuar sobre el terreno puede darnos cuesta este párrafo: Finalmente se plantea una línea de acción estratégica desde la óptica inmediatista buscando que los Huaroni se queden más tranquilos, frente a próximos escenarios de conflicto que conlleven bajas de vidas humanas, si es que se utilizan mecanismos de presión social a través de generar vocerías claves con varios líderes de las comunidades que generen una presión social. ¡Qué sarcasmo esto de frente a próximos escenarios de conflicto que conlleven bajas de vidas humanas! Concluye: También se señalan los siguientes lineamientos estratégicos:*

1. Escucharlos con el ánimo inclusivo, no como individuos, sino como grupos en el delineamiento estratégico.

2. Mejorar las vías de comunicación entre la institucionalidad pública y los grupos contactados.

3. No se deben entregar fondos ni recursos por los muertos, esto solo incrementaría la dinámica de demanda paternalista.

Para conseguir esto se plantean ciertas medidas, lo primero es que a través de las radios se dé un mensaje claro de que no se debe entrar a seguir la escalada de violencia. ¡SIN PALABRAS!

122 *Varios indígenas no contactados (aún no se logra confirmar el número exacto) habrían muerto en un ataque huaorani, ocurrido en la provincia de Orellana, en la Amazonía ecuatoriana. El hecho trágico fue confirmado al mediodía del martes 2 de abril por el Ministerio de Justicia.* El Comercio 2/4/2013

123 En algunos espacios periodísticos posteriores calificamos la acción gubernamental consiguiente como camuflaje de los hechos; en definitiva funcionaba como ocultamiento. Opinión en la que seguimos ratificándonos. Un alto funcionario gubernamental nos confesó: *no sabemos qué hacer*. Sin cuestionar eso, lo que decimos es lo que sí hacen: echar continuamente la bola fuera del terreno verdadero, distraer, esconder, envolver en tantas cautelas el suceso que lo escamotean a la opinión pública. De hecho lo consiguieron, sobre todo en el extranjero, donde no fue noticia en ningún país del mundo.

124 La frase de uno de ellos sobre la responsabilidad en la expedición de castigo lo ilustra de forma magnífica: *Cada quien fuimos por sí mismo, sin jefe.*

vender su exclusiva fotográfica en Coca[125], también comentamos que ese mismo personaje declaró su participación en la venganza, pero con un número pequeño de víctimas en la misma[126] producidas a lanza. El hijo de otro implicado declaró también en televisión, candorosamente, que su papá había matado algunas gentes, porque *así se hacía*. Por lo general, el núcleo principal de participantes se mantenía hosco y cerrado ante visitas oficiales o investigadoras. Insistían en su conocido: *es cosa nuestra*. Lo que no obstaba para que hicieran las excepciones del caso, casi siempre relacionadas con el cobro del peaje respectivo: por dar declaraciones, prestar fotos, dejar fotografiar a las niñas… Como ellos comentan con admiración ante ese insólito interés mercantil: *¡cómo no hacer eso si los blancos lo piden y pagan!* A alguno de ellos les duró más esa especie de recuperación de su condición guerrera y la expresaban con arrogancia[127].

Frente a esa diafanidad, aunque contradictoria, de los waorani que nunca negaron el hecho, encontramos algunas incalificables actitudes oficiales que han pasado por fases más o menos ilógicas hasta el día de hoy. Si la acción no podía negarse categóricamente (la admitían los protagonistas, había víctimas secuestradas), de todas formas eso no ha sido óbice para que no solo se intente desvanecerla (llamándola presunta, supuesta, no verificada, sin pruebas… etc.) hasta el mismo día de hoy,

125 Las fotografías no son la única producción visual de esa expedición mortífera. Se habla de un vídeo grabado mientras se interroga y mata a uno de los rehenes. Pero nosotros no hemos tenido acceso a ese supuesto material.

126 Su capacidad de mixtificación es inagotable, muchas veces como un ejercicio de humor entre taimado y desafiante: *Dejamos las escopetas donde la casa de Ompure. Fuimos solo con lanzas para que no oyeran el ruido.* ¡Dicen eso, incluso si saben que las fotos muestran todo lo contrario!

127 Así el ya tan citado narrador ante la cámara: *Cuando no has matado, no sabes lo que eso es. Mira ellos, si ellos no han matado, están tan tranquilos. Yo, como maté, me siento diferente, por eso no me gusta ir en autobús ahora. Por eso me quedo ahora, solo en casa, tranquilo. Mira esos dos, como no han matado a nadie, están tan tranquilos y son mujeriegos. Tú crees que yo soy diferente. Cada mes, nosotros, entre guerreros, nos castigamos, golpeándonos con bejuco. ¿Ves las cicatrices? También nos pegamos con un palo de dabayowe, nos castigamos bien fuerte.*

Yo maté a cuatro taromenani. Yo maté dos hombres y dos mujeres. Otros compañeros mataron más. Después de matar, estoy ya bien, estoy tranquilo. La costumbre waorani es así. Una vez cumplida la venganza, ya no hay razón para volver a matar. Cuando hay fiesta en una comunidad, yo voy y cuento cómo maté a los taromenani. Al contarlo, me van a tener miedo y me voy a convertir en un guerrero respetado. Voy a contar que había muchos taromenani y les maté y la gente va a saber que soy un guerrero.

sino yendo aún más lejos que eso. Esto es, poniendo toda clase de pretextos, dificultades e impedimentos para realizar la comprobación de los hechos. ¿Con qué intención?

Durante un tiempo se dijo que se estaban haciendo vuelos para definir el lugar del ataque. Parecía, tal como lo contaban, una empresa de dificultad insuperable. Ahora bien, veamos esta narración de Cawetipe, Presidente de Nawe: *Después del asalto, Manuela, Moipa, Cawetipe, volamos al lugar. Vimos tres casas grandes, con huertos y gentes. Vimos una casa bajo los árboles, quizá ahí fue el ataque. El capitán Homero, hijo de Casiurco, tiene las coordenadas de la casa. Fuimos en helicóptero policial. En el Cononaco chico, en la desembocadura, hay un moretal y salen tres ríos: de agua negra, de agua sucia y otro de agua cristalina. La casa está más arribita de donde hubo la muerte del maderero en 2006*. El dirigente acertaba, pero tampoco era tan complicado ¡todas esas casas, cercanas entre sí, excepto quizá la última, la del ataque, estaban bien ubicadas desde años atrás! Ya dijimos que eran antiguas. Los del PMC las conocían con precisión y las fotografiaron ahora de nuevo.

Dijimos que, pocos días después del hecho, las fotografías de la expedición terrestre se vendían en Coca al mejor postor. Parece que la Fiscalía General, la policía judicial y, en fin, todos sus abundantes contactos, no llegaron hasta allí. Comparando las fotos desde tierra y las aéreas no había duda alguna sobre la casa atacada. Los de la Fiscalía General adujeron no sé qué peligros desmedidos para no bajar allí. Tampoco lo harían en los cinco meses siguientes. Además, durante largo tiempo (no sabemos si incluso hasta el presente) no hicieron ninguna entrevista sistemática a una niña de siete años, testigo presencial, que tenía capacidad más que sobrada para dar muchos detalles sobre lo sucedido. Quizá sus razones eran irresistibles, aunque desconocidas para los demás. Pero, al negar esos procedimientos, ¡cómo podían insistir al mismo tiempo en que no contaban con evidencias, si hacían tan poco por obtenerlas!

Entre tanto, los waorani implicados estaban alerta, suspicaces, ante las repercusiones o discusiones, no siempre comprensibles para ellos, de las leyes, autoridades[128] o sociedad circundante. Oían comentarios de que habían incurrido, ante la ley ecuatoriana, en un delito de homicidio o asesinato (lo de posible etnocidio o genocidio estaba fuera de sus cálculos mentales) por el cual podrían ir presos. Incluso con una pena muy severa. Parece evidente que ellos pensaron en ese riesgo de culpabilidad, puesto que utilizaron algunas cautelas que así lo señalan: mantuvieron el secreto cuanto les fue posible, no quemaron la casa, han amañado en sus relatos ante ajenos el número de víctimas y la forma de darles muerte, negaban ante los extraños detalles sobre el lugar de los hechos, etc.

La ansiedad que mostraban, tan violenta en los primeros días tras la matanza, tenía mucho que ver con el no saber a qué atenerse. Hay que tratar de comprender esa real ambivalencia. No solo en este caso, en muchos otros momentos los waorani no terminan de saber cual es su estatus preciso dentro de la nación, a qué normas acomodarse. Metidos como han estado en un cambio cultural y vital tan violento (por rápido, pero también por injusto en varios aspectos) aún están en pleno tanteo a la hora de redefinir su nueva identidad ciudadana. Reiteramos que se la dejado demasiado abandonados en su nuevo aprendizaje. ¿Sigue vigente en su territorio, y para sus cosas, su tradición inveterada de vengar las ofensas, de imponer su señorío? Temían que no, pero seguían intentando retener ese dominio.

Lo están intentando a su manera, marcando su terreno. Frente a los cowori, en general, procuraban mostrarse huraños y esquivos para desalentar su presencia. De hecho lo consiguieron en buena parte, pues han

128 Por cierto, ¿cómo podrían comprender los waorani, de sociedad tan simple y unitaria, el funcionamiento absolutamente disgregado de un Estado que se presenta ante ellos con casi una infinita variedad de responsables? Esos dos poblados en demanda llegaron a estar del todo irritados por la cantidad de funcionarios que llegaban a fisgar, preguntar, ofrecer… alguno de los cuales enviaban incluso a sus familiares, como en una excursión al lugar exótico.

vivido durante meses como si nada hubiera sucedido, ni ellos fueran responsables de nada. Fuera de esporádicas visitas de escasos burócratas de Fiscalía o Justicia, la presencia del Estado ha brillado más que nunca por su ausencia. Vieron cómo los distintos funcionarios dudaban en su comportamiento, se contradecían entre sí, les hacían promesas injustificables[129]. Pese a lo que tantas veces ha manifestado el Fiscal General, en las comunidades se ha establecido, de hecho, un clima de impunidad, como si las comunidades hubieran ganado ese terreno definitivamente al Estado. Ciertamente hasta ahora no han tenido razones para pensar lo contrario.

Los únicos que han reiterado sus visitas fueron los encargados de ocuparse de proteger la salud de las niñas, algo a lo que los waorani accedieron, pues veían las conveniencias y no suponía ningún juicio a su conducta. La integración de las niñas ha sido dolorosa y paulatina[130], sin que eso deba ocultar en ningún momento el abuso inadmisible que significa su presencia entre los mismos verdugos de sus padres. Parece más que discutible que sean los captores quienes decidan, por sí solos, la suerte de sus propias víctimas[131]. A quienes les absuelven, o se muestran benévolos ante tal situación, amparándose en no sé qué norma ancestral, les diríamos, por ejemplo, por qué les parece vigente ese aspecto su cultura, pero nunca cuando los mismos indígenas la esgrimen para

129 Ante las cámaras del periodista español, uno de los participantes dice: *Cuando regresé de matar a los taromenani, la hija de Araba, que estaba en la ciudad, nos avisó de que nos querían meter presos. Pero un día entró N. (wao que trabaja en la Fiscalía) y dijo que no iba a pasar nada, que así es la cultura nuestra y la de nuestros abuelos. Entonces me quedé tranquilo. Porque la cultura de afuera es diferente.*
Existen testigos que afirman que funcionarios repartieron bebidas alcohólicas entre algunos participantes en el asalto, para incitar sus revelaciones. Los ha habido que acusan ante los waorani intervinientes a otros, (por ejemplo a misioneros de Coca), como los culpables de seguir pidiendo justicia y mantener vivo el problemas, sin ellos, les dicen, todo habría quedado en el olvido.

130 Las niñas fueron privadas de libertad durante días, encerradas, incluso amarradas, para evitar su escapatoria. Han tenido dificultades a la hora de aclimatarse, por supuesto a las diferentes comidas del todo ajenas a sus hábitos, pero asimismo a todo el entorno para ellas amenazador y peligroso. No olvidemos que, según su pensamiento (sobre todo en la mayor) eran presas de los cowori, seres que les matan y devoran. Hay testigos de una violenta reacción de C. en sus días iniciales, cuando veía llegar a quien mató a su madre ante sus propios ojos, C. se enfurecía, golpeaba el suelo con el pie y gritaba: ¡mataste a mi mamá, a mis papás, mis parientes vendrán a matarte! Podemos pensar en otros muchos momentos de terrible angustia en esas niñas. C. se orinó sobre el asiento la primera vez que la subieron a un carro... un instrumento diabólico y peligroso en su imaginario, tal como le contaban los que observaban su paso por la vía que cortaba el paso en su territorio.

131 D., por ejemplo, después de su llegada, ha cambiado de casa y familia, sin que ninguna autoridades haya intervenido.

reclamar sus derechos territoriales. Según esa curiosa lógica, pueden retener a sus injustas víctimas, pero no sus tierras legítimas. Esto no quiere decir que los secuestradores las estén tratando mal, alguna de sus palabras mostrarían lo contrario[132]. Pero esa no es la única mirada que debe hacerse sobre el caso de su retención, donde existen dos polos obvios: el bienestar de las pequeñas y su futuro[133], pero también la imagen social de los captores que ganan la partida, pues, manteniéndolas en sus casas, imponen su imperio a las leyes y la sociedad.

Ya desde la hecatombe de 2003, sin reacción legal acertada por parte de Fiscalía o Gobierno, advertimos que tal proceder suponía, de hecho, en la mente (poco ilustrada en temas cívicos) de los waorani, una suerte legalización de sus represalias. Lo que opinan los waorani justicieros de hoy y su audaz comportamiento posterior lo ha confirmado. Según ellos, nadie se mete en nuestra tierra o costumbres sin consentimiento explícito. En este caso no lo conceden, pero ni siquiera la viabilidad de un diálogo sobre el caso. Dicen lo que dijeron entonces: pasemos página, no ha pasado nada que no hayamos conocido antes.

132 He aquí algunos comentarios de quienes las captaron y ahora cuidan: *C. estaba con la mamá y el papá, ellos murieron. La abuelita estaba en otra casa. Ahora come yuca y plátano, un poco de azúcar, avena. C. duerme con Wareka (hija de quien habla). Si se va Wareka, se queda llorando, siempre quiere estar con ella, como si fuera su mamá. Ella ayuda en la casa, más que un hijo. Come yuca, avena, carne. El doctor le revisa cada semana. Estaba con un poquito de gripe, pero le pasó. La otra niña está calladita. Después de tres meses hablará. Ahora está pensando en la mamá. Juega con los otros niños. Está con T., en Awemuro, duerme con su esposa, con su niño también. C. dice que B. mató a sus papás y tiene miedo. Yo la cuido igual que a un hijo. Juega con mi hija con un balón pequeño.*

133 Parece evidente que estando ahí pueden ser mucho más fácilmente víctimas de otra acción violenta para su rescate. También se ha de cuidar su no utilización como señuelo para el contacto.

NO TERMINAN EL DESAFÍO Y LA IMPUNIDAD

Pero el caso no ha terminado ahí, la impunidad tampoco. Alentados por la ausencia del Estado en sus poblados durante todos estos meses desde la matanza, pesando que todo lo hecho se da por bueno o, al menos, no se tiene interés en controlar, han dado un paso más allí en su desafío. A mediados de agosto un grupo, casi todos pertenecientes a la partida de las muertes, entró de nuevo al mismo lugar de la tragedia.

De nuevo se trata de reto que deja en muy mal lugar la actuación de las leyes y el orden. De todas formas, no ha debido tomar por sorpresa a nadie enterado de la realidad. Más bien era algo del todo anunciado, como aparecía en algunos relatos. He aquí uno que no dejaba lugar a dudas y fue filmado: *Cogimos muchas lanzas taromenani y las dejamos escondidas en el camino de vuelta. Tenemos que volver a recogerlas.* No era la única de las versiones donde eso de anunciaba. Quizá si los funcionarios hubiera podido preverlo si no hubieran desaparecido del lugar y del cuidado.

De manera que, mientras las instituciones oficiales todavía siguen haciendo increíbles equilibrios entre sí para decidir si bajan o no al lugar de la matanza, mientras se ponen mutuamente o se levantan vetos sobre quién vuela o quién desciende, hasta que resuelvan ese complejo y delicadísimo asunto[134]… los atacantes volvieron al lugar tan despreocupados como siempre. ¿Por qué harían eso? Porque les fue bien la primera vez y se sienten fuertes; porque saben que los otros prepararán su venganza y

134 *Cuatro intentos fallidos por ingresar al lugar de la masacre taromenane, informa El Comercio, 27/8/2013. El intento más reciente por ingresar a la casa donde, presuntamente, un grupo de huaorani mató con armas de fuego a, por lo menos, 30 taromenane se hizo el pasado fin de semana. el viernes, las condiciones meteorológicas no permitieron que el helicóptero despegara, mientras que el sábado hubo una orden del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas que prohibió cualquier descenso en la zona del posible ataque. Este fue el cuarto intento por ingresar a la vivienda.*

quieren adelantarse y, si pueden, dejar terminado el problema[135]; porque no se ha visto allí dentro la acción del Estado y ellos comprenden que, o lo solucionan ellos, o nadie velará por su vida[136].

Todavía no tenemos todos los detalles de su nueva actuación, tampoco de sus comprobaciones respecto a los otros grupos taromenani aún vivos. Parece que han traído parte de las lanzas que escondieron durante su ataque[137]; se comenta que también otro trofeo más macabro. Cuentan que no vieron gente viva, ni siquiera huellas de los supervivientes o de otro grupo. Pero, como digo, estamos por ratificar todo eso.

Lo que ya puede atestiguarse es otro episodio de dejación y abandono estatal. Que si es que no ha resultado de nuevo letal, es porque no consiguieron descubrir a nadie. Por lo demás, iban igualmente armados y con parecidas intenciones al viaje anterior. Tienen ahora bien clara la ruta de exploración y, por nuestra parte, no tenemos duda que lo intentarán de nuevo, si se hace tan poco como hasta ahora.

135 Una vez más pueden servirnos de referencia algunas actuaciones anteriores, como esta sentida sentencia de uno de sus viejos guerreros: *Se ansiaba la paz, por eso se deseaba matar a todos, ya que el grupo de Taga siempre vivía en conflicto con el resto de los vecinos* (J. Jaramillo, id.). O este recuerdo de Kay, un anciano tan allegado a estos beligerantes de ahora: *...fue el inicio de múltiples asaltos, porque, si no se atacaba, le atacaban. Cada vez se buscaba la manera de demostrar la fuerza que poseía el grupo. Si no se hacía esto, el grupo se convertía en blanco fácil de ser atacado.* (Id.)

136 Un anciano (meñera) que tiene prestigio entre muchos waorani de esa zona (y despierta, consecuentemente, recelos entre quienes no son familiares y amigos) es Kemperi. Las predicciones de sus tigres, de esos espíritus selváticos poderosos con los que puede entrar en contacto son muy populares entre los waorani. Cuando los pregonan por sus radios, muchos los comentan con fervor, como a un oráculo. En nuestro lenguaje, diríamos que es un sabio recogiendo informaciones y transformándolas luego en *profecías del pasado*. Como ocurrió, por ejemplo, en la muerte de Alejando e Inés; algunos apresurados, como Patzelt, se las tomaron como descripciones realistas, como si Kempere hubiera estado presente en aquel suceso. Ahora, a un visitante extranjero, le confesó que no fue de aquella manera. *A través del jaguar él vio lo que había sucedido. También ha visto así la matanza de ahora. Hubo dos viajes, luego los encontraron. Había mucha gente en la casa, mataban a los hombres, corrían por todo, tratando de huir, algunos escaparon. Las mujeres se ofrecían para casarse y que no las mataran, pero las mataron. Y añade una premonición que para los waorani tiene mucho peso: Nunca vivirán en paz waorani y taromenani. Habrá guerra. En la próxima cosecha de chonta, habrá de nuevo 14 muertos. Quedan pocos tagaeri tranquilos y solos. Mis jaguares se conocen, en la visión, con los de los taromenani, se visitan en la noche. Ellos están bravos. Ahora el que tiene contacto con los taromeani es Omayewe.*
Esta es la opinión de un participante: *No hay cómo contactar con los taromenani, son enemigos, no hay cómo hacer contacto. No van a respetar. Están bravos.*

137 Es evidente que los waorani de hoy no siempre siguen sus normas tradicionales, sino cuando se les acomoda. Comprobemos a este respecto una variación respecto al robo de lanzas enemigas. Hace 40 años, después de un gran ataque a los tagaeri, uno de los antecesores de los waos de nuestra historia *vino robando algunas lanzas, pero, cuando llegó a la casa, no permitieron que las conservara, por cumplir la tradición waorani. Decían: quien guarda lanzas manchadas de sangre, con el tiempo le salen en el cuerpo wenka (chupos grandes con manchas negras). Las mujeres se encargaron de quemarlas (J. Jaramillo, Id.).*

Fuera de ese peligro está la suficiencia de alguno de ellos, que mostramos con este discurso final ante la cámara del reportero internacional. Parlamento algo pretencioso y del que su protagonista seguramente no capta el peligro que lleva consigo. Un discurso que muestra su desubicación, algo a lo que la sociedad ecuatoriana y sus instituciones oficiales tanto están contribuyendo: *A mí nunca me van a meter preso, pero, si lo intentan, les mataré. Así me siento yo ahora. Aún siento ganas de golpear, no como otros, que los apresan. Si van a por mí, yo les voy a matar.*
Yo no quiero que entren blancos aquí, porque yo soy el dueño del parque. Yo, yo, yo. No es un parque, es mi territorio. Si yo muero, podrán entrar, pero mientras siga vivo nunca entrarán.
Yo a los turistas no les digo nada, porque ellos pueden entrar a visitar. Los turistas no hacen nada malo, solo vienen a conocer las costumbres y los animales. No quiero que entren cowori, solo turistas, porque es mi territorio. El turismo es mejor. Enseñar cómo vivimos en la selva. Yo no quiero que entre ningún ministerio a molestar en mi casa. El trabajo en el turismo es mejor. Ir por el río, caminar, es muy agradable.
Si ahora entra la policía, yo les mataría. Cogería mi lanza y les mataría, tú mismo verías cómo lanceaba al policía. Entonces sí que podría hacer la gente bulla de que estamos de matanza. Porque entras en mi casa, viniste a morir, viniste a molestar. Le podría matar y tirarle en la orilla, para que se lo coman los gavilanes.

POSDATA PARA UNA DECISIÓN FINAL

A quien haya tenido el interés y la paciencia de leer hasta el final este relato le habrá parecido espeluznante. Es una historia muy triste. No solo porque es la de muchas víctimas inocentes, sino, tanto o más que eso, porque refleja, más allá de los errores o injusticias gubernamentales, una incomprensible y generalizada insensibilidad humana y cultural dentro de Ecuador. También en las redes internacionales que apenas se hicieron noticia de esto. Como dijimos, resulta más terrible aún si se considera que la matanza no es una excepción. Que no se ha tratado de una sorpresa, era previsible.

Existe un tesoro humano inigualable en esas selvas, pero se lo está arrasando. Episodios coloniales, que tanto censuramos, coexisten hoy con una Constitución que proclama el máximo respeto a los pueblos minoritarios y al *buen vivir*. ¡Cuánto sigue costando estar en la realidad y no en los espejismos o quimeras! ¡Que escasa coincidencia entre lo que se dice creer, o defender, y lo que se hace a diario!

Ese escrito se cierra en medio de un ambiente de indescriptible debate en torno al fin del sueño Yasuní. Otra fábula creada por el asombroso desconocimiento nacional sobre esta parcela del Oriente. Hace muchos años que existe explotación petrolera en ese Parque; tampoco es de hoy la apertura real de la explotación en lugares como el Bloque 31 o el ITT. Parecía más que evidente, para cualquier conocedor del área, que todo era mucho más una representación que un proyecto factible. Sin embargo, con la decisión presidencial, ha sido como que cayera un rayo del cielo. Y muchos describen como terremoto impensable, o un caos indescriptible, lo que estaba siendo vida diaria en la zona desde hace mucho.

En eso, como en la terrible lacra del genocidio de los habitantes en esa selva deshabitada, el Gobierno tendrá la responsabilidad que quieran darle. Pero, desde luego, no es su falla exclusiva. Ni tampoco estos funcionarios desacertados inventaron el desastre que significa la aniquilación de los grupos ocultos. Decir eso es engañarse, no querer ver lo más evidente.

O sabemos reconocer que la tragedia es de responsabilidad común, o no habrá tiempo ni espacio para rectificar. Si se quiere acudir al rescate de las penúltimas gentes independientes de la selva no bastarán nuevas leyes de papel, ni siquiera autoridades con interés en hacerlas cumplir (aunque eso sea imprescindible). Se insiste en estos días de la manera más machacona en un *cambio de modelo productivo*, ¿para cuándo la hora de reemplazar este letargo social que hace olvidar tan pronto la cruel desaparición de ese maravilloso patrimonio de humanidad que es un clan selvático?

Permítanos acudir a una última cita para mostrar cómo la desatención por el drama de esas gentes viene de lejos. Estaba más que advertida, nadie puede llamarse a ignorancia o sorpresa. El año 2004, Abya-Yala publicó un librito Tiempos de guerra, Waorani contra Taromenani. En el prólogo escribimos: *A finales de mayo de 2003 fueron asesinadas 15-20 personas en las selvas amazónicas ecuatorianas cercanas al Curaray; formaban parte de un muy pequeño pueblo indígena en trance de extinción. Algunos advertimos que, de no tomarse medidas urgentes, era muy probable la repetición de la matanza y, por tanto, la extinción total de ese grupo. El asalto se produjo a manos de gentes bien conocidas y en un lugar donde la violencia de distintas formas se acumula en los últimos años. Seis meses después, apenas se hizo nada, fuera de las consabidas promesas de los líderes indígenas, una investigación fiscal inconclusa y el desinterés de la mayoría*[138].

138 **Tiempos de guerra, Waorani contra Taromenane;** Miguel Angel Cabodevilla-Randy Smiht-Alex Rivas; Abya-Yala, Quito, 2004, p. 10.

¿Les suena esa desolada canción, estimados lectores, tan parecida a la actual, nota por nota?

Estamos viviendo un drama que, pese a todo, no tiene por qué terminar mal. El Ecuador es un país que no solo atesora un maravilloso patrimonio ancestral, también cuenta con pueblos indígenas vivos que han logrado mantener un espacio original y fuerte dentro de la sociedad. En las selvas orientales tenemos ejemplos recientes de pueblos que no dejan perder su espacio o su cultura. Contamos con la experiencia de superación de una vieja y letal violencia entre pueblos como los shuar y los achuar. El Ecuador es uno de los países que más ha publicado sobre el tema indígena; existe una nueva generación de estudiantes y jóvenes profesores que se interesan cada vez más por ese rincón de la patria y sus complejos problemas. Esta sociedad tiene recursos para encontrar un mejor tratamiento a esta cuestión, es necesario poner corazón y recursos en este esfuerzo.

Coca, 28/8/2013



Buganey y Ana,
esposas de Ompure.
Garzacocha 1982



Buganey y Ompure
entre trabajadores
petroleros



Ompure en
el Pozo Amo
de Maxus, 1995



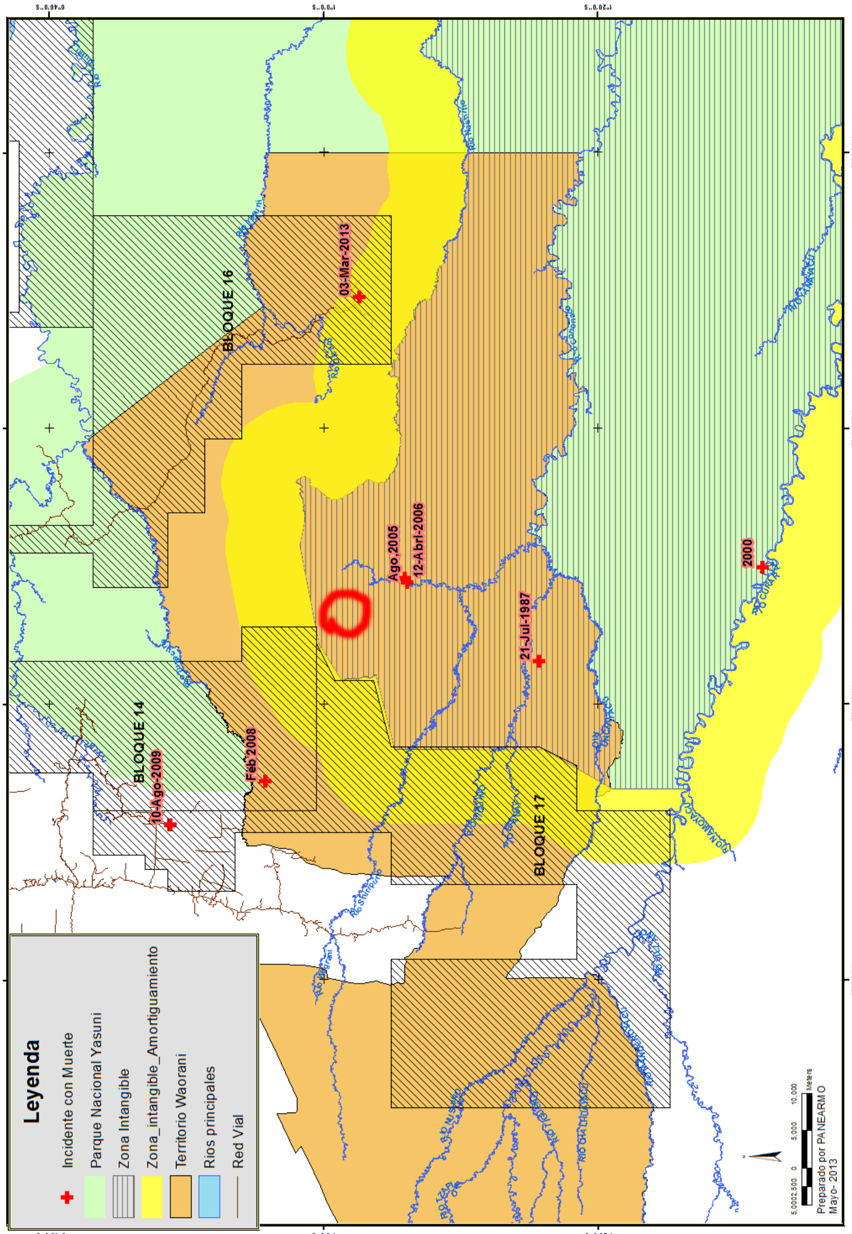
Ompure en su casa
del monte, 2012



Ompure y Buganey atacados, Yarentaro 5/3/2013



Cruces rojas en las últimas muertes. Círculo rojo en la zona aproximada de la casa atacada en marzo 2013.


Leyenda
Incidente con Muerte
Parque Nacional Yasuni
Zona Intangible
Zona_intangible_Amortiguamiento
Territorio Waorani
Rios principales
Red Vial
BLOQUE 16
BLOQUE 14
BLOQUE 17
03-Mar-2013
Ago.2005
12-Abril-2006
21-Jul-1987
2000
Feb 2008
10-Ago-2009
Preparado por PANEARMO
Mayo- 2013



Cuatro de los
expedicionarios,
bien armados
(30 de marzo, 8´32h)



Una ropa hallada, entre otras muchas cosas, dentro de una de las casas taromenani (30 de marzo, 15´25h)

La casa atacada, desde abajo y localizada desde el aire (día 30, 16´08h)







Los cuerpos
de una mujer
(tiroteado y lanceado)
y un niño (30 de
marzo, 16´06 h)



La niña mayor,
recién capturada
y dentro de su casa
(30 de marzo,
16´15 h)



C. alimentada
en su viaje de
captura (día 31 de
marzo, 7´22h)



La niña pequeña,
1 de abril, 8´13 h



C., ya asimilada,
entre waorani



¡OCULTADOS!
La bitácora de unas muertes anunciadas (marzo-septiembre 2013)

Milagros Aguirre A.

Dicen que *guerra avisada no mata gente*. Esta, fue avisada, pero contrariando el proverbio, causó la muerte de un indeterminado número de personas en la selva, sobre todo, mujeres y niños, ocurrida a finales de marzo del 2013.

Las alertas se dieron desde el mismo momento que lancearon a Ompure y Buganey, la pareja de ancianos waorani que fue muerta la mañana del 5 de marzo, a orillas del carretero llamado Maxus, e incluso unos meses antes, en los distintos relatos que habíamos recogido de las visitas de los tagaeri/taromenani a Ompure, su vecino más próximo y, aparentemente, el contacto más amable del que se tenía conocimiento en los últimos años, entre waorani y tagaeri/taromenani.

Eso, sin contar con alertas anteriores, cuando, luego de una sorpresiva visita del Fiscal General de la Nación, en enero del 2012, se entregaba, desde el Vicariato de Aguarico, una carta y un informe sobre la situación de riesgo y la posibilidad de nuevas muertes, sean de campesinos colonos, de waorani o de tagaeri/taromenani, en la zona de la vía Auca y, particularmente, en la zona de Armadillo.

Era totalmente previsible una venganza después de una muerte tan cruel como la de Ompure y Buganey. Estábamos seguros de ello. En el caso de la Fundación Labaka y del Vicariato Apostólico de Aguarico, el primer contacto con las autoridades se dio el día 7 de marzo, dos días después de la tragedia. Una llamada del Ministro del Interior, hombre interesado en el tema de los "ocultos" desde cuando fue Ministro de Trabajo, en el gobierno de Alfredo Palacio[1], y a quien habíamos acudido en varias ocasiones anteriores, cuando fue Ministro de Justicia, y que se mostró entonces preocupado por el tema, fue el primer contacto oficial.

El día 6 de marzo, el Obispo de Aguarico, Jesús Esteban Sádaba, y dos promotores de la FAL, acudieron al entierro de Ompure y Buganey. Se trataba de la familia de Alejandro Labaka, de un hermano suyo, hijo de Pahua, el grupo que él visitaba a partir de su encuentro, en 1976[2].

Había que acompañar, que estar con los waorani, que aliviar en algo su dolor y hacerse presentes. Llegaron tarde. Los mayores ya no estaban ahí. Habían salido a rastrear la selva apenas vieron a Ompure y Buganey muertos. Otros waorani, familiares y cercanos, salían también al monte, con carabinas y lanzas. Tenían miedo. Y rabia. Y tristeza. Y todo junto. La mezcla de sentimientos y recuerdos era peligrosa. Podía ser letal.

El Obispo y los promotores volvieron el día siete, muy consternados: la tristeza por la muerte de los ancianos, las fotografías y videos que habían grabado los mismos waorani, grandes y chicos de Yarentaro y que los veían una y otra vez en los televisores de sus casas, la desolación y el entierro, las imponentes lanzas y el lugar mismo del ataque, resultaron

1 En el libro A quién le importan esas vidas, tala ilegal en el Yasuní, Milagros Aguirre, Cicame, 2006, aparece el propio ministro, entonces de la cartera de Trabajo, haciendo una denuncia en la Fiscalía de Orellana, luego de un sobrevuelo donde se avistaron varios campamentos de madereo ilegal.
2 Detalles de este encuentro narrados en Crónica Huaorani, Cicame.

conmovedores. La crónica de la visita fue publicada en la página web del Vicariato de Aguarico[3].

Esa tarde del 7 de marzo, la llamada del Ministro del Interior abría una esperanza: sin duda, habían fallado las medidas de protección a las que se había comprometido el Estado ecuatoriano, pero había, también, muchas cosas por hacer en esta emergencia para evitar que corra más sangre en la selva.

Se las transmitimos al Ministro por correo electrónico a su cuenta personal, con la confianza que se pudiera lograr con esa gestión una indemnización para la familia de Ompure -como un acto de justicia pues los atacantes se supone que eran justamente los protegidos por el Estado gracias a su Plan de Medidas Cautelares (PMC)- y así, calmar en algo la tensión en la zona, acompañando a los waorani de Yarentaro y Dikaro.

También se plantearon ahí cosas que habíamos planteado cuatro años antes, cuando las muertes de la familia Duche-Zavala, en un camino vecinal en la zona llamada Unión 2000[4]: socialización urgente de protocolos, instaurar algo de legalidad en la zona, campañas de sensibilización e información sobre la existencia de grupos ocultos[5].

---

3 Puede leer la crónica en http://vicariatoaguarico.org/index.php/noticias/vicariato/176-visita-a-yarentaro-con-ocasion-de-la-muerte-de-ompure-y-buganey

4 Otra historia de caos y desorden: lanzas y muerte en Los Reyes, Cicame, 2009, recoge el caso ocurrido con la familia Duche/Zavala y el accionar de las autoridades.

5 Primer documento enviado al Ministro del Interior, el día 8 de marzo de 2013 titulado Algunas Propuestas. En resumen, pedíamos:

• **reparación a las familias afectadas:** Actualmente no hay ningún plan de remediación o reparación a las familias afectadas, sean estas waorani o campesinas. No hubo en el 2009, ni antes, ni para el ataúd de los muertos. Ahora tampoco. Y con esto queremos decir que, si tenemos un grupo protegido por el Estado, y este grupo protegido mata a sus vecinos (porque así se comportan), hay que compensar a los vecinos. En pocas palabras, hay que indemnizar a esos afectados y el Estado tiene que asumir ese compromiso y responsabilidad. No es posible que los wao tengan que estar pidiendo comida, o dinero, vendiendo los videos o las horrendas fotos de la matanza. Sería algo mejor que en medio de tantas leyes fantásticas, tengamos, al menos, algún reglamento y una indemnización. No a la Onwo, no a la Nawe, no al cantón o a la junta parroquial. A la familia de los afectados directamente. El Estado debiera reglamentar eso. Y, para todos, igual, pues somos todos iguales ante la ley.

• **difundir un protocolo de comportamiento en la zona conocido por la gente:** Actualmente a la gente no se le ha dicho cómo comportarse en la emergencia y cómo prevenir. Hemos hablado varias veces con los del PMC sobre este tema. Pueden ellos tener el protocolo, conocerlo sus monitores, pero en el campo, en el terreno, no se ha socializado ninguno. Yo sé que han invertido recursos en ello y han pagado consultorías. Sin embargo, la policía no sabe qué hacer, la cruz roja tampoco, tampoco la fiscalía (que busca hacer autopsias

El día 8 de marzo recibimos la llamada del Viceministro del Interior, a quien había delegado el Ministro José Serrano, para tratar este tema. Había estado ya en Coca el día 7, reunido con la dirigencia waorani (Cawetipe Yeti y Pedro Enqueri, pero por otro motivo: el cumplimiento de un convenio (como consecuencia de un conflicto surgido con Petrobell en marzo del 2011) firmado en octubre de 2012 que incluía un colegio en Toñampari y casas en Tigüino y Bataburo.

El Viceministro quería conversar con la Fundación Labaka, institución a la que calificó, varias veces, de *interlocutor* válido, por el legado de Labaka y por las veces que habíamos tratado el tema[6]. Preocupado, el

o peritajes sin saber lo que busca o a quien castigar o culpar, judicializando este tema desde la lógica occidental) ni las autoridades locales y Gads, a quienes ni se toma en cuenta en esto. Y protocolo es, por ejemplo, poner en papel lo que se puede hacer, lo que no se puede hacer, y socializar cosas como estas: los waorani hablan por ejemplo del ruido que les molesta a los aislados. Sin embargo, no han dejado de sobrevolar helicópteros, incluso el mismo día de las muertes sobrevolaron varias veces, pero tampoco han apagado los ruidosísimos equipos de música estéreo que hoy tienen los jóvenes waorani... Y se sabe que eso –el ruido- les altera. Ese, solo por ponerte un pequeño ejemplo. Hay que hacer un protocolo mínimo de seguridad pero, sobre todo, que sirva para *socializarlo y difundirlo* con la gente, con todas las autoridades pero también y primero, con la gente que vive en las cercanías y que es la que está más expuesta a nuevos incidentes. Hay que hacer pedagogía. De la misma manera que hay que hacer pedagogía con quienes viven junto a un volcán... o en cualquier sitio peligroso.

• **Campañas de comunicación y difusión sobre el tema.** Pedagógicas, explicativas, con esos protocolos, explicando quiénes son estos pueblos, qué problema tienen o por qué reaccionan así. Como cuando hay una alerta roja o amarilla... Igual. La gente de la zona tiene que estar informada incluso, sobre el riesgo que corre. Y no lo está.

• **Monitoreo constante.** Alguna vez pedíamos un sobrevuelo, ¡uno! , de verificación que no se hizo. Sin embargo todo el mundo sobrevuela sin control por ahí. Yo sé que ahora tienen ubicadas sus casas y seguramente después de este ataque ya se habrán mudado de ahí. Pero monitoreo e información no solo por saber, sino por saber cómo cuidar mejor esas cercanías, qué protocolos seguir, que dejar hacer y qué no dejar hacer en esas fronteras. Si no se sabe dónde están, no se los puede defender ni a ellos ni a sus vecinos. Hay otras formas... hay monitoreo satelital, fotografías satelitales ahora, con muy alta tecnología. Pero esa información es inútil si no se la utiliza para PREVENIR a los vecinos, tomar acciones, hacer o no ciertas obras en ciertos lugares de su territorio.

• Por supuesto, con los waorani también hay que ver la manera de hacer pedagogías de paz. Hoy, el miedo y el sentimiento de venganza, juntos, seguramente serán letales para ellos. ¡Y eso sí que es más difícil de controlar! ¡Peor ahora, que han salido armados porsiacaso, y con lanzas y escopetas! Parece demasiado tarde para eso, sobre todo, cuando Ompure, precisamente, era, a su manera particular, el único que mantenía contacto pacífico con ellos...

• A las leyes, que ya son un avance importante, hay que buscarles un camino de viabilidad para su cumplimiento. Qué se debe hacer y qué no se debe hacer en la selva, en el mal-llamado y bienamado Yasuní... Cómo se va a hacer, por ejemplo, una enorme escuela en Los Reyes, de dos pisos y 20 aulas, para apenas 60 niños, en una zona de riesgo donde justamente murieron tres personas a lanzazos? O porqué insistir en los trabajos petroleros en Armadillo, que ya sabemos que están en esas cercanías arriesgando la vida de ellos, de los trabajadores de la compañía y de los campesinos de ahí? Digamos que ahí se pudiera hacer una moratoria, de un tiempo prudente...no? (lo mismo pedía Labaka en desde los años 70...).

6 La FAL, junto al Vicariato de Aguarico, ha seguido insistentemente este tema y lo ha recogido en varias publicaciones. También se había trabajado, entre el 2008 y 2010, un proyecto de sensibilización sobre el tema en comunidades waorani y campesinas y se había entregado varias herramientas al Estado para colaborar en la protección de estos grupos, incluyendo libros, mapas, imágenes satelitales, cartillas pedagógicas y cuñas de difusión.

Viceministro, al igual que el Ministro, ofrecieron hacer lo imposible: "lo que haya que hacer, se hará". Esas fueron sus palabras. Una y otra vez.

El ambiente en las comunidades era tenso y, a las oficinas de la Fundación Alejandro Labaka (FAL), llamaban, además de la prensa a pedir información, algunos jóvenes waorani con quienes trabajamos, inquietos y preocupados. También llamaban los padres de familia de comunidades de Inés Arango: querían saber lo que había pasado y lo que podía pasar. Como una medida de contingencia, preparamos una hoja para entregarla en las comunidades donde trabajamos, a manera de un protocolo mínimo, conscientes de que esa era tarea de las autoridades[7] pero, a la vez, con el compromiso y la urgencia de hacer algo de prevención y colaborar en lo que se podía en esos momentos.

Los promotores de la Fundación Labaka salieron, desde el día 11, hasta el día 17 de marzo, a las comunidades de la vía Auca hasta el Shiripuno, difundiendo algunas medidas de precaución que considerábamos ur-

7 Hoja distribuida en las comunidades campesinas y waorani de la vía Auca en la que, a manera de un protocolo mínimo, se proponía, ante la emergencia. Proponíamos algunas pequeñas cosas: Han muerto con lanzas Ompure y Buganey. Es decir, los muertos ahora son waorani. Ompure vivía como ellos, desnudo. Y a él también lo mataron. Eso quiere decir que **vivimos en una zona donde están ellos cerca y tenemos que tener cuidado. son nuestros vecinos pero no sabemos mucho de ellos. tenemos que tomar algunas medidas de seguridad. ¿que hacer desde nuestras comunidades?**

• **conversar** entre nosotros del tema. reconocer que estan cerca y que son nuestros vecinos. **reconocer que existen los tagaeri-taromenani.**
• **informarnos.** enterarnos bien de las noticias-preguntar a quienes saben mas sobre el tema.
• **no entrar en panico.** tener calma.
• **no ir a buscarlos** ni intentar saber donde estan ni buscar sus casas. ellos quieren estar en paz.
• alertar a los vecinos.
• **no ir de cacería** muy adentro ni ir a disparar. evitar internarse en el monte. esta es epoca de chonta y hay muchos chontales cerca.
• **cuidar** de nuestros niños.
• **no buscar venganza**. antes las familias waorani estaban en guerra y vengaban a sus muertos. hoy los tiempos han cambiado. ahora hay que buscar caminos de paz y entendimiento entre todos.
• **vigilar,** entre nosotros, organizadamente, que no entren nuestros compañeros a cortar madera al monte. es peligroso.
• **denunciar** a quienes van a cortar madera ilegalmente y dentro del parque y se internan en el monte. puede ser peligroso. avisar a las autoridades.
• **bajar el volumen** de nuestros equipos de musica. el excesivo ruido altera y desespera sus animos. ellos no saben de eso. es una cosa extraña para ellos y tienen miedo. escuchar musica a volumen moderado y tolerable.
• **avisar a las autoridades** del pmc-justicia si encontramos huellas de su presencia, ramas cortadas en el camino, lanzas o cualquier artefacto que creamos que es de ellos y que nos es extraño.

Mejor prevenir antes que lamentar más muertes en nuestra zona. ellos existen y quieren vivir. si vivimos aquí tenemos que vivir en paz, sin agredir más a la selva y a sus gentes, con respeto a la naturaleza y a las personas.

gentes frente a la emergencia. Por supuesto, no faltó quien acuse a la FAL de enseñar las fotos y videos de las muertes de Ompure y Buganey por morbo. Nadie había ido a enseñar ninguna foto, solo que esas imágenes terribles y desgarradoras, no solo que estaban en las redes sociales de muchos jóvenes waorani, en sus páginas de Facebook, en diarios sensacionalistas[8] y que la gente comentaba el suceso en las comunidades: el dramático video de Buganey agonizando, estaba en varios de los teléfonos celulares de los jóvenes waorani, lo compartían unos a otros en redes sociales e incluso se vendían a los canales de televisión y a los diarios. La gente de las comunidades pedía a los promotores, a quienes tantas veces habían escuchado hablar de "los aislados", explicaciones sobre quienes habían matado a los ancianos, cómo se descartaba que no eran los mismos waorani quienes habían lanceado, qué podía pasar con comunidades cercanas[9].

A partir del 5 de marzo, día en que por cierto, se llamaba al luto nacional por la muerte de Hugo Chávez, en Venezuela- empezó, digamos, una especie de rueda moscovita sobre el tema: cada día, un sobresalto nuevo, un motivo más de angustia y de incertidumbre, una declaración insensata o una noticia nueva de avistamientos que ponían a temblar a todos.

Sí. Se llamaba a luto nacional por la muerte de Chávez. Y apenas se hablaba de estos nuevos muertos en la selva. Ompure y Buganey, al parecer, no merecían ni la más mínima compasión, ni un sentido pésame siquiera para los familiares, ni un acto de contricción en el que se reconozca, con humildad, que algo falló en las Medidas Cautelares que llevaba adelante el Gobierno.

Días de vértigo. Días de angustia. La familia de Ompure y Buganey desolada. Los waorani de Dikaro y Yarentaro, enfurecidos y tristes a la vez. Es-

8 Expreso publicó unas fotos y recibió una sanción por ello. Pero las fotos salieron en otros portales, como Eco Amazónico.
9 No era la primera vez que habían muertos en la zona, aunque muchos campesinos se empeñaban en acusar a los mismos waorani (Los Reyes). Había que demostrarles a muchos padres de familia, que el asunto era más complicado todavía.

tábamos seguros de que el recuerdo, el solo repaso de las terribles muertes, las lanzas atravesando los cuerpos de la pareja, serían suficientes para activar los mecanismos de la violencia. Y a todo eso, ninguna señal de acompañamiento, ninguna gestión para frenar esos sentimientos.

El primer documento enviado al Ministro del Interior a su correo personal, fechado el 9 de marzo, tuvo esta respuesta el día 11 de marzo: *comparto y suscribo lo señalado, realmente vamos a actuar inmediatamente con lo que han señalado (…) te ruego mantenerme al tanto, de lo que consideres pertinente. Actuáremos con el reglamento y la indemnización, la campaña de difusión y además el protocolo, estaré atento, José.*

Por supuesto, nada de eso se hizo: ni la indemnización, ni socializar protocolos de emergencia, ni siquiera hablar del tema. Nada de nada. O al menos, nada que fuera público, porque, seguramente, en los despachos ministeriales se estaba hablando mucho del tema y buscándole una salida.

Ese mismo día 11, llegó el hermano de Ompure a Coca. Estaba en el Parque Central, acompañado de su mujer, y de otros miembros de su comunidad. Estaba visiblemente agobiado, cansado. Anduvo varios días por la selva rastreando a los agresores y ya no estaba para esos trotes. Hacía llamadas telefónicas. Pedía helicópteros para hacer un sobrevuelo a la compañía, a las autoridades. Quería una malla, como aquellas de la compañía, para cercar la selva. Quería seguridad para los suyos. Ahí, donde había miedo y rabia, los funcionarios leían "chantaje" (y así lo publicaron, días después, en El Telégrafo y replicado en El Ciudadano[10], indicando las cosas que los waorani habían pedido a la compañía Repsol camionetas, casas, y 4.000 metros de malla, como tiene la compañía en sus instalaciones). Nosotros,

10 Declaraciones de la Viceministra de Justicia, Carmen Simone, en los diarios oficiales. La nota apareció en El Telégrafo, el 24 de abril: http://www.telegrafo.com.ec/actualidad/item/dirigentes-y-lideres-waoranis-entre-el-chantaje-y-las-amenazas.html
http://www.elciudadano.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=41510:gobierno-nacional-reitera-decision-de-dialogar-con-pueblo-waorani&catid=40:actualidad&Itemid=63

por nuestra parte, insistimos en la palabra indemnización y justicia para con la viuda, Ana, y para con los hijos de Ompure.

Al día siguiente, el día 12 de marzo, volvimos a ver a su familia, en el Vicariato de Aguarico. El Obispo, Jesús Esteban Sádaba los invitó a desayunar. Hablamos un poco con ellos intentando calmar sus ánimos pidiéndoles que no vayan a buscar a los agresores, que eso solo traería más problemas. Además, recogimos información de su primera salida (y, como todas las informaciones de avistamientos anteriores y de alertas, pasamos información de esta al coordinador de campo del Plan de Medidas Cautelares ya sea por teléfono o por correo electrónico[11]). En ese momento, los waorani atribuían el hecho de muerte a los encuentros que tuvo Ompure con miembros de los grupos aislados/ocultados y a los objetos e utensilios que pedían. Ompure no había logrado cumplir con ellos. Y eso había desatado la ira. Dijeron lo mismo una y otra vez: los tagaeri/taromenani querían cosas, hachas, machetes, ollas… Ompure no se las pudo dar. Ya hemos dicho que vivía en un polvorín12 y hemos relatado sus encuentros en páginas anteriores.

Ese mismo día se enviaron nuevos correos electrónicos al Viceministro del Interior y a una abogada asesora del Ministro, insistiéndoles en el tema de la reparación de víctimas, viendo eso como única posibilidad para calmar los ánimos, hacer justicia y empezar a poner normas en esa tierra de nadie. Incluso, se trabajó en una propuesta para reglamentar indemnizaciones en casos como estos: “si los grupos aislados son protegidos por el Estado y causan daño a sus vecinos, el Estado tiene que asumir ese daño”. Regular eso ya hubiese sido un primer paso para sentar un precedente. Ya habíamos presenciado otros casos similares en

11 Desde la FAL tenemos como regla llamar al encargado de campo del PMC cuando escuchamos algún rumor o bulo sobre el tema. Algunos avistamientos constan en la publicación de sistematización sobre el tema, archivo FAL.
12 Los detalles de lo que sabíamos en ese momento, fueron publicados en revista Vanguardia.

donde las familias, además de arruinadas sicológicamente, tuvieron que mendicar hasta los ataúdes para enterrar a sus difuntos.

Al día siguiente, el día 13 de marzo, tuvimos noticias de que se estaría preparando una nueva incursión por parte de los familiares de Ompure, esta vez, no con la intención de rastrear la selva por seguridad, sino para vengar la muerte de los ancianos. Tampoco fuimos los únicos en dar esas alertas ni en tener esas noticias. Sabemos, por las varias entrevistas que hemos realizado, que las dieron otros funcionarios del mismo Gobierno algo empapados del tema, la dirigencia waorani, trabajadores de la compañía Repsol, trabajadores de un proyecto de cacao que estuvieron al tanto de que los waorani preparaban una incursión a la selva. Por nuestra parte, volvimos a insistir: "¡es urgente su presencia en la zona de Yarentaro y Dikaro!".

Con fecha 14 de marzo, ya de manera más oficial, y con la angustia de lo que se veía venir, el Obispo de Aguarico envió una carta a la Gobernación y otra a la Brigada, alertándoles sobre los rumores de esta expedición y pidiéndoles controles de venta de armas y municiones[13]. El Ministro del Interior respondió que actuarían de inmediato. Y sí, según informó la Gobernación en su rendición semanal de cuentas, aunque nunca respondió a la carta del Obispo, se hicieron algunos controles en Pompeya, Sachas y Coca, de venta de armas y expendio de alcohol.

Lo que no se hizo nunca es un control, una requisa, que no tenía por qué ser, de ninguna manera, violenta, directamente en las comunidades relacionadas con la muerte de Ompure y Buganey… balas y municiones fueron adquiridas seguramente a través de algún contacto en Coca, o enviadas por río desde Nuevo Rocafuerte o Tiputini. Incluso se dijo que

13 Carta del Vicariato de Aguarico a la Gobernación y a la Brigada 19 Napo.

las habrían conseguido a través de comerciantes peruanos que habían entrado por río por el sur, por Bameno.

Sea como fuere, ese asunto de las balas y la ausencia de controles, que corresponde a la Fiscalía averiguar, no parecía tan urgente para las autoridades en ese momento o, sencillamente, no sabían cómo hacer esa gestión. Más urgente habría sido si se hubiese tratado de un paro. Cuando el paro de los waorani de Tiwino y Bataburo, en las instalaciones de Petrobell, no se hicieron esperar ni policías ni militares ni tampoco la acusación de terrorismo y sabotaje para los culpables de los incidentes… incluso llegaron la compensación y los convenios: las casas entregadas a los waorani de esas dos comunidades justamente en los días de la muerte de Ompure y Buganey[14].

Actuaremos de inmediato, respondió el Ministro José Serrano a esa carta oficial del Vicariato por correo electrónico. La respuesta formal vendría después y estaría firmada por uno de los funcionarios encargados[15]. La única actuación inmediata fue el ingreso de personal de Fiscalía, al Bloque, a las comunidades de Dicaro y Yarentaro, para hacer el levantamiento del los cadáveres de Ompure y Buganey (y una autopsia que fue impedida por los familiares) el mismo día de la muerte de los ancianos, y el ingreso de Medidas Cautelares y del MIES y la Gobernadora, para entregar raciones de alimentos por la dificultad que los waorani tenían, en ese momento, de trabajar en sus chacras o ir de cacería. La entrega de frijoles no calmaría mucho las tensiones, pero eso es lo que se les ocurría a los funcionarios de rango medio que enfrentaban el tema en el terreno.

¿Por qué no actuaron? ¿Por qué no se hizo una requisa de armas, un control fuerte, un acuerdo que impidiera que los afectados quisieran

14 El Viceministro Oscar Bonilla estuvo reunido con Cawetipe Yeti y con Pedro Enqueri, en Coca, para tratar sobre el convenio de las casas y temas pendientes en la mediación para que opere Petrobell. El detalle fue publicado en varios medios de comunicación.
15 Respuesta del Ministerio del Interior al Obispo de Aguarico.

buscar justicia por su propia mano? El argumento, según un funcionario del propio gobierno, es que algunas voces expertas en el tema waorani confiaban ciegamente en que los waorani serían incapaces de ir a buscar a sus hermanos tagaeri/taromenani, que era una locura pensar eso. Se equivocaron. Con el tema resulta fácil equivocarse, sobre todo, si se manejan prejuicios y postulados antropológicos del todo equivocados y alejados de la realidad. Más aún, alejados de cualquier sentimiento humano, común en todas las culturas y en todas las personas: la ira, el miedo, la necesidad de venganza, la sed de justicia.

El 15 de marzo volvimos a escribir, en privado, al Viceministro. Le enviamos un documento titulado "Algunas reflexiones"[16]. Una vez más, le insistimos en que si no se está en la comunidad, si no se repara a las víctimas, si no se está en Dicaro-Yarentaro para calmar los ánimos de la gente, algo iba a pasar. Estaba próxima una nueva desgracia en la selva. Y nosotros veríamos pasar, frente a nuestros ojos, los muertos, una vez más.

Para crear algo de opinión pública, escribimos un artículo en Vanguardia que se publicó el lunes 18 de marzo[17.] Para entonces, ya se habían pronunciado algunas organizaciones –la Onwo, la Confeniae, la Conaie, el CDES, la red de Antropólogos, los peticionarios de medidas cautelares, cartas en Avaaz y en Change.org- todos, preocupados, por lo que había pasado y por lo que podía volver a pasar, aunque, eso sí, en su mayoría, explicándose el conflicto única y exclusivamente desde el lado más fácil: que a Ompure y Buganey les mataron por el ruido de un generador de energía, que Buganey, en su lecho de muerte y en sus últimos minutos, hacía un discurso antipetrolero, y una serie de rumores que se acomodaban, dependiendo de la organización que se pronunciaba o del experto de turno. Las palabras de Buganey habían sido interpretadas de

16 Documento 2, Algunas reflexiones, enviado por correo electrónico.
17 Varios artículos se escribieron en esos días y en todos se daban las alertas de que los taromenani estarían expuestos a la absurda vendetta.

acuerdo a los intereses de cada quien, incluido, el interés de las iglesias evangélicas en Pastaza, para quienes Buganey, en su lecho de muerte, había visto el rostro de Jesús.

El día 19 de marzo, el Obispo tuvo un nuevo encuentro con el hermano de Ompure, quien estaba, aparentemente, más calmado que el primer día que se lo vio en Coca. Decía que solo quería hablar, de jefe a jefe, con los taromenani y que quería arreglar el problema.

El día 23 de marzo tuvimos la primera noticia de que se había armado ya la expedición que iría a buscar a los que mataron a Ompure y Buganey. Nada que hacer. Impotencia total. Desgano. Desconfianza en las promesas de las autoridades. Total, habían pasado casi 20 días de la muerte de los ancianos y las autoridades, aún, no sabían qué hacer, no se pronunciaban, y, si lo hacían, decían que era un problema estructural y que entonces, habría que arreglarlo así, estructuralmente[18]…

EL DÍA D

Asambleas. Reunión con los waorani. Eso era parte de la agenda de cambios estructurales que tenían, hasta ese momento, los funcionarios de Gobierno. Siempre que sucede igual, pasa lo mismo, decía Cantinflas… a las muertes con lanzas vienen las declaraciones, los sobrevuelos, las investigaciones hasta las últimas consecuencias –que nunca llegan siquiera a las penúltimas- llamada a consulta de expertos internacionales

18 Citamos un fragmento de una nota enviada por una de las autoridades: La necesidad del posicionamiento del Estado y particularmente del Gobierno en la provincia es una demanda en la que hemos concordado y a la que buscamos dar respuesta mediante las acciones de control, que también hemos desplegado en consideración a criterios compartidos con entidades ciudadanas. Los llamados a la paz deben ser hechos y tener incidencia, del mismo modo que la presencia del Estado, prioritariamente en el contexto de las comunidades waoranis, para evitar que se desplieguen nuevas acciones de violencia.

pues pareciera que a nivel nacional nadie entiende el tema o que no son del todo fiables sus criterios, ruedas de prensa dadas desde la Brigada 19 Napo y… asambleas, con tantas y tan disímiles voces que resultan imposibles a la hora de sacar conclusiones y propuestas.

Así, organizaron una asamblea con los waorani el día 26 de marzo, en la comunidad de Miwaguno. La comunidad está en la zona de la vía Auca… bastante alejada de las comunidades de la vía Maxus, donde fue el ataque a Ompure y Buganey. Ahí, en Miwaguno, se ha discutido varias veces sobre un problema territorial existente entre colonos campesinos, shuar, kichwas, que se han asentado en los límites del territorio waorani e incluso, dentro de él. Problema, por supuesto, que también se encuentra irresuelto por años y que saltó en el 2009, cuando los muertos con lanzas fueron campesinos de la zona, la familia Duche-Zavala, en Unión 2000, junto a un pozo llamado Hormiguero Sur.

Se reunieron los waorani, pero estaban también otros actores. Desde activistas de distintas corrientes y funcionarios hasta James Yost[19] y Patricia Kelly, hasta hoy, tutores evangélicos de la dirigencia waorani quienes confiaban en que los dirigentes, Cawetipe, Manuela y Gilberto, pertenecientes a su iglesia, pudieran actuar como mensajeros de paz frente a los tagaeri/taromenani.

La reunión derivó en un pronunciamiento dictado a los waorani, pasando factura al Ministerio de Justicia y proponiendo que serían ellos los únicos capaces de manejar el Plan de Medidas Cautelares, omitiendo, claro, que fue justamente un grupo de una de las familias waorani, que

19 Antropólogos y misioneros estadounidenses con papel protagónico en los primeros años de contacto con el Instituto Lingüístico de Verano. A Yost también lo visitaron las autoridades al poco tiempo, en Washington, los primeros días de mayo, para tener sus puntos de vista. Los dirigentes forman parte de su grupo de misioneros. Gilberto Nenquimo y Manuela Ima, estuvieron participando de unas jornadas de formación justamente en esos días.

había salido hace seis días ya, a buscar a los taromenani[20]. Por supuesto, nadie de esas comunidades de la vía Maxus, estuvo presente en esa asamblea. Si se habían blindado dentro de la comunidad y no dejaban entrar a nadie a su territorio, como sostenían las autoridades, tampoco estaban muy dispuestos a salir a asambleas.

Mientras el Viceministro del Interior hablaba de la urgencia de hacer una mesa de trabajo con varios interlocutores para resolver ese problema estructural, nosotros contábamos los días en total zozobra, cruzando los dedos para que los waorani no den con el paradero de los tagaeri/taromenani… el grupo que salió armado de Yarentaro no volvía aún de la selva… pasaban los días y no se tenía ninguna noticia de ellos. Era 27 de marzo. El Viceministro y su delegado local, llegaban a las oficinas de la Fundación Alejandro Labaka en Quito, para conversar, para pedir sugerencias, para hablar del problema tagaeri/taromenani. Les hablábamos de los protocolos, de la indemnización, les dimos libros y cartillas… siempre, con el afán de ayudar, de proponer, de poner sobre la mesa medidas de protección que ya habíamos planteado desde mucho tiempo antes. El día 28 enviamos al Viceministro otro texto, *La nueva selva de los pueblos ocultos*[21], pretendiendo con eso contribuir al conocimiento del contexto que se estaba viviendo.

El fin de semana siguió la incertidumbre: los expedicionarios no volvían, seguían selva adentro. Solo se supo de ellos el día 1 de abril, lunes. La venganza estaba consumada. La justicia, hecha a su modo. La muerte había llegado.

Paradójicamente, ese mismo día, 1 de abril, llegó la respuesta del General de Brigada, Edison Narváez, comandante de la IV División Amazo-

20 Segundo comunicado -resolución- de la Onwo.
21 La nueva selva de los pueblos Ocultos, texto Miguel Angel Cabodevilla, consta en anexo.

nas: no se ha encontrado personas dedicadas al comercio de armas ni municiones en la zona, fue su respuesta[22].

Unas horas antes de la noticia, tuvimos nuevamente contacto con los funcionarios del Ministerio del Interior. Llamaban para invitar a participar en mesas de trabajo que preparaban ante un tema por demás complejo, una con entendidos en el tema y asesores, otra con autoridades locales (otra vez, siempre que pasa lo mismo, sucede igual). Horas más tarde volvimos a llamar, pero no para confirmar la asistencia a dichas mesas, sino para contarle al Viceministro que todo parecía demasiado tarde, que daba igual si se hacían o no mesas de trabajo, si había o no respuestas estructurales por parte del Estado: la venganza había sido consumada. Los waorani volvieron con dos niñas, C. y D. que habían capturado durante su incursión.

-¡Qué!, ¿Estaríamos hablando de un escenario como el del 2003? , dijo, sorprendido, el Viceministro.

Pocas palabras. La venganza estuvo anunciada y no era, para nosotros, una sorpresa. Habían pasado más de veinte días sin una intervención efectiva del Estado pese a las medidas cautelares y pese a todas las alertas. Era tarde. Nada que hacer. Perdón: algo podíamos hacer ese momento: llorar. Llorar de rabia, impotencia, indignación y, acaso, escribir algún artículo para crear opinión pública o para sacarse la desazón.

22 Respuesta del General Narváez al Obispo de Aguarico que consta en los anexos.

* * * * * *

Esos días de tensión no fueron suficientes. La tormenta permanente. Las noticias llegadas a diario. Las incomprensiones y desatinos. El vértigo total en una rueda interminable. Y además, la oscuridad. Un día, uno de los waorani más cercanos nos dijo, "nos quieren hacer ciegos, solo la verdad nos va a sacar de la oscuridad". Aquí, la bitácora de los últimos meses, de marzo a septiembre del 2013.

* * * * * *

Primero de abril: dos niñas capturadas. Llevadas a la fuerza de las entrañas de la selva luego de una horrenda matanza a los miembros de su familia. Dos niñas que podían morir de gripe. Dos niñas inocentes, asustadas. Una con un hijo de Ompure. Otra, con el otro hijo. Niñas que han quedado como legado de una venganza. Niñas testigos. Niñas trofeo de guerra, de una guerra que no tenía sentido, de unas muertes que pudieron haberse impedido. O al menos, intentado. Si no se pudo impedir las muertes en Los Reyes, o la misma muerte de Ompure, por verdaderamente impredecibles, para este ataque, que nos parecía tan predecible, una obviedad, hubo casi 20 días de por medio.

¡Si tienen protocolos, que se supone que tienen, por favor, aplíquenlos! A las niñas había que vacunar. Las niñas habían sido "contactadas" a la fuerza y de la manera más horrenda, en medio de balas y lanzas. Podían morir de una gripe…

El día dos de abril, el Ministerio de Justicia informó de la matanza con un *tuit* en las redes sociales. El trino bastaba. Pocas palabras. Las menos posi-

bles para explicar a la opinión pública lo que había pasado. Ese mismo día, entró el PMC con un equipo médico para vacunar a las niñas raptadas.

Ese mismo día, intentaron hacer un sobrevuelo –sin coordenadas aún- para verificar el lugar de los hechos. El clima era malo. Los tripulantes –Fiscalía y PMC- lograron ver chacras en la selva y poco más. Se levantaron las nubes negras y el helicóptero tuvo que regresar. Volverían a sobrevolar el día 4 de abril. Se vieron casas –al menos cuatro-, además de chacras y alguna casita temporal hecha de hojas de palma, como para guarecerse. Pero ni estaban seguros de que ese fuera el sitio ni se vieron, desde las alturas, cuerpos que evidenciaran el siniestro.

Tampoco se vieron casas quemadas, como ocurrió en el 2003. Nada. La espesura del bosque no dejaba ver desde el aire nada. Y mientras no se tenga la evidencia, no hay hecho, aunque estuvieran las niñas de carne y hueso, como cuerpo del delito incluso, aunque algunos de los vengadores hagan el relato de su expedición de muerte.

Si los grupos indígenas aislados han sido invisibles estando vivos, muertos se convertían, a lo mucho, en fantasmagorías de la selva o, acaso, en invenciones de unos pocos interesados. Una selva que pronto ocultaría los cuerpos. Unos cuerpos que serían inmediatamente presa para los gallinazos que se darían el banquete mientras las autoridades no se animaban a descender del pájaro metálico a través de un cabo como, hace más de 25 años, se hiciera para rescatar los cuerpos de Alejandro Labaka e Inés Arango, o antes, para rescatar los cuerpos de los trabajadores de la Western, muertos en circunstancias parecidas, y rescatados sin tanta parafernalia ni tecnología, ni tanta complicación, sobre todo, con tanto tiempo transcurrido, tanta agua que ha caído desde entonces.

El 6 de abril el Presidente Correa hacía una primera declaración pública sobre el tema en su sabatina semanal. “Se habla de 18 muertos, por ahí

dijeron 30 muertos, pero hasta ahora no se encuentra ningún cadáver". Y seguía: "lastimosamente ha habido graves problemas entre los no contactados y los contactados. Se han mandado varias expediciones aéreas, terrestres, pero no sabemos. Este es un caso extremadamente difícil y complejo por su naturaleza". Correa descartó que el conflicto esté relacionado con las actividades petroleras en la zona. "Nada tienen que ver las petroleras allí, es un problema entre clanes", sostuvo, y remarcó que en el área hay presencia del Estado a través del ejército, la policía y la fiscalía, que indagan el caso. Lo que no sabía el Presidente es que no se atrevían a entrar al sitio, ni que unas autoridades se lo impedían a otras, ni que los waorani, embravecidos, no querían que nadie entre a su territorio ni que eran los trabajadores de la compañía petrolera, los que estaban ahí, día y noche, solventando además, los gastos logísticos de los funcionarios de Estado y, como si no bastara, convertidos en los primeros sospechosos.

Ocho de abril. La Gobernadora de Orellana, Rosario Cortéz, acompañada de otros funcionarios, entra al Bloque 16, a las comunidades de Dikaro y Yarentaro. Los justicieros están contentos con su hazaña, orgullosos. Muestran las enormes y gruesas lanzas robadas de una de las casas de los tagaeri/taromenani luego del asalto. Cada uno de ellos tiene una. Rodean a la gobernadora y se toman fotos con ella. La foto aparece en la página de Facebook de la Gobernación de Orellana (a todos los funcionarios les gusta esto de las redes sociales, Facebook y twitter para estar en comunicación con sus mandantes…) con un texto alusivo a la visita en el que se decía que los waorani de Yarentaro enviaron, como recuerdo, una lanza taromenani al Presidente de la República… Y que ya estaban en paz. Que había vuelto la calma a los poblados waorani. Que Yarentaro y el Gobierno habían llegado a un acuerdo.

¡Horror! ¡Cómo podía aparecer una noticia así en las redes sociales y en la página oficial de la Gobernación de Orellana! ¿Se trataba acaso de una agenda oculta, de un maquiavélico plan de exterminio premeditado, o

era, simplemente, un desliz del funcionariado que no tenía idea de qué hacer ante una situación tan complicada? Suponemos que se trataba de lo segundo, claro. En un nuevo contacto telefónico con el Viceministro del Interior le hicimos notar no solo el imperdonable desliz sino la lectura que se podía dar a una noticia como esa: el Gobierno, a través de sus representantes, celebrando ¿una victoria? ¿Y recibiendo una lanza guerrera como trofeo como si fuera eso parte del folclor nacional? ¿Ecuador ama la vida, como dice el eslogan gubernamental? La foto –y la crónica- fueron suprimidas inmediatamente de la red para evitar lecturas malintencionadas.

La Gobernadora explicaría, tiempo después, en los mismísimos salones Presidenciales, que los waorani de Dikaro-Yarentaro, le habían obligado a sacarse una foto con ellos. Lo que no pudo explicar es que su equipo de comunicación haya redactado una noticia positiva de un hecho que era, lo menos, dramático, con un título que indicaba un acuerdo de paz del gobierno con los justicieros de Yarentaro para con eso mostrar la eficiente presencia del Gobierno en la zona de conflicto.

Ese mismo día 9, tanto la Gobernadora como el Fiscal de Coca daban una declaración pública a los medios de comunicación: "no se puede confirmar la matanza, la matanza es tan solo un rumor". Mientras, Cawetipe Yeti, presidente de la Nawe, afirmaba en diario El Comercio –y también en la televisión-, que no había tal rumor, que era verdad, y daba declaraciones contundentes.

Para el día 11 de abril habíamos preparado una misa en memoria de Ompure y Buganey y de aquellos hombres, mujeres y niños que habrían muerto en la selva. La misa se celebraría en la Catedral de Coca. Y luego de ella, haríamos una marcha por la paz y por la vida, en la que se entregaría un documento tanto a la Fiscalía como a la Gobernación. Era una forma de manifestar nuestra preocupación, nuestra tristeza, nuestra im-

potencia, nuestra indignación y de pedir, comedidamente, al Estado, a la Fiscalía y al Gobierno, que cumplan con su tarea de indagación sobre los hechos y de protección a los más débiles.

Horas antes de la misa se nos informaba que la Intendencia de Policía no iba a autorizar ninguna marcha. Volvíamos a hablar con el Ministerio del Interior quien había recibido alertas de desmanes, de intervención de la dirigencia waorani y activistas y militantes en la marcha, de la politización de la misma como una marcha contra el Gobierno, de las señales políticas que se iban a dar en esa manifestación. Luego de explicar que teníamos unos derechos que defender y que la misa y la marcha eran por la paz y la justicia, y que habíamos comunicado, e incluso invitado a las autoridades a participar de la ceremonia, se nos dio la autorización y la custodia requerida.

En la ceremonia nos acompañaron algunos waorani cercanos: Tepa, hermana de Taga, quien habló con tristeza profunda, pues ella siempre llora por sus hermanos; Penti Baihua y su esposa Dabota, y jóvenes como Fausto y Omaronky, cercanos y amigos. Con consignas como "no a la muerte, no", "no más muertes en el Yasuní", "sí a la vida" o, respondiendo al poco tino de las autoridades al hablar de "rumores", enumeramos las muertes anteriores (2003, 2005, 2006, 2008, 2009, 2013) y respondimos, en coro, ¡son rumores! ¡son rumores!. Salimos por las calles de Coca y, junto a miembros de las oficinas de Derechos Humanos de Coca, la Asociación de Lideres Comunitarios Red Angel Shingre, entregamos el documento tanto en la Fiscalía como en Gobernación, pidiendo que se esclarezcan los hechos, pidiendo investigación y justicia.

La marcha, como era de esperarse, no les hizo mucha gracia a las autoridades. Difícil contener ciertas consignas como aquella de *lo dice el pueblo, y tiene razón, Fiscalía de Orellana, igual a corrupción* cuando están los ánimos caldeados.

El Fiscal provincial, Pío Palacio, no pudo ocultar su incomodidad. Hizo pasar a cuatro personas a su despacho. Primero, a la prensa. Dijo, sin rubor, cosas como "*yo no sé quiénes serán esos señores, si alguno de ustedes conoce a esos señores no contactados, preséntenos para poder investigar". Ante respuestas como esas, pocas palabras, pocos argumentos como para conversar calmadamente del tema. Un guía de turismo local, que estaba también indignado pues él mismo había dado unas coordenadas, en el 2009, al Ministerio del Ambiente y Plan de Medidas Cautelares pues, en un sobrevuelo que hiciera, había visto cuatro casas, y que subió con la delegación a la oficina del Fiscal, le increpó: "yo he visto, yo he visto casas taromenani, y las autoridades lo saben, yo mismo les di las coordenadas*".

Luego el fiscal provincial cambió de discurso, estuvo más amable, dio la palabra a Penti Baihua y le pidió que de nombres, que diga lo que sabe, incluso llamó a alguien para que tome sus declaraciones… Penti Baihua, muy seguro de si, le dijo que no era un delator, que él no podía dar ninguna versión, que pregunte a quienes fueron a la expedición, que él tenía su abogada y que no hablaría sin estar amparado en la ley, que él solo quiere paz para su pueblo y seguridad para los suyos. El abogado de la oficina de Derechos Humanos dijo lo propio: *no hemos venido a que nos tomen declaraciones, no tenemos nada que declarar. Hemos venido a pedir que se esclarezcan los hechos, algo a lo que, como ciudadanos conscientes, tenemos derecho*.

El fiscal Palacio habló de cosas que ya había hecho la Fiscalía, cómo haber impedido la explotación de un pozo llamado Yampuna que también está en la zona, de que estaban preocupados por el tema de la linderación en la conflictiva zona de la vía Auca, de que habían hecho su trabajo y que el asunto estaba en indagación previa. Recibió el documento preparado por las organizaciones locales, no sin antes insistir en que se merecía una disculpa por las consignas altisonantes. Llamó nuevamente a la prensa y aclaró, para que no hayan más dudas ni malestares: "los pueblos indígenas aislados sí existen, no me malinterpreten, estamos investigando".

Desde los altos de fiscalía y gobernación sacaban fotografías de quienes participábamos en la marcha. Las fotografías serían usadas luego, en la mismas comunidades de Dikaro y Yarentaro, para argumentar que gentes del Vicariato de Aguarico y gentes de la FAL e incluso algunos waorani, estaban acusando y denunciando a los waorani con nombres y apellidos, que querían meterles presos a toda costa. La petición hecha a la Fiscalía solo pedía el esclarecimiento de los hechos[23]. Hay quienes se empeñan en echar fuego y provocar más incendios de los que ya hay en la zona y ese parecería ser el deporte nacional. Lo dijimos desde un principio: el Estado tiene una responsabilidad para precautelar la vida de los grupos indígenas aislados y de sus vecinos. Y ha fallado en el intento.

A las autoridades no les gustan los reclamos. El reclamo de la consigna contra la Fiscalía provincial, en la marcha del 11 de abril, no se olvidaría

---

23 El texxto del comunicado entregado: El Comité de Derechos Humanos de Orellana, la Asociación de Líderes Comunitarios Red Ángel Shingre, el Vicariato de Aguarico, la Fundación Alejandro Labaka, Fundación Ayllu Huarmikuna (Mujer y Familia), así como demás organizaciones de la sociedad civil y la ciudadanía de Orellana en general, consternada por los últimos acontecimientos ocurridos que están llenando de sangre nuestra selva, solicitamos, en cumplimiento de la Constitución y las Leyes y las Medidas Cautelares que protegen la vida de los pueblos tagaeri/taromenani, el pueblo waorani, minorías y pueblos vecinos, tanto campesinos como kichwas, Shuar, que habitan en la frontera del Parque Nacional Yasuní y cuyas vidas corren también peligro:

- Que se agiliten las tomas de versiones a los involucrados en el ataque a una casa taromenani el día 29 de marzo y a los dirigentes waorani, con un perito en los temas waorani que haga las veces de traductor de ser necesario con el afán de esclarecer los hechos.
- Que se investigue la venta ilegal de armas en Coca, Pompeya y Rocafuerte y se presente el respectivo informe a la ciudadanía, pueblos y nacionalidades.
- Que se reabran los casos represados desde el 2003 sobre el tema de la madera ilegal en la Fiscalía de Orellana y se informe del estado actual de los mismos.
- Que se llamen a rendir versiones a otras personas que habrían incursionado en territorios con presencia de pueblos indígenas no contactados, tanto waoranis como campesinos, tomando en cuenta las sucesivas muertes que, desde el 2003 hasta hoy en día, se han suscitado y cuyos casos constan en los expedientes de la Fiscalía de Orellana.
- Que se llame a rendir versiones a los responsables de las compañías Andes Petroleum (bloques 14 y 17), Petroamazonas (bloque 15 y 31) y Repsol YPF (B.16) sobre la existencia de Pueblos Indígenas Aislados en sus zonas de operación y el cumplimiento de los protocolos existentes, y que presenten la documentación respectiva sobre estos hechos.
- Que se incluya en la investigación, para cotejar información, las referencias que tiene el Plan de Medidas Cautelares del Ministerio de Justicia.
- Que se llame a rendir versión a los Ministros de Justicia y del Interior si tuvieron información de que se preparaba una incursión y las acciones que tomaron o dejaron de tomar en la comunidad de Dikaro-Yarentaro y otras, para prevenir la mencionada incursión y sus resultados.
- Que se llame a declarar a la Ministra de Justicia y los responsables del PMC sobre los protocolos de actuación en casos de emergencia y las medidas tomadas en los casos de las muertes de Ompure y otros.

Es urgente que se tomen medidas serias, desde la Fiscalía General del Estado, Fiscalía de Orellana y los Ministerio del Interior y Justicia con el fin de esclarecer y sancionar a los responsables, cómplices y encubridores de las ilegalidades que ocurren en el Parque Nacional Yasuní y Territorio Waorani, ocurridos tanto en la Zona Intangible como fuera de ella, que han cobrado, en 10 años, cerca de un centenar de víctimas, sin que, hasta hoy, tengamos respuestas. Sin la investigación de la Fiscalía y los Ministerios, no tendremos JUSTICIA. Tampoco tendremos PAZ. Firman, las organizaciones mencionadas.

fácilmente, ni siquiera, pidiendo disculpas por el desaguisado. A las autoridades, ni con el pétalo de una rosa. Como consecuencia del impasse, empezaron a llegar, tanto al Vicariato como a la FAL, notificaciones, algunas en tono amenazante, solicitando información en el caso abierto por Genocidio y Etnocidio , no sin antes solicitar primero, las lanzas con las que fue muerto Alejandro Labaka en 1987 y luego, las lanzas del 2009 que, la misma Fiscalía, había dado en custodia para salvaguardar en algo el patrimonio/testimonio de estos pueblos, con el pretexto de que había que hacer un peritaje para ver a qué grupo mismo pertenecen[24]. El peritaje estuvo a cargo de la antropóloga Laura Rival, que vive en Oxford, pero que, justamente en esos días, había llegado al país para hacer una consultoría sobre el Yasuní. A nosotros nos quedaba una duda: ¿qué de nuevo iba a tener un peritaje antropológico de lanzas si la encargada del peritaje no tenía las lanzas, por ejemplo, con las que murieron los trabajadores de la madera España (2005), Castellanos (2008) o las lanzas que aparecieron, misteriosamente, un día adornando la oficina del presidente de la Junta Parroquial de Dayuma (2010)? ¿Para qué pedían lanzas de un hecho ocurrido 26 años atrás –las de Alejandro Labaka e Inés Arango?[25]

Las autoridades de fiscalía conocían de ello. Constaba en un informe que habíamos entregado en mano al propio Fiscal General de la Nación en enero del 2012. ¿Conclusiones del peritaje? De acuerdo a declara-

24 Notificaciones de la Fiscalía al Vicariato de Aguarico y a la FAL entregadas con fecha 2 de mayo, como parte de la Indagación Previa Nro. 220201813040001 por presunto delito de genocidio y etnocidio: "Remítase atento oficio al Vicariato Apostólico de Aguarico con la finalidad de que se remita a la Policía Judicial de Francisco de Orellana las lanzas con las cuales se suscitaron las muertes de Monseñor Alejandro Labaka y de la Hermana Inés Arango, en el año 1988 (sic), para lo cual se les concede el término de 24 horas solicitud que se hace al amparo de lo dispuesto en el Art. 149 del Código de Procedimiento Penal, lanzas que deberán ingresar bajo cadena de custodia para posteriormente ser trasladadas a la ciudad de Quito, al Departamento de Criminalística de la Provincia de Pichincha, para que se proceda al peritaje de Filiación e Identificación Cultural, para lo cual se nombra a la perito antropóloga Laura Rival la cual luego de ser legalmente posesionada procederá a establecer lo solicitado".

25 Las lanzas que ocasionaron la muerte de Labaka no están en propiedad del Vicariato de Aguarico. El Ejército se las llevó cuando el rescate quedando dos o tres. Una de las lanzas de Inés es parte de las reliquias de las Terciarias Capuchinas y una de las de Labaka, parte de las reliquias de la Orden Capuchina del Ecuador. Las otras lanzas, las del 2009, que permanecieron en custodia del Vicariato durante un año, luego de la presentación de un documento de análisis fueron entregadas a la Fiscalía de Orellana.

ciones en la prensa, seis meses después[26], que las lanzas pertenecían a miembros de familias de los "sin contacto", es decir, que las lanzas no eran de los waorani sino de los taromenani. En el 2009 pasó exactamente lo mismo. Las autoridades tardaron en decir públicamente que las lanzas pertenecían a los tageri/taromenani, causando confusión entre los campesinos afectados que siempre negaron la existencia de grupos ocultos[27], por el temor de ser desalojados o reubicados de sus fincas.

En el 2012 se hizo también un peritaje de las lanzas de Los Reyes. El resultado de la experticia criminalística decía que las lanzas "tenían restos de sangre humana". Para semejante conclusión no se necesitaba hacer ninguna experticia. Bastaba ver las fotos de las lanzas clavados en los cuerpos de Sandra Zavala, Byron y Damaris Duche.

Además de esas diligencias sobre las lanzas, harían luego dos peticiones de información tanto al Vicariato de Aguarico como a la FAL como parte de las indagaciones previas[28].

26 Noticia publicada en El Comercio el 27 de agosto de 2013.
27 En el libro Otra historia de caos y desorden, publicado por Cicame en el 2009, los detalles. En el documento de sistematización Pueblos Ocultos, publicado en el 2011, donde consta el peritaje realizado en enero del 2012
28 "Solicitamos que se remita a esta fiscalía copia certificada de los informes que hacen referencia sobre los hechos sucedidos desde el 5 de marzo al 29 de marzo del año 2013, información que deberá ser remitida a esta fiscalía el el término de 72 horas, solicitud que se hace al amparo de lo dispuesto en el Art. 149 del Código de Procedimiento Penal, en concordancia con lo dispuesto en el art. 195 de la Constitución de la República del Ecuador". A estas solicitudes se adjuntaron copias del informe presentado a Fiscalía en enero del 2012 además de las cartas enviadas a Fiscalía, Ministerio del Interior, Gobernación, donde se pedía control y requisa de armas.

GENOCIDIO POR OMISIÓN: ECUADOR EN LA MIRA DE LA CIDH

El 18 de abril la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que pidió al Estado ecuatoriano en el 2006, aplique medidas cautelares para proteger a los pueblos indígenas en aislamiento, solicitó al Gobierno información sobre sus actuaciones en el cumplimiento de dichas medidas.

El Gobierno no le tiene mucha simpatía a la CIDH. La CIDH suena a mala palabra, a atentado contra la soberanía, a institución poco parcial y objetiva o peor: algo así como el ojo controlador del imperio en los países latinoamericanos con revoluciones nacientes. Coinciden, en el tiempo, estos sucesos de muertes selváticas, con las confrontaciones mantenidas por el Gobierno ecuatoriano a propósito de la Ley de Comunicación y las demandas de distintos actores sociales ante este organismo de la OEA. Este, el de los pueblos indígenas sin contacto, echaba más sal sobre esa herida. Las autoridades se empeñaban en llamar *presunto* al ataque. Hablaban de rumores, minimizaban los hechos.

A los funcionarios una cosa les rondaba: que la oposición se aproveche del tema frente a la CIDH. Para esos días ya se escuchaban declaraciones de toda índole, comunicados y manifiestos contra la actividad petrolera que sonaban a oposición política y, que perfectamente, podía aprovecharse del tema en la CIDH, acusando al Estado de genocidio y etnocidio por no haber cumplido con las medidas cautelares dictadas por esta entidad. No resultaba fácil, frente a la CIDH, explicar el fracaso de las Medidas Cautelares vigentes desde hace siete años, con un Plan que llevaba seis años de funcionamiento y que, con todo y a pesar del Plan, se sumaban los muertos: madereros y familia Duche/Zavala, Om-

pure y Buganey y, ahora, un número indeterminado de víctimas, una nueva matanza, como la del 2003.

Mientras oficialmente las palabras presuntas y rumores se volvían las predilectas de las autoridades, uno de los waorani que formó parte de la expedición, se empeñaba en contar su hazaña. Quería hacer una reunión en Dikaro invitando a la prensa y contar que se había hecho justicia por la muerte de Ompure. Quería hacer una asamblea. Quería vender información en Coca a los medios de comunicación. No tardó en aparecer en la prensa. El día 23 de abril, apareció en la televisión. David Romero, del programa Día a Día de Teleamazonas, lo entrevistaba en exclusiva y él confesaba que había matado a cinco personas, que había ido con lanzas. "!Yo maté!", decía, "porque soy un guerrero". También aparecía en la televisión un joven, hijo de uno de los justicieros. "Mi papá mató, mató a mucha gente"[29]. El día 30, el Fiscal General Chiriboga decía en los canales de televisión que "no hay pruebas de la supuesta matanza" y que "la investigación aún no había podido establecer la veracidad de esas informaciones en lo que se refiere al número de muertos". Al final de su declaración, aseguraba que "sí hubo un ataque", pero no decía si hubo o no, muertos.

Para quienes estábamos en Coca, y en el campo, informados de lo que ocurría, todo era un absurdo. Un día sale un muchacho confesando un crimen y al otro, las autoridades salen a desconocer los hechos. Un día habla el dirigente de la Nawe, Cawetipe Yeti, aseverando que habían sido muchos los muertos. Al otro día, aparece el Fiscal General de la Nación diciendo que no había pruebas de nada. Y días más tarde, que habían indicios de envenenamientos por comida arrojada desde el aire por quién sabe quién y con qué intereses.

29 El video se puede ver en los archivos del programa Día a Día. La noticia fue recogida por varios medios, entre ellos, El Comercio: http://www.elcomercio.com/seguridad/guerrero-huaorani-confiesa-autor-matanza-taromenane_0_909509208.html

La CIDH era una espina clavada. El Estado había sido llamado a responder a sus inquietudes. A fines de abril circulaban ya fotos hechas por los propios vengadores. Los primeros días de mayo los funcionarios irían a la CIDH en Washington a presentar un informe donde minuciosamente se relataba las cosas que habían hecho: monitoreos permanentes, recorridos, sistematización de información, cámaras trampa, programas de salud con los waorani, capacitaciones, entrega de radios a las comunidades, éxitos en el control de madera ilegal en el Parque Nacional Yasuní.

Lo que no dijeron en el informe, fechado el 29 de abril del 2013 y entregado a la CIDH la primera semana de mayo, es que algo había fallado en esos esfuerzos. Ni que el Plan de Medidas Cautelares había perdido drásticamente sus recursos desde que pasó de la cartera de Ambiente a la cartera de Justicia. Ni que había tenido que despedir a algunos monitores waorani porque no podían estirar ni las sábanas presupuestarias ni los requisitos para ser contratados por el Estado que, en el terreno son casi imposibles de conseguir. Pero, la omisión más grave: ni una línea siquiera en el informe sobre los muertos. Menos, que no se había verificado aún el sitio del ataque ni que había dos niñas capturadas como si ellas hubieran aparecido ahí de la nada. El informe, una vez más, hacía grandielocuentes antecedentes en sus primeras páginas… *desde 1999 que se declaró una zona intangible… hasta el 2007 que se implementó un Plan de Medidas Cautelares.* Todo estaba bien. El Estado había cumplido a cabalidad con su tarea de protección y tenía el agrado de comunicar a la CIDH el cumplimiento del las Medidas Cautelares para la protección de estos pueblos[30].

30 Respuesta del Estado Ecuatoriano a la CIDH con fecha 29 de abril del 2013.

Puertas para adentro se hacían también informes. El informe interno y confidencial del Plan de Medidas Cautelares al Ministerio de Justicia, con fotografías y coordenadas, tenía fecha 7 de marzo. No se hizo público, pero tampoco se entregó a Fiscalía en interno, para ayudar al proceso de indagación previa. Entre funcionarios se pisaban los talones y se ponían cáscaras de plátano a ver quien resbala o cae primero. Fiscalía y Medidas Cautelares del Ministerio de Justicia se instalaban en una especie de guerra interna sin fin. Funcionarios anteriores del PMC versus funcionarios actuales del PMC. Guerra de egos sin sentido. Si en Shiripuno, Naciones Unidas hacía un taller de resolución de conflictos con los waorani días después (22 de mayo), les hubiera valido también hacer uno de resolución de conflictos casa adentro para poner un poco de orden en los quehaceres de cada una de las instituciones que habían metido la nariz en este asunto dándose las espaldas unas a otras, igual a un barco donde cada tripulante rema para su lado.

El resultado de ese enfrentamiento entre funcionarios y mandos medios de dos poderes del Estado y la descoordinación existente entre las distintas instituciones del Estado, atribuidas a las competencias que tienen unas u otras, también hacía efectiva una cosa: el silencio. El silencio para blindar al país frente a cualquier cuestionamiento internacional que hiciera referencia a una posible sanción, llamado de atención o condena al Ecuador por genocidio por omisión o por impericia. Más vale el silencio. La fiesta del silencio.

LA CITA EN CARONDELET

El 15 de mayo fuimos invitados a una cita en el Palacio de Carondelet, con el mismísimo Presidente de la República. Días antes invitaba, por un lado, el Fiscal General de la Nación, por otro, un asesor del Ministerio del Interior a distintas reuniones. Se planteaba una reunión para el día 18 de mayo en la que estarían varios expertos en los temas waorani. Se anunciaba la presencia antropólogos como James Yost y Laura Rival. Nuevamente se hacía evidente la descoordinación institucional, no había clara una agenda de trabajo, ni qué mismo es lo que se quería hacer, ni el tema de discusión.

En el 2009, cuando la muerte de la familia Duche/Zavala pasó algo semejante… (otra vez… siempre que pasa lo mismo, sucede igual). Vinieron en esa ocasión expertos de Perú, Brasil, Paraguay. Dieron sus puntos de vista que seguramente constan en los archivos ministeriales. Y se fueron. En el terreno, la cosa siguió no solo igual, sino peor: campesinos enfrentados con waorani, obcecados en no escuchar sobre la existencia de los vecinos tagaeri/taromenani, un límite territorial sin resolver y la incertidumbre frente a una posible reubicación de fincas.

Finalmente, el día 15 de mayo, se realizó la reunión del más alto nivel, con varios invitados: la entonces Ministra de Justicia, la Ministra de Ambiente, el Procurador General del Estado, el Fiscal General del Estado, el Canciller, el Secretario Jurídico de la Presidencia, la Gobernadora de Orellana, representantes de la Iglesia, que se habían pronunciado con un comunicado desde Puyo[31], y de la Fundación Labaka.

31 En el Congreso Panamazónico celebrado en Puyo, los Obispos se pronunciaron sobre el tema de la matanza.

La Ministra de Justicia leyó el resumen de su informe, el mismo presentado a la CIDH y, hasta ese momento, ni una palabra sobre los muertos, sobre el avance de las investigaciones (que se han mantenido en secreto y en absoluta reserva, como corresponde). El Fiscal General, por su parte, reportaba que se habían hecho siete sobrevuelos, ¡siete! (sabemos que una de las cosas que más fastidia a estos grupos son los helicópteros que vuelan sobre sus casas y chacras) por la zona sin encontrar rastros de nada. Y que lo único que había era la declaración en televisión de un waorani que decía que había matado con lanzas, cosa que, según dijo, carecía de sentido y que su versión era inverosímil.

Nosotros por nuestra parte insistimos en que había muertos. Mujeres y niños, muertos. En que había fotos y vídeos. En que había testimonios. En que no se podía ignorar una matanza de semejantes proporciones.

Los presentes se miraban unos a otros. Nadie sabía nada. Nadie había visto foto alguna. Nadie había podido averiguar, hasta entonces, nada. Todo seguía siendo *presunto*, salvo la presencia de las niñas. El Presidente, visiblemente sorprendido, perplejo, dijo que no había ignorado la matanza sino que no tenía datos concretos, que unos dicen unas cifras y otros, otras. Llamó a su secretario y le pedía averiguar si hubo o no negligencia, si se pudo o no evitar la venganza. Se mostró preocupado y sensible sobre el tema. ¿Es posible que haya estado tan desinformado y que sus ministros y el propio Fiscal General no supieran nada, que fueran también desinformados por sus delegados, hasta entonces, dos meses y medio después de la muerte de Ompure y Buganey? ¿Sabían pero no se atrevían a decir lo que había sucedido? ¿Era posible que lo que era *vox populi* en Coca y en los alrededores no haya llegado a oídos de las autoridades?

En su sabatina, luego de tres días, el Presidente reconocía que era un tema complicado y pedía apoyo a la ONU en respuesta a una carta en-

viada por el Relator de Derechos de los Pueblos Indígenas, James Anaya, que había llegado el día anterior, 14 de mayo, a la reunión en Carondelet[32]. En ella, el Relator urgía "la adopción de las medidas necesarias para prevenir nuevos actos de violencia entre los pueblos indígenas tagaeri-taromenane y waorani, de la reserva de la Biósfera Yasuní en la Amazonía ecuatoriana".

"Ningún crimen cometido puede quedar impune", recalcaba Anaya. "Exhorto a las autoridades a que procedan con la urgencia del caso y lleven a cabo una investigación a fondo en coordinación con el pueblo waorani y el apoyo de peritos antropólogos". El experto recomendaba además que el proceso de judicialización de los hechos se realice conforme con los estándares internacionales de derechos humanos y que considere la vulnerabilidad del pueblo waorani y su propia forma de justicia.

"Para asegurar la judicialización de estos hechos con pleno respeto de la cultura waorani y de los derechos humanos desde una visión intercultural primero se debe explorar la existencia de normas y procedimientos del sistema de justicia indígena aplicables y, en todo caso, se debe establecer un diálogo intercultural entre autoridades de la justicia indígena y operadores de la justicia ordinaria". "El proceso de judicialización debe ayudar a prevenir nuevos conflictos y garantizar una paz verdadera en el territorio waorani y en la entera Reserva de la Biósfera Yasuní".

Respecto de las dos niñas taromenani retenidas, el Relator Especial de la ONU señaló que corresponde al Estado adoptar todas las medidas de protección necesarias en el máximo interés de las menores, empezando por su salud física y psicológica y la preservación de su cultura, de acuerdo con los estándares internacionales. Propuso además que se efectúe

32 La carta del Relator de la ONU, James Anaya, fue publicada por todos los medios de comunicación.

una examen exhaustivo de las causas del conflicto y las presiones que históricamente han afectado los pueblos indígenas de estas zonas y provocado su desestabilización social y cultural. “Esta investigación participativa permitiría identificar las medidas preventivas y de protección más efectivas a favor de los Tagaeri-Taromenane y Waorani, como parte de una política pública que establezca las condiciones de paz y armonía en sus territorios”. Y reiteró que “se debe respetar el principio de no contacto, lo que implica implementar una política pública que proteja sus espacios vitales y les preserve de presiones por parte de empresas extractivas, la tala ilegal de madera, y el asentamiento no autorizado en el área”[33].

“Qué me diga Naciones Unidas qué hay que hacer, y lo hacemos”, decía el Presidente en alusión al llamado del Relator de Naciones Unidas a trabajar por la protección de estos grupos llamados aislados. Esa fue su segunda intervención pública. En una sabatina anterior había dicho que se trataba de un problema entre clanes, lanzando la pelota fuera de la cancha de la actividad petrolera y del caos territorial existente en la zona, y fuera también de las competencias del Estado. Y en una tercera, el día de su posesión para el nuevo período para el que fue electo, el 24 de mayo, mencionaba –con algo más de sensibilidad que en su primera y fría intervención- la diversidad del país y la existencia de pueblos no contactados en la selva ecuatoriana a los que resultaba difícil proteger precisamente por su condición de no contactados.

Días después de la cita en Carondelet, Miguel Angel Cabodevilla escribía dos cartas: una al Fiscal General de la Nación y otra, a la Ministra de

33 En su diálogo con el Gobierno ecuatoriano, Anaya recomendaba adoptar las medidas necesarias de protección de estos pueblos conforme a la Constitución de Ecuador, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y las Directrices de Protección para los Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial de la Región Amazónica, el Gran Chaco y la Región Oriental de Paraguay elaboradas por el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos.

Justicia, con unas propuestas concretas en el afán de destrabar la situación. Las cartas tuvieron una respuesta: el sonoro silencio[34].

El 10 de junio, el Presidente firmaba un decreto (Decreto 17) nombrando a una Comisión para la investigación del caso que recogería, además, recomendaciones. Le daba un plazo de seis meses. La Comisión, presidida por José Tonello e integrada por el Ministerio de Justicia y la Secretaría Nacional de Gestión de la Política, empezaba a tomar cartas en el asunto, sorteando, además, mil obstáculos burocrático: desde la demora en la asignación de recursos para su funcionamiento hasta las mil y un rencillas, filias y fobias funcionariales.

34 Hemos colocado las cartas al final de esta publicación para que quede constancia de nuestras acciones. Si bien las cartas fueron firmadas a título personal, recogen propuestas de la FAL y del Vicariato de Aguarico.

EL TIGRE ESTÁ VIVO Y HAMBRIENTO

Mis lanzas lo hirieron,
mis lanzas mancharon la tierra de sangre,
durante los altos el cielo estaba oscuro,
cubierto de nubes negras y bajas, y mucha gente estaba triste,
¡Pero yo, guerrero wao, me sentía contento,
como el jaguar al cruzar al otro lado del Doroboro…

(Canto de Wepe, recogido por Lino Tagliani)

A los pocos días de la matanza, la tensión se apoderaba de las comunidades waorani de dentro y fuera del Bloque 16. Mientras las autoridades decidían qué hacer con la papa caliente, en algunas comunidades se hablaba de avistamientos. Mientras se hacían foros y discusiones de expertos y antropólogos en Quito, que hablaban de problemas culturales, de justicia indígena o de la incidencia petrolera, en la selva deambulaban los fantasmas, vivos o muertos. Cierto o no, producto de la tensión o del miedo, en las comunidades se escuchaban pasos, se veían huellas, hasta gritos se oía en algunas de ellas según reportaban los propios waorani. Los rumores de que los tagaeri/romenani iban para un lado, o para otro, crecían como una bola de nieve. Un día aparecían por Tiwino y se declaraba una alerta (11 de mayo). Otro día en Güillero o Timboca en la misma vía Maxus donde una mujer vio a varios desnudos (25 de mayo). Y otro, se hablaba de avistamientos en Ñoneno o en Dikapare (30 de mayo), donde unos jóvenes, saliendo de la fiesta en Dikapare vieron pasar a los taromenani "como guanganas" (es decir, bastantes). Las mujeres de Ñoneno, preocupadas por sus hijos, pedían pelotas, para que los niños puedan jugar fútbol cerca de la escuela y no vayan al monte o a bañarse en el río.

Y de protocolos, nada. Si algún sobreviviente de la hazaña de marzo hubiese aparecido herido o hambriento, por ejemplo, lo más probable es que el miedo se hubiese apoderado de la gente (waorani o campesinos o kichwas o shuar) y que hubiesen disparado para defenderse de cualquier posible ataque taromenani. Nada preparado como una mínima contingencia ante una emergencia. Y todos con miedo. Unos, creyendo que los tageri/taromenani podrían ir a vengarse en cualquier momento, como Dabo (que participó en la matanza del 2003) o Manuel Cahuilla (que ya fue hasta una de sus casas en una ocasión). Otros, que se consideran parientes cercanos, como Tepa, hermana de Taga, pensando que sus hermanos estarán ya muertos, lloraba. Huellas por acá. Ramas rotas por allá. Un mono muerto con flecha, acullá. Ruidos. Pisadas. Sueños. Visiones del tigre que ronda el mundo y que anuncia, más pronto que tarde, la venganza de la venganza.

Las comunidades waorani se declaraban en emergencia, pero nadie conocía en qué consistía esa emergencia, menos, las autoridades locales, a quienes en esta historia de Medidas Cautelares no se las ha tomado en cuenta, ni antes, ni ahora: las autoridades locales, por cierto, han hecho mutis por el foro y ni un solo pronunciamiento o muestra de solidaridad y preocupación, como si el tema de muertos con lanzas en su cantón o provincia, al menos esta vez, les fuera ajeno. Todos viviendo cerca de un volcán en erupción. Y sin ningún procedimiento claro a seguir. Por si la tensión no fuera suficiente, los campesinos también se traían la suya… han pasado ya cuatro años de las muertes en Los Reyes y sigue sin resolverse el tema de la linderación del territorio waorani en una zona de conflicto. Esto reavivaba la disputa. Los waorani querían abrir su trocha a toda costa y los campesinos estaban dispuestos a defender sus fincas. Las autoridades hablaban con los waorani pero ni una palabra a los colonos-campesinos, kichwas y shuar que comparten ese territorio y esos límites.

Penti Baihua y su familia pidieron apoyo a la FAL para ir a hablar con las comunidades cercanas y explicar la situación. No podíamos negar ese apoyo logístico. En algunos lugares se adentraron al monte a dejar señales de paz, a cantar alto, para que ellos pudieran escuchar: ¡Vivan tranquilos! ¡No queremos más muertos! ¡No vamos a molestar más!, ¡Ustedes vivan tranquilos!, así cantaron Tepa, Dabota, y alguna otra mujer que acompañó a Penti a visitar a las comunidades de la vía Auca y de la llamada "zona roja", donde no están definidos los límites y donde decían que habían escuchado ruidos y visto huellas de su presencia.

Y si así estaban las cosas en las comunidades waorani fuera del Bloque, en las de dentro, el tigre estaba suelto. Los waorani con la adrenalina de guerra corriendo por su sangre, transformados en tigre. Orgullosos de haberse convertido en guerreros. Nada volvería a ser igual. El tigre había despertado en cada uno de ellos. El tigre estaba instalado ahí. El tigre no dejaba entrar, ni a las autoridades. "Si vienen a molestar, matamos. Si vienen a querer coger presos, matamos", "si molesta la compañía, matamos", "si vienen los militares, matamos", "si viene la policía, también matamos".

Profesores de la escuela y el colegio, preocupados y pasando miedo. Algunos de sus alumnos, pasaron de estar asustados con la imagen de los dos ancianos a quienes vieron morir ante sus ojos, la sangre y el dolor grabados en la memoria y en la retina, a convertirse en altivos hijos de bravos guerreros. Trabajadores de la compañía durmiendo con un ojo abierto y uno cerrado, pensando que en cualquier momento les puede tocar a ellos el turno de la lanza.

A los ya cinco meses y medio de tensión y de incertidumbre sobre el futuro de los vengadores, sin un mínimo acuerdo de paz y convivencia, con la preocupación de ser atacados nuevamente, alimentando el circulo de la venganza o pensando en que, en cualquier momento, los tageri/

taromenani sobrevivientes puedan ir a buscar a las niñas capturadas o lancear a algún otro waorani vecino. Asustados con lo que pasa afuera, los expedicionarios siguen sin saber si lo suyo tiene algún perdón negociado o si irán tras las rejas o si quedará así, hecha la justicia por mano propia y olvidado el incidente. El tigre está alerta, agazapado, y también corre por la selva, busca lanzas escondidas, regresa al sitio. El tigre sigue rugiendo, fervoroso y agobiado.

MEJOR NO HABLAR, DE CIERTAS COSAS....

Por alguna razón que escapa a nuestro entendimiento, el silencio se volvió una consigna y, en algunos casos, se instauró, digamos, el miedo, en estos casi seis meses desde el 5 de marzo. Trabajadores del proyecto del zoocriadero, ubicado a 200 metros de donde murieron Ompure y Buganey, testigos del hecho, no quisieron o no pudieron, hablar del tema. Una antropóloga dio una entrevista a diario El Telégrafo y fue citada por Fiscalía por sus opiniones (o por el uso que el medio de comunicación oficial dio a sus declaraciones). Se le pidieron rectificaciones públicas además de las que hizo al diario en cuestión. Recibió llamadas amenazantes de gentes con quienes había trabajado en algunos proyectos. Y entró en pánico.

Un grupo de mujeres intentó hablar acerca del problema de las niñas capturadas dando su punto de vista y poniendo sobre el tapete su legítima preocupación pues se sabía que la niña más grande, C., señalaba y enfrentaba a uno de los hombres, acusándolo de haber matado a su mamá. Se sabía que en, al menos los primeros días, decía llorando, que su abuelita y su tío le iban a ir a buscar. Se decía que, cuando escuchaba que venía la lluvia, que en la selva se anuncia con rayos y truenos, “se escondía como un ratón”, presa todavía, del miedo.

Habían pasado ya meses y nadie daba razón de qué iba a pasar con esas dos criaturas que habían sido forzadas a vivir con sus captores, que ahora vestían ropa, que se resistían a probar bocado, que serían fotografiadas, que vivirían en casas de cemento como las que hay en las comunidades de Dikaro y Yarentaro, que aprendería qué cosas son los carros y qué, la televisión, las cámaras de fotos y las tablets.

Se sabía que la niña pequeña estuvo viviendo en Awemuro, cerca de Kawimeno, con uno de los hijos de Ompure, los primeros meses. Luego cambiaría de casa a Dikaro, donde otro de los expedicionarios. Para ella, para D., más pequeña, sería seguramente más fácil olvidar y adaptarse a su nueva realidad y a sus nuevos padres. A la otra le costaría más… padecía de ira moderada, pero se acostumbrará...

Las mujeres firmaron una petición en Avaaz (que no pasó de las 100 firmas) para que el Estado se responsabilice por la situación de las niñas, usando pseudónimo para evitar retaliaciones. Presentó distintos escenarios a las autoridades, desde la posibilidad de devolución de las niñas a su clan, hasta la custodia temporal de otras familias waorani. Tampoco obtuvo respuesta a su pedido, ni siquiera apertura para debatir el tema: mejor no hablar, de ciertas cosas, parafraseando el título de una de las últimas películas ecuatorianas.

En ese tema de las niñas, ni el Consejo de la Niñez o Adolescencia, ni el MIES, tienen competencia alguna sobre tan delicado asunto que está en manos de la Fiscalía: "he pedido al Director de Orellana, verificar la información y realizar los acercamiento, en todo caso comentarle que la Fiscalía de Orellana está a cargo del caso y mientras no se pronuncien no podremos hacer nada", respondía un alto funcionario del MIES al grupo de mujeres, el día 9 de junio. Hasta el 16 de septiembre nadie se ha pronunciado sobre este tema.

Las niñas tienen el estatus de testigos protegidos de Fiscalía, pero viven con sus captores. ¿No decía, el señor Anaya, relator de Naciones Unidas, que el Estado era el que debía garantizar y velar por su seguridad física y sicológica? ¿Cuál es la autoridad, entidad o institución que tiene esa competencia?, se preguntaba el grupo de mujeres en privado porque, en público, mejor no hablar de ciertas cosas. Dentro de lo políticamente correcto, resulta que lo mejor es no intervenir ni opinar, ya se acomodarán aunque sufran lo indecible, a vivir con quienes acabaron con los suyos o, diciéndolo con algo de ironía, en una casa para *niñas no contactadas* a las que solo pueden contactar los que mataron a sus papás.

Quienes estaban en el Bloque, es decir, los relacionadores comunitarios de Repsol, tampoco podían hablar de ciertas cosas. Todo con pinzas. Todo políticamente correcto. Donde debía decirse: "Se conoce que un grupo va a ir a vengar la muerte de Ompure y Buganey", se decía, por ejemplo: "Por medio de la presente ponemos en vuestro conocimiento que durante el fin de semana (23 y 24 de marzo de 2013) hemos recibido comentarios de la comunidad de Yarentaro sobre movimientos inusuales de varios de sus miembros hacia la selva dado los acontecimientos acaecidos el día martes 5 de marzo de 2013, consideramos prudente transmitirlo a Usted para los fines consiguientes" (en el oficio ECU2-00104944 del 25 de marzo de 2013). Seguramente las autoridades no podían entender mensajes así de correctos. Seguramente no les sonaba en ese lenguaje la gravedad que el caso demandaba.

Las autoridades ignoraban la experticia y el conocimiento de algunos de los trabajadores que están en convivencia diaria con los waorani, que los conocen bien, con nombres y apellidos, que tienen lazos de amistad con ellos. Señalados como los malos de la película, trabajadores petroleros al fin y al cabo, no podían casi ni hablar de las tensiones vividas ni de sus sentimientos de congoja, pero tuvieron, eso sí, que aguantar,

presos también del miedo, de las amenazas: "ya tengo las manos con sangre, te puedo matar". Apenas muertos Ompure y Buganey recibieron disposiciones de evitar tránsito en el área circundante a Yarentaro, de concentrarse en sus campamentos y de esperar otras disposiciones desde Quito, en cuyas oficinas centrales el Comité de Emergencia había comunicado del hecho a las principales autoridades del Gobierno, Ministerio del Interior, Ministerio de Justicia, Ministerio Coordinador de Patrimonio Cultural, Secretaría de Hidrocarburos, Ministerio de Recursos Naturales No Renovables, Ministerio de Salud Pública, Agencia de Regulación y Control Hidrocarburífero, Gobernación y cuántos más.

Frente a los riesgos que implicaban trabajar en un escenario de tensiones, presionaban directamente a sus superiores -que en muchos casos se fastidiaban- para que requirieran una mayor y urgente presencia de las autoridades en la zona. Escuchaban de los nativos los gritos eufóricos de ira y ganas de venganza que se testimoniaron en el mismo momento en que Buganey estaba agonizante y eso presagiaba momentos más difíciles de los ya vividos. Se redactaban cartas para las autoridades que reflejaban la tensión que se vivía en el campo, pero las mismas eran ajustadas para que su contenido no incomode a las autoridades.

Cada correo electrónico debía ser manejado como las pinzas de un cirujano, escogiendo el adjetivo menos fuerte, menos categórico: "presuntos", "supuestos", "probables", "posibles", nada que implique complicaciones y peor aún riesgos de ser invitados por la Fiscalía del caso, nada que implique a la empresa más allá de la cuenta. Su malestar o congoja se superaba con un sano consejo: ir al sicólogo, hacer alguna terapia o tomarse unas vacaciones. Ellos tenían que callar también. Al fin y al cabo, contrato es contrato y negocio es negocio.

Funcionarios de distintas instituciones y de los distintos poderes grabándose unos a otros sin autorización para hacerlo en reuniones a las

que acudían. Citaciones a declarar a ciudadanos que podían tener información de campo pero que temían caer en una trampa: convertirse en delatores de los waorani o de sus fuentes de información, o ser acusados de obstaculizar el trabajo de la justicia. Y toda una serie de rumores, bulos y cuentos que no han hecho sino ocultar lo que sucedió –y sucede– en el terreno y, también, lo más grave, alimentar al tigre.

Una guerra de egos. Una guerra de intereses diminutos. Un hermetismo que asusta y confunde. Y pocas propuestas concretas que aporten al entendimiento del tema. Lanzar balones fuera de la cancha para abonar al silenciamiento de un problema que cuesta reconocer con algo de humildad: el Estado no sabe aún, luego de seis años de financiar un Plan de Medidas Cautelares, cómo proteger a esos grupitos que habitan en la selva. Un Plan, sin plan. Un plan con muchas actividades y muchos datos, mapas, fotos e informes, muchas consultorías y viajes, muchas esperanzas, pero que ha fallado.

LAS FLAQUEZAS DE LA ORGANIZACIÓN WAORANI

Este tal vez ha sido el momento más frágil de la incipiente organización waorani. Por ahí también están divididos: quien se lleva con uno, no se lleva con otro. Fragmentados por sus relaciones, sean estas el Gobierno y sus instituciones, las compañías petroleras, las ongs, las distintas iglesias, los expertos y asesores que abundan, que no se llevan bien entre sí y que aconsejan a unos y a otros waorani decir una u otra cosa, pronunciarse de una u otra forma, de acuerdo a sus particulares visiones del mundo waorani. Han sido tiempos difíciles para la organización y ha mostrado toda su fragilidad.

La incomprensión de sus dinámicas y la vulnerabilidad de sus dirigencias, las relaciones clientelares y de dependencia, la dificultad del Estado de salir de esa relación que se resume en suplir a las compañías con dádivas, los innumerables proyectos, planes de vida y convenios de no poca plata con abundantes intereses particulares de por medio, han abonado, no a su fortalecimiento como organización, sino a su debilidad. Algunos waorani, más conscientes que otros, saben que la sola presencia de los tagaeri/taromenani les ayuda a proteger su territorio de más intromisiones y que son ellos quienes están defendiendo la selva con sus lanzas. Otros, están hartos de escuchar sobre ellos y, así lo han dicho muchas veces, porque creen que para tratar el tema se han invertido recursos, se han inventado proyectos, se han hecho "negocios" a su nombre.

Los waorani se declaraban, en las reuniones, como legítimos responsables del Plan de Medidas Cautelares para proteger a los tagaeri/taromenani. ¿Cómo van los waorani a proteger a unos pueblos a los que, al menos en dos ocasiones, 2003 y 2013, han sido algunos de sus familiares quienes han atacado y dado muerte? La dirigencia hablaba de justicia indígena, igual que en el 2003, de que es un asunto interno, entre ellos, cubriendo los sangrientos hechos con el manto del olvido de esta guerra desigual entre lanzas contra escopetas. La dirigencia, salvo contadas personas como Manuela Ima, que sabemos que alertó a las autoridades y entró al Bloque los primeros días de marzo, la dirigencia no hizo llamados de paz públicamente ni de tranquilidad a la familia afectada por el conflicto, ni un acompañamiento mínimo desde que ocurrieron los hechos de la muerte de Ompure y Buganey. Tampoco exigió al Estado que lo haga: su accionar se limitó a la retórica y a algunos justos pedidos a sus continuas demandas: prohibición de entregar licencias para el madereo, no más títulos de tierras a extraños en el territorio waorani y reparación de víctimas. Pero insistió en que ese era un asunto interno y en el que nadie, fuera de sus asesores, tenía ningún derecho a opinar, pronunciarse y menos, a escribir sobre ello.

La dirigencia waorani no tuvo incidencia sobre el accionar de una familia –y algunos de sus allegados- que, movida por el miedo y la venganza, actuó sola y a la que dejaron actuar. En una de las comunidades, se supo, a quienes participaron del asalto, se les aplicó un castigo moral, según dijo uno de sus dirigentes, por el solo hecho de no haber matado con lanzas sino con armas de fuego.

Con la participación de la dirigencia waorani se han hecho dos reuniones en Miwaguno. Una primera, el día 26 de marzo, luego de la muerte de Ompure y Buganey. Y otra, el día 4 de julio, llamada "reunión de Pikenanis", es decir, de ancianos de las distintas comunidades, convocada por el Gobierno y difundida como "Primer encuentro del Estado y la nacionalidad waorani para construir la paz". En esta, estuvieron presentes las gobernadoras de Pastaza y Orellana, la Viceministra de la Política, el Coordinador del Plan de Medidas Cautelares, el Subsecretario de Tierras, la Viceministra de Justicia, un representante de Ecorae y un asesor del Ministerio de Justicia, delegados de la Comisión Presidencial, además de la dirigencia de Nawe y Onwo[35]. Además de los discursos, en

35 Un resumen de la reunión de Miwaguno. Luego de las presentaciones se recalca que es una mesa de trabajo interinstitucional para solucionar los problemas Waorani-Tagaeri- Taromenani y con los campesinos.

ROSARIO CORTES. Un abrazo a todos. Escribimos con los hermanos Waorani una jornada de paz. Es un jornada de paz entre las comunidades Waorani y el estado. Por primera vez hablamos de igual a igual. Creemos que se desarrollaran si tienen organizaciones fuertes y representativas, que generen corresponsabilidad. Como gobierno animamos a que se desarrollen.

CAWETIPE YETI, presidente saliente de Nawe. Tenemos una nueva mirada, nuevas caras, nuevas metas a construir. Hemos estado olvidados. Este gobierno ha sentido y mirado la amazonia. El pueblo Waorani cooperará. Estamos animados a enfrentar cambios colectivos. Nunca hemos sido tomados en cuenta. No podemos olvidar que no hemos tenido salud, educación vivienda, proyectos, servicios. Miramos el interés colectivo, basta de muerte. Miramos la paz

MANUEL SUAREZ responde que el estado quiere un cambio del pueblo Waorani en salud, educación, servicios, proyectos. Que seremos puerta abierta con todos. Estamos para cooperar. Miramos el territorio ancestral y la colonización, invasión y saqueo. Estamos abiertos a legalizar y linderar el territorio Waorani. No permitiremos más invasiones en territorio Waorani.

MOIPA NIWA. Quiero agradecer a los distintos ministerios y organizaciones por estar en esta jornada para tener una mesa de trabajo sobre el territorio. Nos hemos preocupado por que las autoridades vengan al territorio Waorani. Estoy contento con su presencia. Vamos a definir el territorio entre los Waorani y el estado ecuatoriano. Los Pekinani están para definir su territorio ancestral y los pueblos en aislamiento voluntario. Lo que pedimos es legalización y titulación del territorio Waorani. Uno de los trabajos para acercar a los pueblos es quitar la discriminación. Un trabajo para construirnos como hermanos es construir los derechos colectivos e individuales para que los pueblos vivan con dignidad y se desarrollen.

PATRICIA SARZOSA. Que busquemos las soluciones para vivir en paz y para mejorar como pueblo. El compañero Correa ve bien la apertura al dialogo. Ha sido muy claro es garantizar que el Ecuador sea pluricultural. Proponemos el dialogo y no la amenaza. Propiciamos el dialogo porque los cambios son posibles. Miramos de frente para buscar soluciones. Venimos a escuchar, venimos a conversar. Venimos a trabajar en las mesas de trabajo. Todo encaminado a desarrollar un proceso de revolución.

dicha asamblea algunos hablaban de que, en señal de paz, los waorani iban a hacer unas chacras para los taromenani, pues, decían, estarían hambrientos y pedían recursos para llevar a cabo esas iniciativas.

Se trató el punto del tema territorial y del conflicto existente en la zona de la vía Auca. Se ofreció hacer los catastros y pasar al tema de la linderación en un plazo máximo de 90 días. Se dijo que la atención a los waorani es una deuda pendiente que tiene el Estado. Se ofreció que sean los propios waorani los que participen en mesas de trabajo sobre temas como el de las rentas petroleras. Los waorani, por su parte, hablaron de la necesidad de defender su territorio. Luego del encuentro, que incluía, como otros encuentros, ingentes gastos en movilización –buses y canoas- a gente de las más lejanas comunidades, alimentación, además de baile, cantos, fotos y, para terminar, fiesta y coronas como suvenir. Y mucha buena voluntad y palmadas en la espalda para resolver todos los problemas irresueltos. Con unas ausencias notorias: representantes de las comunidades de Dikaro y Yarentaro que, mientras se escribe esta crónica, continúan blindados en sus comunidades, con esporádicas salidas a Pompeya, Sachas y Coca.

Se realizó también una asamblea extraordinaria de la NAWE, suficientemente costosa pues para ello se necesitó vuelos desde Pastaza, buses desde Coca, canoas desde las comunidades del río, gastos de alimentación y logística. Esta ocurrió el 29 de junio. Y fue convocada por Moi Enomenga. En esa sí se habló del tema del conflicto. Y, de acuerdo a la resolución[36], de nueve puntos, al menos se planteó que los autores de nuevas incursiones no podrían reincidir en hechos como estos, sin someterse a la justicia ordinaria.

36 Resolución de la Asamblea Extraordinaria de NAWE del 29 de junio de 2013.

En esa reunión participó uno de los expedicionarios de marzo, sin embargo, como la reunión derivó en un golpe interno en la organización, no se llegaron a mayores acuerdos públicos ni con los participantes de la expedición ni con jefes de otras familias waorani: se destituía a Cawetipe Yeti como Presidente por no acatar el mandato de las comunidades, y a Gilberto Nenquimo (Mincaye), como Vicepresidente. Y se elegía a una nueva directiva con Moi Enomenga como nuevo Presidente de la Nacionalidad Waorani. El nombramiento de Moi Enomenga sería reconocido por Codempe el día 11 de julio. Y su acto de posesión, el día 13 de agosto. Días después estarían también dispuestos, unos, a marchar a favor del petróleo y de la explotación del ITT, otros, a decir públicamente que no quieren petróleo en sus tierras, dependiendo del interlocutor del momento, y asistiendo a más movilizaciones y asambleas.

EL RACISMO SOLAPADO

La propuesta de indemnización que habíamos planteado en reiteradas ocasiones a las autoridades abortó con un argumento peregrino: podía volverse un pretexto de las gentes amazónicas para matarse entre ellas y cobrar así una indemnización. Se ve que a las gentes de estos lares se las considera capaces de cualquier cosa. Un pobre argumento. Porque una cosa es una vendetta y otra, matarse por cobrar dinero, de la misma forma que una cosa es la justicia y otra, distinta, la caridad.

Con aquello de "es un problema entre clanes", o, como dijo alguna autoridad local, "entre indios que se maten, si siempre se han matado", "es su costumbre y se vienen matando desde antes de la conquista", el racismo y la indolencia se han hecho, también, evidentes, contrariando los preceptos de país diverso y pluricultural, respetuoso de los derechos humanos, de la diversidad y de la vida.

Efectivamente, hay un problema de un conflicto entre clanes que las visiones russonianas del buen salvaje, se empeñan en desconocer con la misma tenacidad que la de una piedra. Las dos últimas mortandades, la del 2003 y la del 2013, lo ratifican. Ni los waorani son amigos de los taromenani, ni se protegen y defienden unos a otros. No se conocen. No son amigos y menos, hermanos del alma[37].

Pero no es menos cierto que la selva de hoy no se parece al paraíso y que estos pueblos, estos grupitos minúsculos que aún habitan en ella, están cercados por todos lados como lo hemos sostenido no ahora, sino desde hace años.

Las actividades extractivas, el ruido que genera la actividad tanto exploratoria como extractiva, el constante volar de helicópteros sobre sus chacras y sus casas, la apertura de vías en medio de la selva que se vuelven murallas infranqueables en sus antiguos territorios, la presencia de fincas campesinas, sembríos y ganado, ya dentro del Parque Yasuní, muy cerca de ellos, y la cercanía con otros waorani, hacen más complicada la situación de convivencia, y peor aún, su situación de aislamiento, no digamos, su *autodeterminación*.

Las cosas que los waorani dicen haber encontrado en sus casas (desde collares hechos con tapas de cerveza hasta enlatados y prendas de vestir) así como los objetos con los que adornan sus lanzas (fundas de galletas, papeles, pedazos de tela, hilo nylon)[38] indican que están menos aislados de lo que se piensa, es decir, sus contactos pacíficos esporádicos, la cercanía con campamentos madereros y de otra índole, y su paso

37 Este tema fue explicado con más detalle por Miguel Angel Cabodevilla en una entrevista realizada en diario El Comercio del 14 de abril de 2013: http://www.elcomercio.ec/politica/entrevista-Miguel_Angel_Cabodevilla-huaorani-taromenane_0_901109951.html

38 En las distintas fotografías de lanzas de los trabajadores muertos así como las lanzas de Los Reyes, los adornos, además de plumaje y pelos de sahino son fundas de plástico de galletas o caramelos y hilos nylon de saquillos. Uno de los waorani nos dijo una vez que esos elementos son una escritura, algo como “con lo que me estás matando, te mato yo”.

por comunidades como Unión 2000 (a donde, para llegar tuvieron que pasar por varias fincas y vías), indican su situación, no de aislamiento, sino de acorralamiento total. No están libres. Están cercados, con cada vez menos espacio para vivir y con una selva, su despensa, que se vacía cada vez que se abre una nueva vía en sus cercanías, con cazadores que van con escopeta y carabina a sus mismos cazaderos y con todo lo que significa esa presencia de "los otros" en lo que ellos conocen como su territorio y el territorio de sus ancestros, donde están sembradas sus antiguas chontas.

Racismo solapado cuando se dice que cuatro indígenas desnudos no pueden obstaculizar el desarrollo del país. Cuando se dice que por qué diablos la CIDH pide medidas cautelares al Ecuador por este tema y no pide a otros países como si se tratara de cumplir simplemente con un requisito internacional en lugar de cumplir con la obligación, con CIDH o sin CIDH, de velar por todos los ciudadanos, incluidas, aquellas minorías indefensas que constituyen, además, un patrimonio único.

LA MANO DERECHA NO SABE LO QUE HACE LA IZQUIERDA

Que tu mano derecha no sepa lo que hace la izquierda, dice la Biblia. Acá no resultaba tan efectivo el predicamento, al menos en el terreno, donde las papas queman. Resultaba efectivo, eso sí, para condenar el hecho al olvido y para no remover demasiado la tierra echada sobre las distintas mortandades selváticas.

El 20 de mayo, el Fiscal de Orellana nos convocaba (a la FAL) a una reunión en Quito, en la Fiscalía General del Estado. Reunidos con la

asesora del Fiscal General, el Fiscal Provincial y dos funcionarios, uno de ellos, un joven waorani que trabaja en el caso. Volveríamos a plantear allí nuestras inquietudes. En resumen, sugeríamos –porque nos pedían sugerencias- que tenían que ponerse de acuerdo Fiscalía y el PMC al menos en algunos puntos en la investigación; recoger testimonios de los waorani de Dikaro y Yarentaro para reconstruir los hechos de marzo; ingresar al lugar de los hechos; procurar no hacer más sobrevuelos que, sabemos, les fastidian más a que los ruidos de los generadores a los que hacen referencia los expertos; investigar el tema de armas o municiones; y por supuesto, investigar el tema de los helicópteros y los alimentos, que nos parecía escabroso. A primeros días de junio (el día 10), nos invitarían, tanto al Vicariato de Aguarico como a la FAL, a una segunda reunión, esta vez en la Fiscalía de Orellana, con el mismo Fiscal Palacio para conversar sobre los mecanismos de prevención[39]. Asistía también el Obispo, Jesús Esteban Sádaba.

Mientras hablábamos de nuestras preocupaciones, el joven waorani tomaba fotos para registrar la reunión. Le pedíamos que no lo haga. Había pasado ya antes, las fotos tomadas el 11 de abril en la marcha pacífica realizada en Coca, fueron usadas (de distintas maneras, tanto en las mismas comunidades como en las redes sociales) para indisponer a los waorani de Dikaro y Yarentaro contra los misioneros, el Vicariato de Aguarico y la Fundación Labaka e incluso con algunos waorani, como Penti Baihua, que participó también en ese acto pacífico. Ignoraron nuestro pedido argumentando que las fotos eran solamente para registrar que la actividad programada se cumplió. Pese a la incomodidad de las fotos, les insistimos en nuestro afán de colaborar, proponiendo cosas que ya habíamos mencionado antes: protocolos, trabajo conjunto con

39 Invitación de la Fiscalía de Orellana a una reunión para intercambiar opiniones y buscar medidas de prevención. Insistimos en algunas ideas anteriores (seguridad, indemnización, protocolos, fortalecimiento del PMC, trabajo conjunto entre la Fiscalía y el PMC, acuerdo y fallo público con las comunidades de Yarentaro y Dikaro, etc).

las autoridades locales e incluso, el COE provincial, fortalecimiento del PMC –aunque eso no le correspondía a Fiscalía, cuya competencia es la investigación de un crimen- y sobre todo, en la urgencia de esclarecer los hechos para lo que, irremediablemente, tendrían que ponerse de acuerdo entre las dos instituciones, dejando a sus lados filias y fobias, si, realmente, querían trabajar en la solución del conflicto.

Dos días después de esa reunión, en la misma sala, se reunían representantes del PMC con funcionarios de Fiscalía. A esa reunión también acudió un misionero capuchino en representación del Obispo, por invitación del fiscal Palacio. En esa mesa, de ánimos caldeados entre funcionarios apoderados del tema, el delegado del PMC grabaría, sin pedir autorización, la reunión, evidenciando aún más la confrontación existente entre las dos instituciones. Una impedía a la otra realizar su trabajo. Si el PMC quería entrar al lugar de los hechos por tierra (primeros días de mayo), la Fiscalía se lo impedía. Si la Fiscalía solicitaba información, el PMC del Ministerio de Justicia no se la entregaba completa. Si iban en un sobrevuelo, tenían que ir unos, y no otros. Si había un reporte de que una brigada médica (integrada por personal del hospital de Nuevo Rocafuerte y por un médico de Petroamazonas, había visto a una de las niñas en Kawimeno (18 de abril), las autoridades de Salud le negaban el reporte al mismísimo encargado del PMC.

Si unas autoridades hablaban de la posibilidad de devolver a las niñas a la selva, otras proponían hacer unas casas tradicionales (junto a las de cemento, por cierto) para que las niñas vivan juntas. Si se organizaba un último y definitivo sobrevuelo al lugar de los hechos, (23 de agosto) cuando han pasado cinco meses, se negaban permisos para subir a la aeronave contrariando cualquier disposición. Los helicópteros siguen volando sobre casas y chacras en Zona Intangible, perturbando enormemente su entorno, pero, en cambio, se restringe a los medios de comunicación y al turismo como si de verdad lo estuviéramos protegiendo

un parque como se protegería en Suiza. También se niegan permisos a los propios waorani que viven ahí, para hacer obras de infraestructura, como un puente peatonal colgante sobre el río Cononaco, porque *"la cartera de Estado considera que al interior de la ZI no se puede realizar la construcción de infraestructura y otras obras que no estén vinculadas a las actividades tradicionales de sus pobladores"*, pero a la vez, discuten airosamente sobre el mínimo impacto, como el de vacuna sobre el niño recién nacido, de la explotación de dos bloques en el mismo Parque: el 31 y el ITT.

El deporte nacional de desprestigiar unos a otros, acá, tenía su efecto: dilatar cualquier resultado de cualquier investigación e incluso, cualquier decisión inmediata, como el bienestar de las niñas que, hasta la fecha, siguen en casas de sus captores, con quienes, a la fuerza y por los meses transcurridos, han tenido que crear a la fuerza lazos afectivos, aunque en revista Vistazo (edición 1104, 22/8/2013), la Fiscalía haya dicho que las pequeñas están al cuidado y mimo de unos abuelos sabios, quienes, cuando grandes, seguramente las tomarán por esposas para seguir con antiguas costumbres.

DISTINTAS CARAS DEL OCULTAMIENTO

Desde hace tiempo insistíamos en no llamar *aislados* a los tagaeri/taromenani. Y menos, voluntariamente aislados. Peor libres, porque no están libres. Están acorralados. Son gentes desplazadas de sus territorios. Empezamos a llamarlos ocultos. Y ahora, podemos confirmar, que ni siquiera de trata de grupos ocultos. Son ocultados. Son ocultados los vivos y también, los huesos de los muertos.

Son ocultadas las cosas que tienen que ver con ellos: el espacio donde

habitan, sus relaciones, las amenazas de las que son víctimas, su historia, su forma de vida. Se oculta sistemáticamente su realidad y, también, la realidad de su entorno, de acuerdo a los más distintos intereses.

Se oculta, cuando se muestra, por ejemplo, una entrevista a una mujer waorani, Omatoke, mujer de Bai, hermana de Minkaye, para tener una exclusiva de televisión y decir que se trata de la única mujer taromenani "contactada". La entrevista, como pudimos comprobar, no fue hecha a "una mujer taromenani" sino a una mujer waorani que vive en Bataboro y que habla de lo que le contaban de los taromenani mientras recordaba algún pasaje de su niñez[40]. Se oculta cuando se traduce a conveniencia el video de la muerte de Buganey haciendo suyas palabras que nunca dijo. Se oculta cuando se ignora que en sus casas hay utensilios de los extraños. Se oculta cuando se cubre con el espeso manto de la justicia indígena o de la cultura y las costumbres con los que se han justificado varias de las muertes en la zona y cuando no se hace ninguna pedagogía ciudadana con sus vecinos, los waorani, un pueblo que tiene poco más de 50 años del trajinar por esta "sociedad envolvente" y que no ha tenido ninguna atención por parte del Estado en cuanto a lo que significa ser ciudadano ecuatoriano, tener cédula, tener unos derechos pero también, unas obligaciones.

Se oculta cuando se pone bajo sospecha a quien investiga y cuando se señala con el dedo acusador de los prejuicios a cualquier agente externo sin analizar, siquiera, el contexto y la historia del pueblo waorani.

Se oculta cuando se piensa en los waorani como un grupo compacto de gentes con un mismo pensamiento, ignorando que hay familias y

40 Una entrevista a Omatoke saldría en el programa La Televisión, en una serie de entrevistas que incluyeron a Dayuma y a Tepa. La entrevista fue realizada por David Romero, el mismo reportero que entrevistaba a uno de los asaltantes de marzo. Hicimos varias traducciones de esa entrevista. Omatoke no es una mujer taromenani.

jefes de familias muy distintos entre sí, unos que apoyan la explotación petrolera, otros que efectivamente, la rechazan. Otros más que han sido útiles para los trabajos ilegales de madereo, otros que tienen sus filias religiosas y que quieren, por iniciativa propia, es decir, al margen del Estado y desconociendo las políticas del "no contacto", "civilizar" a sus hermanos tagaeri/taromenani así como hay quienes quieren una convivencia pacífica sin acercarse a ellos.

Se oculta –y se exime cualquier responsabilidad estatal- cuando se plantea, sin más, que los indígenas se mataban desde siempre, desde antes de la Colonia mismo. Se oculta cuando se cambian los mapas. Se oculta cuando se dice protegerlos en un lugar del territorio y ellos, están atrincherados, en otro. Se oculta cuando la prensa no investiga ni hace seguimiento alguno.

YASUNÍ-ITT: DESAPARECIERON DE UN PLUMAZO

Apenas el anuncio de la decisión presidencial de explotar el bloque conocido como ITT, uno de los cinco bloques petroleros del Parque Nacional Yasuní, los funcionarios cerraron filas y se agruparon, en verdadero espíritu de cuerpo, para hablar de una cosa: no hay presencia de grupos sin contacto en el bloque en mención (43) ni en el bloque 31. Lo que había sido eslogan para la campaña del Yasuní ITT –su defensa y protección- se disolvió en aguas turbias. Se borraba con el codo lo que se había escrito con la mano: una política nacional para la protección de los pueblos indígenas aislados, un artículo en la Constitución, un Plan de Medidas Cautelares para protegerlos y, por último, una Comisión Presidencial para investigar los hechos de marzo y hacer propuestas para su protección.

A la ex ministra de Ambiente, y luego asambleísta, le tocó el infortunio de ser una de las primeras en negar lo evidente, pese a que ella tuvo en sus manos un Plan de Medidas Cautelares, construyó durante su mandato una Estación de Monitoreo en la Zona Intangible, y durante su paso por el Ministerio murieron tres personas con lanzas (2009). En la escena, en un lujoso hotel de la capital, un periodista atrevido le preguntó por los indígenas aislados del Yasuní. Ella respondía que son nómadas, que no se sabía dónde estaban. La prensa insistió:

- *Pero… hace 140 días hubo una matanza…*

Y ella respondió…

- *Bueno, si a usted le consta, a mí no me consta. Yo no tengo evidencia de eso.*

Sus declaraciones, recogidas en la prensa, no distaban mucho de algunas perlas escuchadas en los diez últimos años… como la inolvidable de un fiscal que decía públicamente que, como los muertos no tenían cédulas de identidad, no se podía avanzar en la investigación y daba por cerrado el caso.

A esas declaraciones le siguieron otras innumerables insensateces: negó su existencia en un programa de televisión, el ex Ministro de Recursos No Renovables, Wilson Pastor, de la misma manera que lo negó tres años antes, cuando se anunciaba la explotación del campo Armadillo. Y también lo negó el Ministro de Justicia en desafortunadas declaraciones públicas. En el afán de descartar presencia en los bloques a ser explotados y, descartar que la presión de no explotación venga por ese lado y con ese argumento, hasta los borraron del mapa. Pueden borrarlos de los mapas, que a la final son interpretaciones. Pueden borrarlos de los informes, hasta del diccionario y enredarse, como lo hicieron en las reuniones de la Asamblea Nacional para la explotación del ITT, en trabalenguas sobre los sinóni-

mos que empleamos para referirnos a ellos (que si grupos aislados, que si familias aisladas, que pueblos sin contacto, en aislamiento voluntario, ocultos), pero no pueden borrarlos de la realidad. Ahí están, aunque no se encuentren ni los huesos de sus muertos. Están ahí y tienen derechos y el Estado ecuatoriano tiene la obligación de protegerlos y de garantizar el cumplimiento de esos derechos.

Venimos anunciando el exterminio de estos pueblos reiteradamente. Hemos vivido escenas parecidas, de lanzas y muerte, una y otra vez, una y otra vez, al menos, desde el 2003. Los muertos han pasado junto a nosotros. Hemos asistido a algunos de sus entierros. Hemos visto a madres padecer lo indecible frente a hijos lanceados en hospitales de Quito. Hemos visto a un viudo deambular sin entender porqué a su mujer y a sus dos hijos les atravesaron con lanzas. Hemos visto escenas terribles de las muertes de Ompure y Buganey filmadas desde las cámaras y los teléfonos celulares que hoy tienen los jóvenes waorani. Hemos visto los ojos tristes y la mirada fija y valiente de una de las niñas raptadas, en alguna foto que se coló por ahí y que apareció en las redes sociales.

Los grupos indígenas a los que llamamos aislados están siendo ocultados. Están ahí. No los vemos. No queremos verlos. Ya fueron aniquilados en las correrías caucheras y en los tiempos de Alejandro Labaka. Cientos de ellos han muerto por enfermedades de contacto. En la selva peruana les echaron gases venenosos para acabar con ellos. Acá, se dice, lo dijo el Fiscal General de la Nación el 12 de abril[41], y lo reiteraba en una entrevista con la revista Vistazo, se habrían producido muertes por consumo de alimentos arrojados a miembros de este grupo sin que se sepa aún quienes han sido los responsables de semejantes acciones y con qué intenciones se habrían arrojado cosas sobre sus casas. Algo de

41 El Fiscal General Galo Chiriboga daba una rueda de prensa el 12 de abril. La noticia se difundió en diario El Comercio y otros diarios de la capital:
http://www.elcomercio.com/seguridad/Galo_Chiribog-Orellana-ataque-taromenane-huaorani-pueblos_no_contactados-masacre_0_899910171.html

eso nos había hablado una mujer waorani que estuvo en Yarentaro a los pocos días del regreso de la expedición vengadora, azorada por los relatos contados mientras pasaban noches en vela en la comunidad, donde escuchó sobre la expedición, pero sobre todo, lo que contaban los waorani sobre la cantidad de cosas "cowode" (extrañas) que, con sorpresa, habían encontrado en una de las casas del asalto, incluidas pilas de ropa y coca-cola, y que, según los relatos de la niña mayor, algunas cosas habían caído del cielo y provocado muertes en el grupo.

Historias de terror y de vergüenza se han repetido en los relatos que tenemos de la selva. Parece que lo mejor es ocultar, ocultar el bochorno que significa el que un país que se regocija de su pleno desarrollo y bienestar no sepa cómo proteger a los más débiles. Esos débiles, por cierto, que están, para colmo de sus males, sentados sobre el oro negro y a la sombra de los árboles de las más finas maderas.

¿LA BATALLA FINAL?

¿Quedaría alguien vivo luego de los tristes sucesos de marzo? ¿Qué pasaría con el grupo? ¿Estarán haciendo más lanzas para preparar un nuevo ataque? ¿Qué pasará en las profundidades de la selva con esa gente indefensa a la que estamos negando su existencia?

Alguna vez alguien con experiencia en temas interétnicos y conflictos tribales nos dijo que era probable que, ante las amenazas constantes, ante su imposibilidad de vida, miembros de estos pequeños grupos de sobrevivientes se lancen, como ha sucedido con otros grupos tribales minúsculos, al suicidio… yo mato a dos, para que me maten a diez, para acabar de una vez con todo esto, para acabar de una vez con este

sufrimiento, para dejar de correr, con los hijos pequeños y las hamacas, de un lado a otro, para dejar de colocar trampas junto a las casas para defendernos de los invasores, huyendo de las balas, huyendo de los inmensos pájaros metálicos que nos arrojan objetos mortíferos, huyendo de los que tumban los árboles, de los que hacen caminos que se vuelven murallas y desbrozan la selva, huyendo de los salvajes, de esos que lo devoran todo, que lo destruyen todo, que nos dejan sin espacio para vivir. Cuando dejemos de hacer lanzas, habremos desaparecido.

Tal vez esta sea la última de sus batallas.

Nota a los lectores: todos los documentos, cartas y referencias de estas páginas están debidamente notarizados y respaldados con notas de prensa, declaraciones públicas y entrevistas propias.





Funerales de Ompure y Buganey, 5 de marzo de 2013



El Obispo Sádaba frente a las sepulturas de Ompure y Buganey .





A la izquierda, viendo las lanzas con la gente de Yarentaro.

Hombres entrando a rastrear la selva luego del entierro, con carabinas y con las mismas lanzas de los taromenani.





Uno de los tantos sobrevuelos de las autoridades durante los primeros días de abril.



Intento fallido por ingresar al lugar de los hechos por parte del PMC. La Fiscalía mediante Acto Administrativo lo prohibió.



Gobernadora en Yarentaro.

Tepa, hablando del tema en reunión con su comunidad, el 4 de abril. En las comunidades se ha vivido mucha tensión, rumores de nuevos ataques y presencias.





Okata hablando a su comunidad. Los waorani de las comunidades de la zona Auca, preocupados. Los promotores de la FAL entregaron una hoja con un protocolo mínimo frente a la emergencia.





Marcha por la paz y la justicia realizada el 11 de abril en Coca.



Penti y Tepa en la marcha por la paz, frente a la Fiscalía.





Reunión de Pikenanis y autoridades del Gobierno realizada en Miwaguno.



SEGURIDAD Y JUSTICIA

Cuatro intentos fallidos por ingresar al lugar de la masacre taromenane

DD.HH.
Las investigaciones de la muerte de más de 30 no contactados aún no tienen resultados. El fin de semana fracasó un vuelo hacia la zona.

Ministerio podría pedir suspensión de extracción

JUSTICIA

Los encuentros

Los ataques

Sucesos

Publicación
Diario El Comercio



POR MILAGROS AGUIRRE
Especial para Vanguardia

LA SELVA SE TIÑE DE SANGRE

OMPURE Y BUGANEY, MUERTOS CON LANZAS. EL INCIDENTE PONE EN RIESGO A LOS TAROMENANI. EL ESTADO NO SABE CÓMO ACTUAR...

Ompure era, digamos, la puerta abierta a una relación pacífica entre los waorani y los tagaeri/taromenani. El 5 de marzo lo sorprendió una lluvia de lanzas, una emboscada, cuando salía de Dikaro-Yarentaro, dejando carne para su hermano y sus hijos. Él y su mujer, Buganey, fueron atacados en el pueblo mismo, a 200 metros de su casa. No en su casa del monte, sino en pleno poblado. Eran las 8:40 de la mañana. Los demás no escucharon nada, ni los gritos de Buganey. Los parlantes de los equipos estéreo de los jóvenes sonaban a todo volumen. A pocos metros, una cuadrilla de trabajadores mestizos, hacían su tarea. Las lanzas no fueron para ellos. Fueron, expresamente, a Ompure y su mujer. Otra mujer, que caminaba detrás de la pareja, dio el aviso.

Ompure no era cualquiera. Se lo conocía como El Tuerto, pues había perdido un ojo. Pertenecía al grupo al que se acercó Labaka en 1976. En esos tiempos, los waorani tenían aterrorizados a los petroleros. Labaka hizo gran amistad con ellos hasta volverse hijo adoptivo de Pawa y, por ende, hermano de Ompure y de Araba.

Era como ellos, como los tagaeri/taromenani, o al menos el que más se parecía a ellos. Iba desnudo. O, como decía Alejandro Labaka, vestido de

Publicación
Revista Vanguardia

Las 2 niñas seguirán en manos huaorani

TAROMENANE
Redacción Ecuador

Más de un mes ha pasado desde que Ompure Omeway y su esposa Buganey, ambos huaorani, fueron lanceados en la Amazonía. También han transcurrido dos semanas desde la venganza, el ataque de un grupo huaorani a una casa taromenane (indígenas no contactados), que desembocó en la muerte de al menos 30 personas y el secuestro de dos niñas (5 y 3 años) de ese clan, que se encuentran en casas huaorani.

La Fiscalía asegura que la dificultad del terreno impide efectuar las búsquedas, por aire y tierra, de los taromenane atacados. El fin de semana se intentó sobrevolar la zona, pero debido al mal clima la tarea se complicó.

Las autoridades sostienen que lograron las versiones de las dos menores. Ellas permanecerán en la casa huaorani, ya que, según la Fiscalía, es el lugar que más se parece al sitio donde vivían. El Ministerio de Justicia sugirió que las niñas fueran llevadas a casas de acogida. Las dos están bajo el cuidado de un grupo de mujeres que pertenece a la Organización de Mujeres Huaorani, quienes tienen contacto con la Fiscalía, dice esa entidad.

Estos ataques se dieron a pesar de existir un Plan de Medidas Cautelares, solicitado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el 2006, el cual busca proteger a los pueblos taromenane.

Según Alejandro Ponce, abogado experto en medidas cautelares, de comprobarse la muerte de taromenane, se podrían dar dos escenarios para el país. La CIDH podría intervenir y declarar que el Ecuador no ha acatado el plan y pedir que se cumplan las medidas cautelares. La otra opción es acudir a la Corte Interamericana de DD.HH. y pedir que se adopten medidas provisionales por el tema. Este pronunciamiento podría darse en los próximos días, aunque aún no hay una fecha.

Entre las peticiones que la CIDH podría hacer al Estado están la protección real a los pueblos en aislamiento, el control de armas en la zona y restriccione[s] para los madereros.

La investigación seguirá sin plazo establecido, según la F[...] lía. Hasta ayer no había r[...] resultados.

Fiscal ofrece indagar muertes en Orellana

AMAZONÍA
Redacción Ecuador

Los enfrentamientos y muertes de grupos no contactados en Orellana que se dieron el mes pasado, fueron debatidos en un foro el martes, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

Galo Chiriboga, fiscal General, aseguró allí que se siguen con las investigaciones. Además, añadió que no se cometerán los mismos tropiezos que tuvieron en el 2003, cuando mujeres y niños taromenane fueron asesinados y no se investigó bajo el argumento de que no se enco[...]ron las cédulas de los f[...]

[...] presente [...] en repre- [...]ación de [...] asegu- [...]ntos se [...] pre- [...]truc- [...]sta- [...]

[...] de esto, 30 taromenane habrían muerto tras una supuesta venganza del grupo huaorani. Estos cuerpos no han sido encontrados todavía en los sobrevuelos que han hecho las autoridades.

La protección de estos pueblos está a cargo del Estado. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dictó, en el 2006, medidas cautelares para que se proteja a estos grupos.

A pesar de esto, los enfrentamientos han continuado, y según David Chávez, sociólogo participante del foro, el Gobierno no le presta la atención necesaria al problema ni a la situación en la que viven los grupos nativos de la Amazonía del país.

Con esto coincidió Eduardo Pichilingue, quien ha trabajado con grupos no contactados. Él añadió que es tarea del Estado brindar las condiciones adecuadas de vida para estos grupos.

Las investigaciones sobre las muertes se desarrollarán sin una fecha límite para recoger las declaraciones y testimonios. Sobre esto, Chiriboga aseguró que se investigará hasta conocer los detalles de los hechos.

ENTRELÍNEAS

"Nosotros somos los invasores de sus territorios"

¿Cuál es la posición de la Fiscalía frente a los hechos?

Nuestra posición parte del hecho de que la presencia mestiza en la Amazonia invadió territorios de los pueblos waoranis. Impusimos nuestra visión y estructura jurídica. Ahora tenemos un caso concreto, el Estado ecuatoriano debe resolver este problema: los mestizos respetamos como máximo valor el bien jurídico de la vida, los pueblos originarios coinciden con esa visión con la diferencia de que "castigan" la muerte violenta con la venganza.

Son cosmovisiones diferentes.

Sabemos que hay la muerte o desaparición de personas, hechos a los que el Estado tiene plena competencia para investigar y reconocer. Estamos interviniendo jurídicamente. La muerte o desaparición de personas está sancionada en las leyes penales, también en los pueblos originarios. ¿Qué ley aplicamos? Hemos optado por un trabajo relacionado con la Antropología Jurídica más que con la aplicación fría de los procedimientos penales. Tenemos dos antropólogos trabajando. Algo no está en discusión, la desaparición o muerte la vamos a sancionar. La sanción debe tener proporcionalidad a los valores culturales de esos pueblos.

¿Cómo van a aplicar la Ley?

Vamos a recurrir a la Corte Constitucional. La Fiscalía va a ir a los territorios a informar cuál es la realidad jurídica del caso para evitar las especulaciones que incentivan violencia. Vamos a llegar a la Corte para resolver cómo entender la desaparición de estas personas fuera del marco legal del procedimiento. La muerte de los ancianos en la cultura waorani genera un "derecho de venganza", sometido a procedimientos ancestrales. La reparación debió usar armas propias de su cultura. Sin embargo, hay traficantes de armas. La muerte (de taromenani) se produce por la utilización de esas armas.



Foto: Segundo Espín

GALO CHIRIBOGA, fiscal general. Los indígenas waoranis lo bautizaron como Omaka Dayuma. Él cuenta que estuvo en el lugar de los hechos violentos de marzo.

El procedimiento ancestral no se produce. Luego de estos hechos quedan dos niñas que son tomadas por los waoranis y llevadas a su comunidad.

La muerte de los ancianos fue una retaliación, porque indígenas aislados recibieron alimentos de sobrevuelos, comieron y murieron.

Ellas relatan que una causa posible fue que un helicóptero volaba y lanzó alimentos, que causaron la muerte de algunos de ellos (taromenanis)... La presencia de las niñas nos da un elemento importantísimo. Sus familiares no están por desaparición o por muerte.

La presencia de las niñas implica un potencial riesgo porque en esos pueblos, de poblaciones no muy numerosas, el sexo femenino tiene un valor estratégico de permanencia étnica. Es posible un ataque. Hemos preparado condiciones para minimizar el peligro.

La actividad petrolera amazónica invade esos territorios.

La actividad petrolera es importantísima para el país. Fui presidente de Petroecuador y ministro de Minas y Petróleos y estoy convencido de que nuestra presencia petrolera debe estar bajo ciertas medidas de seguridad para los pobladores de esas tierras. El ruido que genera una estación de explotación petrolera fue sometido a un peritaje y los peritos nos dijeron que es tolerable. Para los mestizos, no para los pueblos originarios.

Los mapas de expansión petrolera aumentan el peligro.

Vamos a poner esto en el contexto en que se desarrolla. El país, entre otras cosas depende de sus riquezas naturales. El nivel de vida de nuestros pobladores subió significativamente. El beneficio de la colectividad es evidente, pero se debe compensar a quienes le producimos insatisfacciones.

Concretamente se causan daños.

La mejor forma de establecer compensaciones sobre esos daños es entendiendo su cultura. Visité la zona. Vi una escuela cerca de un pozo petrolero, y las condiciones son diferentes a las escuelas de los mestizos. La construcción es precaria, los libros son de inferior calidad a los libros de niños mestizos. No tienen uniformes.

Ciudadanos de segunda.

A nivel personal, esto no es institucional, percibimos que los esfuerzos en la Amazonia se dirigen a los invasores más que a los originarios. Debemos ser más generosos para comprender y siendo invasores tratar de vivir en paz. Ese es un reto para el país, para la sociedad, no solo para el Gobierno. Debemos generar condiciones de atención igualitaria a los pueblos originarios... En la conciencia de esos pueblos no somos autoridades... Actuamos frente a ellos sobre la base de estereotipos, si hay waoranis que cometen delitos, que son corruptos, ¿acaso no tenemos mestizos con esas prácticas?

"No podemos aplicar fríamente el procedimiento penal, este caso es complejo porque enfrenta dos cosmovisiones".

Publicaciones
Diario El Comercio
y Revista Vistazo

ANEXOS

Sr. Fiscal General
Quito

Un saludo cordial.

En realidad, solo quería hacer unos comentarios que faltaron el día de nuestra reunión "en el aire" y que tal vez puedan ser considerados, junto a los demás que Vds manejen, para una posible solución al caso que tratamos.

Aunque sin duda sería mejor un intercambio de pareces con Vd o sus asesores y, al hacerlo de esta manera, no pueda precisar todo lo que quisiera en los términos y alcances, comentaré algunos aspectos que aparecieron en nuestro diálogo.

Ningún crimen puede quedar impune

Creo que esta sentencia corresponde, textualmente, al sr. James Anaya. Admirable frase, aunque conocida, y que habría que llevarla a la realidad. Vd., por su parte, declaró que seguirán la investigación hasta sus últimas consecuencias, se hallará a los culpables y serán castigados.

Pero, al mismo tiempo que se dicen esas sentencias aparentemente determinantes, se habla de las diferencias culturales, de esa vaporosa "justicia indígena". En fin, se insiste en lo complicado que resulta combinar dos conceptos, el de la sociedad mayoritaria ecuatoriana y el de los waorani. Personalmente me pongo a temblar cada vez que los supuestos especialistas se meten en esas etéreas e interminables discusiones. Porque, sencillamente, creo que no saben de qué hablan. Vd conoce bien lo que ocurrió en la última gran matanza investigada: la del 2003. El fiscal ecuatoriano dejó la investigación sin terminar. Los dirigentes waorani dijeron que "perdonaban" a los autores, pero que no debía volver a ocurrir. El hecho ha vuelto a darse y con peores consecuencias. ¿Cuál es la actual situación ante una matanza más infame que aquélla?

Hasta ahora, lo que **siempre** ha sucedido en Ecuador después de una matanza a grupos sin contacto, es que **todo quedó en nada**. No existe un solo caso en la historia del país donde alguien haya sido condenado, pero ni siquiera procesado por ello.

Porque, para saber cuáles son los alcances de la ley ecuatoriana tenemos los registros legales y los tribunales. ¿Quién señala el alcance y características de esa supuesta ley indígena waorani? ¿Su tradición? No es tan seguro, para quien la conozca un poco. ¿La sensibilidad actual de los integrantes de este pueblo? No es precisamente unánime en este momento. ¿Su dirigencia? Es más que evidente que no, por lo que hizo hasta hoy.

Pienso que estaremos todos de acuerdo en que los integrantes de esa partida, digamos de vengadores, no son criminales al uso. Ellos reaccionaron ante las muertes violentas de sus parientes de una manera que no es ajena a su tradición cultural. Tardaron casi un mes en ejecutar la venganza y, durante todo ese tiempo, el Estado no se hizo presente de manera clara y firme en el conflicto suscitado. No ofreció explicaciones, ni alternativas. Por otro lado, ellos han tenido hasta el presente escasísima educación ciudadana, y desconocen casi por completo la legalidad ecuatoriana en ese punto. Es más, creen estar exentos; se trata de una cuestión propia en la que nadie debe entrar. Repito, además tienen ante sí el derecho de la tradición social ecuatoriana: ¡nunca se ha castigado un hecho semejante! Ellos lo saben muy bien.

En cierto que ahora han ejecutado la acción con agravantes considerables. No ha sido una retaliación cultural, es decir, ejecutada en igualdad de condiciones, sino abusiva y desproporcionada: han utilizado armas de fuego ante gente inerme, han matado sin saber si los agredidos correspondían a los agresores de sus familiares, han aniquilado a decenas de mujeres y niños que suplicaban la vida, han secuestrado a dos niñas... Etc. etc. Que ellos perciben también la crueldad y desproporción de su asalto resulta evidente por el hecho de cómo pronto han querido ocultarlo, falsearlo. Han dicho que lo hicieron con lanza, que no fueron tantos... todo ello falso.

Es decir que, efectivamente, estamos ante un hecho que no puede juzgase como un crimen al uso, pero que tampoco puede quedar impune. De otra manera no avanzaríamos nada en la educación cívica de los waorani. Supongo que Vds. Llevan mucho tiempo tratando de encontrar un procedimiento adecuado a ese jeroglífico. Por eso, quisiera participarle de una propuesta que hice a las autoridades del 2003 para hallar una salida a lo acontecido entonces. No tuvo ni el mérito de ser escuchada, pero sigo creyendo que podría abrir algunos caminos de solución. El sr Anaya recomendaba: "procedan con la urgencia del caso y lleven a cabo una investigación a fondo en coordinación con el pueblo huaorani y el apoyo de peritos antropólogos". Esta propuesta (u otra semejante) podría conciliar esos deseos.

Pienso que se les podría citar a un **arreglo amistoso**.
Significaría dos cosas: se les aseguraría su libertad definitiva (es decir, no pasarían por la cárcel), con tal de tener su colaboración para resolver el problema.
¿Cómo?
En primer lugar, los integrantes de la partida deberían, individualmente, dar cuenta exacta de todo lo que hicieron. Quiere decir, desde la preparación de la expedición, hasta su culminación. Eso significa que la Fiscalía debería disponer de un equipo de gente capaz de dialogar con ellos y conseguir un completo esclarecimiento de los hechos, con todos sus detalles. Este es un punto crucial, no solo para saber exactamente qué pasó, cómo y quién intervino en cada momento del desaguisado, sino también para dejar claro ante ellos y los demás waorani que es el Estado, y no solo la voluntad personal o de un clan, el garante de la vida ajena.
Habría que dejarles bien claro que ése es el único procedimiento para quedar, al final, exentos de pena. De tal modo que quienes no acudan pasarían a ser prófugos y podrían ser detenidos en cualquier momento. Ahora o dentro de meses. Lo mismo ocurriría si dejasen de acudir a las citaciones para las entrevistas.
Pienso que en este procedimiento la Fiscalía debe acordar con la dirección de la Nawe, o con dirigentes locales su presencia, pero no necesariamente intervención activa. En esas entrevistas sería conveniente que hubiera fuerza pública presente. Ellos son muy sensibles a esa presencia. No deben estar atemorizados, pero sí saber que va en serio.
Cuando el procedimiento de investigación esté cerrado. Habría que pensar bien cómo hacer el siguiente paso. No un juicio comunitario, pero sí una sesión (o sesiones) finales, donde el Fiscal, con toda la investigación cerrada, realice una verdadera sensibilización jurídica, cultural y ciudadana. Un fallo. Aquí es muy importante la participación de algunos waorani, con tal que no pierda el sentido de acto estatal ecuatoriano. Porque esa dimensión, a la que están indefectiblemente unidos, debe aparecer con claridad.
La tramitación terminaría, en este aspecto, con la firma de un Acuerdo entre los asaltantes, dirigentes waorani y Fiscal. Los agresores y todo el pueblo waorani ha visto lo sucedido, **se ha enterado**. Firman el acuerdo que establece, la libertad de los agresores con la condición de que no participen más en una acción semejante; asimismo los dirigentes waorani aceptan el fallo, que se da por última vez. Cualquier otra agresión a grupos sin contacto será en adelante juzgada como un crimen.
Naturalmente estas acciones deberán ir luego acompañadas de una campaña, a realizar en todas las comunidades waorani, sobre este hecho y su alcance. Una operación de sensibilización en ciudadanía.

Me detengo aquí. Creo sinceramente que si algo de esto se hubiera hecho con los Babeiri en el 2003 más que probablemente no estaríamos ahora en estas circunstancias.

Otros puntos decisivos

Por no alargarme no entro en otros puntos importantes:

- El caso de las niñas secuestradas de las que dice el Relator: *que corresponde al Estado adoptar las medidas de protección en el máximo interés de las menores. Según Anaya, la protección empieza por su salud física y psicológica y la preservación de su cultura, de acuerdo con los estándares internacionales*. Sobre este punto caben varias opciones.
- Sigo creyendo que el Estado ecuatoriano debe conseguir lo antes posible una legislación específica sobre algunos aspectos en torno a los grupos ocultos. Insisto: no son personas obligadamente pacíficas y se les está obligando, de hecho, a compartir territorio con grupos waorani demasiado cercanos, que no son amigos. El peligro para ambos es manifiesto si no cambia la situación. Parece evidente que el Estado debe precautelar, no solo los derechos de los pueblos ocultos, también la seguridad de los waorani. Según la constitución, los grupos ocultos son los protegidos por el Estado. Pero, al mismo tiempo, por obvias razones, no son responsables de sus actos. La responsabilidad delegada del Estado parece manifiesta. Incluso más allí de eso, la vida normal y el desarrollo de algunas comunidades waorani directamente afectada por circunstancias tan complejas necesariamente demandan un esfuerzo especial del Gobierno en su ayuda.
- Menos decisivo, pero importante en estos momentos en lo que siguen el acechamiento de los taromenani a poblados waorani, es el control estricto de las armas. Supongo que Vds conocen ya el lugar de aprovisionamiento de balas para esas carabina y si se ha dado la venta de alguna arma especial para el caso. Las medidas contra los infractores deberían ser inmediatas y públicas. Ejemplares. No olvidemos que los asaltantes conocen bien la situación de otras casas taromenani. Si no tienen sus armas controladas, podría haber otra incursión en cualquier momento.

Como les dije en la reunión, quedo a su disposición para cualquier comentario sobre estas u otras cuestiones referentes al caso. Quiero decirles que estas opiniones son puramente personales, no representan a ninguna institución. Pero, si está en mi mano colaborar para la buena solución de estos conflictos, lo haré con todo gusto.

De nuevo mi saludo cordial.
Miguel Angel Cabodevilla
22/5/2013

Doctora Johana Farina Pesántez Benítez
Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos

Un saludo cordial.

Me alegró poder conocerla, al menos por ese medio virtual de la videoconferencia pasada. Sin duda podría ser más amable y relajada una entrevista personal. Quizá algún día sea posible estar con Vd. y entonces poder comentar algunos aspectos de esta problemática, realmente compleja, que tenemos desde antiguo en la zona respecto a los grupos indígenas ocultos y sus vecinos.

Si me permite ahora, como opiniones meramente personales y que no representan a ninguna institución, comento algunos detalles que el día pasado quedaron sin espacio para intentar aclararse.

Tomar la iniciativa

En todo este drama último, con muertes sucesivas, a mi entender sigue sin estar claro ante la ciudadanía, y se confunde en las informaciones, quién es quién en cuanto a la responsabilidad por lo que acaeció y, por consiguiente, también a lo que está por hacerse.

El Estado ejerce, a través de la Fiscalía, una función de investigación y, si así lo resuelve luego, el enjuiciamiento penal de los responsables. Pero, evidentemente, no es la Fiscalía, ni la garante de la aplicación las políticas del Gobierno en ese rango, ni, por tanto, la responsable de las mismas. Eso le corresponde hasta ahora a su Ministerio. Personalmente he echado en falta una mayor presencia de su cartera en todo este asunto. La Fiscalía ha tomado de manera casi exclusiva la explicación pública del suceso, lo cual parece una dejación de responsabilidades por parte del Gobierno. La Fiscalía no es el Gobierno, es éste el responsable de las políticas públicas en el asunto.

Claro que hay un incidente gravísimo, que debe ser investigado por sus cauces legales, pero lo que pone de manifiesto ese hecho es una imperfección en la aplicación del Plan de Medidas. Esa debilidad puede ser debida, no necesariamente a que se hicieran las cosas mal, pero sí indica que se deben hacer otras, más urgentes o quizá más complejas. Si nos quedamos en el hecho en sí y no atendemos a la razón que lo produjo, estaremos condenados a que se repita indefectiblemente.

Me gustaría que Vd tomara la iniciativa ante la opinión pública sobre una responsabilidad que compete hasta hoy a su Ministerio. Que dé la impresión pública de que el Ecuador solamente actúa para cumplir sus propias políticas de protección, cuando un organismo internacional le presiona, no produce la mejor imagen nacional o internacional.

Tradicionalmente a este tema de los grupos ocultos se le ha tomado siempre, de hecho, como un apéndice, sin mayor importancia e interés, dentro de los Ministerios a los que ha ido quedando adscrito. Incluso el titular del Ministerio de Recursos Naturales no Renovables se ha permitido, en varias ocasiones, aludir imprudentemente a su no existencia, a que sean un invento de ecologistas o cosa semejante. Pero la realidad de nuestra selva es tenaz, como ve; lo estamos comprobando de la manera más dramática. Y quien no la toma en serio, la paga. Lo hace pagar al país, quizá con nuevas advertencias o condenas internacionales. Sin embargo, más allí de eso, lo que importa es dar cumplimiento a la Constitución aprobada y, por tanto, otorgar la seriedad que tiene a este problema.

Un tema enredado y complejo de resolver

Por mi parte, siempre insisto en distinguir entre Gobierno y Estado, o entre las responsabilidades actuales y aquellas que han sido fatalmente heredadas. También en lo enmarañado de este asunto y, por tanto, la enormemente complicada resolución del mismo. No se trata, pues, de cargar responsabilidades o críticas injustas a este Gobierno, sino de colaborar todos para una mejor solución. De mi lado, cuente siempre con esa colaboración, si en algo puede servir.

Sabiendo muy bien que no son mayores claves las que ahora apunto, permítame sugerir algunas. Quizá alguno de nosotros en el terreno (gentes de la Fundación Alejandro Labaka (FAL) o del Vicariato de Coca), por supuesto otros estudiosos del tema, podríamos, en algún momento, colaborar de una u otra forma en la mejora de una política pública que nos interesa a todos.

1-. El tema del conocimiento

Durante muchos años, muy antes de su Gobierno, he tratado de insistir con diferentes Administraciones, en lo importante que resultaría para el Estado, mantener un pequeño pero efectivo equipo que colectase, de manera científica y continuada, los conocimientos que se iban teniendo sobre esos pueblos específicos. Pero, también, sobre todo lo que les rodea en su zona habitacional. Sin buen conocimiento previo, no pueden existir políticas adecuadas, ni certeras. Sin un bien organizado servicio de información, casi todos los sucesos nos agarrarán siempre de improviso.

El último intento de colaboración que ofrecimos por nuestra parte (me refiero ahora a la FAL o el Vicariato) fue el año 2009, cuando era el Ministerio de Ambiente el encargado de estas políticas. Hicimos una sistematización de alguno de esos conocimientos, los brindamos al Ministerio, junto a nuestra colaboración desinteresada. No tuvo una buena acogida. Quizá las muertes producidas ese mismo año y nuestra postura crítica ante alguna de las medidas adoptadas entonces contribuyeron a ese impedimento.

Naturalmente sabemos que Vds, como insistió en nuestro diálogo por vídeo, tienen sus archivos de datos y los van mejorando día a día. Pero convendrá conmigo en que, en ese tema, nunca sobra una colaboración ajena. Sobre todo si no resulta infrecuente el cambio de responsables políticos, más el trajín incesante de responsables en el campo.

Siempre me ha parecido esencial contar con un pequeño equipo, lo más permanente posible, de gente ecuatoriana que se especialice en este tema, lo estudie a fondo y sistemáticamente, de manera que pueda aportar, en cualquier momento necesario, un contexto cultural y científico suficiente para la toma de decisiones. Por ejemplo, para redefinir la Zona Intangible, o para asesorar sobre futuras acciones extractivas, o de cualquier otro tipo, en las cercanías del área conflictiva. De otro modo estamos siempre al azar de los acontecimientos y, entonces, a la prisa de acudir a cualquier supuesto experto que dice sus teorías sin ninguna responsabilidad en lo que sucede.

2-. Instrumentos gubernativos y legislativos

Vds., sin duda, deben tener un archivo de casos donde, para este momento, se haya puesto de manifiesto la necesidad de algún cambio en la forma de implementar estas políticas de protección.

- Por ejemplo en lo referente a las interferencias prácticas de cualquier ejecución que se quiera hacer sobre el terreno, cuando se choca con una serie innumerable de vetos: ese aspecto invadiría terreno del Ministerio de Agricultura, aquél al del Ambiente, ese otro al de Recursos no Renovables, varios al de Interior, etc., etc. Por eso les decía, si cabría dentro del Gobierno un

distinto posicionamiento de esta política. La creación de un territorio, digamos de alguna manera autónomo, manejado prioritariamente por una sola institución gubernamental... U otro organismo, pero siempre con más poder y facilidad de decisión en esa área precisa.

- Otra cuestión, cuya falta ponen en evidencia los acontecimientos de los últimos años, es ésta que comentaba al sr. Fiscal General. Parece obvio el Estado ecuatoriano debe conseguir lo antes posible una legislación específica sobre algunos aspectos en torno a los grupos ocultos. No son personas obligadamente pacíficas y se les está obligando, de hecho, a compartir territorio con grupos waorani demasiado cercanos, que no son amigos. El peligro para ambos es manifiesto, si no cambia la situación. Parece evidente que el Estado debe precautelar, no solo los derechos de los pueblos ocultos, también la seguridad de los waorani vecinos. Según la constitución, los grupos ocultos son los **protegidos** directa y constitucionalmente por el Estado. Pero, al mismo tiempo, obviamente, no pueden ser responsables de sus actos. La competencia delegada del Estado en sus acciones parece manifiesta. Resulta increíble que los deudos de los fallecidos en el 2009, más los de ahora mismo, hayan quedado sin ninguna justa indemnización. Se trata, a mi entender, de una elemental carencia legislativa y de una injusticia manifiesta. Pero incluso más allí de eso, la vida normal y el desarrollo de algunas comunidades waorani directamente afectada por circunstancias tan complejas necesariamente demandan un esfuerzo especial del Gobierno en su ayuda.

3-. Control del área y sensibilización

No entraré en las muy diversas funciones de control que Vds vienen realizando, algunas con éxito palpable, en los ámbitos de la llamada Zona Intangible. Actividades que Vds. serán los primeros en perfeccionar y acrecentar por el bien de todos.

En cambio, permítame una palabra sobre otra de mis obsesiones más queridas: la necesidad imperiosa de campañas, bien planificadas, entre las gentes del área circundante, sean colonos o diversos indígenas, para el conocimiento del problema en toda su dimensión. Vd. se asombraría de la ignorancia existente. Como le digo, hasta el responsable del Ministerio citado antes parece víctima de ella.

Me tocó recorrer las comunidades colonas afectadas el año 2009, cuando la muerte de la señora y sus dos hijos. Era terrible y deprimente oír a los entristecidos deudos y amigos. Su incomprensión de la real dimensión del problema resultada patética. ¡Ellos achacaban el ataque a (en palabras populares) *los chinos de Andes Petroleum*! Por supuesto, la culpa era toda y solo del petróleo. Y daba lugar a mucha violencia verbal y física. Tengo anécdotas de autoridades públicas del área, en el mayor rango provincial o ciudadano, que tampoco mejoraban mucho esos conocimientos colonos. La ignorancia no es nunca una buena consejera.

Pero cosa semejante, con características diversas, ocurre ahora mismo en las comunidades waorani. Ellos no son *ciudadanos* todavía. No conocen el abc de las normas ecuatorianas. No se les ha educado, no se ha gastado con ellos tiempo, ni paciencia para ello. Y eso resulta absolutamente necesario. Si no tenemos ciudadanos, es decir, gente legal, que sepa el alcance, ventajas y penas de las leyes del país en los contornos de la ZI, ¡cómo podemos pretender tener ahí legalidad, ni orden! Aunque el sr. Presidente me contestó diciendo que Ecuador no tiene, como Colombia, zonas en manos de las FARC u otras fuerzas hostiles, y tiene toda la razón, Vd. sabe muy bien que la dificultad ahora mismo para entrar en las comunidades waorani de la Vía Maxus es manifiesta. Bastó oír a la Sra Gobernadora de Orellana, su miedo y zozobra al hacerlo. Basta saber con qué cuidado deben comportarse los trabajadores petroleros del área. ¿Por qué? Porque ahí la ciudadanía está solamente en sus inicios. Porque falta mucho trecho hasta alcanzarla. Y a todos nos conviene acelerar ese proceso. La convivencia, Ecuador mismo, lo agradecerán.

No he de abusar más de su tiempo. Agradezco su amabilidad si llegó hasta aquí. Como le decía arriba, quedo a su disposición si en algo puedo colaborar en cualquiera de esos aspectos.

Cordialmente
Miguel Angel Cabodevilla
23/5/2013

VICARIATO APOSTÓLICO DE AGUARICO
Misión Capuchina

Francisco de Orellana – COCA, 06 de abril de 2013

Abogado José Serrano
Ministro del Interior
En su despacho

Paz y bien desde la Amazonía

El Vicariato apostólico de Aguarico y la Fundación Alejandro Labaka estamos viviendo con mucha preocupación los acontecimientos que se han ido dando desde la muerte de los Huaorani Ompure y su esposa Buganey en las cercanías de Yarentaro

Usted, en respuesta a Milagros Aguirre, prometió hacer todo lo posible para impedir otras muertes y clarificar los hechos. El Vicariato advirtió el 11 de marzo del temor de que se preparase una incursión armada a la zona; pedíamos controlar la venta y tenencia de armas. El 1 de abril de 2013 desde la IV División Amazonas comunicaba el General Edison Narváez que "... no existe la presencia de personas dedicadas al comercio de armas y municiones..." Nos hubiera gustado que se hubiese hecho un control y requisa de armas y municiones existentes en la zona de Yarentaro y Dikaro desde donde el día 24 de marzo parece confirmado que salió una expedición fuertemente armada hacia la zona de presencia de los Taromenani. Las poblaciones de Dikaro y Yarentaro no se encuentran en la Zona Intangible y en ese momento eran de fácil acceso para la autoridad.

En los comunicados oficiales y de fiscalía se afirma que no existen evidencias del ataque y muerte del grupo no contactado, aunque sí hay dos niñas raptadas. Nos extraña que haya pasado una semana y todavía no se haya tomado declaración por parte de la fiscalía a ninguno de los implicados en el problema. Solicitamos que se haga lo antes posible esta indagación ante peritos reconocidos para clarificar de alguna forma la situación y lo ocurrido en la zona a donde llegaron los expedicionarios.

Es necesario que toda la sociedad, incluido especialmente el Estado, nos esforcemos en crear las condiciones mejores para que no se repitan estos hechos en un momento cercano y se tomen acciones urgentes para la pacificación y defensa de la vida de todos los que estamos cerca de esta realidad.

Cristo Resucitado nos ayude a ser portadores de paz.

+ Jesús Esteban Sádaba
+ Jesús Esteban Sádaba, capuchino
Obispo – Vicario apostólico de Aguarico

Milagros Aguirre
Milagros Aguirre
Fundación Alejandro Labaka

SEDE: **FRANCISCO DE ORELLANA** - COCA (ORELLANA) Camilo de Torrano, Aptd. 22 01 305 • Telf. (06) 2880501, Fax 2881039, E-mail: vicapag@uio.satnet.net
PROCURA: **QUITO** - ECUADOR - Nicolás López Oe3-157, Aptd. 17-10-7410, Telf. 593 (02) 2257689, Fax 2449763

VICARIATO APOSTÓLICO DE AGUARICO
Misión Capuchina

No.______ FECHA RECIBIDA ______
TRAMITE EN ______
DIRECCION DEL ______

Francisco de Orellana – COCA, 14 de marzo de 2013

Señor General Celso Andrade
COMANDANTE IV D.E. "AMAZONAS"

Lic. Rosario Cortés
GOBERNADORA de ORELLANA

14/03/2013 15:26
3925

Paz y bien

Con mi saludo les expongo esta situación:

Hemos recogido rumores en los que se dice que en COCA se han comprado los últimos días armas y municiones que se han introducido en la zona del conflicto por la muerte de los Señores Ompure y Buganey; y también en toda la zona cercana a posible presencia de grupos de No Contactados.

Recurrimos a ustedes para trasmitirles esta información y pedirles el control de venta y tenencia de armas para evitar muertes y conflictos posteriores

Quedo a su disposición

VICARIATO APOSTÓLICO DE AGUARICO
FRANCISCO DE ORELLANA

+ Jesús Esteban Sádaba
+ Jesús Esteban Sádaba, capuchino
Obispo – Vicario apostólico de Aguarico

C30P. Boyamos 3

141507-Mar-2013

SEDE: **FRANCISCO DE ORELLANA** - COCA (ORELLANA) Camilo de Torrano, Aptd. 22 01 305 • Telf. (06) 2880501, Fax 2881039, E-mail: vicapag@uio.satnet.net
PROCURA: **QUITO** - ECUADOR - Nicolás López Oe3-157, Aptd. 17-10-7410, Telf. 593 (02) 2257689, Fax 2449763

FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO

FISCALÍA PROVINCIAL DE ORELLANA

Of. Nº 237-FGE-FP-O.
Fco. De Orellana, 05 de junio del 2013
Asunto: Invitación a reunión

Señora
Milagros Aguirre.
REPRESENTANTE DE LA FUNDACIÓN ALEJANDRO LABAKA
Presente.-

De mi consideración:

Por el presente me es grato dirigirme a ustedes con un atento y cordial saludo a la vez que solicito muy comedidamente lo siguiente:

Dentro del marco de cooperación institucional que mantiene la Fiscalía General del Estado con las demás instituciones públicas y privadas, me es placentero convocar a usted a una reunión de trabajo a efectuarse el día lunes 10 de junio del 2013, a partir de las 11h00 en el auditorio de la Fiscalía de Orellana, con la finalidad de abordar las propuestas que Fundación Alejandra Labaka y el Vicariato Apostólico del Aguarico tienen en torno a la prevención de posibles ataques hacia las nacionalidades Taromenanis y Waodanis.

A la espera de contar con su valiosa presencia, me suscribo de usted muy atentamente.

FISCALÍA PROVINCIAL DE ORELLANA
FISCAL PROVINCIAL
COCA

Dr. Pio Palacios Sotomayor.
FISCAL PROVINCIAL DE ORELLANA

PAPS/vpap.-
05-06-2013

Calle: 9 de Octubre y Vicente Rocafuerte Telefs: 062 880 432 / 062 883 814 / 062 881 073
Francisco de Orellana - Ecuador

FISCALIA GENERAL DEL ESTADO
FISCALIA PROVINCIAL DE ORELLANA

Oficio N° 482-FGE-FSR-3
Pto. Fco. de Orellana, 6 de mayo del 2013
Asunto: PERICIA.

Señor:
VICARIATO DE AGUARICO DE LA PROVINCIA DE ORELLANA.
Fco. Orellana.

En la **Indagación Previa Nro. 643-2009;** por presunto **"Delito de Asesinato"** he dispuesto las siguientes diligencias

""1.- Remítase atento oficio al Vicariato de Aguarico de la Provincia de Orellana, con la finalidad de solicitar de manera urgente se remita a la Policía Judicial de Francisco de Orellana, las lanzas con las cuales se suscitaron las muertes de los señores Zabala Castro Janeth Sandra, y, Duche Zabala Omar Byron, para lo cual se les concede el término de 24 horas, solicitud que se hace al amparo de lo dispuesto en el Art.149 del Código de Procedimiento Penal, lanzas que deberán ingresar bajo cadena de custodia a las Bodegas de la Policía Judicial de Orellana, para posteriormente ser trasladadas a la ciudad de Quito, al Departamento de Criminalística de la Provincia del Pichincha, para que se proceda al peritaje de Filiación e Identificación Cultural, para lo cual se nombra a la perito Antropóloga Laura Rival la cual luego de ser legalmente posesionada procederá a establecer lo solicitado, para lo cual se deberá girar el correspondiente oficio al Departamento de Criminalística de la Provincia del Pichincha, así como al Jefe de la Policía Judicial de Orellana Nro.22, para el fiel e inmediato cumplimiento de lo dispuesto; F). Dr. Orlando Franco, Fiscal de Orellana.- Doy fe y lo Certifico.

Atentamente:

FISCALIA PROVINCIAL DE ORELLANA
SECRETARIO DE FISCALES

Dra. Elizabeth Soto Carrión
SECRETARIA DE FISCALES DE ORELLANA

AEsc/

FISCALIA GENERAL DEL ESTADO
FISCALIA PROVINCIAL DE ORELLANA

Oficio N° 463-FGE-FSR-3
Pto. Fco. de Orellana, 2 de mayo del 2013
Asunto: PERICIA.

Señor:
VICARIATO DE AGUARICO DE LA PROVINCIA DE ORELLANA.
Fco. Orellana.

De mis consideraciones

En la Indagación Previa Nro. **220201813040001;** por presunto **"Delito de Genocidio y Etnocidio"** he dispuesto las siguientes diligencias:

"3.- Remítase atento oficio al Vicariato de Aguarico de la Provincia de Orellana, con la finalidad de solicitar de manera urgente se remita a la Policía Judicial de Francisco de Orellana, las lanzas con las cuales se suscitaron las muertes de Monseñor Alejandro Labaka y la Hna. Inés Arango, en el año de 1988, para lo cual se les concede el término de 24 horas, solicitud que se hace al amparo de lo dispuesto en el Art.149 del Código de Procedimiento Penal, lanzas que deberán ingresar bajo cadena de custodia para posteriormente ser trasladadas a la ciudad de Quito, al Departamento de Criminalística de la Provincia del Pichincha, para que se proceda al peritaje de Filiación e Identificación Cultural, para lo cual se nombra a la perito Antropóloga Laura Rival la cual luego de ser legalmente posesionada procederá a establecer lo solicitado".

Atentamente:

Dr. Mse. Orlando Franco Martínez
FISCAL DE ORELLANA

AEsc/

Recibí
1716405822
2/05/2013
17:05

VICARIATO APOSTÓLICO DE AGUARICO
Misión Capuchina

Francisco de Orellana – COCA, 02 de mayo de 2013

Dr. Mse. Orlando Franco Martínez
FISCAL DE ORELLANA
En su despacho

Paz y bien

En respuesta a su oficio N° 463-FGE-FSR-3 recibido en las Oficinas del Vicariato apostólico de Aguarico en la que solicita "se remita ... las lanzas con las cuales se suscitaron las muertes de Monseñor Alejandro Labaka y la Hna. Inés Arango, en el año 1988 ..." Debo indicarle

Que entre las pertenencias del Vicariato Apostólico de Aguarico no existe ninguna lanza de las que suscitaron la muerte de Monseñor Alejandro Labaka y la Hna. Inés Arango.

Quedo a su disposición

APOSTÓLICO DE AGUARICO
FRANCISCO DE ORELLANA

+ Jesús Esteban Sádaba

+ Jesús Esteban Sádaba, capuchino
Obispo – Vicario apostólico de Aguarico

RECIBIDO
03 - MAYO - 2013
09H10
CBOP. ESCOBAR EDWIN
CC. 100216943-9

SEDE: **FRANCISCO DE ORELLANA** - COCA (ORELLANA) Camilo de Torrano, Aptd. 22 01 305 • Telf. (06) 2880501, Fax 2881039, E-mail: vicapag@uio.satnet.net
PROCURA: **QUITO** - ECUADOR - Nicolás López Oe3-157, Aptd. 17-10-7410, Telf. 593 (02) 2257689, Fax 2449763

FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO

FISCALÍA PROVINCIAL DE ORELLANA

Oficio N° 847 --FGE-FPO-FPG-2
Pto. Fco. de Orellana, 04 de junio del 2013
Asunto: Delegación.

Señores.
FUNDACION APOSTOLICA DE AGUARICO.
Señores:

En la Indagación Previa Nro. **220201813040001;** por presunto **"Delito de Genocidio Etnocidio"; he dispuesto las siguientes diligencias:**

"**4**.- Ofíciese a la Fundación Alejandro Labaka; y, a la Fundación Apostólica de Aguarico, con la finalidad, que remita a esta fiscalía: a). Copias certificadas de los informes o escritos, mediante los cuales se pone en conocimiento del Plan de Medidas Cautelares del Ministerio de Justicia, derechos Humanos y Cultos, o de cualquier institución del Estado, respecto de eventos relacionados con la presencia de familias en aislamiento en el periodo comprendido entre 2011-2013; b). Copia certificada del oficio remitido al Ministerio de Justicia Derechos Humanos y Cultos, y/o Plan de Medidas Cautelares, Fuerzas Armadas, y/o Ministerio del Interior, relativo a información sobre la realización de un posible ataque Waorani en venganza de las muertes de Ompore y Buganey ocurridas el 5 de marzo del año 2013".

Atentamente;

FISCALÍA PROVINCIAL DE ORELLANA
AGENTE FISCAL

Dr. Msc. Orlando Franco Martínez
FISCAL DE ORELLANA

AEsc/

Calle: 9 de Octubre y Vicente Rocafuerte Telefs: 062 880 432 / 062 883 814 / 062 881 073
Francisco de Orellana - Ecuador

FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO

FISCALÍA PROVINCIAL DE ORELLANA

FISCALIA DE LA REPUBLICA ECUADOR

Oficio N° 896 -FGE-FPO-FPG-2
Pto. Fco. de Orellana, 07 de junio del 2013
Asunto: Delegación.

Señores.
VIACARIATO APOSTÓLICO DE AGUARICO
Señores:

En la Indagación Previa Nro. **220201813040001;** por presunto "**Delito de Genocidio Etnocidio**"; he dispuesto las siguientes diligencias:

"**6.-** Remítase atento oficio al Vicariato de Apostólico de Aguarico y a la Fundación Alejandro Labaka, que se remita a esta fiscalía copia certificada de los informes que hacen referencia sobre los Hechos sucedidos desde el 5 de marzo al 29 de marzo del año 2013, información que deberá ser remitida a esta fiscalía en el termino de 72 horas, solicitud que se hace al amparo de los dispuesto en el Art.149 del Código de Procedimiento Penal, en concordancia con lo dispuesto en el Art.195 de la Constitución de la República del Ecuador"; F). Dr. Orlando Franco Martínez, Fiscal de Orellana.- Doy fe y Certifico.
Atentamente,

Dra. Elizabeth Soto Carrión.
SECRETARÍA DE FISCALES .

...ÍA PROVINCIAL DE ORELLANA
SECRETARIO DE FISCALES

AEsc/

Calle: 9 de Octubre y Vicente Rocafuerte Telefs: 062 880 432 / 062 883 814 / 062 881 073
Francisco de Orellana - Ecuador

INTER - AMERICAN COMMISSION ON HUMAN RIGHTS
COMISION INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS
COMISSÃO INTERAMERICANA DE DIREITOS HUMANOS
COMMISSION INTERAMÉRICAINE DES DROITS DE L'HOMME

CIDH 50 años en defensa de los DERECHOS HUMANOS

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS
WASHINGTON, D.C. 2 0 0 0 6 E E U U

18 de abril de 2013

REF: Pueblos Indígenas Tagaeri y Taromenani
MC-91-06
Ecuador

Estimados señores:

Tengo el agrado de dirigirme a ustedes, en nombre de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a fin de hacer referencia a las medidas cautelares otorgadas a favor de Pueblos Indígenas Tagaeri y Taromenani en Ecuador.

Cumplo con informarles que en el día de la fecha, la Comisión remitió una solicitud de información al Estado en relación con la situación de Pueblos Indígenas Tagaeri y Taromenani. Las partes pertinentes de dicha comunicación establecen:

> Al respecto, solicito al Gobierno de Su Excelencia tenga a bien presentar las observaciones que estime pertinentes dentro del plazo de 5 días contados a partir de la fecha de transmisión de la presente comunicación sobre la situación de seguridad de los beneficiarios de las medidas cautelares y particularmente respecto de lo siguiente:
>
> 1. Las acciones emprendidas con el fin de determinar el número de personas presuntamente fallecidas y heridas, así como las circunstancias que habrían dado lugar a los hechos.

Señores
Fernando Ponce Villacís
Casilla Postal 1701600
Quito, Ecuador
fernandoponcev@yahoo.com

Patricio Asimbaya
patoas@findingspecies.org

Raul Moscoso
La Pinta y La Rábida
Edificio Alcatel 4o piso oficina No. 401
Quito
Ecuador

Humberto Cholango
Confederación de Nacionalidades
Indígenas del Ecuador
davidcorderoheredia@hotmail.com

Juan Guevara
juanguevara@findingspecies.org

4/15/2013-MZ-5001569

-2-

2. Las medidas adoptadas en el marco del Plan de Medidas Cautelares para responder frente a los presentes hechos, llevadas a cabo a través de metodologías que no impliquen o estimulen el contacto y que se encuentren a cargo de una entidad estatal técnica especializada en el tema de pueblos indígenas en aislamiento voluntario.

3. Las medidas adoptadas para evitar la repetición de hechos similares; en particular, aquellas destinadas a evitar el ingreso de personas ajenas a la Zona Intangible.

4. La situación actual de las niñas y joven pertenecientes a los pueblos en aislamiento que habrían sido presuntamente retenidas por miembros del pueblo Huaorani; y

5. Cualquier otra información pertinente.

En esta oportunidad, corresponde solicitarles tengan a bien presentar información adicional y actualizada sobre la situación de los beneficiarios dentro del plazo de 30 días contados a partir de la fecha de transmisión de la presente comunicación, a fin de que la CIDH pueda examinar la pertinencia de mantener la vigencia de las medidas cautelares.

Aprovecho la oportunidad para saludar a ustedes muy atentamente,

B78845DC
209D
4
9CD1
F36DEDF8F2D4

Elizabeth Abi-Mershed
Secretaria Ejecutiva
Adjunta

REPÚBLICA DEL ECUADOR

EL ECUADOR HA SIDO ES
Y SERÁ PAÍS AMAZÓNICO

EJÉRCITO ECUATORIANO
IV D.E "AMAZONAS"

Oficio Nº 13-IVDE-d2-i-116

Pto. Fco. de Orellana miércoles, 01 de abril de 2013

Asunto: Contestación Pedido

Sr.
JESÚS ESTEBAN SÁDABA
OBISPO – VICARIATO DE AGUARICO

Presente

De mi consideración:

Por medio del presente me permito expresarle un cordial saludo de quienes conformamos la IV D.E "AMAZONAS", deseándole toda clase de éxitos en sus labores en bien de la comunidad de nuestro Oriente Ecuatoriano, hago conocer, que realizadas las investigaciones pertinentes relacionadas a la información proporcionada por Ud. Sobre la posible venta de armas y munición a miembros de la Comunidad Huaorani y la introducción de las mismas al área donde fueron asesinados dos adultos mayores de esta comunidad, se determinó que no existe la presencia de personas dedicadas al comercio de armas y munición sin embargo se continuara la búsqueda de información al respecto.

Atentamente,

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

IV DIVISIÓN DE EJÉRCITO
COMANDO
AMAZONAS

EDISON NARVÁEZ ROSERO
GENERAL DE BRIGADA
COMANDANTE DE LA IV D.E "AMAZONAS"

D2-i

RFA/E. León

Ministerio del Interior

Oficio Nro. MDI-MDI-VG-SGPG-DGC-2013-0023-O

Quito, D.M., 16 de abril de 2013

Asunto: SOLICITA SE DIGNE DISPONER A QUIEN CORRESPONDA SE TOMEN ACCIONES URGENTES PARA LA PACIFICACION Y DEFENSA DE LA VIDA DE TODOS EN EL SECTOR DE LOS HUAORANI

Monseñor
Jesús Esteban Sadaba Pérez
Obispo- Vicario
VICARIATO APOSTÓLICO DE AGUARICO
En su Despacho

De mi consideración:

En respuesta al Documento No. MDI-DYA-2013-7243, me permito informarle que compartimos su preocupación por este delicado tema. El Ministerio del Interior en su ámbito de competencias en coordinación y bajo los lineamientos del Ministerio del Justicia y su Plan de Medidas Cautelares ha realizado acciones puntuales para mantener la paz en toda la Provincia, dichas acciones se han basado principalmente en el control de armas, municiones y alcohol en zonas estratégicas; así como ser un ente articulador con todas las instancias gubernamentales, organizaciones waorani y actores sociales involucrados en este tema.

Con sentimientos de distinguida consideración.

Atentamente,

Mgs. Santiago Miguel Olmeda Tamayo
COORDINADOR

Referencias:
- MDI-DYA-2013-7243

Anexos:
- 7243.pdf

Dirección: Benalcázar N4-24 y Espejo
Telefax: (593) 02 2955-666
www.ministeriointerior.gob.ec

* Documento generado por Quipux

1/1

CICAME

Fundación Alejandro Labaka